Punto de vista de Xaden: Cuarta Ala

Publicado originalmente en Archiveof Our Own en http://archiveofourown.org/works/48857872.

Clasificación:	No clasificado
Advertencia de archivo:	El creador eligió no usar la advertencia de archivogs
Categoría:	F/M
Fandoms:	Cuarta Victoriag, El Empyrean - Rebecca Yarros
Relaciones:	Xaden Riorson/Violet Sorrengail, Liam Mairi y Xaden Riorson, Sgaeyl/Tairn (Empyrean)
Caracteres:	Xaden Riorson, Violet Sorrengail, Liam Mairi,Garrick (Empyrean), Sgaeyl (Empyrean), Tairn (Empyrean), Imogen (Empyrean), Jack Barlowe, Bodhi (Empyrean), Dain Aetos
Etiquetas adicionales:	Cuarta victoria g - Forma libre,POV Xaden Riorson,Xaden POV, Slow Burn
Idioma:	Inglés
Estadísticas:	Publicado: 2023-07-25 Completado: 2023-08-26 Palabras: 121,459 Capítulos: 39/39

Punto de vista de Xaden: Cuarta Ala

por belle_beebee

Resumen

Xaden Riorson pensó que había descubierto cómo sobrevivir en este lugar. Ahora, en su último año en el Colegio de Guerra de Basgiath, ha ascendido al rango de Líder de Ala. Está centrado en una cosa: conseguir que todos los niños de la rebelión se unan a un dragón. Entonces puede comenzar el verdadero trabajo.

Pero no contaba con que Violet Sorrengail, la hija del general, entrara en el Cuadrante del Jinete. Se supone que ella no debería estar aquí y está a punto de convertir en un caos todos los planes que él ha hecho. ¿Puede confiar en ella? Y lo que es más importante, ¿puede confiar en sí mismo? Esto sigue el diálogo y los eventos de la Cuarta Ala de Rebecca Yarros, contada de la de Xaden perspectiva. Esto fue escrito antes del lanzamiento de Iron Flame, por lo que todas las teorías y
especulaciones son mías y no confirmadas. Es mi mejor conjetura para explorar cómo se podría haber sentido Xaden a lo largo de la historia y presenta nuevas escenas con Liam, Garrick, Imogen, Sgaeyl y Tairn. Principales spoilers de la trama del primer capítulo.

Todos los derechos pertenecen a Rebecca Yarros, ¡gracias por construir este mundo y presentarnos a estos increíbles personajes!

Notas

Este fanfic fue escrito antes del lanzamiento de Iron Flame, pero ten en cuenta que hay algunos spoilers de Iron Flame en la sección de comentarios.

Encuadernación y traducción

- Concederé permiso para los enlaces personales de este fanfic, pero les pido que me lo hagan saber con anticipación. Por favor, comenta aquí o comunícate conmigo en TikTok @belle_beebee.
- También permito traducciones de este fanfic. Por favor, comunícate conmigo en los mismos canales para discutir.
- Bajo ninguna circunstancia se debe vender ninguna versión de este fanfic con fines comerciales. Vender o comprar una copia de este trabajo en cualquier formato en línea pone en riesgo a toda la comunidad de fan fiction.

Varias personas me han alertado sobre alguien que se hace pasar por mí en Etsy y que está vendiendo copias de este fanfic en formato pdf. Puede descargar este trabajo de forma gratuita aquí mismo en A03 como pdf o como archivo formateado para su lector electrónico. Simplemente haga clic en Descargar en la parte superior derecha de la obra. No te costará nada.

El vendedor está engañando deliberadamente a la gente vendiendo algo que está disponible de forma gratuita y fingiendo que cualquier compra me apoya a mí, el escritor. No lo son.

No escribí este fan fiction por dinero y nunca me beneficiaré de él de ninguna manera. Lo escribí porque el mundo que creó Rebecca Yarros me inspiró mucho, mucho y no pude dejarlo todavía. Escribirlo me ayudó a procesar una de las peores resacas de libros de mi vida, y nunca esperé que llegara a ser tan grande como lo ha sido. Y aunque siempre habrá gente que intente arruinar algo bueno, siempre estaré agradecido de que a tantos otros les haya encantado leer esto y hayan comentado para animarme. Leo todos los comentarios y en un día en el que me golpeo la cabeza contra la pared tratando de escribir mi primera novela, a menudo son las palabras exactas las que necesito para estimularme.

Por lo tanto, si ves a alguien vendiendo una copia encuadernada o un pdf de esta obra, por favor repórtalo al sitio del anuncio. Juntos, podemos proteger a esta brillante comunidad de escritores y lectores de fanfics.

Gracias <3

Ver el final de la obra para más notas

El Parapeto

Dioses, odio este día. La tensión se siente espesa y pesada, como un brillo que cubre mi piel, incluso a doscientos pies de altura en el aire. Pero somos jinetes y aprendimos hace mucho tiempo a educar nuestras caras, a no traicionar ni una pizca de ninguna emoción que sintamos, al miedo menos que a nadie. Es una debilidad que no se tolera en Basgiath.

Todos mueren. El miedo te mata más rápido.

Aun así, odio ver los rostros jóvenes e inocentes de la llegada del año nuevo. Odian ver cómo la anticipación y la emoción de aprender a montar un dragón se les escapa de los ojos cuando finalmente ven la magnitud de la pasarela que deben cruzar, solo para tener una oportunidad de luchar.

El año pasado, el Comando me tenía al otro lado del Parapeto, dentro del Cuadrante del Jinete. No puedo decidir cuál es peor. Allí, observaba a todos los cadetes dar los últimos pasos hacia un lugar seguro, los veía saltar a tierra firme con los ojos ardiendo de triunfo y alegría, sabiendo que tres de cada cuatro estarán muertos antes de salir de este infierno.

De este lado de los muros, veo los rostros de cada uno de los candidatos y escucho los gritos que caen.

Pero al menos hay miedo. Entiendo el miedo.

Hoy, me paro cerca del borde de la caída casi vertical, pateando la arena suelta y los ladrillos desmoronados del suelo y hacia el valle de abajo, las rocas devoradas por las sombras antes de que golpeen el fondo del cañón. Mis músculos están tensos entre la emoción infantil de finalmente ver a Liam de nuevo después de todos estos meses y un horrible presentimiento de que su nombre quedará grabado en una lápida antes de que ponga un pie dentro del Cuadrante. No, apago el pensamiento antes de que pueda afianzarse. Entrenamos juntos. Si yo lo logré, él puede. Me niego a tolerar cualquier otra posibilidad.

Miro con recelo las cambiantes nubes de tormenta que se acumulan en el horizonte, deseando que desaparezcan. No necesitamos acumular las probabilidades en nuestra contra más de lo que ya están. Llovió tan fuerte ese día, dos años antes, cuando me enfrenté a un tipo diferente de terror: uno para mí por una vez, en lugar de para todos los demás niños a los que mi trato desesperado había obligado a este lugar.

En aquel entonces, los cielos estaban casi negros cuando esperé en este mismo lugar, nubes ominosas que parecían rodar y cobrar impulso. Sentí como si vinieran directamente hacia mí, rodeándome por todos lados y reduciendo mi campo de visión hasta el delgado borde de la pared frente a mí, el filo de la navaja entre la posibilidad de vida y la caída libre. La lluvia caía en sábanas, el viento azotaba en todas direcciones mientras cruzaba el parapeto, tratando de poner un pie delante del otro sin sentir los ojos de cada persona en este lugar, deseando que cayera.

Era solo el peso de los ciento siete inocentes niños rebeldes sobre mis hombros lo que me mantenía erguido, dispuesto a sobrevivir. Lo haría por ellos, demostraría que se podía hacer. Y dales pasos para que los sigan.

Las nubes hoy se ven menos enojadas, flotando en el horizonte pero parecen quedarse atrás, observando y esperando.

Ya han caído diecisiete.

Todavía quedan otros cuarenta por caer, según mis cálculos. *Si* la lluvia persiste.

El siguiente cadete lleva una mochila demasiado grande para su cuerpo y no parece ni siquiera lo suficientemente nervioso. Hay una delgada línea entre el miedo que te mata y el miedo que te mantiene con vida. Le devuelve la sonrisa a otro corredor de tercer año, Emery, que le acaricia el anillo de promesa que cuelga de su cuello para desearle suerte. Alguien lo ama. Pero estoy seguro de que perderá el equilibrio y caerá antes de llegar a la mitad del parapeto.

Quiero ayudarlo, quiero empujarlo de vuelta a lo largo de la creciente línea de posibles corredores y vaciar su paquete para darle mejores probabilidades. Pero esa humanidad ha sido entrenada desde hace mucho tiempo en este lugar. *No se puede salvar a todo el mundo. La mayoría de la gente no lo logrará. No te apegues demasiado.* He visto a personas que conozco desde hace años, personas por las que he sacrificado todo, morir en este lugar, a pesar de mis esfuerzos. No puedo darme el lujo de dividir mi enfoque y ayudar a personas que ni siquiera sé que vale la pena salvar, sin importar cuántas personas estén esperando que regresen a casa.

Cruzo los brazos sobre el pecho y le hago un gesto con un gesto grave y silencioso con la cabeza.

No quiero verlo salir o sentir que su miedo se apodera de él cuando el viento comienza a azotarlo por todos lados una vez que está fuera del relativo refugio de la entrada.

Me doy la vuelta y miro hacia atrás a lo largo de la línea, buscando a Liam. En cambio, mis ojos se fijan en una chica, sorprendida por lo diferente que parece, incluso con la misma ropa negra que todos los demás aquí. ¿Por qué están todos tan desesperados por ponerse un uniforme que los hace infinitamente más propensos a morir que en cualquier otro cuadrante? Tendríamos mejores probabilidades en Infantería.

La chica me observa atentamente y me resulta extrañamente familiar, como si la hubiera conocido en una vida anterior. La sensación de familiaridad es inquietante. Es tan impactante que estoy seguro de que la recordaría si nos hubiéramos conocido antes. Mechones de plata recorren las trenzas apretadas de su cabello, enmarcando un rostro lleno de suavidad en un mar de otros que son todos músculos afilados y ángulos duros. Sus ojos son penetrantes y la intensidad de su mirada es sorprendente, como si pudiera ver directamente a través de mí. Aunque es más pequeña que cualquier otro ciclista en la cola, exuda una fuerza silenciosa que no puedo ubicar.

"¡Nos vemos al otro lado!", grita el chico en el parapeto por encima de mi hombro.

Me vuelvo hacia Emery, que me dice algo que no escucho. Todavía estoy observando a la chica desde las sombras, revisando sus rasgos para tratar de ubicarla. Estoy tan seguro de que la conozco, pero no hay ninguna reliquia de rebelión en expansión, ni un indicio de conocimiento o experiencia compartidos.

—¿Estás preparado para esto, Sorrengail? —pregunta la chica que está delante de ella.

El nombre me pone tenso, como si alguien hubiera expuesto todos los secretos que he matado a demasiados para proteger.

Luego, la comprensión encaja en su lugar.

Qué *coño*. Esta es la hermana pequeña de Brennan, Violet Sorrengail.

Me vuelvo para mirarla, mirándola directamente ahora. Veo las puntas plateadas de su cabello y la familiaridad de los rasgos compartidos entre hermanos, la forma de su rostro y la suave curva de sus labios.

La sangre me atraviesa con horror de que ella esté parada aquí. Esto no tiene sentido; se está entrenando para ser escriba. Le encantan los libros, la tinta y los rincones tranquilos. Brennan ha hablado de ella casi todos los días durante los últimos siete años que lo conozco, devorado por el arrepentimiento y la culpa por haberla dejado creer que estaba muerto cuando vive a salvo en Aretia. Habla de ella como si fuera verdad y justicia, en un mundo lleno de traidores y caos. En sus historias, ella es una chica de un mundo al que nunca perteneceré. Está protegida y segura, inocente y buena.

Ella no tiene absolutamente nada que hacer aquí arriba.

Doy un paso hacia ella y le pregunto: "¿Sorrengail?" Necesito la confirmación, el momento extra para ordenar los pensamientos en espiral. No me importa lo que me cueste, lo que exponga; Necesito sacarla de aquí.

Ella no debería estar aquí. Pero lo es.

Y eso significa que algo ha cambiado. Mi mente está dando vueltas, tratando de reconstruir lo que está pasando.

Ella solo me mira con odio en sus ojos. Lleva unos cueros de jinete un poco demasiado grandes para ella. Y con demasiada lentitud, lo reconstruyo. No es solo la hermana pequeña de Brennan. Es *la hija del general Sorrengail* . Y si ella está aquí... Eso significa que lo saben.

Se me seca la boca. Si saben de las carreras de armas, de Aretia, de Brennan... De repente siento que cada persona que está a mi alrededor es una intinnsic, capaz de exponer mis pensamientos más íntimos. ¿Es por eso que hoy me pusieron de este lado del parapeto? ¿Para ver cómo reaccionaría?

No tengo ni idea de cómo jugar a esto.

—Eres la más joven del general Sorrengail —le digo, mirándola fijamente, tratando de leer las motivaciones en sus ojos—. Si supieran lo de Aretia, todos y cada uno de los niños de la rebelión estarían muertos. No lo saben. No *pueden* saberlo.

Pero tal vez sospechen. Y han enviado aquí a la hermanita de Brennan para obligarme a cometer un desliz.

Ella simplemente me devuelve la mirada con esa misma mirada llena de odio. – Eres el hijo de Fen Riorson.

Aterriza como un puñetazo. La forma en que lo dice deja muy claro de qué lado de esta guerra está. Al igual que el resto del mundo, cree que somos traidores y merecemos lo que tenemos.

Tu madre capturó a mi padre y supervisó su ejecución. Le digo en voz baja, solo para ver cómo reacciona.

Sus ojos brillan y su cuerpo parece tensarse. "Tu padre mató a mi hermano mayor. Parece que estamos igualados".

Pienso en Brennan a salvo en Aretia, y en la lápida de mi padre en las colinas a las afueras de la ciudad.
—Difícilmente —muerdo con rabia, sin dejar de evaluarla—. De repente me acuerdo de la otra Sorrengail en Montserrat. Una de las corredoras más premiadas y mortíferas de su promoción. Ha dejado muy claras sus propias lealtades.

Brennan nunca habla de ella. Pero Violeta... Si la están usando para exponernos, ¿qué sabe ella? ¿Qué le han dicho para traerla hasta aquí?

—Tu hermana es jinete —le digo, deseando que se equivoque—. "Supongo que eso explica los cueros". *¿Estás con ellos?* Desafío en silencio.

Su respuesta no me dice nada. —Supongo que sí.

Ella sostiene mi mirada, sin retroceder ni un centímetro, sin revelar nada. La han entrenado bien. No puedo leerla. Esta no es la hermana pequeña de la que Brennan habla efusivamente. Es demasiado dura, demasiado inquebrantable para ser una escriba. Es modestamente pequeña; Sería muy fácil subestimarla. Pero hay una corriente de fuerza palpitando en sus ojos que dice que estaba destinada a ser jinete. Ella está aquí para exponernos, se me retorcen las tripas con la certeza de ello.

—¿Estás bien? —pregunta la chica que está a su lado.

La miro. ¿Está ella con ellos también? —¿Son amigos? Cuestiono, tratando de establecer hasta dónde podría llegar esta amenaza.

Ella se endereza ante la orden en mi tono. "Nos conocimos en las escaleras".

La miro y mis ojos se clavan en sus zapatos que no coinciden, una bota de jinete atada apresuradamente a un pie. Sorrengail lleva lo mismo, sólo que los cordones de su bota de jinete están atados en perfectas cruces. Espera, ¿intercambió una bota con esta chica que acaba de conocer? Es muy parecido a algo que Brennan haría...

—Interesante —digo, reevaluando—.

Cada pizca de certeza que tenía de quién es ella y por qué está aquí parece escaparse de mi alcance. Esto no tiene ningún sentido.

—¿Me vas a matar? La mirada de Violet parece fijarme en mi lugar.

Las nubes de lluvia que habían paseado amenazadoramente por el horizonte momentos antes se ciernen sobre nosotros con toda su fuerza. El viento aúlla a nuestro alrededor y la lluvia azota el suelo con tanta fuerza que suena como un trueno. Incluso la ligera cobertura que proporciona la torre no hace nada para mantenernos secos.

El grito desgarrador del chico en el parapeto no me sorprende, pero veo sus efectos repercutir en Violet y en la cola de gente detrás de ella.

—¡Levántate, Dylan! La chica que está a su lado grita. Violet se tapa la boca y abre los ojos de par en par por el terror. Sin apartar nunca mi mirada de ella, sé el momento exacto en que se suelta, cayendo a su muerte.

Dieciocho.

Sopeso las probabilidades en mi cabeza. Tal vez se vio tan afectada por la muerte de Brennan que decidió convertirse en jinete en su honor. Pero entonces ella se vería más fuerte, habría entrenado años para estar en el lugar donde él estaba. No, es una espía, enviada aquí por Orden para desenmascararnos. Es lo único que tiene sentido.

El general Sorrengail controla las tormentas. Si la ha enviado aquí, la tormenta se calmará para dejarla cruzar a salvo y yo lo sabré. Y si no es así... bueno, ella estará muerta. Y no puedo salvar a todos.

Por una vez, no tengo que decidir si alguien vive o muere.

"¿Por qué iba a desperdiciar mi energía matándote cuando el parapeto lo hará por mí?" Me hago a un lado para dejarla pasar. – Tu turno.

A través de

Observo a Violet flotando en el afloramiento, con la mano sosteniéndola firme contra el último trozo de pared que queda para mantener el equilibrio. Se ve tan inestable e insegura, vientos

palpitantes que ya azotan los mechones con puntas plateadas de su cabello para liberarlos de su trenza.

Espero a que los vientos se calmen, mientras ella da un primer paso vacilante. Espera a que la general Sorrengail me dé esa pista reveladora de que sabe algo sobre nuestros planes.

Pero los vientos solo parecen estar ganando en intensidad, la lluvia azota el parapeto con tanta fuerza y fuerza que los riachuelos de agua caen a ambos lados.

Pienso en Brennan hablando de su hermana, el amor y el afecto que brillan en sus ojos y me doy cuenta de que podría haber cometido un error de juicio monumental. Que yo podría haber enviado a esta hermosa e inocente muchacha a morir a través del parapeto. Pero a menos que la saque del borde y se la entregue personalmente a él en Aretia, me quedo sin opciones.

O bien, es la hija del general Sorrengail, en cuyo caso tengo que esperar que caiga y muera. O es la hermana favorita de Brennan, a la que no puedo hacer nada para protegerla, sin exponer todo por lo que hemos trabajado tan duro.

Voy a tener que ver cómo se desarrolla esto.

Algún imbécil exagerado que es el siguiente en la fila está saltando de un pie a otro, tronándose los nudillos con los puños. Es el tipo de bravuconería que normalmente equivaldría a la muerte, pero de alguna manera siempre hay algunos que parecen pasar desapercibidos. Sé en mis entrañas que va a sobrevivir. Parece el tipo de persona que no solo se reiría de las personas que caen y mueren, sino que las empujaría alegremente.

Reviso la lista para memorizar su nombre: Barlowe. Sea cual sea el bando de esta guerra en el que esté, no quiero que él esté cerca de ella.

—Será mejor que te vayas, Sorrengail. —digo con una mirada de advertencia—. *Mover. Ahora.*

El imbécil se abalanza sobre ella y ella se mueve, y la veo salir a la sección expuesta de la pared.

Aunque la lluvia la golpea en todas direcciones, parece un poco más estable que en el relativo refugio del afloramiento. Está controlando su miedo. A veces la idea de algo es más aterradora que el obstáculo en sí. Cada paso se mide, se prueba y luego se coloca. No es ni demasiado lenta, ni demasiado rápida.

Francamente, apesta a un entrenamiento cuidadoso.

Mis sombras acechan tras ella, deslizándose a través de la oscuridad cambiante que las nubes proyectan sobre las paredes del parapeto. Está hablando consigo misma. Palabras que apenas puedo distinguir por encima de los vientos aullantes, que todavía se arremolinan a su alrededor en todas direcciones.

"Navarra, mi hogar, es el reino más grande, con seis provincias únicas. Tyrrendor, nuestra provincia más meridional y más grande, comparte su frontera con la provincia de Krovla dentro del reino de Poromiel.

Ella está recitando... Libros. Mi corazón da saltos.

De repente estoy de vuelta en Aretia hace tres años, llevando a uno de los niños más pequeños a Brennan, el niño gritando con el dolor de una pierna rota en tres lugares. Recuerdo ver a Brennan trabajar, tranquilo y concentrado, con la boca moviéndose y formando palabras que no podía escuchar.

—¿Es tu forma personal de la magia de Mender? He dicho.

Se limitó a sonreírme y a negar con la cabeza. "No hay magia, solo hechos. Te mantiene centrado, te recuerda lo que es real y lo que no. Mi hermana Violeta me dijo que lo hizo cuando estaba nerviosa y desde entonces... bueno, yo también me encuentro haciéndolo".

La forma en que sus ojos se iluminaron cuando dijo su nombre hizo que mi corazón doliera por él. Si bien es posible que ella todavía esté viva, sus decisiones significan que la ha perdido de todos modos.

El recuerdo se instala en mi estómago como evidencia de que ella sigue siendo exactamente quien él cree que es. Brennan, que renunció a tanto para luchar con nosotros, para hacer lo correcto, querría que la mantuviera a salvo. No importa lo que me cueste.

Los latidos de mi corazón retumban en mi pecho cuando su siguiente paso suelta el mortero y ella se tambalea precariamente. No puedo interferir. Y, sin embargo, mis sombras la acechan a cada paso, enroscadas y tensas, como si estuvieran preparadas para agarrarla por su propia voluntad.

Brennan nunca me perdonaría que viera a su hermana caer del parapeto y no hiciera nada. Pero si ella se resbala y yo intervengo... Bueno, los dos seremos ejecutados por la mañana. El Códice del Jinete dicta que cada cadete cruza sin ayuda. De todos modos, solo los más fuertes sobreviven a Basgiath. Es mejor que no perdamos nuestro tiempo con los que no lo lograrán. Y, sin embargo, mis sombras siguen siguiéndola. No estoy seguro de saber lo que voy a hacer hasta que ella caiga. *Si* se cae. Está casi a mitad de camino, a pesar de la locura del clima.

Pero no deja de mirar por encima del hombro a Barlowe, descentrando su centro de gravedad con cada mirada. ¿Qué está mirando? *Solo mira hacia adelante.* Quiero gritársela.

He estado observando a Violet con tanta atención, que me lleva unos segundos más de lo que debería registrar lo que la ha distraído tanto. Todo lo que puedo hacer es observar solemnemente cómo Barlowe agarra al candidato más pequeño detrás de él y lo arroja desde el parapeto al barranco de abajo.

Diecinueve.

No puedo interferir.

Muévete ahora, se lo haré a ella.

Pero es el miedo lo que controla sus movimientos ahora. Un nudo se aloja en la parte posterior de mi garganta mientras ella avanza sin ritmo, su pie izquierdo parece más inestable con cada paso. Si se cae porque le dio una bota mejor a otro Rider... No sé cómo podría enfrentarme a Brennan y contarle lo que pasó.

Una gran ráfaga de viento la golpea y su pie izquierdo se resbala del parapeto, y cae con fuerza sobre su rodilla con un crujido repugnante, agarrándose a los lados de la pared como un salvavidas, incluso cuando el agua se derrama a ambos lados. Instintivamente, mis sombras se tensan, listas para formar un piso de oscuridad si ella pierde el control.

Pero de alguna manera no lo hace. Sus nudillos están blancos por la tensión, y observo con incredulidad cómo balancea la pierna hacia arriba, luchando por volver a colocar su mejor bota debajo de ella. Su rodilla debe ser disparada a la mierda con ese impacto, pero de alguna manera, se las arregla para superar el dolor y encontrar sus pies.

Barlowe detrás de ella grita y es el último empujón que necesita para seguir adelante y caminar con más confianza de la que tiene hasta ahora, a pesar de lo cerca que estuvo de caer.

Ella le devuelve la mirada una vez más, pero no hay miedo en su rostro. Es una furia silenciosa e imparable.

Es una mirada que nunca quiero que se vuelva contra mí.

Dejé escapar un largo suspiro cuando por fin entró en el patio, mis sombras siguiéndola al interior. Y entonces una risa áspera escapa de mis labios mientras ella desenvaina su daga y la sostiene contra los testículos de Barlowe antes de que pueda descender de la pared del parapeto.

—¿Riorson? Emery me mira con una expresión de perplejidad, devolviéndome a mí mismo antes de que pueda ver cómo se desarrolla esto.

Mis sombras todavía se arremolinan alrededor de Barlowe y Sorrengail al otro lado del parapeto, pero es difícil concentrarse completamente en lo que está sucediendo y estar aquí al mismo tiempo.

Lo miro fijamente. —¿Hay algún problema, Emery?

Se marchita bajo mi expresión. —No, señor.

Me doy la vuelta para mirar de nuevo al parapeto, pero mi mirada se fija en un rostro familiar: Liam.

Mi hermano me sonríe de par en par, como si hubiera estado esperando a que lo viera. Han pasado dos años desde que lo dejé en la casa de nuestra familia de acogida, dos años desde que entré por primera vez en este infierno y supe que él se vería obligado a hacer lo mismo.

Está cuatro atrás en la fila y tengo muchas ganas de pasar a los otros candidatos para abrazarlo, pero hay ojos en todas partes. Y no puedo permitirme que nadie sepa lo importante que es para mí. La amistad y la familia son pasivos que se utilizan rápidamente en nuestra contra en este lugar.

Aunque todo el mundo conoce la rebelión que une a los niños por nuestra historia compartida y las reliquias que marcan nuestros cuerpos, solo unos pocos conocen el alcance total de los vínculos. Asumo la responsabilidad de cada uno de ellos, de los ciento siete marcados en mi espalda. Si alguno de ellos traiciona a Navarra como lo hicieron nuestros padres, estoy muerto.

Asiento una vez, y él frunce los labios, esforzándose por no reírse de mi mejor impresión de un oficial superior. Ha acumulado más músculo desde la última vez que lo vi. Bien, lo va a necesitar aquí para sobrevivir. Su mochila es aerodinámica y ligera, repleta de lo necesario. Mis ojos miran sus botas. Son viejas y raídas, pero al menos son botas de ciclista adecuadas con un agarre decente; Los saqué a escondidas a mediados del año pasado, quitándolos de los pies de un ciclista muerto del mismo tamaño que Liam. Se supone que debemos quemar todas las pertenencias de los muertos junto con su cuerpo, pero estoy preparado para enojar a Malek si eso le da a Liam incluso mejores probabilidades de sobrevivir.

Se acerca al frente de la fila y le da su nombre a Emery.

"¿Mairi? ¿Como en el hijo del coronel Mairi? —dice Emery, con un tono de juicio que se asoma a su tono—.

—Sí —respondo fríamente en su nombre—. Liam inclina la barbilla hacia arriba. —Me alegro de verte, Mairi —añado—.

Me hace un gesto brusco con la cabeza y se gira para mirar hacia el parapeto, respira hondo y se aprieta las correas de la mochila antes de dar el primer paso.

Si se cae, lo he matado. Lo condené a esto con mi trato apresurado con Command hace tantos años. No importa que estuviéramos muertos si no lo hice. Yo los traje aquí. Y usaré hasta la última pizca de poder y autoridad para asegurarme de que sobrevivan.

Todos salimos de esto. Y entonces puede comenzar el verdadero trabajo.

Bienvenido

Liam lo logra. Por supuesto que sí.

Sesenta y siete candidatos no tienen tanta suerte.

Llevo sus muertes como un peso sobre mis hombros mientras entro en el patio, tratando de recordar sus rostros, sus nombres. Conocí a cada uno de ellos, debería ser capaz de recordar. Pero hay demasiados de ellos y no puedo darles el respeto en la muerte que se merecen.

Odio cómo este lugar te chupa la humanidad, hace que la muerte sea tan constante que parezca insignificante. Mi rostro se dibuja en líneas sombrías mientras cruzo el patio hacia el estrado, ascendiendo para estar en fila junto al resto de los líderes. Como si aprobara todo esto.

Me quedo mirando a los cadetes reunidos, buscándola a pesar mío mientras el comandante Panchek comienza a dirigirse a la multitud. Violet está de pie junto a la misma chica que antes. Bien, me alegro de que ella también lo haya logrado. Me alegro de que Violet no se arriesgara a cambiar una bota con ella por nada.

Barlowe se encuentra a unas veinte personas de distancia, mirando en su dirección. Me sorprende lo rápido que se ha convertido en una enemiga. Seguramente, ella sabe que su nombre aquí ya es un objetivo en su espalda. No hay un trato especial para los niños de Command. Aquí, cualquiera puede matar a cualquiera. Y es mejor hacerlo antes de que el nepotismo descarado pueda apoderarse de las puertas.

Miro al resto de la multitud, evaluando en silencio. Hay quince nuevos niños de la rebelión, todos de pie, con los hombros hacia atrás como el resto de nosotros les hemos inculcado. *No tienes miedo. No te avergüenzas.* Pero todos están en alerta máxima, con los ojos vigilando cuidadosamente su entorno, tratando de averiguar en quién confiar.

Nadie sería un buen comienzo.

Nyra, la líder de ala de la primera ala, da un paso adelante para llamar a los líderes de sección y escuadrón al frente para comenzar el pase de lista.

Esta parte del procedimiento es muy importante. Command finge que es aleatorio, pero es raro que alguno de los marcados termine en el mismo escuadrón. Estamos dispersos, como si eso nos convirtiera en una amenaza más pequeña, más fácil de eliminar uno por uno.

En realidad, significa que tenemos más acceso a cada escuadrón, a cada ala. Podemos construir relaciones que importen, formar lazos que superen las reliquias de rebelión en expansión en nuestros cuerpos por las que simples extraños podrían juzgarnos. Y tenemos más posibilidades de conocer los sellos que cada jinete canaliza de sus dragones, las habilidades únicas que Comando preferiría mantener ocultas cuando les conviene.

Cinco de ellos acaban en la primera ala, repartidos entre las nueve plantillas. También llaman a Barlowe y siento que estoy conteniendo la respiración esperando el nombre de Violet hasta que terminen el pase de lista.

En cambio, Violet y su nueva amiga, Rhiannon, son llamadas al mismo escuadrón en Second Wing. Parece demasiado improbable para ser una coincidencia. Los escuadrones se construyen en general en una secuencia alterna desde el orden en que cruzan el parapeto. Si han terminado en el mismo equipo, significa que alguien ha intervenido. Alguien con acceso y poder.

Mi mirada se clava en Aetos, de pie al frente de su escuadrón. Es el hijo del coronel Aetos y está obsesionado con tener un ápice de poder en este lugar, como si todo importara en el mundo real. También es una comadreja sonriente de segundo año que no puedo soportar, de alguna manera haciendo que las reglas se doblen y se amolden a su voluntad como él las necesite. Como cuando olvidó convenientemente la instrucción implícita en el Códice y se acostó con su oficial al mando, ahora Wingleader, Amber Mavis, el año pasado. O cuando se le permitió vivir, a pesar de la misma esencia de habilidad que firma la sentencia de muerte de todos los demás intinnsic en este lugar.

En el parapeto, estuve a punto de arriesgar mi vida para evitar que Violeta cayera. Y ahora está quedando claro que hay algo más en juego aquí. Algo a lo que no tendré acceso casi si están sentados en el ala del septón Izar.

No se puede permitir que esto siga así.

"Mantén a tus enemigos cerca, Wingleader." La voz de mi dragón, Sgaeyl, habla directamente a mi mente.

—*¿Hablando conmigo de nuevo, verdad?* Digo yo. Me ha estado ignorando rotundamente desde que nuestro viaje de dos días a Atheybyne la mantuvo alejada de su compañero, Tairn, que tenía un asunto misterioso en el Valle y no podía unirse a ella. No maneja bien la distancia.

"Por ahora", gruñe ella. "*No confío en él. Haz algo".*

Me devano los sesos para encontrar una razón plausible que los otros Wingleaders acepten. Pero me estoy quedando en blanco y me estoy quedando sin tiempo ya que uno de los de segundo año termina la lista de corredores en Third Wing. Liam está de pie entre la masa de cadetes que aún esperan sus puestos. Afortunadamente, eso significa que está conmigo.

Nos quedamos con los últimos escuadrones, queda un número insignificante de cadetes por colocar y todavía no tengo ni puta idea de cómo conseguir que el escuadrón de Aetos entre en mi ala. Miro a Violet como si tuviera la respuesta.

Como si sintiera mi mirada sobre ella, gira la cabeza para mirarme y sus labios se aprietan, levantando la barbilla en un desafío descarado.

Y me golpea. No necesito razonar a través de esto. Solo tengo que jugar con los peores rasgos del otro Wingleader para salirme con la mía.

Levanto una ceja hacia ella y me dirijo a Septon: "Quiero al escuadrón de Aetos en mi Ala".

Los otros dos líderes de ala se sobresaltan a la orden en mi tono y se giran para mirarnos, ya decididos a mantener el statu quo.

Septon simplemente inclina la cabeza, intrigado. —¿Por qué? Sé que se está preguntando a qué juego estoy jugando. —¿Importa? Digo yo. "Escoge el escuadrón mío que quieras".

Eso le llama la atención. Se ríe, sacude la cabeza como si fuera a rechazarme, pero sus ojos se lanzan a la formación y sé que está evaluando lo que puede conseguir.

"Riorson. Izar. Nyra estalla. "No se puede cambiar unilateralmente de escuadrón sin causa".

—Tengo motivos —me encogí de hombros—. "Simplemente no lo voy a compartir". —

Pero el Códice... —dice Amber—.

—El Códice no dice una mierda sobre esto —la interrumpo—. "Si quiero cambiar un escuadrón con otro Wingleader y él está de acuerdo, no hay nada en el Codex que lo prohíba". Vuelvo a mirar a Septon, esperando.

"Cambiaré Aetos por Aura", dice sonriendo. "Pero no sin saber por qué".

Aura es una de las segundas generaciones más poderosas del Cuadrante, unida a una enorme Cola de Espada Azul. Ella también se acuesta con él.

Nyra protesta, pero Septon levanta una mano para silenciarla y ella aprieta la mandíbula, con ojos furiosos y llenos de odio que se interponen entre él y yo, como si no pudiera decidir a cuál de nosotros detesta más.

—¿Y bien? —dice Septon, mirándome fijamente—.

—Quiero a la niña Sorrengail —digo, plasmando en mis palabras el odio que siento por su madre—. Es un riesgo admitirlo, pero sé que la verdad lo hace mucho más convincente.

Una sonrisa malvada se extiende por su rostro. He visto a este hombre tomarse su tiempo con las matanzas, gobernando su sección a través del miedo y el pánico. Es uno de los peores de nosotros. Y sé que el odio en mis palabras, la promesa de retribución extraída lenta y dolorosamente, hace que su sangre bombee más rápido. Que se divertirá con solo mirar.

—Trato —dice y asiento una vez, volviéndome a la formación de cara antes de que Nyra o Amber puedan discutir.

Mi mirada vuelve a encontrar la de Violet y le sonrío con complicidad cuando Nyra anuncia el cambio de formación.

"Dain Aetos, tú y tu escuadrón cambiarán a los de Aura Beinhaven", ordena y observo cómo Violet se da cuenta de ello en la cara mientras Aetos los lleva a mi ala. Parece conmocionada, con los ojos muy abiertos por el miedo. Prácticamente puedo ver su mente zumbando, mientras trata de averiguar sus próximos pasos.

No habrá muchos. Intenta cualquier cosa que nos ponga en riesgo, y está muerta.

Nyra me mira y doy un paso adelante, proyectando mi voz a través del patio.

"Ahora todos ustedes son cadetes. Echa un vistazo a tu plantilla. Estas son las únicas personas a las que el Codex garantiza que no te matarán. Observo a los cadetes mirar a su alrededor, mirando a sus compañeros de escuadrón como si fueran a encontrar seguridad allí. Pero nadie está a salvo aquí.

"Pero el hecho de que no puedan acabar con tu vida no significa que otros no lo hagan. ¿Quieres un dragón? Gánate uno".

He escuchado este discurso parloteado por los Wingleaders todos los años desde que me uní. Y siempre termina de la misma manera, con cada primer año vitoreando salvajemente, olvidando el miedo al parapeto, la muerte de decenas de personas inocentes que podrían haber sido ellos con la misma facilidad.

Los niños de la rebelión se quedan callados. Mi mirada se fija en Violeta, que tampoco me anima, sino que me observa, sombría y contemplativa. Es tan inesperado que me detengo más de lo que debería y luego miro hacia otro lado.

"Y apuesto a que te sientes bastante rudo en este momento, ¿no es así, estudiantes de primer año?" Yo los llamo.

Vuelven a animar.

—Te sientes invencible después del parapeto, ¿verdad? Grito, incitándolos. "¡Crees que eres intocable! ¡Estás en camino de convertirte en la élite! ¡Los pocos! ¡Los elegidos!"

Están comiendo de la palma de mi mano, animando y siendo maleables a todas las emociones que quiero que sientan.

Los guijarros sueltos tiemblan en el suelo bajo mis pies y enormes ráfagas de aire me rodean mientras los tres dragones más grandes del cuadrante descienden sobre el patio, incluido Sgaeyl. Su tamaño es aterrador la primera vez que lo ves, completamente en desacuerdo con lo que tu imaginación evoca al leer un libro de texto. Las sombras se extienden sobre el podio mientras se posan detrás del liderazgo, ocupando su lugar en la pared que nos rodea, con el sonido del ladrillo desmoronándose bajo sus garras.

Quiero gritarles a todos los cadetes reunidos que no corran, pero esto también es parte de la prueba. Justo en el momento justo, un cadete se libera de la formación como si pudiera llegar a tiempo a la puerta de los otros cuadrantes. Pero solo hay una forma de salir de este lugar una vez que estás dentro. Graduarse o morir.

Me obligo a ver cómo la Daga Roja de Septon incinera al cadete antes de que llegue a la puerta.

Sesenta y ocho.

Uno pensaría que eso sería suficiente advertencia, pero nunca lo es. Miro a todos los niños rebeldes de primer año que puedo encontrar, los clavo en su lugar. El miedo es palpable incluso

desde aquí, y sé que los dragones detrás de mí están mirando a los ojos a los nuevos rostros, expulsando vapor caliente por sus fosas nasales y desafiándolos a correr.

Dos más lo hacen.

Setenta.

El mayor número de muertes en el Día del Servicio Militar Obligatorio.

Es todo un puto desperdicio.

—*¿Esa ella?* —pregunta Sgaeyl. —*¿El del pelo con punta plateada?*

—*Ni lo pienses* — le digo, pero estoy seguro de que Sgaeyl ya la está mirando fijamente. Miro a Violet que, en lugar de acobardarse bajo la mirada del dragón más grande del Cuadrante, se endereza un poco más, con la barbilla levantada.

"Ya me gusta", dice Sgaeyl.

"Indudablemente está trabajando en nuestra contra", le respondo.

"Quizás", dice ella. "*Todavía me gusta".*

—¿Alguien más tiene ganas de cambiar de opinión? Grito a las filas restantes de cadetes frente a mí. —¿No? Excelente. Aproximadamente la mitad de ustedes estarán muertos para esta época el próximo verano. Un tercio de ustedes de nuevo el año siguiente de eso, y lo mismo su último año. A nadie le importa quién es tu mamá o tu papá aquí. Incluso el segundo hijo del rey Tauri murió durante su trilla. Así que, dime de nuevo: ¿Te sientes invencible ahora que has llegado al Cuadrante del Jinete? ¿Intocable? ¿Élite? Ahora solo hay silencio, excepto por algunos sollozos silenciosos provenientes de First Wing.

Me preparo mientras todos los dragones dejan escapar una exhalación simultánea, observo el intenso calor del vapor soplar a través de la multitud, veo sus efectos ondular a través de ellos.

"Porque no eres intocable ni especial para ellos". Señalo a Sgaeyl. "Para ellos, tú eres solo la presa".

"Tan dramático, Wingleader*",* me ronronea Sgaeyl, poniendo el énfasis en mi nuevo título. "*Te conviene".*

Bonos

He estado acostada en mi cama durante lo que parecen horas, cuando finalmente llaman suavemente a mi puerta en un patrón repetitivo familiar que no había escuchado en años. Lo abro de un tirón y veo a Liam parado allí, con una gran sonrisa en su rostro.

Las sombras se abren paso por el pasillo, comprobando que no lo han seguido, y le hago señas para que entre, recostándose contra la puerta mientras pasa a mi lado.

Registra la habitación y silba, bajo e impresionado. —Bueno, si alguna vez hubo una razón para disparar para Wingleader. Se da la vuelta para mirarme y no puedo evitar devolverle su sonrisa, la alegría de verlo por fin de nuevo me llena.

—¿No te impresiona demasiado compartir el tuyo con otros ciento cincuenta cadetes? —digo, arqueando una ceja—.

Se encoge de hombros y dice: "Es mejor que compartir con tu culo roncador".

Entonces me acerco a él y lo abrazo contra mi pecho, abrazándolo con fuerza. *Está aquí. Está vivo.*

Me da una palmada en la espalda y me dice pegado al hombro: "Yo también te he echado de menos, hermano".

Lo suelto, manteniendo mis manos en sus hombros mientras lo miro de arriba abajo. Ha ganado más músculo desde la última vez que lo vi. —Te ves bien —le digo, asintiendo—. "Fuerte."

Se aparta de mí y me devuelve la mirada, sus ojos recorren mis brazos y mi pecho. "*Te* ves jodidamente ridículo".

Echo la cabeza hacia atrás y me río. Dioses, se siente bien reír de nuevo.

"Sí, bueno... Una vez que pases toda la mañana en un dragón y toda la tarde en la colchoneta de entrenamiento, también te verás igual de ridículo".

Niega con la cabeza, pero está sonriendo y saca una silla de la pequeña mesa redonda en la esquina de la habitación, recostándose en ella para que se equilibre sobre dos pies. Es algo tan Liam que se me oprime el pecho. No puedo creer que esté aquí.

Extiende la mano y acaricia la mesa, invitándome a sentarme también. "Entonces, dime todo lo que necesito saber".

Así lo hago. Le hablo de Battle Brief y de cómo leer entre las mentiras que parlotean los profesores, el tipo de preguntas que hay que hacer. Le hablo de los Desafíos, que no confíe en nadie en el tatami, ni siquiera en sus propios compañeros de escuadrón. Le hablo del Guantelete, que el tiempo y los penaltis no significan una mierda, lo que cuenta es levantarse con vida.

Me mira con severidad en todo momento, toda la risa y la alegría se escurrían lentamente de su rostro.

"Realmente es un colegio de la muerte, ¿eh?", dice finalmente.

"No para nosotros". Me apresuro a disipar ese miedo. "*Lo superamos* ".

Él asiente, pero me doy cuenta de que realmente no me cree, pensando en los otros cuatro que perdimos los dos años anteriores, los dos que murieron cruzando el parapeto hoy mismo.

—¿Y las carreras de armas?

Niego con la cabeza. "Todavía no te preocupas por eso. El resto de nosotros nos encargaremos de ello. *Te* concentras en vincular a un dragón".

"Sí, *señor*", dice, con una sonrisa tensa y pulgares sarcásticos hacia arriba. Echa un vistazo al reloj de mi escritorio y se levanta de repente, con la silla chirriando por el suelo. "Mierda. Necesito volver".

Lo atraigo hacia mí una vez más y me repito como si fuera una orden: "Nosotros. Hacer. Eso".

Sus ojos se encuentran con los míos y me doy cuenta de que está buscando algo. Vierto la fuerza de mi convicción en mi mirada. No tengo miedo. Finalmente, asiente una vez y se dirige a la puerta, antes de darse la vuelta de repente, con una pregunta en su rostro.

—¿Quién era la chica a la que no podías dejar de mirar en

formación? Se me retorce el estómago. —¿Cuál? Sé quién. "El

pequeño, de pelo plateado. Me resultaba extrañamente familiar.

Suspiro y respiro hondo. "Violeta Sorrengail".

Se queda boquiabierto. —Brennan...

"-Hermanita. Sí".

"¿Pensé que se estaba entrenando para ser escriba? ¿No se basa todo el plan en que ella nos alimente de inteligencia dentro de unos años?

Levanto las manos. "Supongo que necesitamos un nuevo maldito plan".

Me mira desconcertado, como si estuviera tratando de recomponerlo. —¿Por qué está *aquí*? Hace gestos a nuestro alrededor.

Me paso las manos por el pelo, frotándome las sienes. "Mi mejor conjetura es que la han enviado aquí. Si es para espiarnos e informar, aún no lo sé".

Liam aprieta la mandíbula y puedo ver la decisión en sus ojos. Brennan querría que la protegiéramos.

En el fondo, yo también lo sé. Por eso mis sombras la seguían a lo largo del parapeto. Por qué me arriesgué a exponerme para trasladarla a mi ala. No tengo ni idea de qué lado de esta guerra está, si es que sabe que hay bandos que elegir.

De cualquier manera, la necesito cerca de mí.

"Ya se ha hecho muchos enemigos". Vuelvo a pensar en ella, con el cuchillo flotando peligrosamente cerca de los testículos de Barlowe, con el rostro tranquilo y furioso. Y tú sabes tan bien como yo que algunos de los chicos de la rebelión la querrán muerta. El general Sorrengail condenó a muerte a nuestros padres. Parecerá tan poético que maten a su hija en el mismo lugar donde fueron enviados a morir ellos mismos.

"No podemos permitir que eso suceda".

"Lo sé. No lo haré". Le rodeo el hombro con el brazo y lo vuelvo hacia la puerta. —Está bajo control, Liam. Solo te enfocas en mantenerte con vida".

Él me mira, decidido a discutir, pero lo miro fijamente hasta que asiente una vez.

—Ahora vete a la mierda, para que pueda dormir un poco —le digo y lo empujo fuera de la puerta, mis sombras tirando de ella detrás de él. Lo escucho reírse por el pasillo mientras regresa a su dormitorio.

No duermo, por supuesto. A menos que el desmayo por puro agotamiento cuente, no he dormido desde que mi padre dejó Aretia para declarar la secesión hace seis años.

Después de unas horas de estar acostada en mi cama, considerando el problema de Sorrengail desde todas las perspectivas, no estoy más cerca de saber lo que ella sabe y cuánto está involucrada en esto.

Necesito más información.

Ni siquiera ha amanecido cuando cruzo el patio hacia el edificio de registros, espesando la oscuridad de la noche a lo largo de las paredes para mantenerme envuelto y oculto. Para cuando sale el sol, sé todo lo que los registros pueden decirte sobre una persona.

Nacida en julio, es la tercera hija de la general Lilith Sorrengail. Sus dos hermanos mayores eran jinetes.

Su hermano mayor, Brennan, murió en la batalla por Dralor, hace seis años. Si bien todos los hechos son erróneos, estoy seguro en mi interior de que esta es la historia con la que se ha alimentado toda su vida. Su padre murió doce meses después que Brennan. Me duele el corazón por ella por la pérdida y el dolor que experimentó tan joven.

Pasó los primeros seis meses de su vida en la enfermería, tratada por una enfermedad que le había transmitido su madre durante el embarazo. No se nombra ni está claro exactamente qué

sucedió. Eso es inusual, los registros del Cuadrante del Sanador son algunos de los más ordenados que existen.

Ha vivido en Basgiath toda su vida. Hago referencias cruzadas con el archivo de Rhiannon solo para estar seguro; No hay nada que los conecte. Pero Aetos... bingo. Sus familias vivían justo al lado. Entonces, ¿son amigos de la familia? Tiene sentido. Me imagino las cenas familiares, el coronel Aetos sentado en un extremo y el general Sorrengail en el otro, miradas secretas entre Dain y Violet, con solo un año de diferencia de edad. Tal vez no estén *juntos*, pero hay una historia allí, de cualquier manera.

Casi paso por alto la lista de sus tareas, donde estaba estacionada durante las vacaciones escolares cada invierno. Pero mis ojos se fijan en una discrepancia al final de la lista. Todos los años los pasa con Markham en el Cuadrante de los Escribas. Todos los años, hasta este.

Este año, lo pasó con el Mayor Gilstead, entrenando para convertirse en jinete.

El cambio es tan repentino que se siente importante. No hay nada más en estos archivos que sugiera algún interés en convertirse en ciclista. Y, sin embargo, hace seis meses, bang, está entrenando para unirse a nosotros en el Cuadrante del Jinete.

Sin años de entrenamiento, es casi seguro que morirá en este lugar. ¿Por qué se lo permitiría su madre? Es una sentencia de muerte.

Solo hay una razón que tiene algún sentido: su madre la envió aquí para exponernos.

Camino con la verdad de vuelta al Cuadrante de los Pilotos, sintiendo que se asienta incómodamente en mis entrañas. Es lo único que tiene sentido. Pero tampoco cuadra con todo lo que Brennan ha dicho sobre ella, los planes que hicimos o el miedo flagrante en sus ojos. Tal vez aún no sepa de qué es parte.

Estoy tan perdido en mis pensamientos que me encuentro directamente con Garrick en lo alto de las escaleras de la rotonda, con Bodhi justo detrás de él. Ambos son chicos rebeldes como yo y han luchado tan duro contra la discriminación en sus nombres como el resto de nosotros para llegar a ser Oficial Ejecutivo y Líder de Sección en mi ala.

—Xaden, te hemos estado buscando por *todas partes*. El tono de Garrick es acusador.

Me encogí de hombros. "Me imaginaba un vuelo temprano por la mañana". Garrick me mira con el ceño fruncido.

—*Mentiras* —dice Sgaeyl, con la voz todavía entrecortada por el sueño—. "*Todo el mundo* sabe *que nunca me levantaría tan temprano".*

—Se suponía que nos íbamos a encontrar para discutir... —Bodhi no termina su frase, mirándome fijamente, incapaz de hablar libremente con los jinetes y cadetes que se arremolinan a nuestro alrededor en todas direcciones.

Mierda. La fecha y el lugar de nuestro primer encuentro con todos los chicos de la rebelión. Me olvidé por completo, tan distraído pensando en Violet Sorrengail y sus motivaciones en todo esto.

Esa reunión es exactamente el tipo de cosas que ella podría usar en nuestra contra. Necesita más reflexión y planificación cuidadosa que nunca.

Como si la hubiera conjurado con mis pensamientos, Violet camina aparentemente de la nada hacia el centro de la rotonda. La luz de las ventanas por todos lados parece brillar en las puntas plateadas de su cabello.

Hace una pausa y luego se da la vuelta para mirarme, como si pudiera sentir mi mirada sobre ella.

Garrick dice algo a mi lado, pero lo ignoro, con los ojos fijos en Violet.

Me mira fijamente, con el cuerpo tenso como si estuviera a punto de ir a por una de las dagas atadas a sus costillas. Interesante... Me tiene miedo. O tiene un deseo de muerte, si en serio planea lanzarme uno de ellos, por un tramo de escaleras con veinte pies de separación. Ni siquiera estoy seguro de que yo pudiera hacer ese tiro.

Aetos sale en la misma dirección de la que vino Violet. Vaya, estos dos no tienen ninguna sutileza . Arqueo una ceja hacia Violet, decepcionado por la falta de delicadeza en este espionaje. No se trata de la reunión secreta de algún maestro de la conspiración con el Mando.

A menos que eso sea lo que quieran que piense.

Dioses, estoy jodidamente paranoico.

La multitud se está reduciendo a su alrededor a medida que los cadetes se dirigen en todas direcciones para llegar a las clases matutinas. Aetos empuja a Violet detrás de él dramáticamente, como si eso hiciera una pequeña diferencia si quería tenerla en mis manos. —Ya sabía que tus padres eran muy amigos —grito, y todos los cadetes restantes se dan la vuelta al oír mi voz. —¿Pero ustedes dos tienen que ser tan jodidamente obvios?

Aetos me mira fijamente, extendiendo su brazo como un escudo frente a Violet.

—Déjame adivinar —le digo—. "¿Amigos de la infancia? Primeros amores, ¿verdad?

Violet le susurra algo al oído. Eso me cabrea y se me aprieta la mandíbula. Aetos asiente, manteniendo sus ojos en mí como si quisiera saber en el momento en que me muevo. Como si mis sombras no estuvieran ya rodeándolos y pudieran agarrarlos desde cualquier dirección antes de que supieran nada al respecto. Me parece un insulto que me subestimen hasta un grado tan extremo.

Es posible que Violet no lo sepa mejor, pero Aetos está muy mal informado si piensa que no podría aceptarlo.

—Correcto —dice Aetos, sin molestarse en susurrárselo al oído—. —Pero no lo eres. Él se gira para mirarla entonces, con el cariño claro en su rostro.

"Esperaba que hicieras un mejor trabajo ocultando dónde están tus afectos, Aetos." Bajo los escalones hacia ellos. Lo quiero lejos de ella.

—Corre, Violeta. *Ahora.*—ordena Aetos, tensándose los músculos—. Violet corre hacia la puerta del ala académica y la abre de golpe.

La intensidad de su reacción confirma lo que sospechaba: la colocó en su Escuadrón porque siente algo por ella. Si bien existe la posibilidad de que esto suba de nivel a algo más grande, ya no puedo usar su ubicación en el escuadrón como la evidencia condenatoria que pensé que era en la primera formación. El hecho de que él la esté protegiendo no significa que estén conspirando contra mí.

Me tomo mi tiempo para descender, disfrutando de la guerra a los ojos de Aitos ahora que no está desempeñando el papel de líder de escuadrón protector de su novia de la infancia. ¿Él también corre? ¿O se enfrenta a mí? Sus manos se cierran en puños a los costados mientras se queda exactamente donde está.

El Códice me prohíbe hacerle daño, lo que estoy seguro de que él ya sabe, pero eso no significa que no pueda hacerlo retorcerse.

Me detengo a un brazo de él y no digo nada, esperando a que él hable primero.

Se endereza ante la atención, "¿Líder de alas?"

—No sé qué permitía tu anterior Líder de Ala bajo su vigilancia, Aetos. Pero condeno enérgicamente *cualquier* relación con un primer año bajo su mando". Por la forma en que sus ojos se iluminan, me doy cuenta de que sabe exactamente de qué indiscreción estoy hablando del año pasado.

—Señor, el Códice...

"-no lo prohíbe expresamente. Estoy al tanto". Inclino la cabeza y levanto una ceja. "*Lo condeno* enérgicamente, Aetos. Me importa una mierda lo que diga el Codex. Folla con quien quieras en tu propio año. Quiero que los primeros años se centren en la formación. Sorrengail incluido. ¿Entiendes?

Siento una silenciosa onda de comprensión detrás de mí en la escalera mientras digo su nombre, Garrick y Bodhi haciendo la misma conexión familiar que yo hice ayer.

Aetos asiente, pero sus labios se contraen con palabras que no puede decir. Él espera y yo dejo que el silencio se extienda más de lo que es cómodo antes de decir: "Descartado".

Corre hacia la misma puerta que Violeta.

Resumen de batalla

Uno pensaría que serían los dragones y las dagas los que te matarán aquí, pero desde el primer año, he estado convencido de que es Battle Brief lo que será mi muerte. Se necesita cada gramo de autocontrol para contener mi lengua mientras los profesores parlotean a través de informes supuestamente imparciales de operaciones en nuestras fronteras. Una palabra equivocada aquí, y estás muerto.

Es agradable estar de pie en el fondo de la sala por una vez, con los asientos delanteros del auditorio abarrotados con la nueva promoción de cadetes. Me da la sensación de que me podría escapar en cualquier momento, a pesar de que escuchar cada día esta propaganda navarra es tan obligatorio como siempre.

Me recuesto contra la pared, sabiendo que no pasará mucho tiempo antes de que me vea obligado a volver a tomar asiento. La gente muere con tanta frecuencia por aquí, que nadie se queda al margen por mucho tiempo. Me cruzo de brazos e inclino la cabeza hacia atrás, esperando a que alguien diga algo que sea un poco interesante. Todos los días en Battle Brief, son las mismas preguntas tontas y las mismas respuestas evasivas. Ninguno de ellos nos acercó a ninguno de nosotros a la verdad.

Lo que todos deberíamos preguntarnos es ¿por qué coño Command mantiene en secreto a los venin cuando los guardianes están fallando? ¿Por qué retienen los únicos suministros que podrían dar una ventaja a los ejércitos de nuestro vecino antes de que la amenaza nos alcance? ¿Qué demonios buscan los venin en cada aldea que atacan?

Los primeros meses son los peores, ya que los de primer año se acostumbran a la brutal repetición de todo. No importa cuántos jinetes estén muertos o heridos, cuántos grifos hayan muerto o cuánto tiempo les haya llevado reconstruir las salas.

Nada de eso importa porque todo está construido sobre un montón de mentiras.

Solo cuando escucho a alguien preguntar a qué altitud está el pueblo se despierta mi interés. Mi cabeza se levanta y me esfuerzo por ver de quién viene en las primeras filas donde se sientan los de primer año, preocupada de que pueda ser una de las nuestras. No puedo ver quién hizo la pregunta, hasta que los profesores se giran para preguntar por qué quiere saber.

Es Rhiannon quien añade: "Parece un poco alto para un ataque planeado con grifos".

Es una observación astuta. Y entonces me doy cuenta de la trenza plateada de la chica sentada a su lado, mientras se gira para decirle algo al oído. Por supuesto, era una buena pregunta; venía de la muchacha destinada a ser escriba.

"Es un poco alto para un ataque planeado", dice el profesor Devera. —¿Por qué no me dice por qué le molesta, cadete Sorrengail? Y tal vez te gustaría hacer tus propias preguntas de aquí en adelante".

Si intentaba mantener un perfil bajo, ha fracasado estrepitosamente. Todas las personas en la habitación se giran para mirarla directamente.

Observo con interés cómo ella lo explica con lógica, cuidadosa y considerada. No hace suposiciones, verifica sus hechos y cuestiona todo.

"Entonces ya estaban en camino", concluye, y mis cejas se elevan sorprendidas por lo rápido que hizo la conexión. Las risas recorren los primeros años e incluso desde aquí puedo decir que sus mejillas se han enrojecido de vergüenza.

Pero tiene razón. Los dragones sabían que los guardianes se estaban rompiendo y movilizaron a la unidad.

No puedo evitar pensar que Brennan podría haber subestimado lo inteligente que es realmente su hermana pequeña.

Dejo que los demás pilotos compartan sus preguntas, esperando el mejor momento para hacer la más importante.

—¿Cuál era el estado del pueblo? —pregunto cuando los profesores empiezan a revolver los papeles sobre el escritorio.

—¿Riorson? —pregunta Markham, un poco sorprendido. Rara vez contribuyo en estas cosas, pero quiero dar un ejemplo a los otros niños rebeldes sobre cómo hacer una pregunta que nos brinde información que *podamos* usar.

—El pueblo —repito—. "El profesor Devera dijo que el daño habría sido peor, pero ¿cuál era la condición real? ¿Se quemó? ¿Destruido? No lo demolerían si estuvieran tratando de establecer un punto de apoyo, por lo que la condición de la aldea es importante cuando se trata de determinar un motivo para el ataque".

Manténgalo lo suficientemente vago. Cierra las vías obvias para las mentiras. Haga preguntas dentro de las preguntas para obtener más que una respuesta de sí o no.

El profesor Devera sonríe y dice: "Los edificios por los que ya habían pasado fueron quemados, y el resto estaba siendo saqueado cuando llegó el ala".

"Estaban buscando algo", decido. "Y no eran riquezas. Eso no es un distrito minero de gemas. Lo que plantea la pregunta, ¿qué tenemos que tanto desean?"

—Exactamente. Esa es la cuestión". El profesor Devera asiente con la cabeza en señal de aprobación, mirando alrededor de la habitación. "Y esa es la razón por la que Riorson es un líder de ala. Se necesita algo más que fuerza y coraje para ser un buen piloto".

Mis ojos se cruzan con los de Liam al otro lado del pasillo, quien inclina la cabeza y me aplaude lentamente burlonamente.

Pongo los ojos en blanco.

Todavía estoy empapada en sudor mientras camino de regreso a mi habitación después del vuelo ese día, me lavo con la toalla mientras avanzo y estoy desesperada por bañarme. Pero al doblar la esquina, veo a Garrick e Imogen enzarzados en una acalorada discusión fuera de mi puerta, con las manos apretadas con fuerza en los hombros de ella y sé que todavía queda mucho por hacer.

Estos dos solo necesitan juntarse ya.

—Se lo *merecía* —escucho a Imogen silbarle mientras me acerco—. "Además, no te respondo".

Garrick finalmente me ve por encima de su hombro y asiente en mi dirección. "Eso todavía es discutible.
Pero definitivamente *le respondes a él".*

Imogen gira la cabeza para mirarme, asesina en sus ojos.

Esta va a ser una noche larga.

"Voy a buscar las palomitas de maíz", dice Sgaeyl, con un resoplido.

No los reconozco, solo abro la puerta y les hago un gesto para que entren. Imogen se deja caer en la cama, con los brazos cruzados sobre el pecho. Garrick saca una silla para sentarse en el otro lado de la habitación, su pie golpea el suelo. Me quedo entre ellos para mediar. Brillante.

Cuando ninguno de los dos habla, me dirijo a Imogen. —¿Y bien?

Ella simplemente pone los ojos en blanco y saca una de sus dagas, usándola para limpiar debajo de sus uñas. Nunca ha sido de las que rompen primero.

—Está bien, entonces —me dirijo al otro lado de la habitación—. – Garrick. ¿Quieres decirme de qué se trata esto?

—Metió a la chica de Sorrengail en la enfermería —dice, con los ojos fijos en Imogen—.

Me pongo pálido y me echo hacia atrás para mirar a Imogen, que levanta la barbilla hacia mí con una mirada.

—¿Hiciste *qué*? Es una lucha mantener el estallido de ira fuera de mi tono.

—Estaba en la colchoneta, Xaden. Ella se encoge de hombros, como si eso fuera todo lo que importa, como si estuviera preocupada por *su* seguridad. "Me quedé dentro del Códice".

—Imogen —Garrick pronuncia su nombre como una maldición, golpeando su mano contra la mesa con tanta fuerza que ella salta—. – Es la hermana de Brennan . No necesitabas romperle el puto hombro.

Los ojos de Imogen se iluminan y su mano se aprieta alrededor de la empuñadura de su daga. "No me importa de quién sea la *hermana* . Su madre asesinó a mi familia. Se merece lo que sea que reciba aquí".

Garrick levanta los brazos en el aire, con las manos cerradas en puños. —Joder, Imogen. Esto no es lo que somos. No castigamos a los niños por los crímenes de sus padres". Las palabras no dichas flotan en el aire a nuestro alrededor. Eso haría que fuéramos como *ellos*.

Su mandíbula se aprieta, pero está demasiado furiosa para admitir que está equivocada. —¡Es una maldita tramposa, Garrick! Llevaba una especie de armadura impenetrable.

—¿Y cómo coño vas a saber eso, si no estabas infringiendo las mismas reglas? Él ruge de vuelta, mirándome en busca de respaldo.

"¡Basta!" —grito, levantando una mano—. —¿Cuántas veces vamos a tener esta conversación, Imogen? Mantén tus malditas emociones fuera de los desafíos. Un día de estos, te van a matar". Y hay suficientes maneras para que muramos aquí sin que nuestra propia estupidez se interponga en el camino.

"No es probable", murmura, y comienza a lanzar la daga al aire, girándola y atrapándola por la empuñadura.

Las sombras lo sacan y lo arrebatan del aire a mitad de la curva, llevándolo suspendido a través de la habitación y colocándolo frente a Garrick sobre la mesa. Imogen lo rastrea con sus ojos y luego se vuelve hacia mí, mirándome.

—Mira —le digo, pellizcándome el puente de la nariz—. "Todavía no sabemos dónde encaja Sorrengail en todo esto, y hasta que lo sepamos, tenemos que ser más inteligentes".

"Y por el amor de la mierda, deja de mostrarle a todo el mundo el mejor lugar para conseguir unos cuantos golpes", agrega Garrick exasperado, pero sus ojos son suaves mientras mira a Imogen. Incluso yo me doy cuenta de que está preocupado por ella.

Imogen deja escapar un grito ahogado de frustración y se deja caer en la cama, mirando al techo. El silencio se extiende y llena la habitación.

"Odio joder, estar aquí", dice en voz baja, admitiendo que estamos en la habitación en lugar de en nosotros.

Le hago un gesto a Garrick con una mirada, que se mueve para sentarse a su lado en la cama, apretando la daga en su mano como una ofrenda de paz.

Tomo su asiento vacío, con la cabeza apoyada pesadamente en la mano, observándolos. "Todos odiamos estar aquí, Imogen. Pero matar no lo hará mejor. Confía en mí".

Se apoya en los antebrazos para mirarme. "Lo sé. Tienes razón. Lo único que quería era matarla
."

"Si alguien la está matando, soy yo", le digo. Estoy seguro de que no le diré a Brennan que dejé que alguien asesinara a su hermana pequeña durante mi vigilancia. O sucede por mi propia mano, o no sucede en absoluto. "Si ella representa una amenaza genuina, me encargaré de ella".

Imogen me mira como si no me creyera, luego finalmente asiente, bajando la cabeza para dejarla caer sobre la cama. Garrick mueve la mano como si tuviera la intención de acercarse a ella y consolarla, y cubro una sonrisa mientras sus puños se aprietan, acomodándose de nuevo en su regazo cuando lo piensa mejor.

Envío a mis sombras a pasear a Violet por la enfermería, bordeando las paredes y deslizándome por debajo de las puertas cerradas hasta llegar a su cama.

Habiendo sufrido la misma lesión durante mis años de acogida, espero que ella ya esté inconsciente por el dolor o los gritos de asesinato sangriento. Pero ya deben haberle dado algo para el dolor porque está completamente loca, con los ojos desenfocados y las palabras arrastradas casi indescifrables.

Aetos está allí con ella. Por supuesto que lo es.

"¡Tenemos que aprovechar esta oportunidad para sacarte! Salir de aquí e ir directamente al Cuadrante de los Escribas es tu mejor oportunidad de sobrevivir". Su pánico es espeso y palpable, paseándose de un lado a otro junto a su cama. Él realmente se preocupa por ella.

Pero no puedes simplemente salir del Cuadrante del Jinete. Vuelas en un dragón o te vas en una bolsa para cadáveres. No hay devoluciones. Así no es como funciona esto.

Y Violet también lo sabe. Ella mira a Aetos, logrando acumular una sorprendente cantidad de rabia en su expresión dada su condición. "No voy a dejar a los jinetes solo para que mamá pueda tirarme. Me quedo".

A pesar de que las palabras son arrastradas, es una visión sin reservas de lo que la trajo aquí. Su madre está detrás de esto de una forma u otra. Ella solo está aquí por sus órdenes.

—Por favor, Vi —le ruega Aetos—. "Por favor, cambien de cuadrante. Si no es por ti, entonces por mí, porque no intervine lo suficientemente rápido. Debería haberla detenido. No puedo protegerte".

Está claro que no tiene piel en esta pelea. Si Violet ha sido enviada aquí como espía, está trabajando sola.

"Tomé mi decisión", dice, respirando profundamente. Nolon está flotando detrás de ella, esperando para curar su hombro.

Me voy antes de oír sus gritos.

Sombras

Esta noche siempre requiere una planificación cuidadosa, incluso con todos los niños de la rebelión jurando guardar el secreto. Ahora somos más de cuarenta en Basgiath, casi el doble el año pasado y no podemos reunirnos en grupos de más de tres sin que se considere un acto de traición a Navarra.

Se tarda más de lo que debería en coordinarse, confiando en que un puñado de nosotros encontremos suficientes momentos de tranquilidad para susurrar instrucciones a los primeros años de una manera que cause la menor sospecha.

Se me hace un nudo en el estómago mientras camino en silencio con Imogen por la orilla del río serpenteando hacia los árboles que hemos elegido como punto de encuentro de este año. Es difícil concentrarme, mis sombras se extienden por el cuadrante, tratando desesperadamente de que todos salgan sin alertar a nadie de su ausencia. Solo me doy cuenta de que estamos en el tronco del roble, cuando Imogen baja la capucha de su capa, y el brillante destello de cabello rosado llama mi atención.

"¿Lograron salir todos?", pregunta con ojos temerosos.

—Sí —le digo y ella se tensa físicamente, dejando escapar un largo suspiro—.

"Somos tantos, que me pone nervioso. ¿Y si...? —se queda callada, y sé que está pensando en el año pasado—. Los ojos muertos del chico al que le había roto el cuello cuando estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado.

"Tu sello lo hace más fácil ahora", le recuerdo. Entre nosotros somos un dúo formidable para este tipo de operaciones; Mis sombras pueden sacarlos, y ella puede borrar los recuerdos de cualquiera que nos vea en el camino.

Ella asiente con los labios apretados y mira hacia el río. Sigo su mirada para ver a los otros niños de la rebelión seguir el mismo camino que acabamos de tomar.

Se oye el más mínimo chasquido de una rama por encima de mí, y mis sombras se desdibujan, serpenteando alrededor del árbol por instinto. Los ruidos en el bosque no son motivo de preocupación, especialmente por la noche, con innumerables animales correteando por sus profundidades.

Me estremezco cuando mis sombras encuentran a Sorrengail aferrado con fuerza al tronco, a solo unos metros por encima de nosotros. Se me retorce el estómago. Dioses, ¿tenía razón sobre ella todo el tiempo? Debería matarla ahora, tirarla del árbol y tirarla al suelo delante de todos los que lleguen.

Joder, no. Con espía o sin espía, nunca pude volver a enfrentarme a Brennan después de asesinar a su hermana en una ejecución pública. Si me veo obligado a matarla, lo haré uno a uno, solo para poder vivir conmigo mismo después.

Mis sombras se espesan a su alrededor. No importa lo que escuche en esta reunión, no vivirá para informar al Comando.

Pero las sombras se detienen, me susurran y adquieren una mente propia. *Mira la bolsa atada a su cintura*, se esfuerzan. *Está lleno de bayas*, insisten. Serpentean por el árbol sin mi dirección, extendiéndose hasta las ramas más altas, donde más de estas mismas bayas moradas cuelgan pesadas de la hiedra que serpentea a través de la copa del árbol.

No tengo ni idea de qué hacer con ello. ¿Qué posible razón podría tener para estar en medio de la noche recogiendo bayas en el bosque? Pero tampoco encaja con la historia de ella como espía de su madre... ¿Realmente creo que de alguna manera descubrió el lugar de esta reunión secreta y tuvo hambre mientras esperaba que todos llegáramos?

Y entonces me doy cuenta. Hay una forma muy sencilla de saber exactamente de qué lado está aquí. Si le dejo escuchar lo suficiente, puedo ver cómo reacciona al final. Siempre se me ha dado bien leer a la gente; no tardará mucho en revelar sus secretos cuando tenga un puñal en su garganta.

—¿Y si se enteran de que nos vamos a reunir? La vocecita asustada de uno de los niños de primer año me devuelve a mí mismo, la rebelión que los niños esparcen a mi alrededor en un semicírculo.

"Hemos hecho esto durante dos años y nunca se han enterado", la tranquilizo, apoyando mi espalda en la rama más baja del árbol. "No lo van a hacer a menos que uno de ustedes lo diga. Y si me lo dices, lo sabré". Lo sabré porque todos estaremos muertos, pero nunca está de más ampliar el alcance de tus habilidades. "Como dijo Garrick, ya hemos perdido a dos jugadores de primer año por su propia negligencia. Solo somos cuarenta y uno en el Cuadrante de Pilotos, y no queremos perder a ninguno de vosotros, pero lo haremos si no os ayudáis a vosotros mismos. Las probabilidades siempre están en nuestra contra, y créeme, todos los demás navarreños del cuadrante buscarán razones para llamarte traidor y obligarte a fracasar.

Los silenciosos murmullos de asentimiento no me llenan de mucha confianza.

"¿A cuántos de ustedes les están entregando el de mano en mano?" —pregunto, sin querer saber la respuesta. Algunos, como Liam, tenían más libertad para aumentar su resistencia y corpulencia, pero por el aspecto de los demás, sé que su situación de acogida no fue tan afortunada.

Cuatro manos disparan al aire.

—Mierda. Eso es más de lo que temía.

Garrick suspira. "Les enseñaré".

No, no puedo tener eso. Garrick apenas duerme lo suficiente, escabulléndose la mayoría de las noches a otros cuadrantes de Basgiath y a los puestos de avanzada cercanos para saquear tantas armas como pueda. —Eres nuestro mejor boxeador... —respondo, negando con la cabeza—.

"*Eres* nuestro mejor boxeador", dice Bodhi.

"El luchador más sucio, tal vez", ironiza Imogen.

Los jinetes de segundo y tercer año se ríen, y Liam sonríe, asintiendo frenéticamente con la cabeza ante esa evaluación. Yo también sonrío, sintiéndome más a gusto y con amigos de lo que me he sentido en semanas.

"Fucking despiadado es más parecido", añade Garrick.

"Garrick es nuestro mejor peleador, pero Imogen está a la altura de él, y es muchísimo más paciente", le digo. Los labios de Imogen se crispan con el cumplido. "Así que ustedes cuatro se dividieron entre los dos para entrenar. Un grupo de tres no llamará la atención no deseada. ¿Qué más te está dando problemas?"

"No puedo hacer esto". Busco entre la multitud para encontrar la voz tranquila y filiforme. Salvado. Uno de los primeros años, que es lamentablemente delgado, con círculos oscuros alrededor de los ojos. Francamente, me sorprende que haya sobrevivido al parapeto.

—¿A qué te refieres? Pero ya sé lo que va a decir; ha habido uno cada año, y nunca han pasado de la trilla.

"¡No puedo hacer esto!" Sus ojos están blancos de miedo. "La muerte. La lucha. ¡Cualquiera de eso! ¡A un tipo se le rompió el cuello justo en frente de mí el día de la evaluación! ¡Quiero ir a casa! ¿Me pueden ayudar con *eso?*"

No le quito los ojos de encima, pero siento que todas las cabezas se giran para mirarme.

—No. Me encogí de hombros. "No lo vas a lograr. Es mejor aceptarlo ahora y no ocupar más de mi tiempo".

Ignoro los jadeos alrededor del grupo, ya mentalmente tachando el nombre del chico de mi lista mientras aparto la mirada de él. Dos años aquí me han enseñado a compartimentar; No puedo permitirme dividir mi enfoque más de lo que ya está.

"Eso fue un poco duro, primo", reprende Bodhi.

—¿Qué quieres que te diga, Bodhi? No puedo salvar a todos, especialmente a alguien que no está dispuesto a trabajar para salvarse a sí mismo".

—Maldita sea, Xaden. Garrick se frota el puente de la nariz. "Es una manera de dar una charla motivadora".

"Si necesitan una maldita charla motivacional, entonces ambos sabemos que no van a volar fuera del cuadrante el día de la graduación. Seamos realistas. Puedo tomarles de la mano y hacerles un montón de promesas vacías de mierda sobre que todos saldrán adelante si eso les ayuda a dormir, pero en mi experiencia, la verdad es mucho más valiosa".

Vuelvo a mirar el primer año, deseando que me escuche, que esté a la altura de este desafío incluso cuando sea difícil. Pero este arrebato no es realmente para él, es para el resto de los estudiantes de primer año que podrían tener una oportunidad, y necesitan desesperadamente entender que solo se vuelve más difícil a partir de aquí.

"En la guerra, la gente muere. Tampoco es glorioso como cantan los bardos. Tiene cuellos rotos y caídas de doscientos pies. No hay nada romántico en la tierra quemada o en el aroma del azufre. Esto... —hago un gesto a nuestro alrededor, de vuelta a la ciudadela—, no es una fábula en la que todo el mundo sale con vida. Es una realidad dura, fría e indiferente. No todo el mundo aquí va a llegar a casa..." *Mierda.* De repente recuerdo a Sorrengail en el árbol. *Eso* no es un secreto, estoy dispuesto a arriesgarme a que ella lo sepa todavía.

"… a lo que quede de nuestras casas —añado sin aliento—. "Y no se equivoquen, estamos en guerra cada vez que ponemos un pie en el cuadrante. Así que si no te pones las pilas y luchas por vivir, entonces no. No lo vas a lograr".

Espero que llore o que me diga alguna tontería por intentarlo, pero hay un silencio ensordecedor.

"Ahora, que alguien me dé un problema que realmente pueda resolver", le digo.

—Calzoncillo de batalla —dice Chelsea y mi pulso se acelera, las sombras se tensan en caso de que diga demasiado—. "No es que no pueda seguir el ritmo, pero la información..." Ella se queda callada, encogiéndose de hombros.

"Esa es una pregunta difícil", responde Imogen, mirándome intencionadamente. Ayúdalos, parece decir. Demuestra que no eres un imbécil de corazón frío al que le importa si llegan aquí.

Pero soy muy consciente de que Sorrengail escucha cada palabra en las ramas sobre nosotros.

"Aprendes lo que te enseñan", respondo, bordeando un borde que revelaría toda la verdad. "Guarda lo que sabes, pero recita lo que te digan".

Miro alrededor del grupo, cada rostro me mira fijamente con líneas sombrías. "¿Alguien más? Será mejor que preguntes ahora. No tenemos toda la noche".

"¿Cuándo vamos a matar a Violet Sorrengail?", pregunta Kobe, un hombre corpulento de primer año, al fondo del grupo.

Mis sombras la envuelven más cerca en el árbol al sonido de su nombre. Sé que lo habrá oído. Si ella *es* inocente en todo esto, realmente no quiero darle más razones para no confiar en nosotros.

—Sí, Xaden —dice Imogen con frialdad, entrecerrando los ojos—. —¿Cuándo tendremos finalmente *nuestra* venganza?

Le devuelvo la mirada, sabiendo que me está poniendo a prueba delante de todo el mundo y está decidida a que le haga la misma promesa delante de todo el mundo, así que me quedo obligado a cumplirla.

"Ya te lo dije, la más joven de las Sorrengail es *mía*, y me encargaré de ella cuando sea el momento adecuado."

—¿No has aprendido ya esa lección, Imogen? Dice Bodhi. "Lo que escuché, Aetos, te hace fregar los platos de la cena durante el próximo mes para usar tus poderes en la estera." Imogen lanza esa misma mirada sobre él. "Su madre es responsable de la ejecución de mi madre y mi hermana. Debería haber hecho algo más que romperle el hombro".

"Su *madre* es responsable de la captura de casi *todos* nuestros padres. No su hija", responde Garrick, cruzando los brazos sobre el pecho. Tiene la mandíbula apretada y sé que está cabreado por tener que repetir la misma conversación que la otra noche. "Castigar a los hijos por los pecados de sus padres es el estilo navarro, no el tirro".

Siento esa tierra entre los cadetes reunidos. Pero Imogen todavía no lo suelta.

"Así que nos reclutan por lo que nuestros padres hicieron hace años y nos empujan a esta sentencia de muerte de una universidad..."

"En caso de que no te hayas dado cuenta, está en la misma sentencia de muerte de una universidad", responde Garrick. "Parece que ya está sufriendo el mismo destino".

Miro a todos los reunidos a nuestro alrededor, veo que sus ojos se suavizan un poco a medida que la venganza se desvanece y es reemplazada por algo cercano a la lástima. En unas pocas palabras bien elegidas, Garrick ha hecho que la vean no como una presa fácil para vengarse, sino como una víctima inocente como ellos, atrapada en el fuego cruzado de una guerra que ninguno de nosotros eligió luchar. Siempre ha sido mucho mejor que yo en estas cosas.

Dioses, espero que ella merezca nuestra fe.

Cuando parece que Imogen todavía no lo deja descansar, interrumpío: "No olvides que su hermano sí
Brennan Sorrengail. Ella tiene tantas razones para odiarnos como nosotros a ella". Miro fijamente a Imogen y Kobe, con la esperanza de que la implicación aterrice. Ella podría ser tan inocente en todo esto como él, y hasta que no lo sepamos, nadie la toca. "Y no te lo voy a decir de nuevo. Ella es *mía* para que la maneje. ¿Alguien tiene ganas de discutir?

Silencio.

"Muy bien. Luego vuelve a la cama y ve de tres en tres".

Los observo irse, envolviéndolos en sombras lo mejor que puedo mientras se acercan a la ciudadela. Oigo a Violet respirar por encima de mí.

No saldrá hasta que me vaya, no es estúpida. Así que me alejo, siguiendo el mismo camino que los demás y permito que mis sombras me envuelvan en la oscuridad, luego doy la vuelta para pararme unos pasos atrás en la línea de árboles.

Ella espera mucho tiempo, se lo daré. Pero cuando finalmente salta los últimos cuatro pies hasta la hierba, saco una lanza de una sombra para agarrarla por la cintura antes de que pueda ponerse de pie por completo. Mi brazo está alrededor de su cuello, y la tengo apretada contra mi pecho antes de que pueda parpadear.

—Grita y te mueres —le susurro al oído, sustituyendo mi codo por una daga, empujando la punta en su garganta. "Maldito Sorrengail".

Todavía la tengo inmovilizada contra mi pecho, pero ella tiene el descaro de exigir: "¿Cómo lo supiste? Déjame adivinar, podías oler mi perfume. ¿No es eso lo que siempre delata a la heroína en los libros?

Es una pregunta tan inocente e inesperada, que se me escapa una breve carcajada a pesar de todas mis sospechas. "Mando sombras, pero claro, fue tu *perfume* el que te delató". La suelto, bajo el cuchillo y retrocedo unos pasos para mirarla.

Su boca está en el suelo. —¿Tu sello es un portador de sombras?

La conmoción y el asombro en su expresión hacen que levante la ceja. Interesante. Si ha sido enviada aquí como espía, está claro que no ha sido informada sobre su enemigo. Parece menos probable que nunca que sea por eso que está aquí, a pesar de que trepa a los árboles y escucha conversaciones privadas en medio de la noche.

Pero, ¿seguro que Aetos se lo habría dicho? ¿De qué se trató esa actuación en la Rotonda la semana pasada si él no le ha estado diciendo que mantenga la distancia?

"¿Qué, Aetos no te ha advertido que no te quedes atrapado a solas en la oscuridad conmigo todavía?" —digo sedosamente—.

Agarra una daga de la vaina de su muslo y gira para mirarme, pero su agarre es incorrecto y su postura está equivocada. No podría apuñalarme con eso aunque lo intentara. "¿Es así como planeas *tratarme* ?", me desafía.

—¿Espiando, estábamos? Como si no supiera que estaba escuchando cada palabra. —Ahora puede que *tenga* que matarte —le digo, estudiando su reacción, pero ya estoy envainando mi daga en mi pecho.

"Entonces adelante, acabó con esto de una vez". Saca otra daga y camina hacia atrás. Sus brazos están demasiado extendidos, ha dejado su cuerpo expuesto a un ataque.

Miro de una daga a la otra y digo: "¿Esa postura es realmente la mejor defensa que puedes reunir? No es de extrañar que Imogen casi te arranque el brazo.

"Soy más peligrosa de lo que crees", me escupe, levantando un brazo aún más hacia atrás.

—Ya veo. Sonrío, disfrutando de cómo le arden los ojos cuando está enfadada. —Estoy temblando en mis botas —añado, intrigado por ver qué hace cuando se aviva ese fuego—.

Da la vuelta a las dagas y las arroja por mi cabeza, y escucho el sonido inconfundible del metal al partir la madera. Por la forma en que se movía su cuerpo, me di cuenta de que nunca me iba a golpear, pero mi pulso se acelera de todos modos.

No me muevo, mis ojos se cruzan con los suyos mientras arden de rabia. – Te has perdido.

—¿Lo hice? Inclina la cabeza hacia un lado mientras coge dos dagas más. —¿Por qué no retrocedes un par de pasos y pones a prueba esa teoría?

Eso despierta mi interés, pero la indiferencia se refleja en mi rostro. Doy un paso atrás, mi espalda golpea el árbol y la fría empuñadura metálica de las dagas rozando mis orejas.

"Dime otra vez que fallé", dice con voz letal mientras voltea una de sus dagas para repetir el mismo movimiento.

Bueno, ¿qué sabes? Después de todo, no es una presa fácil ni una víctima inocente. Es tan mortal como el resto de nosotros, se esconde a plena vista.

"Fascinante. Pareces frágil y frágil, pero en realidad eres una cosita violenta, ¿no es así? Mis labios se curvan en una sonrisa mientras moldeo mis sombras en dedos y saco las hojas del árbol, dejándolas caer en mis manos.

Como siempre, observo el efecto en las personas mientras revelo cuán letal puede llegar a ser mi sello. Estas sombras no son solo oscuridad, no están solo acechando en rincones oscuros escuchando; Se someterán a Mi voluntad y tomarán cualquier forma, asfixiando la vida de alguien que esté a Mis órdenes.

La mayoría de las personas se encogen físicamente, sus ojos se abren de par en par por el miedo, pero no Violet. No puedo leer la mirada en sus ojos mientras aparto mi espalda del árbol y camino hacia ella, sus manos cambian el agarre de sus dagas para prepararse para el combate cuerpo a cuerpo, incluso sabiendo que podría matarla antes de que tuviera la oportunidad de parpadear.

Le muestro las dagas y le digo: "Deberías mostrarle ese pequeño truco a Jack Barlowe".

—¿Lo siento? Levanta sus dagas más alto, no dispuesta a bajar sus defensas. Bueno, ella es más inteligente que la mayoría.

Me acerco a ella hasta que la punta de su espada presiona mi estómago. —La niña de primer año que ha jurado públicamente matarte —aclaro, metiendo la mano por debajo de su capa para deslizar la primera espada en la vaina de la parte exterior de su muslo—.

Me mira fijamente, con los ojos crepitantes de rabia, pero cuando no hace ningún movimiento para apuñalarme, retiro el lado de su capa para enfundar el otro en sus costillas y me detengo. Su cabello contrasta con el negro de su chaleco de cuero, los mechones plateados trenzados y parecen brillar a la luz de la luna.

Sabía que había mantenido el pelo largo, pero siempre lo había recogido en su cabeza. Esto se siente diferente, como si fuera una pequeña parte de *ella* en medio de todo lo que este lugar te despoja. Se parece a la Violeta que imaginé cuando Brennan me contó historias sobre ella. Y ahora es real.

Pero ella es ella, y no es ella. La Violeta en sus cuentos era toda suave y dulce. Esta Violet tiene un filo, sus ojos brillan con una intensidad que dice que no sabrás de lo que es capaz hasta que la empujes.

Me quedo mirando su pelo durante un suspiro de más y luego envaino la daga en sus costillas. Probablemente se lo pensaría dos veces antes de planear tu asesinato si le arrojaras unas cuantas dagas a la cabeza.

—¿Porque el honor de mi asesinato te pertenece? Ella desafía. "Me querías muerta mucho antes de que tu pequeño club eligiera mi árbol para reunirnos, así que me imagino que ya me has enterrado en tu mente".

Su daga todavía está en mi estómago.

—¿Piensas contarle a alguien lo de mi pequeño *club?*"La miro fijamente, necesitando ver la verdad en cualquier respuesta que me dé. Si lo cuenta, está muerta. Todos lo somos.

"No", dice simplemente. No hay miedo en ello, ella no dice que no porque sabe que eso es lo que quiero escuchar. Lo dice en serio, estoy seguro de ello.

—¿Por qué no? Inclino la cabeza hacia un lado, tratando de averiguar dónde están sus lealtades, preguntándome si siquiera conoce las reglas. Es ilegal que los hijos de los oficiales separatistas se reúnan en... "Grupos de más de tres. Soy muy consciente. He vivido en Basgiath más tiempo que tú", me espeta.

—¿Y no vas a ir a ver a mamá, o a tu precioso Dain, y decirles que nos hemos estado *reuniendo*? Aetos usaría esto contra nosotros en un abrir y cerrar de ojos, aferrándose al Códice, como si fuera todo lo que importa en el mundo.

"Les estabas ayudando. No veo por qué eso debería ser castigado".

Y en ese momento, puedo sentir en mi corazón que ella es una de las buenas. Que, al igual que su hermano, puede ver la diferencia entre la regla y el orden, y entre el bien y el mal. No se

parece en nada a su mejor amiga serpiente llorona. Y ciertamente ella no está aquí en la misión de su madre.

"No lo voy a contar", insiste.

Yo le creo.

La miro como si pudiera ver dentro de su cabeza. Algo muy dentro de mí me dice que la voy a necesitar. Tal vez no hoy, no ahora. Pero pronto. Y que el hecho de que yo haya decidido confiar en ella, no significa que *ella* confíe en mí. Tiene a demasiada gente vertiendo veneno y prejuicios en sus oídos. Voy a tener mucho trabajo por delante para mantenerla neutral en esta guerra, y mucho menos de nuestro lado cuando el mundo se desmorone.

—Interesante —digo finalmente—. "Veremos si cumples tu palabra, y si lo haces, entonces, por desgracia, parece que te debo un favor". Me doy la vuelta y camino de vuelta a la ciudadela antes de que ella pueda discutir.

"¿No me vas a *manejar* ?", me llama.

—¡Esta noche no! Le devuelvo el grito, imaginando la mirada en su rostro.

Ella se burla. —¿A qué esperas?

No tengo ni idea. "No es divertido si te lo esperas", me reconcilio en el acto. "Ahora vuelve a la cama antes de que tu líder de ala se dé cuenta de que estás fuera después del toque de queda".

—¿Qué? Prácticamente puedo oír cómo se queda boquiabierta. "¡*Eres* mi líder de ala!"

Sonrío en secreto para mis adentros, envolviendo las sombras a mi alrededor.

Desafiar

Dos días después, estoy en la Sala de Desafíos viendo a dos de nuestros jugadores de primer año perder espectacularmente en el tatami. Es brutal de ver, y puedo sentir a Garrick tensándose a mi lado con cada golpe, como si él mismo estuviera recibiendo cada golpe.

Odio pensar cuánto peor habría sido si no los hubiera estado empujando sin descanso las últimas noches. Un primer año en la Segunda Ala ya se ha llevado a cabo en camilla; Dudo que viva para ver la mañana.

Incluso de espaldas a las puertas, soy muy consciente de cuándo exactamente Violet entra en la sala. Apenas la he visto desde la noche bajo el roble, y realmente no quiero verla enfrentar el mismo destino que algunos de los otros aquí.

La única manera de calmar mis nervios es pensar en la chispa furiosa en sus ojos mientras se preparaba para lanzarme sus dagas. La gente la subestimará. Si puede usar eso a su favor, será mortal.

—Vete a la mierda, Barlowe.

La voz de Violet resuena a través de las colchonetas, y me giro para observar cómo le da a Jack el dedo medio. Está recostado contra la pared de tablones de madera, a pocos pasos de ella, con un asesinato en sus ojos y una sonrisa sádica en su rostro.

"Sinceramente, espero que ganes el reto de hoy", le dice arrastrando la voz. "Sería una lástima que alguien más te matara antes de que yo tenga la oportunidad. Pero no me sorprendería. Las violetas son tan delicadas... cosas frágiles, ya sabes".

Este tipo no tiene idea de con quién está hablando.

El orgullo se hincha en mi pecho cuando ella le arroja dos dagas, tal como sugerí. Navegan a través del espacio que los separa para alojarse en la pared detrás de él, uno peligrosamente cerca de sus testículos. Su sonido retumba por el pasillo, haciendo que casi todos los ciclistas que no están enganchados en una colchoneta se giren para mirarlos. Las risitas se extienden por toda la habitación.

Ella mueve los dedos hacia él, con una sonrisa burlona en su rostro. Joder, la violencia le queda bien.

Escucho a Liam resoplar desde los bancos y le llamo la atención; Levanta las cejas hacia mí con una sonrisa pícara. Supongo que él también está impresionado por ella.

"Pagarás por eso". Jack la señala, pero la amenaza suena débil como la mierda mientras maniobra para abrirse camino sobre la empuñadura de su daga. Lo veo irse, preguntándome si podrá esperar hasta que despeje la puerta antes de tranquilizarse de que todo está intacto.

Aetos está claramente furioso con ella. Algo de mierda sobre mantener un perfil bajo que es el peor plan que he escuchado en mi vida. Los matones como Barlowe necesitan ser educados rápidamente sobre con quién pueden meterse, y ella ha demostrado que lo tiene por las pelotas. Literalmente.

La miro fijamente, así que no es de extrañar que sus ojos se encuentren con los míos. Me regala una pequeña sonrisa, que se parece mucho a un agradecimiento. Levanto las cejas y me doy la vuelta para ver cómo comienza el siguiente reto tres colchonetas más allá. Pero es difícil mantener la sonrisa de respuesta fuera de mi rostro. *De nada, Violeta.*

Estoy al otro lado de la habitación cuando la llaman a la colchoneta para su primer desafío, pero de alguna manera, de todos modos, está ocupando todo el espacio en mis pensamientos. Estoy luchando por mantener mis sombras bloqueadas, se esfuerzan desesperadamente por buscarla e informar sobre lo que está sucediendo, incluso mientras mantengo mis ojos fijos en el desafío frente a mí.

¿Qué coño me pasa? No he sentido que mi poder me tire de esta manera desde que era un estudiante de primer año que todavía estaba aprendiendo a manejar.

—*Las sombras se mueven hacia donde tú quieres, Wingleader* — resuena la voz de Sgaeyl en mi cabeza—.

"Quiero que se queden jodidamente quietos", le respondo.

—*¿Y tú?* Casi puedo sentir cómo me resopla a través del vínculo. —*¿O quieres saber* exactamente *qué está pasando con la chica de Sorrengail?*

No le respondo, solo miro resueltamente en la dirección opuesta, con los puños apretados por la tensión de mantener mis sombras exactamente donde están. Solo cuando escucho a Violet gritarle a su oponente que ceda desde el otro lado de la habitación me doy cuenta de que yo también he estado conteniendo la respiración.

Me permito echarles un rápido vistazo. Está de espaldas del primer año, con una rodilla que sobresale en su columna vertebral y una cuchilla en su garganta. Pero el tipo está vomitando por todo el suelo.

Ladeo la cabeza hacia un lado, frunciendo el ceño. No sé qué esperaba ver cuando miré en su dirección, pero ciertamente no fue esto.

Observo cómo Emmetterio finalmente interviene, llamándolo a la manera de Violet. Barre la daga de su oponente del suelo sin mirar atrás. Ya puedo decir por el tamaño y la forma que está mal para ella. Me pregunto si debería decírselo o si ella ya lo sabe también.

El chico de la colchoneta sigue vomitando excesivamente mientras ella se dirige con Rhiannon a los bancos.

Es una suerte espectacular que su primer oponente haya quedado incapacitado hasta un grado tan extremo que...

Ahogo una carcajada al darme cuenta de lo que ha hecho, conectándola de repente con la bolsa de bayas que se había atado a la cintura en el bosque.

Esto no es suerte en absoluto.

Es veneno.

Observo desde la barrera con una diversión apenas contenida durante las próximas semanas cómo elimina a sus oponentes uno por uno. Es lo suficientemente inteligente como para intentar cubrir sus huellas, asegurándose de que cada una sufra de una manera ligeramente diferente. Uno apenas puede ver de frente, otro golpea en la dirección equivocada, como si su cerebro estuviera alcanzando a sus puños, y uno tropieza con sus propios pies, que habían parecido perfectamente estables una semana antes cuando puso a un estudiante de segundo año en la enfermería.

Dioses, se parece mucho a Brennan.

Mis sombras la observan casi constantemente, pareciendo deleitarse con cada nuevo informe. Susurran sobre su viaje nocturno al barranco, casi trinando de emoción al verla espolvorear algo en el té de un cadete.

Sgaeyl también lo está disfrutando, prácticamente cacareando de alegría mientras veo a Violet ganar cada desafío por el rabillo del ojo.

"Sabía que me gustaba", dice Sgaeyl después de la cuarta victoria de Violet.

Solo pongo los ojos en blanco a través del vínculo.

No tengo ni idea de cómo Violet está decidiendo a qué oponente se enfrentará a continuación, pero parece saberlo cada vez, los efectos del veneno siempre aparecen cuando ya está en la lona.

Pero sigue cometiendo errores estúpidos. Su forma está fuera de lugar, se acerca demasiado y se convierte en un blanco fácil. Incluso envenenados, sus oponentes se las arreglan para asestar demasiados buenos golpes. Me doy cuenta de que se está volviendo descuidada, apoyándose en su inteligencia como una muleta, lo que no le va a servir de absolutamente nada en la guerra real.

Está aquí para aprender. Y alguien tiene que enseñarle.

Así que cuando mis sombras me dicen que Rayma, una estudiante de segundo año de First Wing, es el objetivo de Violet esa mañana en el desayuno, no hace falta mucho para que la envíen a la enfermería temprano.

Me quedo de pie, recostado en las paredes de la sala de desafíos, discretamente, con los brazos cruzados sobre el pecho, observando cómo se desarrolla la pequeña escena que he creado.

—Lo siento, Violeta —dice el profesor Emmetterio—. "Se suponía que ibas a desafiar a Rayma, pero la han llevado a los curanderos porque parece que no puede caminar en línea recta".

Veo cómo el pánico se apodera de su rostro. "Es una lástima", dice, mientras se levanta de la colchoneta como si fuera a agarrar sus cosas y terminar el día. Esto es demasiado divertido. "¿Debo simplemente..."

"Estoy feliz de intervenir". Llamo desde la barrera, apartándome de la pared para unirme a ella.

Está congelada donde está, negándose a mirar en mi dirección.

—¿Estás seguro? —dice Emmetterio por encima del hombro—.

Venga, sí. —Absolutamente.

Me subo a la colchoneta y espero a que se dé la vuelta y me mire.

La colchoneta

Lentamente, se gira para mirarme, sus ojos brillan como el acero que se ha atado al pecho. Mechones de hilo plateado atraviesan su trenza, pequeños mechones de pelo se escapan por su cuello. Entrecierra los ojos y aprieta la mandíbula. Siento que se me acelera el pulso al ver lo deliciosamente letal que parece.

No me he permitido mirarla demasiado de cerca, siempre mirando desde la barrera y echando un vistazo a escondidas a través de mis sombras. Ahora, no puedo evitar que mis ojos deambulen, absorbiendo cada pedacito de ella. Sus cueros se aferran a cada curva, las hebillas plateadas de las fundas atadas por todo su cuerpo luchan por mi atención.

Su mirada también está clavada en mí, observándome como una serpiente que está a punto de atacar.

"Están de enhorabuena", dice Emmetterio, aplaudiendo. "Xaden es uno de los mejores peleadores que tenemos. Observa y aprende".

Violet murmura algo en voz baja, sin duda una pequeña broma a mi costa.

Esto ya es demasiado divertido. Mis labios se curvan en una sonrisa.

—Un poco fuera de su alcance, ¿no crees? Aetos desafía desde la barrera, casi escupiendo las palabras. Me importa una mierda lo que piense. Él es su líder de escuadrón y debería estar haciendo mucho más de lo que está haciendo para entrenarla. Podría contentarse con verla recibir unos cuantos golpes en la colchoneta cada semana, con la esperanza de que el próximo que aterrice sea el que finalmente la envíe al cuadrante de los Escribas, pero *yo* no lo estoy.

Ella puede ser mucho más que esto.

Lo miro por encima del hombro de Violet. —Relájate, Aetos. Estará de una pieza cuando termine de *enseñarle* .

Ni siquiera tiene los para parecer avergonzado. De hecho, parece ser completamente ajeno a lo que se espera de él en su posición. El liderazgo no es solo ser invitado a reuniones privadas, salas más grandes y una insignia adicional en su chaqueta de vuelo. Viene con responsabilidad. Le debes a cada uno de tus miembros de tu equipo lo mejor de ti, para que puedan dar lo mejor de sí mismos. Y está dejando que sus sentimientos personales se interpongan en el camino de quién podría ser Violet.

—No creo que sea justo... —chilla Aetos—.

"Nadie te pidió que pensaras, *jefe de escuadrón.*"Le respondo.

Al margen, Imogen apenas logra contener su sonrisa mientras destripo a Aetos en unas pocas palabras. Me acerco a ella y le entrego todas las armas de mi cuerpo hasta que quedo completamente desarmado. Necesito que Violet sepa que no tiene nada que temer de mí.

Pero también tengo que animarla y empujarla a aprender. Por muy divertido que sea verlo, no puede envenenar a todo el mundo. Eventualmente, su suerte se va a agotar.

Me doy la vuelta para mirar a Violet, que pasa las manos por encima de sus propias espadas. Ella levanta una ceja y me pregunta: "¿No crees que vas a necesitar esos?"

"No. No cuando trajiste lo suficiente para los dos. Sonrío, observando cómo aterriza la burla mientras sus ojos brillan, luego la muevo hacia adelante con mis dedos. "Vamos".

No vayas a por el tiro, Violeta. Sorpréndeme.

Pero ella adopta la misma postura que lo hizo hace tantas semanas en el bosque. Es demasiado predecible atrapar la daga que lanza directamente a mi pecho.

—Ya he visto ese movimiento —le digo bruscamente, disfrutando del destello de furia en sus ojos mientras le doy la vuelta a la daga en mi mano para enfrentarme a ella—. Tardó dos segundos en perder su única ventaja y desde aquí puedo sentir lo furiosa que está por haber caído directamente en mi trampa.

Ella patea hacia mí en un borrón. Es rápido pero incontrolado y más fácil de lo que debería ser esquivar su próxima espada y capturar su pierna, sacándola de debajo de ella para que su espalda se estrelle contra la colchoneta.

Me doy cuenta de que le ha dejado sin aliento, así que le doy un segundo extra para que recupere el aliento, haciendo un alarde de dejar caer su primera daga y patearla desde la alfombra hacia Aetos.

Pero ella se recupera más rápido de lo que esperaba, disparando para apuñalarme en el muslo y me pregunto si todo fue una treta. Lo bloqueo justo a tiempo con mi antebrazo, agarrando su muñeca con mi mano opuesta y apretando hasta que su agarre se afloja y deja caer la hoja al suelo. El golpe fue crudo y sin entrenamiento, pero sigue siendo impresionante.

Su rabia casi cruje a lo largo de su piel, puedo sentir su pulso bombeando con fuerza bajo las

yemas de mis dedos. Me inclino y susurro: "Hoy vamos a por sangre, ¿verdad, Violencia?"

El nombre le queda tan bien que me sorprende que nunca se me haya ocurrido antes.

Sus ojos arden de furia, mientras vuelvo a patear la hoja desechada de la colchoneta. —Me llamo *Violet* —me dice furiosa, con los dientes apretados—.

—Creo que mi versión te queda mejor —le digo, soltándole la muñeca y poniéndome de pie para tenderle una mano—. "Todavía no hemos terminado".

No creo que sea tan estúpida como para confiar en mí, pero qué sabes. Ella pone su mano en la mía, y yo la levanto, tirando de su espalda contra mí y retorciendo su brazo detrás de su hombro.

"¡Maldita sea!", grita, claramente furiosa consigo misma.

Tomo una de las dagas envainadas en su muslo y la presiono contra su cuello, decidida a que aprenda esta lección correctamente. No estoy haciendo esto para avergonzarla, aunque puedo sentir los ojos de casi todos los jinetes en la habitación entrenados en nosotros.

"No confíes en una sola persona que te enfrente en esta colchoneta", le sisea al oído, para que solo ella pueda escucharlo.

"¿Incluso alguien que me debe un favor?", murmura.

Siento un escalofrío secreto en mi estómago de que ella tenga las agallas para tratar de recogerlo de mí. Pero de ninguna manera estoy desperdiciando ese favor en esto.

Dejo caer la tercera daga al suelo y la pateo fuera de la colchoneta en la misma dirección, ignorando la mirada que Aetos me está disparando. Deberías haber sido tú, Aetos. Pero estoy más que feliz de interpretar al malo si es el empujón que necesita para volar.

"Yo soy el que decide cuándo conceder ese favor. Tú no". La suelto y doy un paso atrás.

Ella se abalanza sobre mí de inmediato, golpeándome la garganta, pero estoy listo para ello y aparto su brazo. Es bueno, pero ella tiene más. Lo sé.

—Bien —digo sonriendo, incluso mientras bloqueo su próximo golpe—. "Ir a por la garganta es la mejor opción, siempre y cuando esté expuesta".

Me doy cuenta de que ya ha superado la mayoría de los movimientos que ha practicado, ya que intenta el mismo combo de deslizamiento y patada con el que abrió. Agarro la misma pierna que antes, haciendo una pausa para tomar la daga envainada en su muslo, en lugar de volver a ponerla en la colchoneta, con la esperanza de que la obligue a ser creativa.

La dejé ir y pateé la daga una vez más. Las únicas dagas que le quedan están envainadas en sus costillas, mirándome para que vaya a buscarlas.

Violet desenvaina uno y comienza a rodearme, pero todo es espectáculo. No se mueve para atacar incluso cuando la dejo detrás de mí, saltando de vuelta a mi periferia demasiado pronto.

Se ha quedado sin movimientos, con cinco espadas aún por delante.

—¿Vas a hacer cabriolas o vas a hacer huelga? Sé que la va a irritar.

Ella golpea mi hombro un segundo después, y me sumerjo adelantándome, agarrando su brazo y usando su propio impulso hacia adelante para voltearla y hacerla aterrizar boca abajo en la colchoneta con un golpe.

Antes de que pueda recuperar el aliento, estoy encima de ella, con una rodilla en sus costillas y su brazo tirado hacia atrás para arquear su espalda del suelo. Ella grita de dolor, dejando caer inútilmente la daga de su mano sobre la estera. Alivio un poco la presión con el sonido, incluso

mientras deslizo mis manos por debajo de ella para desenvainar otra daga y arrojársela a Aetos. No puedo evitar mi sonrisa burlona mientras se aloja en el suelo a sus pies, obligándolo a retroceder un pequeño escalón.

Tomo otra de sus dagas y la sostengo contra su cuello, justo debajo de la línea de su mandíbula. Su cara está presionada contra la colchoneta, apretada contra la presión en su brazo y costillas.

Me inclino y le susurro al oído: "Eliminar a tu enemigo antes de la batalla es realmente inteligente; Te lo daré".

Toda la lucha sale de debajo de mí mientras ella se queda quieta, conteniendo la respiración.

—El problema es que, si no te estás poniendo a prueba aquí... —Le paso la daga suavemente por el cuello, ligera como una pluma, apenas tocándola—, entonces no vas a mejorar.

Ella se mueve un poco de nuevo debajo de mí, antes de morder: "Preferirías que me muera, sin duda".

—¿Y que se te niegue el placer de tu compañía? Bromeo. Pero sale todo mal con ella debajo de mí. En el momento en que lo digo, quiero retirarlo.

"Creo que es una muy buena idea", dijo.

Hay tanto veneno en él, que aterriza como un golpe físico en mi pecho. No quiero que me odie.

Pero el odio es mejor que el miedo.

Acerco mi cuerpo a ella y le digo, en voz letal: "Eso no te hace especial".

La suelto y me pongo de pie, extendiendo una mano hacia ella para ayudarla a levantarse. Ella lo evita, se aleja de mí para ponerse de pie por sí misma.

Le sonrío, ladeando la cabeza como si estuviera impresionado. "A ella se le puede enseñar".

"Aprende rápido", responde.

"Eso está por verse". Retrocedo unos pasos hasta el borde de la colchoneta, el punto más alejado de los espectadores que se alinean en el otro lado, y luego le hago un gesto hacia adelante de nuevo. Esto no termina hasta que yo diga que lo es.

– Has dejado claro tu maldito punto. Está tan enfadada que resuena por toda la sala, desencadenando una cadena de jadeos y murmullos silenciosos. La intensidad de la rabia en sus ojos hace que se me revuelva el estómago.

Oh, el odio es mucho mejor que el miedo.

"Confía en mí", cruzo los brazos sobre mi pecho y espero, "apenas he comenzado".

Se mueve más rápido de lo que espero, su mal genio alimenta una ráfaga de velocidad. Se las arregla para patear mis piernas por debajo de mí, lanzando todo su peso bajo y sólido en la parte posterior de mis rodillas.

Es un buen movimiento y ella está encima de mí en segundos, sus muslos apretándose fuertemente a ambos lados de mi espalda, su brazo enroscando mi garganta para apretar. Pero su equilibrio está perdido, y lanzo mi peso sobre ella, agarrando sus muslos mientras lo hago para rodar por la colchoneta hasta que esté encima.

La tengo inmovilizada debajo de mí, con el antebrazo en la garganta mientras respira hondo y pesado, con el pecho levantado. Pero todo lo que puedo pensar es en sus muslos a ambos lados de mí, cómo se sentiría si me los envolviera, lo fácil que sería simplemente inclinarse...

Mi sangre me atraviesa y me quedo mirándola fijamente, mis respiraciones profundas y rápidas, coincidiendo con las de ella, sin saber muy bien qué hacer ahora que la tengo aquí.

Ella decide por los dos, sacando una daga para perforar mi hombro, pero yo agarro su muñeca con la hoja a solo una pulgada de distancia. Empujo su brazo hacia atrás, para que quede inmovilizado por encima de su cabeza. El movimiento desplaza mi cara justo sobre la suya.

Su rostro se sonroja y sus labios se fruncen, como si estuviera luchando por mantener la compostura. Introduzco mis dedos en su puño envuelto alrededor de la hoja y la envío deslizándose por la colchoneta, luego me inclino ligeramente hacia atrás, soltando su muñeca.

"Toma tu daga". Le queda uno y quiero mostrarle cómo usarlo. Este no es un ejercicio para mostrarle todas las formas en que es débil; Es un ejercicio para demostrar todas las formas en que podría ser fuerte.

—¿Qué?

"Conseguir. Usted. Puñal. Repito, pasando mis dedos por su mano y guiándola hacia sus costillas para obtener la última hoja. Nuestras manos están tan juntas que puedo sentir su pulso latiendo con fuerza.

—Eres pequeñito —le digo—. Estoy seguro de que ella lo ve como una limitación, seguro que eso es lo que la ha llevado a usar su inteligencia por encima de su habilidad. Pero ser pequeño y rápido puede ser letal. Simplemente no lo sabe todavía.

—Muy consciente. Sus ojos se entrecierran hacia mí, de una manera que me dice que le han lanzado como un insulto más veces de las que puede contar.

"Así que deja de hacer movimientos más grandes que te expongan". Guío su mano sosteniendo la espada por mi costado. "Un tiro en las costillas habría funcionado bien".

—*¿En serio le vas a enseñar todas las formas de matarte?* Sgaeyl interviene de repente.

"Ella no es la enemiga aquí", respondo, moviendo la mano de Violet alrededor de mi espalda. Es un ángulo antinatural para mi propio brazo y desequilibra mi peso.

"Los riñones también son una buena opción desde este ángulo". Si quería matarme ahora mismo, podía hacerlo.

Ella traga saliva y siento que se mueve un poco debajo de mí, llevando mi atención hacia donde mi entrepierna está presionada entre sus muslos. Mis ojos están clavados en los suyos; el azul helado que parece chispear y crujir.

—*Ya veo* — dice Sgaeyl, sedoso—. Está disfrutando demasiado de esto.

Llevo nuestras manos unidas a mi cintura. "Lo más probable es que, si tu oponente está con armadura, sea débil aquí. Esos son tres lugares fáciles en los que podrías haber golpeado antes de que tu oponente hubiera tenido tiempo de detenerte".

Parpadea y me gustaría poder decir lo que está pensando. Si se da cuenta de lo que se necesita para que yo le muestre todas las formas en que puede lastimarme.

—¿Me oyes? Le pregunto, y sale todo suave y cariñoso.

Ella asiente.

—Bien. Digo un poco más firmemente. Me inclino hacia ella y le susurro: "Porque no puedes envenenar a todos los enemigos con los que te encuentres. ¿No vas a tener tiempo de ofrecer té a algún jinete de grifos Braevi cuando venga hacia ti?

—¿Cómo lo supiste? Su voz es entrecortada y siento que sus muslos se aprietan a mi alrededor de una manera que envía una emoción secreta que recorre mi columna vertebral.

"Oh, Violencia, eres bueno, pero he conocido mejores maestros del veneno". La verdad sale de mi boca antes de que pueda detenerla. Podría haber pasado los últimos minutos desarmándola, pero ella ha derribado todos los muros que guardo a mi alrededor y mis secretos mientras lo hacía.

Trago saliva, mi mente se acelera con pensamientos sobre Brennan y lo que él pensaría de todo esto, y agrego: "El truco es no hacerlo tan obvio".

Aetos interviene de repente desde la barrera, recordándome que tenemos una audiencia para este pequeño encuentro. "Creo que le han enseñado lo suficiente para el día". Una pequeña parte de mí se pregunta cómo tardó tanto en intervenir.

—¿Siempre fue tan sobreprotector? —pregunto, inclinándome un poco.

"Él se preocupa por mí", responde ella de una manera que implica que no lo hago.

"Te está reteniendo". Espero que ella también pueda verlo, espero que mi pequeña lección aquí le haya enseñado lo que puede lograr. "No te preocupes. Tu pequeño secreto de envenenamiento está a salvo conmigo —añado con una mirada cómplice—. Ahora ambos podemos guardar los secretos del otro.

Mi mano sigue entrelazada con la suya, apretada con fuerza alrededor de la daga y la guío de vuelta a la vaina de sus costillas, sin que se me escape la implicación. Su pulso se acelera contra el mío y me pregunto si a ella le afecta nuestra cercanía tanto como a mí. Me levanto de ella con un movimiento rápido, enderezándome.

"¿No me vas a desarmar?", me desafía, levantándose sobre sus antebrazos para mirarme desde el suelo.

"No. Las mujeres indefensas nunca han sido mi tipo. Hemos terminado por hoy". Me doy la vuelta y camino de vuelta hacia Imogen, tratando de pensar en otra cosa que no fuera cómo se sentía el cuerpo de Violet bajo el mío, el fuego ardiente en sus ojos.

Me concentro en volver a envainar cada daga una por una, respirando lenta y firmemente. Puedo sentir que Imogen me observa con atención, pero me niego a encontrarme con su mirada.

Cuando me siento más en control de mí mismo, me vuelvo a mirar a Violet, a quien también le tiemblan ligeramente los dedos mientras vuelve a envainar todas las dagas que sostiene Aetos.

Su mano va a acariciarle la mejilla y yo le espeto: "Aetos".

Gira la cabeza para mirarme, su mano cae inútilmente hacia su costado.

– Le vendría bien un poco menos de protección y un poco más de instrucción -digo con frialdad, sosteniendo su mirada hasta que veo a Rhiannon rodear a Violet con un brazo amistoso y llevarla de vuelta a los bancos-.

Él asiente con la cabeza y se vuelve hacia la colchoneta para ver el próximo desafío.

Vuelvo a mirar a Imogen y le hago un gesto para que me siga.

Promesas

Imogen y Garrick están sentados en lados opuestos de la mesa de mi habitación, decididamente sin mirarse. En cambio, sus ojos están pegados a mí mientras camino, Imogen con una mirada sombría y expectante en su rostro y Garrick con el ceño fruncido, la expresión más desconcertada que jamás haya visto en la suya. Ciertamente, nunca me había visto así. Pero no sé qué hacer, y finalmente he llegado a la conclusión de que voy a necesitar una puta ayuda.

—Aetos es un problema —digo, quedándome quieto y volviéndome para mirarlos a los dos—.

Las cejas de Imogen se arquean hacia arriba y su lengua sobresale en su mejilla, pero no dice nada.

—¿Xaden? —dice Garrick, como si no me hubiera oído bien—.

Está demasiado cerca de ella. Sale demasiado rápido, demasiado enojado y soy muy consciente de que suena demasiado a celos. Mis ojos se mueven entre ellos, esperando que uno de ellos me dé una solución que no puedo ver.

Pero Garrick sigue perdido. Se vuelve hacia Imogen, quien murmura: "Sorrengail".

—Ah. Se da la vuelta para mirarme lentamente, levantando las manos en el aire como si estuviera tratando de no asustar a un dragón. Se aclara la garganta, "¿Y por qué es eso un problema?"

Frunzo el ceño. ¿Cómo puede no ver el riesgo?

"Aetos tiene retrocognición". Cuando me mira fijamente, le hago un gesto con la mano diciéndole que voy a necesitar que me mantenga al día y le digo: "Y Sorrengail sabe demasiado".

Garrick se inclina hacia atrás y pregunta: "¿Qué sabe ella?" al mismo tiempo que Imogen empuja hacia adelante, con las manos en las rodillas y dice: "¿Qué *coño* le has dicho?"

Mierda. El silencio se prolonga entre nosotros, el único sonido es la lluvia torrencial en mi ventana y el lejano estruendo de los truenos sobre las montañas que rodean la ciudadela.

Finalmente, lo admito: "Ella escuchó la reunión en los robles hace un mes".

Los ojos de Garrick brillan de comprensión.

Imogen se queda exactamente donde estaba, perfectamente quieta. Luego agarra una daga de la vaina que tiene en las costillas y se pone de pie, con todos los músculos enroscados y tensos. "Voy a matarla, carajo".

Camina hacia la puerta, luego se detiene a tres pasos de ella como si hubiera chocado contra una pared.

"Siéntate. El. *Joder*. Abajo". Mi tono es letal.

Las sombras están encerradas alrededor de sus pies, serpenteando alrededor de la muñeca sosteniendo la daga y retorciéndola hacia nosotros en la habitación. Imogen ladea la cabeza hacia un lado, dándose cuenta de que luchar sería inútil y se hunde ligeramente contra las ataduras. Podría matarla antes de que su mano toque la puerta. Mis sombras la empujan de vuelta a su asiento, obligándola a sentarse en él. La mantienen en su lugar mientras ella mira a Murder en mi dirección, respirando profundamente y enojada.

Garrick nos observa atentamente mientras una de mis sombras fuerza la mano de Imogen y deja caer la espada al suelo. Todavía está armada hasta los dientes, pero el estrépito del metal sirve como un recordatorio de exactamente de lo que soy capaz cuando me empujan.

"De todos modos, no puedes matar a un compañero de escuadrón. Serás ejecutado". —le dice Garrick, pero sus ojos siguen las sombras.

"Preferiría *morir yo* antes que todos ustedes". Ella no lo mira, sus ojos se clavan en mí, su tono es venenoso.

—No me estás escuchando —le digo, aflojando el agarre de las sombras hasta que vuelven a hundirse en la oscuridad—. "Ella escuchó la reunión en los árboles *hace un mes.* Todos seguimos respirando. Ella no está con ellos".

La boca de Imogen aprieta todas las palabras que quiere decir.

Garrick niega con la cabeza, confundido. "Entonces, ¿por qué está aquí? Se supone que está en el cuadrante de los Escribas.

La pregunta me araña la piel. ¿Por qué *está* aquí? Aetos se ha ofrecido a sacarla, llevarla a donde se *supone que* debe estar, pero ella no lo ha aceptado. Ella se queda por elección, encontrando sus propias formas de sobrevivir en este infierno.

Un estruendo de truenos resuena alrededor del cuadrante, esta vez más fuerte a medida que la tormenta se acerca. Pienso en Violet cruzando el parapeto, y la tormenta que estaba convencido de que sería una prueba condenatoria de sus motivaciones. ¿Y tal vez lo era, pero no de la manera que pensaba?

La última pieza del rompecabezas encaja en su lugar.

"Su madre la envió aquí para morir", me digo a mí mismo y a los demás.

Los ojos de Imogen se abren de par en par.

—Estás llegando —dice Garrick, mirándome como si lo hubiera perdido—.

Levanto las manos al aire. —¡No lo sé, Garrick! ¿De acuerdo? No lo sé". Vuelvo a caminar sin darme cuenta. "¿Importa por qué? Ella está aquí. Es la hermana pequeña de Brennan. Y ya sabe más de lo que debería".

—¿Por qué no dijiste nada? —pregunta Imogen, sus ojos siguen mis movimientos por la habitación. "Podría haber arreglado esto; Ya es demasiado tarde".

Mis pasos quietos, de espaldas a ellos, como digo: "Fue una prueba. Ella pasó".

No quiero ver la mirada que intercambian a mis espaldas. La pausa se extiende un tiempo, dos.

—Un poco de riesgo, hermano —dice Garrick en voz baja—.

—Sí —digo, volviéndome finalmente hacia él, esperando ver el juicio en sus ojos, pero es solo un entendimiento suave lo que encuentro.

Es una de las apuestas más grandes que he hecho, una apuesta con toda su vida y solo ahora, diciéndolo en voz alta, me doy cuenta de cuánto riesgo era. En ese momento, mirando a Violet esa noche y viendo la verdad y la bondad en sus ojos, no me había parecido un gran riesgo.

Saco la última silla que hay junto a ellos en la mesa y me siento, apoyando la cabeza entre las manos. Siento que los dos se giran para mirarme.

—¿Es eso lo que había en la colchoneta hoy? —pregunta Imogen. —¿Otra de tus pruebas?

Levanto un poco la cabeza, mis manos se deslizan hacia abajo para que las yemas de mis dedos presionen mis sienes y sostengan su mirada. "No. Necesitaba que le enseñaran, así que yo se lo enseñé".

Imogen me devuelve la mirada como si pudiera ver a través de mí. "Todavía podría matarla sin sudar".

Sé que lo dice para irritarme. No le doy la satisfacción, solo le sonrío con fuerza como si pensara que está bromeando.

"Nadie la está matando", dice Garrick. "Nos enteramos de que Brennan está en Aretia. A ver qué piensa de todo esto. Mira entre nosotros como si estuviera esperando que nos opongamos. Cuando nadie lo hace, añade, "podemos colarnos con las cartas a casa en unos días cuando nos encontremos con los aviadores cerca de Athebyne".

Por fin, alguien con un puto plan.

Asiento con la cabeza demasiadas veces. "Sí, bien. Bien. Dame un bolígrafo". Le hago un gesto a Garrick, con la mano extendida.

—¿Y ahora? Está incrédulo.

Se me cae la mano. —¿Qué te pasa ahora?

—¿Qué demonios vas a decir? —pregunta Imogen. "Hola Brennan, Violet es una jinete, no una escriba. ¿Tienes alguna idea de lo que está tramando tu perra mamá?

"P.D. Creo que tu hermana se ve sexy con sus cueros". Sgaeyl bromea.

—*Ahora no* — respondo, vertiendo sombras en el vínculo para tratar de bloquearla—. Pero de repente mi mente se preocupa por lo bien que se veía Violet en la colchoneta hoy, las cuchillas atadas alrededor de su cintura, las canaletas en el cuero acentuando cada curva. "No lo vas a escribir ahora", dice Garrick. "Además, necesitaremos a Bodhi para codificarlo de todos modos."

"Está bien, está bien". —digo, reclinándome en la silla—. Garrick exhala un fuerte suspiro.

—Imogen... Al principio.

—No, Xaden. Levanta ambas manos como si pudiera detener esta línea de preguntas antes de que comience. "Sé lo que vas a preguntar, y la respuesta es no".

—Estoy... —suplico—. No quiero ordenarle que haga esto. Necesito que vea lo necesario que es esto, que *quiera* hacerlo. Es la única manera de estar seguro de que ella no fallará.

—¡No! Ella golpea sus manos contra la mesa, haciendo que Garrick salte con la fuerza de la misma. "No estoy siguiendo a esa perra de Sorrengail". Lo muerde con los dientes apretados.

"No te pido que la lleves de picnic al campo de vuelo", le respondo. "Solo necesito que veas a Aetos. Interviene cuando puedas. Límpiate cuando no puedas".

"O ya sabes, podrías dejar de darle información que podría matarnos a todos". Imogen contraataca, con un tono vicioso. Aterriza como un golpe en mis entrañas. Eso no es lo que está sucediendo aquí.

—No le voy a pasar la información —digo, apretando los puños sobre la mesa y las sombras se dibujan a nuestro alrededor—.

Garrick extiende sus manos, una frente a cada uno de nosotros en una intervención. "Creo que solo está diciendo que hay que mantener la distancia". Cuando está seguro de que ninguno de nosotros está a punto de matar al otro, añade: "Atacamos este problema desde dos lados. Imogen mira a Aetos. Te mantienes alejado de Sorrengail. Sencillo".

—Está bien —dice Imogen, desplomándose en su silla, con los brazos cruzados sobre el pecho—.

—Está bien —digo, pero se me oprime el pecho al pensar en los ojos furiosos y ardientes de Violet debajo de mí en la colchoneta.

Esto no se siente bien en absoluto.

Aviadores

"Dímelo de nuevo", dice Sgaeyl, mientras nos acercamos a nuestro punto de encuentro en las afueras de Athebyne. Ya llevamos horas volando, pero es una noche preciosa; La luz de la luna brilla en la nieve de los picos y las sombras bailan a través de las copas de los árboles mientras se mecen bajo el batir de las alas de los dragones.

Lo he leído tantas veces que está grabado en mi cerebro. *El general Sorrengail ha puesto a Violet en el Cuadrante de los Jinetes. La estamos cuidando por ti. ¿Podemos confiar en ella?*

Bodhi lo escribió al final, ignorando las insistentes súplicas de Imogen para que eliminara la segunda línea que implicaba que estaba en un detalle de protección.

Es fáctico, tranquilizador y pone el poder en manos de Brennan para decidir hasta qué punto podemos confiar en ella. Estoy seguro de que no quiero hacer esa llamada.

Sgaeyl resopla. *"Todavía me gusta más mi versión".*

—*Tu* versión habría terminado con las manos de Brennan alrededor de mi cuello —murmuro en voz baja—.

Se sumerge verticalmente, y es tan inesperado que lucho por mantener mi asiento, mis sombras se abren para agarrar su pomo.

"Escuché eso", dice mientras nos pone paralelos al suelo una vez más, mirándome por encima del hombro con un ojo dorado.

– Quería que lo hicieras -replico, pero le devuelvo la sonrisa-.

Ya casi estamos en el claro, y envío mis sombras por el suelo antes de aterrizar. Dos grifos y sus voladores esperan en la oscuridad cerca del borde del claro, con la luz de la luna brillando en el lago donde se desliza cerca de sus pies.

Es un riesgo que llega esta noche con la luna tan llena y alta, los cielos despejados después de la intensidad de las tormentas que azotaron las últimas noches. Cualquier patrulla que pasara por allí podría vernos. Pero de vuelta en Basgiath, es el primer día de las pruebas de Gauntlet y la magnitud de la muerte que se produce en las primeras carreras es una distracción tan buena como cualquier otra.

—Todo bien —le digo a Sgaeyl, que se comunica sin palabras con los dragones de Garrick y Bodhi que nos flanquean—. Los tres dragones se curvan hacia abajo sobre el claro y aterrizan cerca del lago.

Syrena y Nyal salen de la línea de árboles para encontrarse con nosotros mientras desmontamos, y los dragones se vuelven para beber profundamente del lago a nuestro lado.

"¡Hemos estado esperando durante horas!" Syrena nos lo grita, haciendo un gesto hacia el cielo cuando todavía está a unos treinta pies de nosotros. Garrick suspira profundamente a mi lado, aceptando ya el tono de este encuentro.

"Bueno, hemos estado volando durante *horas*". —replico mientras se acercan, los grifos me siguen de cerca—. Las sombras se tensan en la arbolada que nos rodea, esperando.

Se detienen a pocos metros de nosotros. La cara de Syrena se tuerce mientras mira las bolsas que sostenemos.

—¿Eso es todo? La ira se ha escurrido de su voz, la decepción es tan clara en sus palabras mientras sus ojos se lanzan detrás de nosotros como si esperara que haya más.

Bodhi y Garrick arrojan las dos bolsas a la hierba que nos separa, las armas tintinean en el interior. Todos sabemos que no es suficiente.

Syrena mira las bolsas con incredulidad, el silencio se extiende entre nosotros.

Eventualmente, Bodhi se quebra: "Agradece que hayamos logrado tener esto en nuestras manos". Garrick se tensa a mi lado.

Syrena mira a los ojos a Bodhi, quien le acaba de dar un objetivo para canalizar cada gramo de miedo y desesperación que siente. "¿Agradecido? ¿Quieres que te esté agradecido? Su mirada nos atraviesa a cada uno de nosotros. "Oh, lo siento, ¿debería estar *agradecido* de que sea pura suerte la que ponga a tu gente a salvo detrás de las salas, mientras que la mía es masacrada?" Bodhi tiene el sentido común de permanecer en silencio. Garrick pregunta: "Que los ataques..."

—¿Aumentado? Nyal interviene, extendiendo una mano para acariciar la espalda de Syrena. "Sí. Parece que se está extendiendo. Incluso cuando matamos a uno, surgen dos más en su lugar". Se gira para mirar a Syrena, e incluso desde aquí puedo sentir su agotamiento, lo cerca que están de perder la esperanza. No están en esta pelea porque piensen que pueden ganar, simplemente se han quedado sin opciones.

Garrick se mueve para hacer otra pregunta, pero yo levanto una mano. "No digas nada más. No podemos arriesgarnos al interrogatorio".

Syrena me mira fijamente, con la mandíbula apretada. Luego se arrodilla en el suelo y abre las bolsas, buscando entre el mísero botín de armas que hemos conseguido escabullirnos de Basgiath y los puestos de avanzada circundantes en las últimas semanas.

Saca tres sobres, atados con una cuerda. —¿Qué es esto?

"Cartas", dice Garrick. Necesitamos que los lleves a Aretia.

Nos mira boquiabierta y su mano se aprieta con fuerza alrededor del asa de la bolsa que sostiene. "Estamos luchando por nuestras vidas", muerde, colgándose una bolsa al hombro y

pasándole la otra a Nyal. —¿Y quieren que me tome un tiempo para contarles algunas tonterías a sus familias? Me mira a los ojos, levantando la boca en una mueca de desprecio.

—Nuestras familias están muertas —le digo, sosteniendo su mirada, mi tono tranquilo y uniforme—. "Fueron ejecutados por tratar de ayudar a los tuyos".

Las palabras cuelgan pesadamente entre nosotros. Nyal extiende la mano y le toca el brazo y ella rompe su mirada para mirarlo, como si estuviera buscando algo en sus ojos.

"Está bien", dice finalmente, volviéndose hacia nosotros. "Pero Xaden, necesitamos más la próxima vez.
Por favor."

La desesperación en esa sola palabra, la admisión de lo mucho que están perdiendo esta guerra, se me aprieta en la garganta. Pero no puedo hacer más promesas para ayudarlos. Ya lo arriesgamos todo con tal de conseguirles esto.

"Lo estoy intentando", digo encogiéndome de hombros.

La expresión de Syrena se tensa, pero asiente una vez y se da la vuelta sin decir una palabra más. Observamos cómo se montan en los grifos y despegan en la noche, volando en la dirección opuesta a la que llegamos.

Nadie habla hasta que las siluetas de los grifos han desaparecido en la distancia, el único ruido es el suave chapoteo del agua en la orilla.

—¿Qué estamos haciendo aquí? —murmura Bodhi, mirando al cielo—. Se gira para mirarnos. —¿En serio vamos a volar de vuelta a Basgiath y dormir en nuestras bonitas y cálidas camas?

Conozco la sensación. Pero Garrick y yo hemos estado haciendo esto durante mucho más tiempo que él; Durante mucho tiempo hemos construido muros contra la desesperanza de todo ello.

Es Garrick quien finalmente dice: "¿Cuáles son las alternativas?"

Bodhi mira a su alrededor salvajemente. "¿Quedarse? ¿Ayudarlos? Hace gestos inútiles a nuestro alrededor.

El "por favor" *de Syrena* parece que todavía resuena en el claro. Me encantaría más que nada montar Sgaeyl y volar detrás de los grifos, hacer *algo* en esta guerra que no sea sentarse y esperar.

—Los *estamos* ayudando —digo, extendiendo la mano para agarrar el hombro de Bodhi—. "Somos su único acceso al material que funciona contra la venina". Si salimos de Basgiath, cortaremos su línea de suministro. Sí, tendrán un par de jinetes y dragones más en la guerra, pero por cuánto tiempo si se agotan las armas.

"Dejar Basgiath es la opción fácil, no la correcta", le tranquilizo. "Todos nos preguntamos qué es posible en esta guerra. Si nuestros poderes pueden ser el límite que necesitan para cambiar el rumbo. Pero tenemos que centrarnos en las probabilidades ahora mismo. Y 100 jinetes unidos a dragones es mejor que tres".

"Sé que desearías poder hacer más", dice Garrick en voz baja. "Todos lo hacemos. Pero esta guerra no se gana en una sola batalla. Necesitamos que todos los niños rebeldes estén unidos a un dragón. Deslizamos los suministros de los volantes siempre que podemos. Plantamos semillas de la verdad y esperamos que cuando llegue el momento, suficientes personas sean lo suficientemente valientes como para verla".

El dragón de Bodhi se ha acercado a nosotros y agacha la cabeza para soplar una pequeña bocanada de vapor en su espalda. Bodhi se hunde un poco contra él.

"Salimos de todo esto", le digo, apretándole el hombro una vez antes de soltarlo. Sgaeyl se ha acercado a mi lado y extiendo la mano, apoyando una mano en la parte inferior de su pecho. "Y luego peleamos".

"Entonces peleamos", acepta Sgayel, retrocediendo y disparando una ráfaga de fuego corta y caliente hacia el cielo.

Hemos volado durante casi un día completo, cada uno de nosotros en su propio dragón con demasiado tiempo para considerar qué más podríamos haber hecho. Para cuando aterrizamos en Basgiath, Bodhi tiene innumerables ideas para aumentar la cantidad de armamento que podemos tener en nuestras manos. Ninguno de ellos bueno. Garrick intenta callarlo, recordándole los riesgos mientras entramos por la puerta del patio.

"Tiene que haber algo más que podamos hacer", argumenta Bodhi en voz baja, mirándome en busca de refuerzo, pero me distraen mis sombras que me alertan de que ya no estamos solos.

Hay una pareja escondida en una de las alcobas detrás del estrado, pero están envueltos el uno en el otro, ajenos al resto de nosotros. Violet sentada en la grava, oculta por la oscuridad, y observando cada uno de nuestros movimientos, plantea un problema completamente diferente.

Me detengo a mitad de paso, a no más de tres metros de ella.

"¿Qué pasa?" —pregunta Garrick, mirando a su alrededor. Ve a la pareja en la alcoba y entrecierra los ojos, tratando de ver quién es.

"Sigue. Te veré adentro", le digo.

—¿Estás seguro? La mirada de Bodhi recorre la oscuridad donde se sienta Violet y yo la envuelvo las sombras más completamente, escondiéndola fuera de la vista.

—Vete —repito, mientras los observo cruzar el patio y volver a las habitaciones—. La puerta se cierra detrás de ellos.

"Sé que sabes que estoy aquí". Violet sale de las sombras a la luz de la luna. "Y, por favor, no hablesen de mandar a la oscuridad. No estoy de humor esta noche".

¿Parlotear? No parloteo.

—¿No hay preguntas sobre dónde he estado? En el momento en que lo digo, recuerdo que se supone que debo mantener las distancias, no invitarla a que se sirva más información que pueda firmar nuestros papeles de ejecución por la mañana.

Pero ella no parece interesada en lo más mínimo. "Honestamente, no me importa", dice encogiéndose de hombros y luego hace una mueca de dolor. Su mano se extiende hacia su hombro, pero su puño se aprieta y lo lleva de vuelta a su costado. Está claro que está herida. Pero también es lo suficientemente inteligente como para tratar de ocultarlo antes de que alguien pueda usarlo en su contra.

Ladeo la cabeza hacia un lado ante la completa indiferencia de su tono. —De verdad que no, ¿verdad?

"No. No es que yo no salga después del toque de queda". Suspira como si el peso del mundo estuviera sobre sus hombros. Quiero quitársela y llevarla yo mismo.

"Distancia, líder del ala", me recuerda Sgaeyl a través del vínculo.

Mierda. Pero estoy desesperada por saber por qué está aquí tan tarde, desesperada por saber qué es lo que le preocupa.

—¿Qué haces después del toque de queda, primer año? Digo, la mejor impresión de líder de ala indiferente que puedo reunir en su presencia.

"Debatiendo sobre huir", replica. —¿Y tú? ¿Te apetece compartir?"

Dioses, ojalá pudiera. Y no porque quiera huir del peligro y de la oscuridad, sino porque quiero correr directamente hacia él. Todo se siente tan jodidamente desesperado aquí, como si nada de lo que hacemos hiciera ninguna diferencia en la verdadera lucha que se libra alrededor de nuestras fronteras. Y cada día, la muerte se cierra en un par de centímetros más.

"Lo mismo", admito.

Pero Violet se queda mirándome y pone los ojos en blanco. Supongo que ella no se lo cree.

"Mira, ¿me vas a matar o no? La anticipación está empezando a molestarme muchísimo".

Vuelve a llevarse la mano al hombro y la hace rodar. O tiene tanto dolor que no puede evitarlo, o confía en mí un poco más que hace treinta segundos.

"Todavía no lo he decidido", respondo, observándola hacer una mueca mientras aprieta el músculo. Mis ojos escanean el resto de su cuerpo en busca de lesiones, captando la larga herida que corre por el costado de una mejilla.

—Bueno, ¿podrías?

Lo ridículo de esta conversación me golpea. ¿Realmente está negociando conmigo sobre cuándo decido matarla? ¿Seguro que el hecho de que aún no lo haya hecho es prueba más que suficiente de mis intenciones? Al igual que sé que no tiene ninguna intención de contarle a nadie lo que escuchó junto a los árboles hace un mes.

No puedo evitar la sonrisa que curva mis labios cuando digo: "¿Estoy afectando tu horario, Violencia?"

Pero parece enfurecerla aún más, sus manos se curvan en puños. "Solo necesito saber cuáles son mis posibilidades aquí".

Mi sonrisa se ensancha. No puedo evitarlo; Se ve tan adorable en su rabia. —Es la forma más extraña en que me han golpeado...

—¡No son mis posibilidades contigo, imbécil engreído! Ella pasa furiosa a mi lado, pero la agarro de la muñeca, no dispuesto a dejarla ir todavía. A pesar del ridículo tema de conversación, las cosas se sienten más ligeras entre nosotros. Quiero aferrarme a su ligereza por un poco más de tiempo esta noche y ahuyentar la oscuridad del día.

La advertencia de Garrick de que se mantenga alejado de ella resuena a través de mí, mientras la empujo suavemente hacia mí, hasta que está lo suficientemente cerca como para que su brazo roce el mío.

—¿Posibilidades de qué? Digo yo. Puedo sentir su pulso martilleando bajo las yemas de mis dedos en su muñeca.

—Nada —murmura, negándose a mirarme—.

"¿Posibilidades de *qué?*—Repito. *Confía en mí, Violeta.* "No me hagas preguntar tres veces". Debería soltar su muñeca, pero sé que en el momento en que lo haga se alejará de mí y no me atrevo a soltarla.

"¡Al vivir todo esto! No puedo superar el maldito Guantelete. Ella tira de su muñeca, pero con tan poco esfuerzo que me pregunto si tal vez ella tampoco quiere que la suelte. Tal vez ella también necesite a alguien esta noche.

—Ya veo. Está asustada. Pero no de mí, por una vez. Es extrañamente reconfortante.

"No, no lo haces. Probablemente estés celebrando porque caeré y moriré, y no tendrás la molestia de matarme".

Todo lo que he hecho para mantenerla con vida pasa por mi mente. Mis sombras acechándola por el parapeto. La nota a Brennan. Trasladando su escuadrón a mi ala. Envolviéndola en sombras. Mis sombras envolviendo la espada de Imogen.

—Matarte no sería ningún problema, Violencia. Dejarte con vida es lo que parece causar la mayoría de mis problemas.

Vuelvo a ver la cara de Garrick, diciéndome que me aleje de ella. Pero luego pienso en Brennan leyendo la carta que enviamos, el miedo que sentiría al saber lo que su hermana todavía enfrenta. Él ha estado donde nosotros estamos ahora. Él sabe más que nadie que a partir de aquí las cosas se ponen más difíciles. Necesita a alguien en quien confiar. ¿Por qué ese alguien no debería ser yo?

"Lamento ser una molestia". El sarcasmo me atraviesa cada palabra, y ella busca mi rostro como si tuviera todas las respuestas.

—¿Conoces el problema de este lugar? Vuelve a tirar de su brazo. —¿Además de que tocas cosas que no te pertenecen? Su mirada me dice que esta vez lo dice en serio.

Lo solté, mis dedos y pulgar se demoraron en ese último contacto de su piel con el mío.

—Estoy seguro de que me lo vas a decir —le digo, arqueando una ceja—.

"Esperanza".

Es tan inesperado que se aloja en la parte posterior de mi garganta.

—¿Esperanza? Me ahogo. Dioses, todo lo que quiero es algo de esperanza.

"Esperanza". Ella asiente. "Alguien como tú nunca lo conseguiría, pero sabía que venir aquí era una sentencia de muerte". Quiero detenerla allí mismo, decirle cuánto entiendo. Pero no tengo las palabras, así que continúa: "No importó que me hubieran entrenado toda mi vida para entrar en el Cuadrante de los Escribas; cuando el general Sorrengail da una orden, no se puede ignorar exactamente.

Me está dejando entrar. Mi corazón parece latir más fuerte en mi pecho. No quiero hablar, decidida a no arruinar el momento para que ella siga confiando en mí. Pero ella me mira expectante, como se supone que debo responder. ¿Había siquiera una pregunta?

—Claro que puedes. Me encogí de hombros. "Es posible que no te gusten las consecuencias".

Ella pone los ojos en blanco, pero se inclina un poco más. Me encuentro imitándola a mí, inclinándome en la misma medida. Es lo más cerca que hemos estado sin que ella me sostenga una espada.

"Sabía cuáles eran las probabilidades", dice en voz baja. "Y vine de todos modos, concentrándome en el pequeño porcentaje de posibilidades de que viviera. Y luego lo hago casi dos meses y obtengo..." Ella niega con la cabeza. "Esperanzado".

Todavía no ve lo fuerte que es.

—Ah. Y luego pierdes a un compañero de escuadrón, y no puedes subir por la chimenea, y te rindes. Estoy empezando a ver. No es una imagen halagadora, pero si quieres salir corriendo al Cuadrante de los Escribas...

Ella jadea, apartándose de mí. —¿Cómo lo sabes?

Sonrío. "Sé todo lo que pasa aquí". Recojo zarcillos de sombra, moldeándolos para que parezcan bailar y arremolinarse a nuestro alrededor, creando nuestro pequeño capullo íntimo de oscuridad aquí mismo en el patio. —¿Te acuerdas de las sombras? Lo oyen todo, lo ven todo, lo *ocultan* todo".

Solo somos nosotros aquí. El resto del mundo se ha ido. Nada de eso importa. Simplemente... su.

"Mi madre definitivamente te recompensaría si le contaras sobre el plan de Dain", dice, mientras observa las sombras que se arremolinan a nuestro alrededor.

"Definitivamente te recompensaría por contarle sobre mi pequeña... ¿Cómo lo llamaste? *Club.*"

"No se lo voy a decir". Parece indignada ante la idea.

—Lo sé. Casi lo susurro, mi mirada se clava en la de ella. "Es por eso que sigues vivo".

Un mechón de su cabello se está cayendo de la trenza que enmarca su rostro. Quiero desesperadamente extender la mano y meterla detrás de su oreja, para acariciar mi mano por su mejilla.

Trago. —Aquí está la cosa, Sorrengail. La esperanza es una cosa voluble y peligrosa. Roba tu enfoque y lo dirige hacia las posibilidades en lugar de mantenerlo donde pertenece: en las probabilidades". Las palabras que le dije a Bodhi antes vuelven a mí, pero han adquirido un significado completamente nuevo.

"¿Así que se supone que debo hacer qué? ¿No tienes esperanza de vivir? ¿Solo planear la muerte?

"Se supone que debes concentrarte en las cosas que pueden matarte, así que encuentras formas de *no* morir. Apenas puedo contar la cantidad de personas en este cuadrante que te quieren muerto, ya sea como venganza contra tu madre o porque simplemente eres muy bueno para molestar a la gente, pero todavía estás aquí, desafiando las probabilidades". Un zarcillo de

sombra acaricia su mejilla donde mis dedos no pueden. "Ha sido bastante sorprendente de ver, en realidad".

"Feliz de ser tu entretenimiento. Me voy a la cama". Ella irrumpe en las sombras, y yo la veo alejarse de mí. No, no vamos a terminar esta conversación así.

Corro tras ella, agarro la puerta del cuartel antes de que pueda cerrarse detrás de ella y grito: "Tal vez si dejaras de enfurruñarte en tu autocompasión, verías que tienes *todo* lo que necesitas para escalar el Guantelete".

"¿Mi yo qué*?*"

"La gente muere". Me encogí de hombros, pensando en todas las personas que he perdido, en todas las formas estúpidas y desafortunadas en que me las arrebataron. "Va a suceder una y otra vez. Es la naturaleza de lo que sucede aquí. Lo que te convierte en un ciclista es lo que haces *después de que* la gente muere".

Respiro hondo y tranquilo. No va a morir. Ella es buena, amable y fuerte. No solo en las historias de Brennan, sino aquí y ahora. Ella es un pequeño fragmento de verdad y bondad en un mundo lleno de mentirosos y muerte. Confío *en* ella. Y quiero desesperadamente que ella también confíe en mí, que sea digna de esa confianza de alguien como ella.

"¿Quieres saber por qué sigues vivo? Porque eres la escala con la que actualmente me juzgo todas las noches. Cada día que te dejo vivir, me convenzo de que todavía hay una parte de mí que es una persona decente". No soy el villano en el que este lugar me convertiría, capaz de matar sin cuestionar ni culparme. No me mueve una necesidad insaciable de venganza contra las personas que mataron a mi padre. Estoy en el lado *correcto* de esta guerra.

Ese conocimiento es lo único que me mantiene en pie contra la desesperanza de todo esto.

Violet me devuelve la mirada desde el otro lado del pasillo y sus ojos son fuego blanco y azul fundido. Puedo ser la persona a la que odie si es el combustible que necesita para sobrevivir en este lugar.

"Así que si quieres renunciar, por favor, ahórrame la tentación y *renuncia*. Pero si quieres hacer algo, hazlo".

"¡Soy demasiado bajo para abarcar la distancia!" Su ira parece estallar y golpearme donde estoy. Ella sobrevivirá a esto, estoy seguro de ello.

"El camino correcto no es el único. Descúbrelo".

Me doy la vuelta y me alejo, sintiendo que el corazón me late con fuerza en las costillas, un pequeño trozo de esperanza que revolotea contra todas las probabilidades.

Guantelete

"¡Cuarta Ala, muévete!" Llamo desde el frente de la formación a la mañana siguiente, negándome a mirar hacia atrás a las filas de estudiantes de primer año que esperan detrás de mí. Este es uno de los días más mortíferos en el cuadrante. Incluso si logran superar el Guantelete, todavía tienen que sobrevivir a la Presentación.

Esa es la recompensa que obtienes por superar una carrera de obstáculos diseñada para superar todos los límites físicos y mentales que tengas. La oportunidad de caminar frente a un grupo de dragones temperamentales y esperar que no terminen el trabajo.

Conduzco las filas de los cadetes hasta la puerta, tratando de engañarme a mí mismo diciendo que no puedo mirar a *ninguno* de ellos. Cuando en realidad, es solo una cara que no quiero ver.

Pero incluso evitando a Violet, no puedo dejar de repetir el recuerdo de ella de la noche anterior, la furia cruda en sus ojos mientras me gritaba sus limitaciones. Cómo incluso cuando dijo que no podía hacerlo, sus ojos se iluminaron de una manera que decía que sabía que lo haría.

Ella no morirá hoy. Siento el eco de cada paso mientras marchamos por el túnel.

Mis sombras se quedan detrás de mí, decididas a verla. Se arremolinan en la oscuridad del túnel mientras el resto de las secciones avanzan penosamente, siguiendo sus pasos a pesar de mis mejores esfuerzos por mantenerlos cerrados.

Camina junto a Aetos, y siento que se me revuelve el estómago mientras su mano pasa por la suya en la oscuridad. "*Por favor*", suplica.

—No puedo. Violet dice en voz baja, negando con la cabeza. —Del mismo modo que no dejarías a Cath y huirías tú mismo a los escribas.

Incluso ahora, está pedaleando esta misma historia de siempre. Se necesita cada gramo de autocontrol para no enviar a una de mis sombras a buscar su boca y amordazarla. Esta narrativa de que es demasiado débil para sobrevivir aquí es lo único que va a hacer que la maten. Y no deja de hablar. Es como si pensara que si puede decirlo suficientes veces, puede convencerse a sí mismo de que hizo todo lo posible para salvarla.

Cuando en realidad, debería apartarse de su maldito camino.

"Eso es diferente", dice Aetos. "Soy un jinete".

Ella también lo es, gilipollas.

"Bueno, tal vez, yo también lo soy", susurra. No puedo decir si ella lo cree.

—No quiero enterrarte, Vi. La luz de la mañana entra a raudales en el túnel cuando llegan a la salida, y mis sombras tartamudean contra el brillo. Los obligo a seguir sus últimos pasos al aire libre.

"Es inevitable que uno de nosotros tenga que enterrar al otro", dice Violet. Joder, ¿qué le está haciendo a ella? Debería estar animándola, no diciéndole que va a terminar en una bolsa para cadáveres.

"Sabes a lo que me refiero. Por favor, no hagas esto". En su desesperación, lo dice tan alto que estoy seguro de que los cadetes frente a ellos pueden escucharlo.

Se detienen a la salida, contemplando el panorama de montañas altísimas y valles que son el telón de fondo del inútil ejercicio de hoy. El Guantelete está tallado en la cara del acantilado, cada obstáculo conduce al siguiente con una distancia aún mayor para caer. Mis sombras se acumulan contra la pared del acantilado, incapaz de estirarse tras ellas sin crear sospechas.

Me esfuerzo por escuchar los últimos borrachones de su conversación.

"No sé si podré mirar", dice Aetos, su voz se desvanece en la distancia. "Entonces cierra

los ojos".

Mis ojos están fijos en el último obstáculo, mi boca está tan seca que es doloroso tragar. Ella puede hacer esto. Estoy seguro de ello.

El grito que sale de su garganta es tan gutural que me tenso físicamente con la contención de no correr hacia ella. Primero veo sus dedos, arañando el borde de la rampa, las puntas volviéndose blancas a medida que se esfuerzan por sostener su peso. Su codo. La parte superior de su cabeza. Finalmente, tira de su torso sobre el borde y luego usa la hoja que ha clavado en la madera como un escalón para colapsar sobre la hierba.

Es brutal y crudo, pero ella lo ha hecho; Presiono el cronómetro, sintiendo su movimiento tenso por mi antebrazo donde lo agarro con tanta fuerza.

Se gira, se tumba boca abajo para soltar la espada, y apenas tiene un segundo para ponerse en pie antes de que Rhiannon y Ridoc la agarren.

No pasa mucho tiempo para que comiencen las acusaciones. Espero, con mi bolígrafo sobre los registros, para ver si alguno de ellos se pega.

"¡Trampa!"

Por supuesto, es Amber Mavis quien no puede manejar un poco de licencia creativa. Corre hacia nosotros y señala a Violet, los músculos de su brazo vibran con su sentido de la justicia.

Garrick se interpone entre nosotros, pero Amber grita por encima de su hombro. "Está claro que el tramposo utilizó materiales extraños no una, sino *dos veces*. ¡No es para tolerar! ¡Vivimos según las reglas o morimos según ellas!" Se necesita una fuerza de voluntad indeterminable para no poner los ojos en blanco.

—No me gusta llamar tramposo a nadie de mi sección —oigo decir a Garrick—. "Y mi *líder de ala* se encargará de cualquier violación de las reglas en su propia ala". Él se hace a un lado una vez que ha dejado claro el alcance de su autoridad aquí.

Amber nos mira, su mirada revolotea entre Violet y yo.

Arqueo una ceja hacia Violet, segura de que está preparada para este mismo desafío. —¿Sorrengail?

Todavía está recuperando el aliento, pero su voz es firme mientras responde: "Espero la penalización de treinta segundos por usar la cuerda".

—¿Y el cuchillo? —pregunta Amber, haciéndome un gesto salvaje—. Todos sabemos que la cuerda no es el problema aquí. "Está descalificada".

No la miro, seguro de que Violet aún no ha terminado.

Pero la pausa irrita aún más a Amber. —¡Seguro que está fuera! ¡No puedes tolerar la anarquía en tu propia ala, Riorson!

—Un jinete solo puede traer al cuadrante los objetos que pueda llevar... —empieza Violet, y yo quiero echar la cabeza hacia atrás y reírme—. Está citando el puto Codex. En Amber Mavis, la mujer que vive o muere según las reglas.

—¿Me estás citando el Códice? Amber grita, pero Violet la ignora, levantando la voz ante la interrupción. "Y no se separarán de esos artículos, no importa cuáles sean. Una vez llevados a través del parapeto, se consideran parte de su persona. Artículo Tercero, Sección Sexta, Adenda B."

Quiero desesperadamente ver la cara de Amber mientras dice: "Ese apéndice fue escrito para hacer del robo un delito de ejecución". Pero no puedo quitarle los ojos de encima a Violet. No creo que pudiera estar más orgulloso de ella si ella misma hubiera superado el tiempo de Liam en el Guantelete.

"Correcto", asiente Violet. "Pero al hacerlo, le dio a cualquier artículo transportado a través del parapeto el estatus de ser parte del jinete". Desenvaina la hoja para mostrármela, una hoja vieja y maltratada en las palmas de las manos que están tan rojas y ensangrentadas que mis propias manos se aprietan involuntariamente. Pero ella ni siquiera parece ser consciente de ello, la

adrenalina de vencer al Guantelete todavía latiendo a través de ella. "Esto no es una espada de desafío. Es algo que llevé consigo y, por lo tanto, consideré parte de mí mismo".

Brillante *puta* mujer. Lucho por contener mi sonrisa, lucho por mantener mi boca en líneas semiprofesionales.

"La forma correcta no es la única". Ella me repite mis palabras de la noche anterior, desafiándome a que le niegue esta victoria. Su mirada se siente como una caricia, las palabras como el secreto compartido de los amantes.

– Te tiene a ti, Amber. —digo, incapaz de apartar la mirada de Violeta—.

—¡Por un tecnicismo!

– Todavía te tiene. Finalmente me vuelvo a mirarla, prometiendo sin palabras una retribución si se atreve a objetar una vez más.

"Piensas como un escriba". Se lo lanza a Violet como un insulto, pero se le escapa de inmediato.

—Lo sé.

Amber se marcha y los hombros de Violet se hunden, la adrenalina la deja apurada.

—Sorrengail —le digo, y ella se vuelve para mirarme de nuevo. "Estás goteando". Miro fijamente sus manos empapadas de sangre, tratando de no llamar más la atención de la multitud hacia nosotros. "Haz algo al respecto".

Me doy la vuelta para escribir el nombre y el tiempo de Violet en los discos y vuelvo a sentir esa pequeña chispa de esperanza, parpadeando en lo profundo de mi pecho.

Trilla

A través de las alas, perdemos veintinueve primeros años el Día de la Presentación, la mayoría de ellos en el desfile de dragones. De alguna manera, esas muertes siempre son más fáciles de tragar; Al menos estos cadetes han sido eliminados por algo más que la pura suerte.

No hay forma de descifrar las elecciones de los dragones. Incluso Sgaeyl permanece inusualmente en silencio sobre el tema, atado por los misteriosos lazos que todos los dragones tienen con el Valle. La lista de nombres de los muertos se siente tan aleatoria e impredecible como en el día del parapeto, algunos de los cadetes más hábiles y prometedores hablaron junto a otros que sabíamos que estaban luchando. Pero *algo* impulsa a los dragones a dejar que algunos cadetes sigan caminando, mientras incineran a otros hasta que solo queda una marca de quemaduras donde una vez estuvieron.

Todo lo que veo son ojos hundidos entre los de primer año en la primera formación dos días después, incluso los jinetes más arrogantes aceptando su propia mortalidad. Hoy es Trilla, donde se verán obligados a luchar entre sí para tener la oportunidad de vincularse con un dragón. Y con menos de cien dragones y casi ciento cincuenta cadetes, la Trilla de este año está destinada a convertirse en un baño de sangre. Septon ha estado haciendo apuestas con los líderes de su escuadrón toda la mañana sobre cuántos cadetes de su ala saldrán con vida.

Miro a Liam en las líneas, dándole el más mínimo indicio de un asentimiento que espero que pueda interpretar como mi absoluta convicción de que estará unido al anochecer. Tiene el tiempo más rápido en el guantelete y ya siente una atracción hacia cierta Red Daggertail, que está decidido a encontrar en el bosque. Lo logrará.

Mis ojos escudriñan la multitud en busca de Violet, pero ella no mira en mi dirección, su mirada está clavada en el suelo. Garrick me dijo que el equipo de Aetos sufrió peor que la mayoría durante la Presentación, perdiendo dos contra los dragones. Me pregunto si estará pensando en sus compañeros de escuadrón, o si su mente está llena de un tirón insistente del dragón verde que se le acercó durante el desfile. Por su bien, realmente espero que sea lo último.

La miro fijamente, deseando que me mire para poder darle el mismo apoyo silencioso que le di a Liam, pero no lo hace. Cuando Panchek nos despide, se vuelve hacia sus compañeros de escuadrón a ambos lados, con un nerviosismo desprevenido en su rostro.

Hago un gesto a los líderes de la sección y paso junto a ellos hacia el bosque, incluso cuando mis sombras se extienden hacia la formación como si aún no estuvieran listas para irse.

El bosque donde se lleva a cabo la trilla cada año es un telón de fondo demasiado hermoso para la cantidad de muertes que ocurren en él. Los árboles arden con un follaje rojo y naranja a medida que cambia la estación, y la primera de las hojas comienza a flotar hacia el suelo.

Los líderes de sección y escuadrón están esparcidos por todo el valle boscoso al azar, con el pretexto de la observación. Pero hoy en día no hay reglas que hacer cumplir; Cualquier cadete puede matar a otro entre los árboles sin castigo. Orden, envíanos aquí para mirar, un recordatorio brutal y poco sutil de que, incluso con autoridad y posición, eres tan impotente como cualquier otra persona.

La única regla que existe hoy en este bosque es para nosotros: interviene y mueres.

Como líderes de ala, se nos da el puesto aéreo, los únicos dragones que vuelan en el cielo sobre el bosque, excepto los que están aquí para vincularse con la nueva promoción de cadetes. Desde este punto de vista, podemos ver a los dragones lanzarse desde el suelo, con su jinete elegido aferrado precariamente entre sus alas. Liam tardó menos de dos horas en vincularse con su dragón, una enorme cola de daga roja que Sgaeyl me dice que se llama Deigh. Lo veo salir del campo con una gran sonrisa en mi rostro, sintiendo que mi corazón se eleva por los cielos justo a su lado.

Hemos estado en los cielos durante horas desde entonces, Sgaeyl y yo rozando las copas de los árboles en el punto más alto de la montaña, sus alas gigantes proyectando enormes sombras en el bosque de abajo mientras bloquean el sol de la tarde. El valle es una vista impresionante, pero es una pesadilla hacer un seguimiento de cualquier cosa que suceda debajo de las copas de los árboles con tanto terreno por cubrir. Volamos en líneas apretadas y amplias para que pueda escanear a través de las sombras de abajo, ambos fingiendo que no estoy buscando nada en particular.

No la he visto en los cielos, lo que significa que todavía está aquí en alguna parte. Cada ráfaga de fuego a través de los árboles me pone tenso en mi asiento, cada crujido de una rama hace que mis sombras salgan corriendo para comprobar si es ella.

Pero a pesar de que estoy seguro de que he escaneado cada centímetro de este bosque, no puedo encontrarla. Ignoro firmemente el creciente nudo de ansiedad en mi estómago. No está muerta. Si estuviera muerta, ya la habría encontrado. Ella es solo un objetivo en movimiento.

Sin previo aviso, Sgaeyl de repente se sumerge hacia el suelo, rompiendo la línea de árboles tan rápido que las ramas me golpean en todas direcciones antes de que me dé cuenta de lo que está sucediendo.

—¡Sgaeyl, qué demonios! Grito furiosamente, mis sombras se arquean para formar alguna protección a mi alrededor. Sus pies se aplastan contra el mantillo del suelo del bosque, y yo me aferro con fuerza a su cuello, apretando mis muslos para evitar ser arrojado por el impulso cuando se detiene. Su cabeza gira en todas direcciones, antes de girar hacia la izquierda, su boca se curva para mostrar sus dientes con un gruñido bajo.

—*Sgaeyl* — vuelvo a decir, esta vez a través del vínculo—. Pero ella sigue sin responder, avanzando a través de los árboles, con los ojos fijos en algo que no puedo ver. Envío mis sombras serpenteando en la dirección en la que ella se dirige, y se acumulan en el borde de un claro del bosque.

El sol comienza a descender hacia el horizonte y una luz cálida y dorada se derrama a través del claro. En el extremo norte, un pequeño dragón dorado muestra sus dientes y gruñe mientras tres cadetes se acercan desde el sur, con las manos apretadas alrededor de la empuñadura de sus espadas.

Incluso a través de mis sombras me doy cuenta de que no están aquí para unirlo; No hay nada más que asesinato en sus ojos. Justo cuando reconozco a uno de ellos como Jack Barlowe, un grito desde el lado opuesto del claro hace que se me caiga el estómago.

"¡No puedes hacer esto!"

Observo con horror cómo Violet camina hacia el centro del claro como si estuviera preparada para interponerse entre el pequeño dragón y *tres* cadetes del doble de su tamaño.

—*Desmonta* —sisea Sgaeyl a través del vínculo, y me doy cuenta con un sobresalto de que hemos alcanzado a mis sombras. Me deslizo por su pierna y la miro, pero ella solo tiene ojos para el pequeño dragón, clavándolo con una mirada. Mi mirada se dirige hacia él mientras ladea la cabeza hacia un lado, pero no tengo tiempo para preguntarme qué se están diciendo el uno al otro.

Avanzo los últimos pasos hacia el claro, me apoyo en un árbol y espeso las sombras con la mayor naturalidad que puedo en las ramas que tenemos por encima de nosotros. No es infalible, pero es lo único que se me ocurre hacer para evitar que otro líder de ala me vea en el suelo desde el aire.

Barlowe y sus dos mercenarios se han dispersado para inmovilizar a Violet por todos lados, de espaldas al pequeño dragón dorado. Ahora los reconozco: Tynan está en el mismo equipo que Violet y Seifert es al que venció en su primer desafío. Tiene tantas razones para quererla muerta como Barlowe.

Está agarrando dos dagas con fuerza, pero su rostro está blanco de miedo. Ella está completamente superada aquí, y ella lo sabe. Tienen los números *y* la ventaja de las armas. No tiene ni puta posibilidad.

El corazón me late con las costillas. No puedo intervenir. Pero algo en lo profundo de mi pecho, silencioso e insistente, me dice que eso es exactamente lo que voy a hacer.

"No puedes", le dice Violet al chico que está a su izquierda. Seifert. "¡Va en contra de todo en lo que creemos!" Todavía está tratando de negociar con ellos, incluso con sus espadas desenvainadas contra ella.

Seifert no responde. En cambio, es Barlowe quien grita: "¡Dejar vivir a algo tan *débil,* tan incapaz de luchar, va en contra de nuestras creencias!"

Un gruñido profundo y furioso se desliza de Sgaeyl a mi lado, su cabeza gira desde el dragón dorado hacia la amenaza que se está reuniendo contra él, lo único que los separa es una mujer imprudente que sostiene una espada en cada mano.

Violet levanta la barbilla, y casi puedo ver cómo el miedo se desvanece de su rostro mientras acepta su decisión, volteando una daga en su punta. Sus ojos arden de furia mientras dice: "Entonces vas a tener que atravesarme".

Puedo sentir mi sangre latiendo a través de mí mientras Jack le gruñe. "Realmente no considero que eso sea un problema". Veo que los músculos de sus brazos se tensan mientras se prepara para atacar.

Los tres levantan sus espadas.

"Le recomiendo encarecidamente que reconsidere sus acciones".

Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas, resuenan a través del claro y todas las cabezas giran para mirarme directamente.

Los ojos de Violet se abren de par en par al ver que soy yo, sus hombros se hunden visiblemente con alivio. Pero dura poco. Incluso desde el otro lado del claro, la veo darse cuenta; si pudiera detener esto, los tres ya estarían muertos.

Y por la expresión en el rostro de Barlowe, está claro que él también lo sabe.

"¿Y si no queremos *replantearnos nuestras acciones?*—grita Barlowe—.

Mi mandíbula se aprieta con el esfuerzo de evitar que mis sombras salgan disparadas para estrangularlo. Cualquier otro día, podría matarlo sin pestañear. Mis ojos están fijos en Violet, pero estoy tan indefenso aquí como el pequeño dragón dorado a sus espaldas.

"No hay nada que puedas hacer, ¿verdad? *¿Líder de ala?* Fuelle Barlowe.

—No es de mí de quien deberías preocuparte hoy —postura, mientras Sgaeyl inclina la cabeza hacia ellos, mostrando los dientes—. Pero Barlowe sonríe, dándonos la espalda para enfrentarnos a Violet de nuevo como si no fuera ningún problema tener al dragón más grande del cuadrante y a un portador de sombras a tus espaldas.

Él conoce las reglas al igual que el resto de nosotros.

Se supone que Sgaeyl no debería estar aquí. Los dragones solo pueden vincularse con un jinete, y el Campo de Trilla es un lugar sagrado para que los dragones forjen esos vínculos. Si bien los humanos no tienen nada que decir sobre las leyes de los dragones, estoy seguro de que si mata a tres cadetes durante la Trilla, uno o ambos estaremos muertos al amanecer.

La miro, su labio se curva en una mueca de desprecio y un gruñido profundo y de advertencia en su garganta.

—*Ni lo pienses* — le digo, a través del vínculo—.

"Tenemos que hacer algo", responde bruscamente, con la mirada dirigida hacia el dragón dorado.

"Ella puede hacer esto". Lo digo en voz alta como si eso lo hiciera realidad, mientras Barlowe ruge un grito de guerra y carga contra Violet, animando a los demás a hacer lo mismo.

Ella arroja una daga a Barlowe mientras él se abalanza sobre ella, y se aloja en el hombro de su brazo de espada. Su espada cae al suelo y se desploma hacia adelante sobre sus rodillas, gritando de dolor. Ella no se detiene a mirar, gira la cabeza y aterriza su segunda daga en el muslo de Tynan. Se tambalea por un segundo, mirando hacia abajo a la hoja que sobresale, pero a diferencia de Barlowe, claramente no ha golpeado nada vital.

Tengo el corazón en la garganta mientras Seifert se balancea hacia su cuello, pero Violet se agacha debajo de él, desenvaina otra espada y la corta a lo largo de sus costillas. Sus pies están plantados en el suelo, el impulso de Seifert lo lleva hacia adelante y más allá de ella.

Ella necesita darse la vuelta y enfrentarlo. Pero ella no se mueve. ¿Por qué no se mueve?

Una ola de náuseas me inunda cuando me doy cuenta de que ya debe estar herida. La velocidad de Violet es una de sus mejores armas contra su fuerza y nunca desperdiciaría esa ventaja. No se mueve, porque *no puede* moverse.

Siento que el siguiente movimiento de Seifert la atraviesa como si fuera mi propio estómago el que ha cortado, siento la hoja de su espada cortando profundamente mi abdomen. Pero de alguna manera, se le escapa de inmediato. No hay forma de que pueda sobrevivir y, sin embargo, sigue de pie, sacando otra espada de la vaina de su muslo.

—¿Qué demonios? —grita Seifert—.

Barlowe finalmente se pone de pie, doblado y agarrándose la parte superior del brazo. "¡Me ha destrozado el hombro! ¡No puedo moverlo!"

Sus gritos distraen a los otros dos y ambos miran hacia él. *Ahora, ¡Violeta!* Pero ella también se vuelve hacia él, sonriendo. ¿Lo está disfrutando?

"Eso es lo que pasa con tener articulaciones débiles", dice. "Sabes exactamente dónde atacar". Ella va por otra espada, preparándose para lanzarla de nuevo ahora que él es un objetivo aún

más lento. Tiene un aspecto absolutamente mortal y una chispa de algo más que miedo me atraviesa.

"¡Mátala!" Ordena, mientras corre doblado hacia la línea de árboles al otro lado del claro. Las sombras palpitan y tiran de mí, decididas a terminar el trabajo.

Si bien Barlowe fue claramente el instigador de todo esto, los dos cadetes restantes al menos tienen el orgullo de quedarse y terminar la pelea.

Tynan se recupera más rápido, apuntando con su espada directamente hacia ella. Violet se pone en guardia en unos pocos pasos, pero su rostro está tenso por el dolor, como si le hubiera costado mucho. Mis ojos recorren su lugar, tratando desesperadamente de ver dónde está herida, pero no hay sangre, ni signos notables de lesión.

Está completamente desequilibrada, su peso descentrado y aún así se las arregla para hundir una daga en el costado de Tynan, sacándola hacia atrás y empujándola con la fuerza de su codo en la barbilla de Seifert mientras lanza un ataque desde su otro lado.

Es jodidamente *brillante*.

"¡ *Maldita* perra!" Tynan grita, agarrándose el estómago mientras la sangre brota de la herida. Casi sonrío, mis pensamientos de repente se preocupan por la posibilidad de que ella realmente pueda vencerlos.

– Un plato tan original... -Corta el costado de Seifert mientras él se aleja de ella. —¡Insulto! Pero está demasiado extendida, su equilibrio completamente descentrado y siento su grito de dolor golpeando profundamente mi pecho mientras la espada de Tynan corta su brazo. Se me clava el corazón en la garganta cuando veo a Seifert levantar su espada en alto, blandiendo hacia su cuello.

"¡Detrás de ti!" Grito, mi voz resuena en el claro.

Ella mueve la cabeza para mirarlo, pero es demasiado tarde. Está demasiado cerca de ella, no tiene tiempo de moverse.

Entonces el dragón dorado chasquea la mandíbula, mostrando los dientes y Seifert duda. Es todo lo que Violet necesita, ponerse en guardia y estrellarse contra la base de su cráneo con el mango de su espada. Cae al suelo en un montón, inconsciente, la espada se le cae de las manos para aterrizar con un ruido sordo en la hierba a su lado.

"¡No puedes interferir!" Tynan grita, pero sus ojos están fijos en Violet como si finalmente viera que *ella* es la que representa la mayor amenaza.

—No, pero puedo narrar. Le devuelvo el grito.

Ahora es uno a uno, finalmente una pelea justa.

Pero la adrenalina que latía en Violet hasta ahora se está agotando. Está tratando desesperadamente de asegurarse de que Tynan no pueda pasarla para alcanzar al dragón a su espalda, pero sus movimientos son lentos y entrecortados, su pie derecho casi se arrastra por el suelo.

Si él era lo suficientemente inteligente como para apresurarla por ese lado, ella no tendría tiempo de detenerlo. Se aferra a la herida de su brazo derecho, tratando de ejercer presión para detener la hemorragia.

—Te han disparado en el brazo, Sorrengail —le sisea Tynan—. Yo también lo veo; Se ha quedado sin opciones.

—*Necesito ayudarla* — le digo a Sgaeyl, pero ella me chasquea la mandíbula y me inmoviliza con un ojo dorado.

"Ella no necesita tu ayuda".

"Estoy acostumbrado a funcionar con dolor, gilipollas. ¿Y tú? Violet levanta la daga en su mano derecha, la sangre corre por su brazo y gotea de la hoja. Está perdiendo demasiada sangre. Su agarre se afloja.

—*Sgaeyl...* — lo intento de nuevo, una mano avanzando lentamente hacia mi propia espada—.

—*No, Xaden. No te voy a perder".* La desesperación en su tono me congela en su lugar.

Tynan ajusta su agarre de su espada, cambiando su equilibrio. Violet retuerce la hoja en su mano, su rostro blanco y contorsionado por el dolor con el movimiento.

Ella lo lanza.

Y se me aprieta el estómago cuando aterriza inútilmente en la hierba a varios metros de distancia.

Todas nuestras miradas se fijan en él. No tiene tiempo para buscar a otro. No le quedan fuerzas para usarlo aunque pudiera.

Mi mano se aprieta alrededor de mi propia daga.

Tynan cambia su agarre, estirando hacia arriba y hacia atrás con las dos manos en la empuñadura de su espada.

Y doy un paso adelante, levantando el brazo para lanzar la espada directamente al pecho de Tynan antes de que pueda alcanzarla.

En el momento en que me muevo, sé que significa que estoy muerto.

Pero hay cosas por las que vale la pena morir.

Los ojos de Violet se clavan en los míos. Y luego se tambalea hacia adelante con un grito de dolor, extendiendo los brazos a ambos lados para mantener el equilibrio. Una enorme sombra envuelve el claro, los árboles de todos lados se inclinan hacia atrás bajo la fuerza del viento mientras un dragón negro gigante se posa junto al pequeño dorado. La espada de Tynan cae de sus manos mientras se tambalea hacia atrás, luchando por apartarse de su camino.

Tairn.

Sgaeyl gruñe a su compañero desde el otro lado del claro, mientras Tairn mete al pequeño dragón dorado bajo un ala. Su gigantesco cuello escamoso se ondula mientras examina a los humanos a sus pies, mostrando los dientes y un gruñido profundo y atronador se le escapa.

Mira directamente a Violet, sus enormes dientes gotean saliva en el suelo. *No corras, no corras.*

Ella lo mira fijamente, con los ojos muy abiertos por la conmoción. El corazón se me sube a la garganta mientras ella cojea unos pasos hacia un lado. Tairn gira la cabeza para mirar a Tynan, que corre hacia los árboles como si pudieran salvarlo.

El fuego estalla el claro, incinerando la hierba y todo a su paso. La tierra negra quemada humea donde una vez estuvo Tynan.

Tairn gira la cabeza para mirar a Violet y se me acelera el pulso. Ella estaba protegiendo al dragón dorado que ahora estaba bajo su ala. Seguramente, él no le hará daño.

"No puedo matar a un hombre inconsciente", dice Violet.

Y solo entonces me doy cuenta de lo que está pasando. Me golpea tan fuerte que me tambaleo hacia atrás, extendiendo la mano para mantenerme de pie contra el árbol. Él la está *eligiendo a* ella.

Miro a Sgaeyl, que aparta la mirada de Tairn y Violet para mirarme como si hubiera oído mis pensamientos.

—*¿Qué hiciste?* Digo yo.

Deja escapar una pequeña bocanada de vapor en un suspiro. *"Solo lo que había que hacer".*

Suena resignada, como si eso fuera lo último que quería.

—*Pero...* — empiezo, deteniéndome antes de que pueda terminar mi pensamiento—. Mi cabeza zumba ante las implicaciones de lo que esto significa, un millón de pensamientos que luchan por ser escuchados a la vez.

Tairn es uno de los dragones más poderosos de Navarra. Y está eligiendo a Violet, una de las mujeres más fuertes que he conocido. Su poder será... imparable. *Si* puede sobrevivir el tiempo suficiente para usarlo. Y si ella no puede...

Si ella no puede...

—*Vamos Wingleader* — ordena Sgaeyl y la monto de nuevo aturdido, aferrándome a ella mientras se dispara en el aire.

El aire se precipita a medida que Sgaeyl se eleva más y más, hasta que finalmente atravesamos el banco de nubes que rodea el pico de la montaña. No puedo ordenar los pensamientos en mi cabeza.

Y entonces uno se instala en lo profundo de mi pecho, latiendo a través de mí y silenciando a todos los demás.

Está viva.

Lucha o huida

—¿Lo hiciste a propósito? Se derrama furiosamente de mi boca antes de que pueda detenerlo, pero Sgaeyl me ignora, con la cabeza estoicamente mirando hacia adelante mientras nos lleva volando hacia la cima de la montaña.

—*Sgaeyl, por favor* — suplico, abriéndome a ella a través del vínculo—. *"Cuéntame qué pasó".*

Andarna estaba en peligro. ¿Andarna? El pequeño dragón dorado, me doy cuenta. *"No podía interferir, al igual que tú. Así que llamé a alguien que pudiera".*

"Tairn". Su nombre sabe a ceniza en mi boca.

Sgaeyl gira la cabeza hacia atrás para mirarme, mirándome como si hubiera perdido la cabeza. —*Obviamente.*

Comienza a descender hacia la montaña, dando vueltas en espirales largas y perezosas como si tuviéramos todo el tiempo del mundo. Me doy cuenta de que me está dando espacio para procesar esto antes de que la realidad golpee espesa y rápido en el suelo.

Volamos en silencio durante unos cuantos latidos de sus alas, y yo me inclino hacia atrás, respirando profunda y tranquilizadamente. Pero en el momento en que trato de concentrarme, un millón de pensamientos comienzan a dar vueltas alrededor de mi cabeza.

"Violet fue la elección de Tairn *".* Ella interrumpe el caos de mi mente. Su tono es insistente, decidido a aceptar que ella no tuvo nada que ver con eso.

Suspiro, el peso de todo lo que llevo me pesa sobre mí. – No quiero que se vea envuelta en esto, Sgaeyl. Mis ojos rastrillan las nubes debajo de nosotros como si pudiera verla a través de ellas. Me pregunto si ya se habrá subido a su espalda, si ya están en el aire. —*¿Cómo pudiste dejarlo hacer esto?*

– *¿Crees que le* dejé *hacer algo?* Ella responde, indignada.

– *Ya sabes a lo que me refiero.* Su resoplido de ira es una gran pista de que no es así. *"Quiero decir, ¿por qué se está uniendo ahora? No se ha unido desde...*

Pero ella me interrumpe. *"Esa no es mi historia para compartir".*

A la mierda con esto. Merezco saber en qué me han envuelto, en qué está ahora envuelta Violet también. No creo ni por un segundo que no haya alguna otra política de dragones en juego aquí. No elige un piloto durante seis años, contentándose con seguir a Sgaeyl a donde quiera que vaya, y ahora, de repente, ha decidido que es hora de volver a la acción. La mayoría de los dragones que pierden a sus jinetes de la forma en que lo hizo Tairn, no vuelven a unirse durante décadas, si es que alguna vez lo hacen. Y, sin embargo, está aquí... eligiéndola *a ella*.

¿En serio no se dan cuenta de lo que han hecho? Han hecho que todo lo que estamos trabajando sea un millón de veces más difícil de lo que era esta mañana.

—*Es el dragón más poderoso de aquí* — digo en voz baja—.

—*Sí* — sisea ella, con el orgullo ardiendo a través del vínculo—.

"Y él acaba de ponerle una maldita diana en la espalda. Va a haber por lo menos cincuenta cadetes sin fianza al final de esto". Hago un gesto hacia el valle boscoso que hay debajo de nosotros. *"Todos y cada uno de ellos querrán que muera para llegar a Tairn".*

"Él no permitirá que eso suceda". Pero su voz es más pequeña y menos segura que antes.

"¡No tendrá otra opción!" Lo rugo al cielo y Sgaeyl se estremece bajo mis pies. Un dragón no puede defenderla en la estera de desafío, ni en el comedor, ni en...

—*Detente, Xaden.* Sgaeyl me espeta, girando la cabeza hacia atrás. *"Ella no va a morir".*

Pero me doy cuenta de que está nerviosa, de que no había tenido en cuenta a los *humanos* en todo esto, y en nuestra incesante e imparable búsqueda de cualquier poder que podamos encontrar.

—*Pero sí* — empujo hacia atrás a través del vínculo—. *"No se necesita mucho. Un cuello roto. Un corte en la garganta. Los seres humanos somos pequeñas cosas frágiles".*

El silencio se extiende entre nosotros.

"No vamos a morir", dice Sgaeyl con firmeza, como si eso fuera el final.

Pero no lo es. Sgaeyl y Tairn son parejas, lo que hace que sus vidas sean interdependientes. Si Violet muere, hay una gran probabilidad de que mate a Tairn y se desencadene una reacción en cadena que termine con Sgaeyl y yo muertos también. Lo supe desde el momento en que me di cuenta de que Tairn la estaba eligiendo de vuelta en el claro, pero no es el miedo lo que palpita en mis venas ahora.

Es culpa.

Porque aunque sé que un pequeño error puede matarnos a todos, nunca he tenido miedo de morir. Pero al elegir a Violet, Tairn ha hecho que mi vida y la suya también sean interdependientes. Si Navarra descubre las carreras de armas o Aretia o los dioses, si uno solo de los chicos de la rebelión se pasa de la raya, puede que no muera solo yo, sino todos nosotros... incluyéndola a ella.

Dioses, ¿por qué todo tiene que ser tan jodidamente difícil?

No se lo digo a Sgaeyl, pero ella responde a mi pensamiento tácito de todos modos. *"Las cosas más importantes de la vida valen la pena luchar por ellas, Wingleader."*

Ahora estamos en el banco de nubes, floraciones de nubes que parecen humo que se alejan de nosotros mientras Sgaeyl desciende hacia el campo de vuelo. Todavía hay un puñado de dragones en el aire, pero cierro los ojos con fuerza. Todavía no puedo verla en su espalda, no estoy lista para enfrentar la realidad tan pronto.

Cuando estamos casi en el suelo, le digo: "*Júrame que Tairn la eligió por su cuenta, que no hay ningún plan de dragón más grande en marcha aquí".*

"No voy a dignificar eso con una respuesta". Ella hierve, su tono tranquilo y furioso. No me mira, escudriña la multitud de jinetes y dragones debajo de nosotros para encontrar un espacio libre para aterrizar.

Me quedo de pie frente a Sgaeyl, que se eleva sobre las líneas de todos los dragones unidos en este lado del campo. Frente a nosotros, los dragones recién unidos nos miran fijamente, los jinetes de primer año se mueven incómodos a sus pies, todavía no acostumbrados a estar cerca de tantos dragones a la vez.

Los últimos rayos del sol parpadean en el horizonte a medida que se sumerge en el valle, y un suave resplandor anaranjado cubre las filas de espera. Frente a nosotros, Command está de pie expectante en el estrado erigido para los procedimientos de hoy, mirando hacia el cielo en busca de los últimos dragones unidos para hacer su descenso.

"Muévete", sisea Sgaeyl a través del vínculo, y las líneas a ambos lados del campo se ondulan a medida que cada corredor recibe el mismo mensaje y se ve obligado a retroceder cinco pasos para ampliar el tramo de campo que nos separa. Todos los dragones se giran y rugen al cielo, mientras Tairn se dispara hacia el suelo, con un pequeño jinete de pelo plateado aferrado con fuerza entre sus alas.

Nunca antes había visto dragones ceder ante otro y, de alguna manera, mis ojos encuentran a Garrick entre la multitud, su expresión refleja la absoluta confusión en la mía. Levanta una ceja inquisitiva hacia mí. Niego levemente con la cabeza. Tampoco tengo ni puta idea de lo que está pasando.

Tairn se cierne sobre el suelo, batiendo sus alas para mantenerse en el aire y vislumbro las plumas doradas de Andarna aparecer detrás de él, sus alas batiendo frenéticamente para compensar su tamaño. Un último golpe de las alas de Tairn sopla a través de la multitud y aterrizan juntos. Los dragones a nuestro alrededor dejaron escapar un rugido colectivo.

Mis sombras serpentean entre jinetes y dragones para acercarse mientras este improbable trío se acerca al estrado. Violet ha envuelto un trozo de tela alrededor de la herida de su brazo, pero ya está saturado de sangre y gruesas gotas se deslizan sobre las escamas de Tairn. Su rostro está terriblemente pálido bajo la quemadura rosada del viento en sus mejillas. No tengo idea de cómo llegó a la espalda de Tairn en esta condición, y mucho menos sobrevivió al vuelo.

No puedo hacer nada para detener mi fuerte inhalación de aire mientras Tairn saca su pierna en un ángulo antinatural para permitir que Violet se deslice hacia abajo en lugar de dar el salto, como el resto de nosotros. Escucho el eco de esa misma conmoción ondular a través de la multitud a ambos lados. Los dragones no se arrodillan ante nadie.

Se pone de pie y comienza a cojear hacia el dragón dorado, su rostro se ilumina de alegría al verla con vida. Al ver a Violet sonreír, con mechones de pelo volando alrededor de su cara en la luz que se desvanece, sé exactamente cómo se siente.

Está cayendo el crepúsculo y las sombras se espesan, extendiéndose por debajo de mí hacia el estrado, siguiendo cada uno de los cuidadosos pasos de Violet. Más de una docena de oficiales están de pie en el podio, con la boca abierta mientras contemplan la magnitud de Tairn.

—¿Es eso realmente...? —empieza a decir el comandante Panchek—.

—No lo digas —el general Sorrengail levanta una mano, mirando a Tairn—. "No hasta que lo haga".

Mis cejas se fruncen ante el descuido. Se niega a mirar a Violet, incluso a reconocer que su hija se ha unido a esta leyenda. La expresión de Violet no delata nada, aunque estoy seguro de que la habrá oído.

Finalmente, Violet llega al frente de la fila, deteniéndose ante el guardián del rollo.

"Violet Sorrengail, me alegro de ver que lo lograste". No puede mantener el miedo fuera de sus ojos mientras contempla Tairn, la mano que sostiene su bolígrafo tiembla ligeramente. "Para que conste, por favor dime el nombre del dragón que te eligió".

"Clavo".

Mis puños se aprietan cuando escucho su nombre en sus labios, como si estuviera firmando su propia ejecución.

Dioses, estoy tan enojado. Se suponía que ella nunca debía estar aquí. Se supone que está a salvo en los Archivos del Cuadrante de los Escribas, sin atar su vida a la mía. Las probabilidades de que supere todo esto con mi vida intacta son... bueno, casi cero.

Había llegado a un acuerdo con eso por mí mismo. Ya siento que estoy viviendo en un tiempo prestado; Debería haber muerto junto a mi padre hace seis años. El trato que hice con Command nunca fue para salvarme, fue para darle a todos los demás niños de la rebelión la oportunidad de salir vivos de esto.

Pero ahora hay... su. Si yo muero, hay una posibilidad muy real de que ella también muera. Y no me atrevo a aceptar eso. Se supone que va a sobrevivir a esto, estoy seguro de ello.

—*Estás en una espiral, Wingleader* — me dice Sgaeyl por el enlace—. La miro, pero su mirada está fija en Violet. *"Presta atención, la próxima parte debería ser divertida".*

Violet se gira para mirar a los dragones, sus ojos revolotean de Tairn al pequeño dorado, la poca sangre que le queda escurriendo de su rostro.

Mis sombras palpitan inciertas bajo el escritorio de la tabernera, mientras ella pregunta: —¿Violeta? ¿Necesitas un reparador?

No tengo ni idea de lo que está pasando.

Violet se da la vuelta para mirar hacia el estrado. Sus hombros se hunden mientras se aclara la garganta.

—Y Andarnaurram —susurra—.

—¿*Los dos* dragones? —se ahoga el guardián del rollo.

Violet asiente.

"Qué coño", digo, mis palabras se entretienen ya que casi todos los corredores en el campo dicen una versión de exactamente lo mismo.

—*Te lo dije* — resopla Sgaeyl—.

Garantizado

Los generales se han estado enfrentando unos a otros durante al menos treinta minutos. Sería divertido verlos destrozarse por dentro, si no fuera por Violet quien era el tema de toda su frustración.

Dos dragones... No solo *Tairn*, sino *dos*.

Porque ya no era un objetivo lo suficientemente grande.

Estoy parado frente a la carpa médica, mis sombras pulsando a su alrededor en la oscuridad. Cada puntada que Kaori pasa por la parte superior de su brazo se siente personal; Debería haber intervenido antes.

La cabeza de Sgaeyl se levanta desde el otro lado del campo, con el pequeño dragón dorado, Andarna, a sus pies. *"No eres responsable de ella, Wingleader",* le advierte.

Pongo los ojos en blanco, los brazos cruzados sobre el pecho. *"Gracias a Tairn, eso ya no es estrictamente cierto, ¿verdad?"*

Exhala vapor en un resoplido furioso, sobresaltando a Andarna, que mueve la cabeza para mirarme también. Elevándose por encima de ambos, Tairn mira fijamente al frente, con la mirada fija en la tienda del curandero igual que la mía.

Observo a Violet acercarse cojeando para unirse a ellos y me pregunto si sabe que todos los ciclistas del campo están siguiendo sus pasos. Que no es solo asombro o celos, sino odio puro y duro que le lanzan con cada mirada. Es la hija del general Sorrengail, nunca debería haber llegado tan lejos, y ahora se ha unido a los mejores, rompiendo nuestra tradición más antigua en el proceso.

Dos dragones... No es de extrañar que la gente la odie.

Dioses, estoy muy orgulloso de ella.

El pensamiento errante no viene de ninguna parte, pero es rápidamente tragado por una creciente aprensión cuando el bruto dragón del general Melgren, Codagh, se acerca desde el valle. Sus ojos se entrecierran al ver a Tairn, un gruñido bajo se agita en su garganta.

Tairn da un paso protector sobre Violet, la inmoviliza entre sus garras y le devuelve los gruñidos, profundos y atronadores. Violet mira fijamente a Codagh, con la barbilla inclinada de la misma manera que me miró a mí el día del servicio militar obligatorio. Esta mujer no tiene miedo.

Codagh hace un gesto con su hocico para que los dragones lo sigan, y mis cejas se arquean cuando cada dragón se gira para avanzar pesadamente por el campo y emprender el vuelo. Tairn es uno de los últimos en irse, su cabeza gira hacia atrás sobre sus alas para inmovilizar a Violet con una mirada, sus ojos se dirigen hacia mí una vez.

No puedo oír lo que dicen, pero transmito el mensaje alto y claro: estoy en protección hasta que regrese.

Violet mira a su alrededor buscándome mientras Tairn despega, pero no cruza el campo para unirse a mí cuando nuestros ojos se cruzan. No hay ni una pizca de pánico en su rostro, y me doy cuenta de que no tiene ni idea de cuánta gente en Basgiath la quiere muerta. Su nombre está siendo pronunciado en grupos silenciosos por todo este campo, mis sombras recogen cuidadosamente quién y me lo llevan de vuelta para que se ocupe de él más tarde. Todos son amenazas para ella, lo que los convierte en una amenaza para mí por defecto.

Ya sé por el libro de actas que cuarenta y un cadetes no se unieron a esta trilla. Son cuarenta y un enemigos que no tenía esta mañana.

Y ahí está ella al otro lado del campo, inconsciente y celebrando.

Estoy furioso por su completa falta de autopreservación, todavía alimentando el suave ardor de la ira al verla ponerse deliberadamente entre tres cadetes armados y un dragón. Pero no puedo evitar sonreír cuando Ridoc la agarra por la cintura. Se merece este momento de felicidad después de todo lo que ha pasado hoy.

Es decir... hasta que la veo apretando a Aetos contra ella. Los celos se encienden al instante, ardiendo más cuanto más tiempo la sostiene. Ella es tan *libre* con él, todo sonrisas cálidas y toques ligeros. Conmigo, sus paredes están construidas tan altas que no tengo ni idea de lo que está pensando.

Observo cómo Aetos se aleja, tirando de su mano para que ella lo siga lejos del grupo.

Se dirigen hacia una parte más boscosa cerca de ellos que está cubierta de sombras. Aprovecho mi oportunidad antes de que pueda pensarlo demasiado. Necesito saber qué le dice Violet a Aetos sobre la trilla. Estoy seguro de que ella sabe que estuve a un suspiro de intervenir.

Pero no importan las mentiras que me diga a mí mismo; Los estoy siguiendo en su pequeña cita secreta por razones completamente egoístas. Necesito saber quiénes son el uno para el otro. El conocimiento que parecía poco importante hasta ahora, de repente se siente urgente y vital.

Me muevo suavemente por el campo, caminando discretamente a través de los jinetes que celebran hasta que llego a la línea de árboles. Me envuelvo en la oscuridad y me acerco a donde están Violet y Aetos.

—Xaden estuvo allí cuando defendiste Andarna, y luego Tairn sólo... ¿Apareció? Dice Aetos, pero su tono es cargado. Sus manos agarran los hombros de Violet con demasiada fuerza, sus nudillos blancos.

—Sí —dice Violet—. "Eso es lo que acabo de decir. ¿A qué te refieres?

"¿No ves lo que pasó? ¿Qué ha hecho Xaden? Las venas de sus antebrazos se hinchan y veo a Violet estremecerse. La pequeña punzada de dolor es todo lo que necesito para moverme.

Salgo de las sombras y sus rostros se balancean hacia mí. Aetos le quita las manos de encima Violeta al instante y se endereza con atención. No puedo mirar a Violet, negándome a enfrentarme a la mujer que está condenada a una vida atada a mí.

"Manipulaste a Trilla". Las palabras de Aetos resuenan en el claro, está tan exaltado por su propia justicia.

—Dain, eso es... —dice Violet, dejándose callar—.

Es paranoico, idiota, imprudente y, desafortunadamente para mí, 100% correcto. Pero no voy a darle la satisfacción de usar ese conocimiento en mi contra. Defenderme solo va a hacer que esté más seguro. Así que recurro a la siguiente mejor arma a mi disposición: el desprecio absoluto.

—¿Es una acusación oficial? —digo, forzando el aburrimiento en mi tono—.

—¿Has intervenido? —pregunta Aetos, levantando la barbilla—. Su elección de palabras hace que se me levanten las cejas. ¿Ya lo vio? ¿Se lo dijo? ¿O le quitó ese recuerdo sin saberlo?

El corazón me late en el pecho. Si Command sabe lo que hice, estoy muerto. Pero no es el miedo lo que se arremolina dentro de mí, es la rabia. Estoy furioso con Aetos por estar aquí, por buscarla antes de que yo pudiera. Estoy jodidamente furioso con Violet por intentar hacer lo que hizo. Pero, sobre todo, estoy furioso conmigo mismo. ¿Cómo iba a arriesgarlo *todo* por esta mujer?

Excepto que yo sé cómo. Tiene esa manera singular de hacerme olvidar todo lo demás.

—¿Qué? Digo yo. "¿La vi superada en número y ya herida? ¿Pensé que su valentía era tan admirable como jodidamente *imprudente*?

Me permito mirarla entonces por primera vez. Ella me devuelve la mirada, todo desafío, desafiándome a juzgarla.

"Y lo volvería a hacer", dice, inclinando la barbilla como si todavía no tuviera nada que temer.

"Bueno, joder-consciente", grito, con toda la rabia y la impotencia que he sentido en las últimas horas saliendo de mi boca. Violet retrocede un paso. Joder, nunca pierdo el control así. Por supuesto, la primera vez que lo hago es con ella.

Respiro hondo y me tranquilizo, tratando de mirar a cualquier parte menos a ella. "¿La vi pelear contra *tres* cadetes más grandes? Porque la respuesta a todas esas preguntas es sí. Pero estás haciendo la pregunta equivocada, Aetos. Lo miro fijamente, deleitándome con la burla. – Lo que deberías preguntarte es si *Sgaeyl* también lo vio.

Digo su nombre como una maldición, todavía furioso porque llamó a Tairn.

—Se lo dijo su compañero —dice Violet en voz baja—.

"Ella nunca ha sido fanática de los matones. Pero no lo confundas como un acto de bondad hacia ti. Le gusta el pequeño dragón. Desafortunadamente, Tairn los eligió a todos por su cuenta.

—Mierda —murmura Aetos—.

Sonrío con fuerza. "Mi pensamiento exactamente. Sorrengail es la última persona en el continente que querría estar encadenada a mí. Yo no hice esto".

La magnitud del desastre demencial que es esto se aprieta profundamente en mi pecho. A los ojos de Navarra, soy un puto traidor. Y si me muero, ella...

No me permito terminar el pensamiento, mirando a Violet que me mira como si me quisiera muerta de todos modos, sin importar las consecuencias. Y ahora que ya no me lanza acusaciones, Aetos no sabe dónde buscar. Sus ojos recorren el claro como si estuviera buscando una ruta de escape.

"E incluso si lo hubiera hecho". Me acerco a Aetos, así que lo miro desde abajo. —¿De verdad harías esa acusación sabiendo que habría sido lo que salvó a la mujer a la que llamas tu mejor amiga?

Su pausa lo dice todo.

"Hay... reglas". Aetos levanta la barbilla, como si eso fuera algo digno de orgullo. Pero en mi experiencia, son los que más viven según el libro en los que no se puede confiar. Hay una diferencia entre lo que está permitido y lo que es correcto. Y se necesita fuerza para saber cuál es cuál.

—Y por curiosidad, ¿habrías, digamos, *saltado* esas reglas para salvar a tu preciosa Violet en ese campo?

Porque lo hice.

Y lo volvería a hacer.

—Es injusto preguntárselo —Violet intenta salvarlo, pero no voy a ceder en este punto. Necesita saber en quién puede confiar, quién irá a la lona a defenderla cuando sea necesario, al diablo con las reglas.

No me molesto en mirarla, mi mirada se clava en Aetos mientras el conflicto se guerra en sus ojos.

"Le ordeno que responda, líder de *escuadrón.*"

Traga saliva y luego admite lo que yo ya sabía, lo que sabía desde hace meses. "No. Yo no lo habría hecho".

¿Y este es el hombre en el que ella pone su fe? ¿A quién acude cuando las cosas se ponen difíciles?

Aetos se vuelve hacia Violet, claramente desesperado por tratar de salvar los jirones de su relación, "Me habría matado ver que algo te sucediera, Vi, pero las reglas..."

Ver a Violet consolar torpemente a Aetos y decirle que está bien se siente cruel y satisfactorio a partes iguales. Por la mirada de dolor en sus ojos, se ha dado cuenta de que él no es digno de su confianza en él, y mucho menos de nada más. Se siente mal disfrutarlo, pero no puedo detener la emoción silenciosa que me atraviesa de que finalmente vea que merece mucho más.

—Los dragones están de vuelta —digo, desesperado por hablar a solas con Violeta—. "Vuelve a la formación, líder del escuadrón".

Aetos está apenas a diez pasos de distancia cuando Violet se abalanza sobre mí, siseando: "¿Por qué le harías eso?" Se mueve como si fuera a empujarme y luego lo piensa mejor, murmura en voz baja y se va corriendo por el campo.

Me alcanzo para caminar a su lado, midiendo mi paso para que coincida con cada dos pasos suyos, y respondo de todos modos: "Porque pusiste demasiada fe en él. Y saber en quién confiar es lo único que te mantendrá vivo, nos mantendrá vivos, no solo en el cuadrante, sino después de la graduación".

Confía *en mí*, Violeta. Quiero gritársela.

"No hay un *nosotros",* responde bruscamente.

¿No lo sabe? ¿No se lo ha dicho Tairn? "Oh, creo que descubrirás que ese ya no es el caso", le digo, agarrándola del codo para alejarla del camino de los ciclistas que se aproximan, que se apresuran a cruzar el campo de regreso a la formación.

"Los lazos de Tairn son muy poderosos, tanto para el compañero como para el jinete, porque *él es* muy poderoso. Perder a su último jinete casi lo mata, lo que, a su vez, casi mata a Sgaeyl. Las vidas de las parejas apareadas son...

"Interdependiente, lo sé". Casi me arranca la cabeza de un mordisco. Siempre la subestimo; La agudeza de su inteligencia es casi tan atractiva como la forma en que parece que quiere asesinarme.

"Cada vez que un dragón elige un jinete, ese vínculo es más fuerte que el anterior, lo que significa que si mueres, Violencia, desencadena una cadena de eventos que potencialmente termina conmigo muriendo también".

No sé por qué creo que apelar al lado altruista de Violet me va a hacer algún favor. Pero me estoy quedando sin formas de rogarle que tenga *algo* de autopreservación, y esta parece una idea tan buena como cualquier otra.

"Así que sí, desafortunadamente para todos los involucrados, ahora hay un *nosotros* si el Empíreo permite que la elección de Tairn se mantenga".

Violet me mira fijamente, como si acabara de asimilarse. Pero hay más de lo que ella cree todavía.

"Y ahora que Tairn está en juego, que otros cadetes saben que está dispuesto a unirse..."

—Por eso Tairn me ha dicho que me quede contigo —susurra, mirando al otro lado del campo al grupo de tres docenas de cadetes sin ataduras a los que mis sombras están acechando. "Por culpa de los desvinculados".

"Los no vinculados van a intentar matarte con la esperanza de que Tairn los vincule . Tairn es uno de los dragones más fuertes del continente y el vasto poder que canaliza está a punto de ser tuyo. Los próximos meses, los no vinculados intentarán matar a un jinete recién emparejado mientras el vínculo es débil, mientras aún tienen la posibilidad de que ese dragón cambie de opinión y los elija para que no retrocedan un año completo. ¿Y para Tairn? Harán casi cualquier cosa. Hay cuarenta y un corredores solteros para los que ahora eres el objetivo número uno".

Levanto un dedo para enfatizar el punto y asegurarme de que aterrice.

En cambio, Violet resopla como si fuera una broma. —¿Y Tairn cree que vas a jugar a ser guardaespaldas? Lo que no sabe es lo mucho que te desagrado.

Estoy seguro de que Sgaeyl será el primero en decirle que la antipatía no tiene nada que ver con eso.

—Él sabe exactamente cuánto valoro mi *propia* vida —le digo, mirándola de arriba abajo, pero ella no está tensa, no hay miedo. En todo caso, se la ve más relajada que nunca. "Estás extrañamente tranquilo para alguien que acaba de enterarse de que está a punto de ser cazada".

Tiene el descaro de encogerse de hombros: "Es un miércoles típico para mí. Y honestamente, ser perseguido por cuarenta y una personas es mucho menos intimidante que estar constantemente vigilando rincones oscuros para ti".

Esta mujer no tiene autopreservación *en absoluto.* Y me niego a añadir al guardaespaldas de Violet a la creciente lista de expectativas que se tienen sobre mí. Ya estoy en mi límite absoluto, estirado demasiado solo para mantener vivos a todos los niños rebeldes y hacer lo que pueda por la gente más allá de los barrios.

No, no la voy a añadir a mi lista también.

Tairn la eligió. Él puede defenderla. A la mierda con esto.

—*Vigila a tu jinete* —lanzo el pensamiento en su dirección general, mientras aterriza detrás de nosotros y cruza el campo para unirse a Garrick—.

—*Cuida tus espaldas* — la voz profunda y retumbante de Tairn reverbera en mi cabeza—.

Joder. Si no estaba claro lo molestos que estábamos todos antes de esto, su voz en mi cabeza pone fin a cualquier pregunta. Sigo caminando, decidido a no reconocerlo.

Observo cómo el general Melgren se acerca al estrado para anunciar el resultado de la decisión del dragón. Mi estómago se está retorciendo en nudos. Quiero desesperadamente que deshagan esto, que me digan que la vida de Violet no está envuelta para siempre en la mía. Pero hay otra parte más pequeña de mí que está nerviosa. ¿Y si pueden deshacer esto? ¿Qué significará eso para Violet? ¿Y qué significará eso para *nosotros*? Porque si deshacen esto, entonces no hay nosotros otra vez.

Y en el fondo, no estoy seguro de que eso sea realmente lo que quiero.

"Tanto Tairn como Andarna han elegido a Violet Sorrengail", dice Melgren a la multitud que espera. "Y así se mantiene su elección".

El alivio me inunda de manera tan tangible que parpadeo. Dioses, esto está tan desordenado. Querría que estuviera a salvo y lo más lejos posible de mí; en cambio, la decisión me hace sentir que puedo respirar de nuevo.

Hay un *nosotros*.

Siento la mirada de Violet ardiendo desde el otro lado del campo. Me doy la vuelta y levanto el dedo índice, recordándole lo que esto significa.

Cuando los jinetes se adelantan para la ceremonia de la reliquia, Garrick se vuelve hacia mí y dice: "Veintitrés cadetes del Ala Cuarta unidos".

Asiento con los labios apretados. Ya lo sé.

"Y todos los nuestros", dice en voz más baja, las palabras casi se pierden en el rugido ardiente de los dragones y las celebraciones aullantes de los jinetes de todos lados. No se refiere a su sección. Está hablando de los chicos de la rebelión. Todos y cada uno de ellos se unieron a un dragón, algunos con dragones extremadamente poderosos como la imponente Cola Roja de Liam.

"Está bien", le digo.

"¿Bien? Es jodidamente genial".

—Sorrengail y Tairn son un problema —respondo, completamente incapaz de encontrarme con él en su estado de ánimo de celebración—.

Garrick dice algo, pero mis sombras recogen mi nombre desde el otro lado del campo, y miro hacia la fuente por encima de su hombro, sin escucharlo.

Aetos sostiene la cara de Violet con sus manos, su pulgar acaricia su mejilla como si fuera la cosa más preciosa del mundo para él. Y Violet lo mira como si fuera todo lo que puede ver. Algo se retuerce en mis entrañas, pero no puedo apartar la mirada. Me quedo mirando, congelada, mientras él acerca su rostro hacia él y la besa.

Y ella le devuelve el beso.

Una tortuosa ola de celos me inunda, cortándome el aire.

¿Lo está besando? Después de que admitió que no haría nada para protegerla...

Me quedo inmóvil mirándolos, sintiendo que ese poquito de esperanza en lo profundo de mi pecho se desvanece.

No puedo ver esto, pero tampoco puedo mirar hacia otro lado. Y finalmente, después de segundos que parecen horas, mi propia autopreservación entra en acción.

Le murmuro algo a Garrick y me dirijo en la dirección opuesta a través del campo.

Supervivencia

Han pasado horas pero no puedo dormir. En lugar de eso, me quedé con los ojos muy abiertos en mi cama, dando vueltas a una daga una y otra vez en mi mano. Cada vez que cierro los ojos, veo a Violet envuelta alrededor de Aetos, aferrándose a él como si fuera lo único que importa en el mundo. Sus cuerpos apretados y besos hambrientos que gritan años de tensión sexual reprimida. Es mi peor puta pesadilla hecha realidad.

Ni siquiera es que desearía que fuera yo. Es que es *Aetos el* que me eriza la piel. Él no la merece, es un amortiguador en un fuego que debería ser alimentado en un infierno, ardiendo claro y brillante. *Dioses*, la hija del general Sorrengail y el hijo del coronel Aetos... Es un cliché que me arden los ojos.

Pero joder, hubo un momento hoy en el que pensé que tal vez esto iba a terminar de manera diferente. Durante unos segundos, hubo un *nosotros*... Y luego, de repente, se convirtió en un *Ellos*.

La idea de tener que verlos juntos hace que se me apriete el pecho. Los ojos de Violet se iluminan cuando él la mira. Violet extendió la mano para agarrarlo. Violet le echa los brazos al cuello, su pelo vuela libremente mientras él la levanta y la hace girar.

El insidioso ardor de los celos me atraviesa. ¿Cómo podía quererlo cuando él le dijo que se habría contentado con quedarse de brazos cruzados y verla morir? Y, sin embargo, ella lo eligió, lo besó.

Un golpe silencioso en mi puerta interrumpe mis pensamientos. Tres golpes, pausa, luego dos más. *Garrick*.

No me muevo. No estoy en condiciones de hablar con nadie en este momento.

—Xaden, abre la puta puerta —dice en voz baja—.

"Vete a la mierda", respondo, enviando sombras por debajo de la grieta en una cámara amenazadoramente lenta hacia donde él se encuentra.

"Visto ese pequeño truco antes, hermano". No se lo cree. Pongo los ojos en blanco y envío mis sombras hacia arriba, hacia el mango, moldeándose en la forma de la cerradura y retorciéndose con un clic.

Garrick entra y cierra la puerta detrás de él suavemente, apoyando la cabeza en ella y cruzando los brazos. La habitación está completamente a oscuras, la luz de la luna a través de la ventana hace mucho tiempo que fue sofocada por las sombras. El hecho de que él esté aquí, no significa que tenga que hablar.

—¿Vas a decirme qué te ha subido por el culo esta noche? —dice Garrick en la oscuridad—. Mi única respuesta es el silencioso silbido de la daga en el aire.

"Está bien, ¿por qué no empiezo si no vas a hablar?" La cama se mueve mientras él se sienta en el otro extremo. "Tienes un miedo de mierda de que tu vida esté ahora ligada a Sorrengail, que francamente es estadísticamente uno de los pilotos con más probabilidades de morir en este momento. Te aterra que, aunque sobreviva, todos los planes que hemos hecho para el año que viene se desmoronen, con ella pegada a tu lado. No contesto. "Y probablemente estés enojado de que ella haya unido al dragón más grande y aterrador y no a ti".

No puedo evitarlo; Me río. Garrick se ríe en respuesta.

"En serio, hermano", dice. "Lo resolveremos".

De repente es tan importante para mí que él lo sepa. Esto ha ido mucho más allá de lealtades y secretos; Soy un lastre al que no deberían confiarle su vida. "Vi cómo se unía a Tairn". Lo admito en la oscuridad. Cuando no dice nada, continúo: "Yo estuve allí. En el Campo de Ejecución". No solo va en contra de las reglas, sino que es completamente absurdo. No tenía absolutamente nada que hacer estando allí, ninguna razón para intervenir. Si Command supiera... mierda, estoy pensando mucho en eso últimamente.

—¿Por qué? No hay juicio en su tono.

—Porque se iba a hacer matar —le espeté—. "Y no podía permitir que eso sucediera. Eran tres, Garrick. Ella ya estaba herida y todavía pensaba que debería ser ella la que defendiera a ese pequeño dragón".

– Suena igual que Brennan. Las palabras suenan pesadas e importantes.

Suspiro. —Besó a Aetos —digo en voz baja, como si cuanto más lo dijera en voz baja, menos cierto fuera—.

"Me lo imaginé", dice Garrick. —¿Qué crees que significa? Siento su ceño fruncido a través de las palabras.

—No tengo ni idea —admito en la oscuridad—. Después de meses y meses de tratar de averiguar de qué lado está, de qué lado se pondrá cuando inevitablemente llegue la guerra, la respuesta parece más lejana que nunca. Su hermano por un lado. Su mejor amiga y madre, por el otro. Y traidores y mentirosos rodeándola se mire por donde se mire.

La única conclusión de la que estoy seguro es que ella es mejor que todos nosotros. Y que sea cual sea el bando en el que termine, ninguno de los dos se la merece.

—Tairn no se habría unido... —dice Garrick—.

"Sí, yo también pensaba eso. Ya está tan atrapado en esto que debe estar seguro de ella. De acuerdo. "Él sabe exactamente lo que está en juego aquí".

Mierda. ¿Se lo va a decir Tairn? Extiendo el vínculo con Sgaeyl.

—*Ya he hablado de esto con él, Wingleader* — dice ella, con tono cortante—. *"Está dispuesto a guardar tus secretos por ahora por respeto a nuestro vínculo. Pero no esperes que su paciencia dure mucho tiempo.*

—Tairn mantendrá la venin en secreto por ahora —le digo a Garrick, tratando de ignorar la abrumadora oleada de alivio que me invade—.

"Ella tendrá que saberlo eventualmente. ¿Quizás tenemos que decírselo?

—No. Parece reverberar por la habitación en la oscuridad. Trato de suavizarlo. "Todavía no. No hasta que sepamos si podemos confiar en ella". Me pellizco el puente de la nariz. Confío *en* ella. Es *a él* a quien

No confíes. Esto es muy confuso.

—De acuerdo. Se pone en pie y se detiene en la puerta. "Está bien si ella significa algo para ti, ¿sabes?"

"Ella no significa nada para mí", le espeto. "Pero ahora está tan enredada en esto que tenemos que asegurarnos de que no le pase nada. No he pasado por todo esto solo para morir porque el

jinete de mi compañero de dragón se haya caído por las escaleras". Fuerzo amargura en las palabras, para que suenen más convincentes.

"La mantendremos a salvo para ti". Lo dice como si estuviera siguiendo órdenes, pero hay una suavidad en su voz que me dice que hay algo más.

"Duerme un poco". Abre la puerta para irse, su silueta visible mientras la luz se vierte en la oscuridad, "Y trata de dejar de imaginártelo, hermano".

Lo cual, por supuesto, tiene el efecto totalmente contrario. Cierro los ojos, pero todo lo que veo es a Violeta. Sus manos se envolvieron alrededor de su cuello, tirando de él hacia ella como si fuera a morir sin que él la besara.

"Estoy atrapado con esto para la eternidad gracias a ti", pienso en Sgaeyl.

"Puedes agradecernos más tarde, Wingleader", le responde.

—¿Por qué coño no contesta? A la mañana siguiente, me veo en Garrick, de pie en el pasillo fuera de la habitación de Imogen.

Levanto el puño para volver a golpear la puerta, pero la mano de Garrick sale disparada y me agarra la muñeca antes de que pueda hacerlo.

"Ella no es realmente una persona mañanera, recuerda".

No jodas. El piso ya está casi vacío, la mayoría de los ciclistas ya se dirigen al comedor para desayunar. La mañana después de la Trilla siempre es interesante de observar, los lazos de los dragones reestructuran la dinámica de poder durante la noche. La mayoría de los estudiantes de segundo año, sin duda, llegarán temprano solo para ver cómo se desarrolla.

Pero al parecer, no Imogen.

Estoy a punto de forzar mis sombras a través de las cerraduras de su puerta cuando la oigo arrastrarse por dentro. Todavía falta un buen minuto para que aparezca, y mi paciencia está al límite. Está completamente vestida, armada e incluso su cabello está recogido, peinado hacia un lado de una manera que sé que habrá tomado mucho más tiempo del que tengo tiempo para hoy.

Se cruza de brazos y se apoya en el marco de la puerta, esperando.

– Te necesito en Sorrengail -le espeto-.

Ella arquea una ceja y sus ojos se dirigen hacia Garrick. Algo pasa entre ellos, y ella suspira, eligiendo por una vez el camino de menor resistencia.

—Ya la estoy observando como un halcón, Xaden. Si Aetos se acerca a ella...

"Esto no se trata de Aetos". La corrijo.

Garrick se mueve ligeramente a mi lado. Ok, es un poco. Los ojos de Imogen vuelven a mirarlo, en busca de confirmación. Pero él no da las órdenes por aquí, yo sí.

—Tairn y Sgaeyl son compañeros —le recuerdo—. "Si Sorrengail muere, hay una jodida posibilidad de que yo también muera".

La cara de Imogen es ilegible. Me devuelve la mirada sin comprender, como si estuviera esperando una razón mejor.

—La necesito para sobrevivir, Imogen. Necesito que la ayudes a sobrevivir". Todo el orden y la rabia se han escapado de mi tono; Ahora es pura desesperación.

—¿Por qué a mí? Dice, después de unos segundos. Me mira fijamente, como si estuviera tratando de leer mis pensamientos. —¿Por qué no Bodhi, o Liam, o demonios, *cualquier* otro?

Sé que esto le está pidiendo mucho, que vea el mundo en líneas crudas en blanco y negro. Violet es la hija de la mujer que ejecutó a toda su familia. En la mente de Imogen, ella se merece lo que sea que reciba.

"Ya estás en su equipo", dice Garrick, pero incluso yo sé que esa es una razón demasiado débil para convencerla.

Su mirada se entrecierra hacia él. – No te lo estaba preguntando. Casi puedo sentir cómo se marchita a mi lado.

—¿Por qué *a mí*, Xaden? Ella presiona, sabiendo que hay más en esto.

Mis puños se aprietan a los costados. —Te odia —le digo de un mordisco—. Los ojos de Imogen se iluminan, pero no dice nada. "Le rompiste el hombro el primer día. Si eres tú el que la ayuda ahora, *la ayuda* en lugar de lastimarla, tal vez ella comience a confiar en nosotros".

—¿Y por qué coño debería importarme si ella confía en *nosotros*?

La forma en que lo dice me hace hervir la sangre y respiro hondo. ¿De verdad cree que se trata de mí? ¿Que no creo tener una oportunidad si soy amigo de la chica que le rompió el hombro en pedazos? Joder, ¿cómo es que todavía no tiene idea de cuánto *importa esto*?

—Está unida a Tairn, Imogen. *Tairn.* Juntos podrían ser la ventaja que necesitamos en esta guerra". Le devuelvo la mirada, deseando que me escuche. "La necesito de nuestro lado al final de esto".

Nos miramos el uno al otro en silencio, ninguno de los dos está dispuesto a retroceder, sus ojos buscan pistas en los míos.

—De acuerdo. Sus hombros se relajan y sale al pasillo, protegiendo la puerta detrás de ella.

La aceptación es tan rápida y repentina que empiezo a dudar de haberla escuchado correctamente.

—¿Lo harás? Le grito mientras ella empieza a caminar en dirección al comedor.

Se da la vuelta para mirarme, se detiene un segundo y sonríe con fuerza.

"Solo porque eres tú".

Garrick y yo colocamos nuestras bandejas en la mesa de liderazgo, e inmediatamente se gira para hablar con algunos de los líderes del escuadrón al otro lado. Unos asientos más abajo de nosotros, veo a Aetos enfrascado en una conversación con Amber, con una sonrisa engreída y enfermiza que aún persiste en su rostro. Levanto mi tenedor para mover la comida alrededor de mi plato.

Al otro lado del pasillo, Imogen ya está sentada en la mesa de Violet, los de primer año la miran a ella y a Quinn con ojos cautelosos. Mis sombras se esfuerzan por acercarse a ellos y escuchar la conversación, pero yo me aferro a ellos con fuerza, decidido a restablecer la distancia entre nosotros. Confío en que Imogen desempeñe su papel en esto. Ya no necesito saber lo que Violet está haciendo o diciendo. No es solo mis secretos lo que necesito proteger, soy yo mismo. No sé si podré sobrevivir estando mucho más cerca de ella.

Mi mirada vuelve a encontrar a Aetos, que se ríe de algo que ha dicho Amber, pero es forzado y falso. Cada movimiento que hace el chico es un juego de poder. ¿De eso se trataba el hecho de que él besara a Violet la noche anterior? Miro hacia la sala, evaluando cómo las ondas de a quién eligieron los dragones para vincularse se desarrollan sobre los jinetes. ¿Está Aetos tratando de acercarse a Violet ahora porque está unida a Tairn?

—La mina de Sorrengail.

Las sombras me susurran su nombre desde el mostrador de comida. Sin levantar la vista, sé que es Seifert. Las sombras arrebatan las palabras susurradas y siseantes de su conversación con Barlowe mientras coloca frijoles en su bandeja.

"No he pasado por todo esto para terminar en la puta tarea de la cocina. Debería haberme unido a ese bosque como el resto de ustedes.

"Eres mejor que ella", asiente Barlowe, animándolo. "Estabas inconsciente cuando Tairn apareció. No hay forma de que él elija *eso* por encima de ti". El veneno de su voz me eriza la piel.

—Debería haber sido mío —murmura Seifert de nuevo en voz baja, mientras Barlowe avanza por la línea—.

En este momento, es solo habladuría, la divagación furiosa de un hombre que no es lo suficientemente consciente de sí mismo como para darse cuenta de que eligió este camino por sí mismo. Como si Tairn alguna vez se uniera a un humano que intentara matar a otro dragón. Francamente, me sorprende que Barlowe haya logrado encontrar uno en ese bosque.

Pero voy a tener que vigilar esto de cerca. Hay más de cuarenta cadetes sin fianza y tienen la numérica y el tiempo de su lado. Los jinetes unidos ahora encontrarán todo su tiempo y energía drenados volando y luego, una vez que sus dragones comiencen a canalizar poder hacia ellos, también empuñándolos. Los no atados no tienen nada en qué concentrarse más que en sus propios defectos y necesidad de venganza. Es el entorno exacto donde el veneno puede propagarse rápidamente.

Tengo incluso menos apetito que cuando me senté por primera vez y vi la cara de Aetos. Recojo la manzana de mi bandeja, solo para tener algo que hacer con mis manos, y comienzo a pelarla con mi daga en un largo rizo.

La rodilla de Garrick golpea la mía debajo de la mesa y levanto la mirada para encontrar a Violet mirándome furiosamente desde el otro lado del pasillo. Miro a Imogen por un segundo, quien me hace un asentimiento casi imperceptible, luego vuelvo a mirar a Violet.

Pero todo lo que puedo ver es ella besando a Aetos en el campo de vuelo anoche, y no puedo sostener su mirada por mucho tiempo.

El cuchillo

Notas del capítulo

> Una versión anterior de esto se publicó como una pieza independiente: Xaden POV: The Unbonded. Se han realizado pequeñas ediciones para mantener la coherencia y la claridad de la historia general.

Me apoyo en la pared del edificio académico con Garrick, los jinetes corren como el agua a nuestro alrededor para mantener la distancia.

"Esta noche es nuestra mejor oportunidad", insta Garrick. Ha pasado más de un mes desde la trilla y no hemos podido escabullirnos desde entonces. Es la mejor noche que tenemos, pero todavía no puedo asentir con la cabeza.

A pesar de mis sombras buscando, los solteros han estado más tranquilos de lo habitual y eso me está poniendo nervioso. Verlos ha sido la distracción que necesitaba de Violet durante las últimas semanas, pero la experiencia me ha enseñado la diferencia entre hablar y actuar y estoy tenso, esperando que hagan un movimiento.

"Si esperamos mucho más, los condenaremos a otro mes sin ninguno..."

"Lo sé", le respondo bruscamente. Sé exactamente cuáles son las consecuencias de cada viaje fallido, siento que el peso de las muertes de personas que nunca he conocido se asienta sobre mis hombros. Me froto la sien, sopesando la balanza entre cientos de vidas y el creciente riesgo para un ciclista molesto y significativo.

—Riorson le pidió que... —Las sombras atrapan mi nombre en el túnel que conduce al campo de vuelo, susurrándomelo y instándome a escuchar. *Joder*, son Violeta y Aetos. Me golpeo contra mi sello, desesperada por retirarme de las sombras antes de verme obligada a enfrentarme a cualquier pequeño momento que estén teniendo en la oscuridad. Los he evitado durante semanas y todavía la idea de verlos juntos se siente como una cuchilla que me corta el estómago.

Pero cuanto más tiro contra las sombras, más me empujan a mí. Escucho a Garrick decir mi nombre, pero está apagado, como si estuviera parado a kilómetros de distancia, no apoyado en la pared justo a mi lado. *Ven con nosotros,* instan las sombras. *Véase*.

"Riorson lo aceptó. Él también es un líder de ala". Mi nombre en los labios de Violet es todo lo que se necesita para romper la última restricción de mi autocontrol, y de repente estoy allí con ellos, viendo todo desde las sombras en el túnel.

"Muy bien. Te lo has inventado. Aetos está de pie a pocos pasos de ella, con los brazos cruzados contra el pecho. "No me malinterpretes, no podría soportarme a mí mismo si algo te sucediera, ya sea que lo estuvieras manejando de la manera correcta o incorrecta. Y pensé que estarías bien si sobrevivías a la trilla, pero incluso si te unías a los más fuertes... Sacude la cabeza.

Tardo unos segundos en entender lo que está diciendo. ¿Está hablando en serio de *Violeta*? La jinete que sacó a tres cadetes del doble de su tamaño. El jinete que se unió a dos dragones, rompiendo todos los precedentes en este lugar. El jinete que se unió a *Tairn*.

Las manos de Violet se cierran en puños a su lado. Joder, espero que le dé un puñetazo en la cara.

"Adelante. Dilo". Su voz es toda furia tranquila.

"Estoy aterrorizada de que no vayas a llegar a la graduación, Vi. Sabes exactamente lo que siento por ti, si puedo hacer algo al respecto, y estoy *aterrorizado.*Mi corazón se tambalea ante sus palabras, y vuelvo a tirar de las sombras, desesperada por no ver cómo reacciona ella a la suavidad de su voz.

Pero entonces Violet se ríe. Una risita exasperada y odiosa que me hace detenerme.

"Este lugar elimina la mierda y las sutilezas, revelando quién eres en tu esencia. ¿No es eso lo que me dijiste? ¿Es esto lo que realmente eres en tu esencia? ¿Alguien tan enamorado de las reglas que no sabe cuándo doblarlas o romperlas por alguien que le importa? Mi corazón se tambalea de nuevo, pero en la dirección completamente opuesta. Ella ve lo que siempre he sabido de él. Y a ella no le gusta. "¿Alguien tan enfocado en lo menos que soy capaz de hacer, no puede creer que pueda hacer mucho más?" El corazón me late contra las costillas.

—Dejemos una cosa clara, Dain. Ella da un paso más hacia él y siento que no puedo respirar. "La razón por la que *nunca* seremos más que amigos no es por tus reglas. Es porque no tienes fe en mí. Incluso ahora, cuando he sobrevivido contra viento y marea y he unido no solo a un dragón sino *a dos*, todavía piensas que no lo lograré. Así que perdóname, pero estás a punto de ser una de las tonterías que este lugar *me arrebata".*

"Sabía que me gustaba", gruñe Sgaeyl con aprobación en mi cabeza, desequilibrándome por completo.

Vuelvo a mirar con mis propios ojos desde la dirección opuesta y veo a Violet salir del túnel, entrecerrando los ojos ante la repentina luz del sol.

Intento volver a centrarme, flexionando la mano contra el tosco ladrillo de la pared. Muevo un pie en el suelo, siento el crujido de la grava bajo mi bota. El repentino regreso de las sombras siempre es desorientador si estoy demasiado perdido en él, pero esto se siente mucho más que eso. Ella no lo quiere. Saca todo lo que creía saber de debajo de mí.

Violet pasa furiosa a mi lado y sus ojos se encuentran con los míos por un segundo. No sé cómo reaccionar, no estoy seguro de lo que se supone que debo saber o no saber. Entonces, solo levanto una ceja inquisitiva hacia ella.

Ella me da la vuelta.

Pero me hace sonreír. Llevaré sus ojos furiosos y enojados a través de toda esta distancia entre nosotros, cualquier día.

—¿Todo bien? Rhiannon le pregunta.

—Dain es un asno... —Su cuerpo está tenso por la rabia, la furia irradia por cada uno de sus poros.

"¡Haz que se detenga!", grita alguien, y me muevo por instinto, mis sombras se extienden hacia Violet sin pensarlo. Tardo menos de dos segundos en llegar a su lado, mi mano se cierne sobre mi espada.

Un estudiante de primer año de la Tercera Ala grita en el centro de un círculo creciente de estudiantes, agarrándose la cabeza, como si pudiera arrancar los pensamientos de su mente. Mis sombras se deslizan entre las piernas de los estudiantes, a punto de atacar si él pronuncia una sola palabra sobre los niños de la rebelión. He estado esperando esto desde Threshing.

"¡Jeremías!", grita alguien al otro lado del círculo, empujando hacia el frente.

"¡Tú!" Jeremías se gira, señalándolos, sus ojos se abren de par en par. "¡Crees que lo he perdido! ¿Cómo lo sabe? ¡Él no debería saberlo!"

Esto nunca es más fácil de ver. La lenta comprensión de que el poder que has trabajado tan duro para manifestar, ha firmado tu propia sentencia de muerte. Mis sombras me alertan de que Carr se precipita hacia nosotros, y reprimo la sensación de alivio de que esta vez será él quien dé el golpe mortal y no yo.

—¿Violet me va a odiar para siempre? Mi corazón da un vuelco al oír su nombre, mis sombras se tensan para golpear, pero el chico está mirando a Aetos. Me relajo un poco. Si alguien merece que sus pensamientos más íntimos se transmitan al mundo, es él. "¿Por qué no puede ver que solo quiero mantenerla con vida? ¿Cómo está...? ¡Está leyendo mis pensamientos!"

Ridoc se acerca detrás de mí para verlo más de cerca y lo empujo hacia atrás, acercándome un centímetro más a Violet sin quitar los ojos de Jeremiah. Una palabra equivocada y... ¿ *dónde diablos está Carr?*

"Haz algo", dice Violet y eso me pone tensa. Lo único que puedo hacer para ayudar este primer año es matarlo rápidamente.

"Empieza a recitar mentalmente cualquier mierda libresca que hayas aprendido", le digo. Como si fuera una señal, mi propia mente hace lo contrario, saltando a los secretos que nos estamos guardando el uno para el otro, y maldigo en silencio.

—¿Lo siento? Violet me sisea.

"Si valoras tus secretos", *Nuestros secretos*. "Despeja tus pensamientos. *Ahora*". Ordeno.

—¡Y tú! Jeremiah gira, fijándose en Garrick. *Joder*. "Maldito sea todo al infierno. Él sabrá sobre... —Mis sombras están sobre él en un abrir y cerrar de ojos, cubriendo su boca con una mordaza, otra enroscada alrededor de su cuello.

Carr llega, pero yo no me muevo, con los ojos fijos en el estudiante de primer año, incluso cuando siento que Garrick se abre paso fuera del círculo de estudiantes. No lo suelto hasta que escucho el crujido del cuello de Jeremías, mis sombras se deslizan para dejar que su cuerpo

caiga al suelo. Esta vez no fui yo, pero sus ojos muertos me miran exactamente de la misma manera que los otros dos del año pasado que corrieron la misma suerte.

Los ojos de Carr se encuentran con los míos entre la multitud y me hace un pequeño gesto de agradecimiento, antes de inclinarse para sacar el cuerpo.

Tomo lo que siento como mi primer aliento desde que escuché ese grito hace unos minutos. No puedo mirar a Violeta. El miedo a lo que casi se reveló tiene mi corazón latiendo contra mi pecho. La muerte siempre acecha tan cerca aquí; me siento como un tercer compañero mientras camino junto a Garrick de regreso a nuestras habitaciones.

Aunque nada ha cambiado, lo que está en juego es más importante que nunca. —Está bien — acepto finalmente—. – Esta noche.

Bodhi, Garrick y yo estamos casi al final del túnel, con la salida al campo de vuelo iluminada por una sola luz de mago. Entre nosotros, hemos reunido una cantidad de armas aún menor en las últimas semanas que la que entregamos antes.

—Todavía es algo, primo. Bodhi roza mi brazo con el suyo.

Pero no parece suficiente. Estos vuelos arriesgan mucho, exponiendo a cada uno de nosotros, solo para entregar un pequeño arsenal de armas, una pequeña ventaja sobre un enemigo que parece estar superando a los Poromish en todo momento.

"Estoy aquí". Sgaeyl. *—¿Planeas meditar mucho más tiempo?*

"No estoy de humor", le respondo. No puedo soportar que se burle esta noche. Mis manos se flexionan sobre las protecciones de la puerta.

—Bueno, a mí tampoco me apetece volar hasta Athebyne, Wingleader. Pero no me oyes quejarme.

"Literalmente te acabas de quejar", le respondo bruscamente con una sonrisa irónica.

Siento su resoplido. "*Así lo hice".*

Garrick empuja la puerta, manteniéndola abierta para que Bodhi y yo la carguemos a través de las bolsas demasiado ligeras de armas. Miro hacia el campo de vuelo, mis sombras perciben a Sgaeyl y a los demás cuando...

"¡Está en peligro!" Las palabras de Sgaeyl son frenéticas, y al instante sé que no son suyas. Tairn.

Mis ojos se abren de par en par ante el tono que nunca he oído de ella. —Violeta —muerdo, la bolsa de armas se me cae de las manos—. Al instante corro, mis sombras pasan a mi lado como si de alguna manera pudieran acercarme a ella.

No miro atrás. No escuches a los demás gritar. No te detengas a evaluar o averiguar más. Simplemente corro hacia ella, más rápido que nunca.

– *Están en su habitación.* El tono de Sgaeyl todavía está bordeado de pánico, pero me doy cuenta de que está tratando desesperadamente de no distraerme. Solo información vital. A dónde ir. Donde ella está.

—*¿Cuántos?* Todavía estoy demasiado lejos.

Silencio. Luego: "*Demasiadas".*

—MIERDA. Grito, doblando las esquinas tan rápido que me veo obligado a apoyar mis manos contra la pared para tomar impulso.

Veo el final del túnel. Mi respiración es entrecortada mientras corro a través de la entrada oculta y subo las escaleras, subiendo los escalones de tres en tres.

"VE AHORA". Sgaeyl *me lo grita.*

A través del patio. A lo largo del pasillo junto a los dormitorios. He perdido todo el sentido de la orientación, ni siquiera siento que estoy corriendo hacia ella, sino que es como si me tiraran y me acercaran más a ella. Ahora estoy lo suficientemente cerca como para que sea el rugido de rabia de Tairn el que llene mi cabeza, y mi corazón se siente como si estuviera a punto de estallar en mi pecho.

Corro más rápido. Entonces, de repente, estoy allí. Abro la puerta de un empujón, la cerradura se rompe y la madera se astilla por todas partes. Y congelar.

La veo de inmediato. Está en el centro de la habitación, con Seifert detrás de ella y un cuchillo en la garganta. Parece que registro mil detalles a la vez, todo mi mundo se reduce a ella. La tensión de sus músculos sosteniéndola contra su pecho. El ángulo de su brazo. Lo fuerte que sujeta la espada. La hendidura de la misma contra su cuello. Su hermoso y perfecto cuello.

Incluso cuando lanzo mis sombras, sé que llego demasiado tarde. Que le va a cortar la garganta antes de que yo pueda detenerlo. Que me veré obligado a verla desangrarse en el suelo.

El tiempo parece ralentizarse, como si me permitiera absorber el último segundo de un mundo en el que todavía vive. Un mundo con su pelo con puntas plateadas unas filas por delante de mí en Battle Brief. Un mundo en el que me da la espalda solo por atreverme a mirar en su dirección. Un mundo en el que podría haberse reencontrado con su hermano. Un mundo en el que ella podría haberme conocido, conocerme de verdad y quererme de todos modos. Un mundo que habríamos hecho mejor y completo de nuevo.

Pero llego demasiado tarde. Y en vez de eso, quemaré este mundo.

Ya era hora

Notas del capítulo

> Una versión anterior de esto se publicó como una pieza independiente: Xaden POV: The Unbonded. Se han realizado pequeñas ediciones para mantener la coherencia y la claridad de la historia general.

En un segundo, siento que la tierra se cae debajo de mí, mientras veo el cuchillo de Seifert cortar el cuello de Violet. Al siguiente, ella está justo frente a mí, con los ojos muy abiertos y luchando entre el miedo, la conmoción y el alivio.

Mi mundo entero parece girar sobre su eje, enderezándose a sí mismo. Qué. El. Joder.

No le he quitado los ojos de encima. Se había perdido para mí. Y ahora está aquí, a solo dos pasos de distancia. No lo cuestiono. Me muevo por instinto, mis sombras se extienden para envolver la habitación en la oscuridad hasta que estoy justo a su lado. Chasqueo los dedos y las luces de los magos se apagan, iluminando la habitación.

La rabia interminable que sentí al perderla se instala en mi estómago. Nunca me había sentido tan en paz con la venganza mientras examino la habitación y veo cuántos de ellos pensaron que podían arrebatármela.

"Estáis todos jodidamente *muertos*".

Las palabras suenan lejanas, como si vinieran de otra persona. Todos y cada uno de estos cobardes se voltean a mirarme, el destello de pánico y miedo en sus ojos aviva la furia infinita que siento por casi perderla.

—¡Riorson! La daga de Seifert retumba en el suelo. La rabia y el poder me queman con el sonido.

Casi me río. —¿Crees que rendirte te salvará? *Estos malditos cobardes.* "Va en contra de nuestro código atacar a otro ciclista mientras duerme".

Mi mirada recorre la escena de la lucha, recreándola latido a latido de una manera que sé que me perseguirá mucho después de esta noche. La maraña de sábanas. A los cadetes los hirió, pero no los mató. El gran número de estos traidores para dominar a una niña inocente, dormida en su cama.

"- Solo estamos corrigiendo un error." —dice Seifert, con las palmas de las manos hacia arriba en señal de resentimiento, y me arriesgo a echar un vistazo a Violet—.

El moretón profundo y púrpura alrededor de su cuello es todo lo que necesito para perderlo y lanzo mis sombras para agarrar a todos y cada uno de ellos, excepto a Seifert, alrededor de sus gargantas, apretándolos con fuerza.

Saboreo la sensación de su lucha, sus manos inútiles y lastimosas luchando contra las sombras, sus pulsos acelerándose y luego disminuyendo mientras les corto todo el aire.

"Los dragones no cometen errores". Miro a Seifert, disfrutando de la llamarada de pánico en sus ojos mientras observa cómo su manada de traidores cae de rodillas frente a él. Sonrío mientras me acerco a él, una sombra raspa la daga del suelo.

Todo mi mundo se había centrado en esta daga hacía unos momentos. Se siente poético que la misma arma que me habría arrebatado a Violet libere al mundo de él.

– Déjame que te explique. Seifert suplica, incapaz de quitar los ojos de la espada que sabe que acabará con su vida.

"He escuchado todo lo que necesito escuchar. Debería haberte matado en el campo, pero es misericordiosa. Ese no es un defecto que posea". Le corto la garganta, observando cómo la herida se abre y fluye sangre en un torrente, los ojos de Seifert se abren de par en par mientras intenta contener la hemorragia por instinto.

Siento los latidos de mi corazón en el pecho. Y ver a Violet desplomarse en el suelo en lugar de él, su sangre creciendo en un charco a su alrededor, no la de él. Estaba tan *jodidamente* cerca.

—Maldita sea, Xaden. Garrick entra, envainando su arma. Solo podía haber estado unos momentos detrás de mí y, sin embargo, los he matado a los seis en segundos. —¿No hay tiempo para preguntas?

Ni siquiera me arrepiento, no siento nada de la culpa que a veces puede amenazar con abrumarme. Esto no se siente como muerte, se siente como justicia.

"No es necesario", replico. Bodhi está justo detrás de él.

Violet se ríe, se tapa la boca con una mano y mi mirada se fija en ella. Es la adrenalina.

"Déjame adivinar", dice Bodhi. —¿Estamos de limpieza?

No puedo quitarle los ojos de encima a Violeta. —Pide ayuda si la necesitas —le digo sin mirarlo, limpiando la sangre de su daga—.

El miedo ha derribado cualquier muro entre nosotros y es como si ella estuviera parada a mi lado en las colinas a las afueras de Aretia, solo nosotros dos. *Estoy vivo. Estoy vivo. Estoy vivo.* Prácticamente me lo está gritando.

Respondo antes de que pueda comprenderme: "Sí. Estás vivo". *Está viva.*

Paso por encima de Seifert y me obligo a no dirigirme directamente hacia ella, deteniéndome para recoger su daga del hombro de una niña muerta de primer año. Tengo que averiguar qué coño ha pasado aquí. ¿Cómo lograron pasar sus mechones? ¿Cómo sobrevivió contra los seis? ¿Y cómo coño estaba casi muerta en un minuto y delante de mí al siguiente?

No tengo ninguna duda de que los dragones están involucrados. Tenemos que hablar con ellos. Ahora.

Me dirijo a su armario mientras Bodhi y Garrick sacan los primeros cuerpos, agarrando la primera capa y botas que puedo encontrar.

"No me di cuenta de que lo había dicho en voz alta", dice.

Mierda. —Es el choque —digo suavemente—. Y lo es, por supuesto. Nunca escucharía sus pensamientos si no hubiera perdido el control de todas las barreras básicas de su mente.

—¿Estás herido? —pregunto, sabiendo la respuesta. He marcado cada una de sus respiraciones desde que llegué.

"Vamos, Violencia". No puedo hacer que las palabras coincidan con mi tono. Todavía puedo sentir el pánico de casi perderla, deslizándose bajo mi pulso. Me concentro en lo que puedo controlar, doblo su capa sobre mi brazo y camino lentamente hacia ella. Apenas noto los cuerpos a mi alrededor, todo lo que veo es a ella. "Ponte las pilas y dime dónde estás herido". Sus respiraciones son superficiales y cortas.

Dejo caer sus botas en el suelo a sus pies, coloco su capa a su lado. Y luego hago lo más aterrador desde que rompí esa puerta; Me arriesgo a tocarla, a levantar la barbilla para mirarla a los ojos. Hago todo lo posible para no ver los moretones en su cuello, hago todo lo posible para controlar mi corazón que aún late de pánico contra mi pecho. Estás respirando como una mierda, así que supongo que tiene que ver con...

"Mis costillas", dice ella. "El que está junto a la cama me golpeó el costado de las costillas con la espada, pero creo que solo están magulladas". Si no estuvieran ya muertos, los volvería a matar.

"Debe haber sido una espada desafilada". Levanto una ceja. *Dime*, suplico con mis ojos. *Confía en mí.* "A menos que tenga algo que ver con por qué duermes con tu chaleco de cuero".

Sus ojos se quedan en blanco por un segundo, y sé que le está hablando a Tairn. "Es escama de dragón", admite.

—*Gracias* —le digo en silencio a Tairn—. De alguna manera, sé que me ha escuchado y no se ha molestado en responder. Sin duda se ha enfadado conmigo por lo cerca que estuvimos de perderla.

"Mira lo hizo para mí", dice Violet, levantando el brazo para que pueda ver el agujero en su camisón. "Es por eso que he vivido tanto tiempo".

De repente me doy cuenta de lo cerca que estoy de ella. Y lo expuesta que está. No la he visto antes con nada más que sus cueros. Me pongo tenso en la dirección de mis pensamientos, tan en desacuerdo con nuestra conversación y nuestro entorno.

"Ingenioso, aunque diría que hay múltiples razones por las que has llegado hasta aquí". Vuelvo a centrarme en su garganta, mi mirada se entrecierra ante el moretón que veo florecer contra su piel, la presión púrpura de los dedos. "Debería haberlo matado más despacio".

"Estoy bien". Pero sé que no lo es.

"Nunca me mientas", le digo, mirándola directamente a los ojos, implorándole que confíe en mí. Es una promesa que necesito desesperadamente de ella, incluso con todos mis secretos entre nosotros.

"Duele", admite finalmente.

Por supuesto que sí. Siento que le he fallado de todas las formas posibles. —Déjame ver —le digo, decidido a mejorarlo—.

—¿Es una petición o una demanda?

Incluso después de que seis personas intentaron matarla, sigue siendo absolutamente indomable. El desafío ardiente en sus ojos me hace querer atraerla contra mí, abrazarla y decirle que está a salvo. Pero eso no es lo que somos el uno para el otro; Mis manos se curvan en puños al pensarlo.

"Tú eliges siempre y cuando pueda ver dónde ese hijo de puta te rompió las costillas", le digo.

Liam y Ciaran llegan, Garrick y Bodhi dirigen la limpieza. Levantan el último de los cuerpos y cierro la puerta detrás de ellos con un silencioso agradecimiento y un movimiento de la mano. "Ahora, déjame ver tus costillas. Estamos perdiendo el tiempo".

Está de pie frente al espejo, con la mirada clavada en la mía en el reflejo, mientras se quita las mangas del camisón, dejando al descubierto los hombros. Agarra la tela por encima de sus pechos, dejando al descubierto los cordones de su chaleco de cuero en la espalda. Trago saliva mientras rastrillo al verla, tan inapropiadamente excitada que rechino los dientes.

—*¿De verdad, Wingleader?* La voz cantarina de Sgaeyl es desarmante.

La ignoro, pero hago una pausa, de repente sin saber qué hacer.

Violet parece darse cuenta de que estoy de pie mirándola boquiabierto como un idiota. —Tendrás que...

"Sé cómo manejar un corsé", le digo. Me cuesta más esfuerzo del que me gustaría admitir cepillar su cabello sobre un hombro, para no perderlo al sentir su piel suave y desnuda bajo mis dedos.

Trabajo en los cordones rápidamente, todo asunto, tratando de distraerme de imaginar quitándose el corsé en un entorno completamente diferente. Centímetro tras centímetro de su espalda queda expuesto. La sangre me atraviesa al verlo y me aclaro la garganta.

—¿Cómo demonios te metes en esto todas las mañanas? —pregunto, tratando desesperadamente de pensar en otra cosa.

"Soy increíblemente flexible". *Bueno, eso no ayuda, Violencia.* "Es parte de todo el asunto de los huesos que se rompen y se desgarran las articulaciones", dice mirándome por encima del hombro en el espejo. El contacto visual es, de alguna manera, aún más íntimo. Mierda.

Finalmente llego a la parte inferior de los cordones y separo con cuidado la armadura, acariciando suavemente sus costillas y empujando para ver dónde está tierna. Su piel ya es un desastre de verdes y morados moteados, pero no puedo sentir ninguna grieta o protuberancia. "Tienes un gran moretón, pero no creo que estén rotos".

"Eso es lo que pensé. Gracias por comprobarlo". No creo que ella me haya dado las gracias antes.

Asiento con la cabeza, subiendo los cordones con cuidado. "Vivirás. Date la vuelta".

Me agacho frente a ella antes de que se dé cuenta de lo afectado que estoy por su tacto. Sus manos se extienden para sostener mis hombros, estabilizándose mientras se balancea ligeramente.

"Vas a tener que caminar a través del dolor, y tenemos que hacerlo rápido". Le doy un golpecito en el pie. —¿Puedes levantarlo? Le pongo las botas y me las ato. Es una sensación extraña cuidar a alguien de esta manera, ha pasado mucho tiempo desde que estuve tan íntimamente cerca de otra persona sin tratar de matarnos entre nosotros.

Me pongo de pie y envuelvo su capa sobre sus hombros, abotonándola en el cuello con cuidado, para evitar los moretones alrededor de su cuello.

"Vamos".

Su cabello es un desorden despeinado alrededor de su cara. Se ve tan jodidamente hermosa. Y tan vivo que podía llorar. Parpadeo y le subo la capucha, le agarro la mano con fuerza y la saco al pasillo. No puedo mirarla. Pero sostengo su mano firmemente en la mía. *Está viva. Está viva. Está viva.*

La conduzco por los mismos pasillos por los que corrí unos minutos antes.

"¿A dónde vamos?", me pregunta, mientras la llevo a través de los dormitorios cerrados.

"Sigan hablando lo suficientemente alto para que los demás lo escuchen, y alguien nos detendrá antes de que lleguemos a ninguna parte".

—¿No puedes escondernos en las sombras o algo así?

"Claro, porque una nube negra gigante que se mueve por el pasillo no va a parecer más sospechosa que una pareja escabulléndose". La clavo con una mirada que la desafía a discutir.

Seguir mis primeros pasos con su mano firme en la mía es extrañamente catártico, tan en desacuerdo con el terror y la impotencia que sentí corriendo hacia ella en la dirección opuesta hace solo unos minutos. Llegamos a la entrada del túnel y le hago un gesto a Violet para que entre, manteniendo su mano apretada en la mía durante unos momentos más.

"Mierda", susurra, asimilándolo todo.

—Espero que no le tengas miedo a la oscuridad —le digo, sintiendo que su mano se aprieta y le devuelvo un apretón reconfortante. —Pero por si acaso —chasqueo los dedos y una luz de mago ilumina inmediatamente el espacio, flotando sobre nosotros para iluminar nuestro camino.

Suficiente. Aquí no estoy engañando a nadie, excepto a mí mismo.

Solté su mano y me acerqué a toda prisa, devolviendo la distancia que tanto necesitábamos entre nosotros. No somos una pareja que se escabulle en la noche. No somos más que dos personas atrapadas en una situación ridículamente enredada y precaria.

"Sigue así", le respondo por encima del hombro.

—Podrías... —la veo hacer una mueca y sentirse como una completa bastarda—. "Sé un poco más considerado".

"No voy a cuidarte como lo hace Aetos. Eso solo va a hacer que te maten una vez que salgamos de Basgiath.

"Él no me cuida".

—Lo hace y tú lo sabes. Y a pesar de que escuché cada palabra de lo que ella le dijo en el túnel ayer, indago más, desesperado por escucharla decirme que él no significa nada para ella. "Tú también lo odias, si la vibra que estoy captando es una indicación".

Cuando ella no me felicita de inmediato por mi espectacular perspicacia, vuelvo a su lado, con el pulso acelerado mientras pregunto: "¿O leí eso mal?"

"Piensa que este lugar es demasiado peligroso para alguien... Me gusta, y después de lo que acaba de pasar, no estoy seguro de poder discutir con él. No creo que me moleste en dormir de nuevo. Y si siquiera se te *ocurre* sugerir que te acuestes conmigo por seguridad a partir de ahora...

Me río, sorprendido de dónde ha vagado su mente. —Difícilmente. No follo con los de primer año, ni siquiera cuando tenía uno, y mucho menos... tú". Me quedo callado, no es mi actuación más convincente.

"¿Quién dijo algo de follar?", replica ella. Mierda, ni siquiera quería decir eso. "Tendría que ser un masoquista para acostarme contigo... y te puedo asegurar que no lo soy".

Pero sus palabras me hacen sonreír. —Masoquista, ¿eh?

"Apenas emites vibraciones acogedoras de la mañana siguiente. A menos que te preocupe *que* te *mate* mientras dormimos. La idea de que ella mate a alguien en este momento es francamente ridícula. Ha tenido todas las oportunidades, todas las razones para arremeter incluso a la defensiva y, sin embargo, de alguna manera es la única en este cuadrante con una pizca de moralidad intacta.

"No tengo ninguna preocupación al respecto", le advierto. Por muy violento que seas, y hábil con esas dagas, ni siquiera estoy seguro de que puedas matar una mosca. No creas que no me di cuenta de que lograste herir a tres de ellos y nunca fuiste a disparar un tiro mortal. Es tan admirable como francamente idiota.

"Nunca he matado a nadie", susurra, como si aún no viera todo de quién es.

"Vas a tener que superar eso". De repente es tan importante para mí que ella pueda encontrar una manera de existir en un mundo que está lleno de muerte. "Todo lo que somos después de graduarnos son armas, y es mejor si nos perfeccionamos antes de salir de las puertas".

"¿Es hacia donde vamos? ¿Vamos a salir de las puertas?

"Vamos a preguntarle a Tairn qué demonios acaba de pasar. Y no estoy hablando del ataque. ¿Cómo demonios han conseguido traspasar tus cerraduras? Ella se encoge de hombros como si ni siquiera le importara. Como si se hubiera resignado a enfrentarse a oponentes, ya sea que las probabilidades sean justas o no.

"Será mejor que lo resolvamos para que no vuelva a suceder. Me niego a dormir en tu puto suelo como una especie de perro guardián.

"Espera. ¿Esta es otra forma de llegar al campo de vuelo?"

"Sí. No es exactamente de conocimiento común". De hecho, solo ocho de nosotros lo sabemos. Y te voy a pedir que guardes este pequeño túnel en el archivo de secretos que guardas en mi nombre.

—Déjame adivinar, ¿y sabrás si te lo cuento?

No tengo absolutamente ninguna forma de saberlo, pero es adorable que ella todavía lo crea. —Sí. Sonrío.

—¿Vas a prometerme otro favor?

La pregunta me pilla completamente desprevenido, desconcertado por el descaro de la misma cuando acabo de matar a seis personas por ella sin sudar. "Tener uno de mis favores es más que suficiente, y ya hemos alcanzado el estado de destrucción mutua asegurada, Sorrengail."

Su respiración se dificulta mientras subimos la pendiente hacia la cima de la colina. "Ahora, ¿puedes empujar a través de él, o necesitas que te cargue?" —pregunto, aunque estoy seguro de que volver a tocarla sería un error.

"Eso suena como un insulto, no como una oferta".

"Te estás dando cuenta", respondo, pero de todos modos envuelvo mi brazo alrededor de su cintura, con cuidado de no ejercer una presión excesiva sobre sus costillas.

Su brazo se engancha alrededor de mi cuello, tirando de mí hacia abajo para sostenerla en los últimos escalones. Pero su capucha se ha caído hacia atrás, y puedo sentir el cosquilleo de su cabello suelto junto a mi cara, cayendo sobre su hombro entre nosotros. Trato de no respirar, trato de no sentir mi pulso acelerado por la intimidad de estar tan cerca de ella. Y aunque sé que son solo las circunstancias las que nos han traído a este momento, siento que ella confía en mí, más de lo que nunca me atreví a esperar que fuera posible entre nosotros.

"¿Qué estabas haciendo esta noche de todos modos?", pregunta, justo cuando pasamos por las cajas de madera donde guardamos las armas hasta que podamos sacarlas de Basgiath. Ella no puede saberlo, por supuesto, aquí están envueltos en la oscuridad, pero el momento de la pregunta me hace aferrarme más a mis secretos.

—¿Qué te hace preguntar?

"Llegaste a mi habitación en minutos, y no estás exactamente vestido para dormir". Dice la chica que lleva un chaleco blindado de escamas de dragón.

—A lo mejor yo también duermo con mi armadura —evado—.

"Entonces deberías elegir compañeros de cama más confiables", dispara.

Me río antes de poder detenerme, suena como algo que diría Sgaeyl. Trago saliva e intento volver a hablar en serio; tiene una forma increíble de hacerme olvidar de mí mismo y del papel que se supone que debo interpretar.

—Entonces, ¿no me lo vas a decir? Dioses, ella no se detiene.

"No. Negocio de tercer año". Finalmente estamos al final del túnel y la suelto para desbloquear las salas, con la esperanza de que el cambio de escenario una vez que estemos afuera la distraiga de esta línea de interrogatorio. Le abro la puerta mientras sale, ganándome un susurro sorprendido de su parte: "Qué demonios".

"Está camuflada", digo simplemente, mientras un movimiento de mi mano hace que el contorno de la puerta se mezcle con la roca y el musgo.

Tairn, Sgaeyl y Andarna aterrizan frente a nosotros, con un borrón dorado de pelo y plumas que se precipita directamente hacia Violet. Escucho la voz de Tairn en mi cabeza, incluso cuando se niega rotundamente a hablar o mirarme. Por alguna razón, me hace ver rojo. Obviamente hay mucho más de lo que me doy cuenta, tanta información de la que no estoy al tanto y, sin embargo, de alguna manera, soy el único que parece estar haciendo lo más maldito para mantenerla con vida. Para mantenernos a todos vivos.

Es el primer momento desde que llegué a su habitación que recuerdo lo que estaba en juego. He estado tan concentrado en Violet que de alguna manera he olvidado que su muerte podría matarnos a todos. Una nueva ola de miedo me atraviesa, alimentando mi temperamento mientras me vuelvo hacia los dragones.

—Sí, quiero una palabra —le espeto a Tairn—. —¿Qué clase de poderes demonios le estás otorgando? Necesito respuestas. Ahora.

"No es asunto tuyo lo que yo elija o no elija canalizar hacia mi jinete". Su voz retumba en mi mente, completamente desdeñosa.

—Dice...

—Lo escuché. La interrumpí, harto de esta farsa. Es hora de que se dé cuenta de lo profundamente entrelazadas que se han vuelto nuestras vidas.

"¿Tú qué?", dice ella, con la boca abierta. La ignoro.

—Es asunto mío cuando esperas que la proteja —digo, mirando a Tairn—.

"*Te he entendido el mensaje muy bien, humano".*

"Y *apenas* lo logré". Vuelvo a ver a Violet bajo el bisturí de Seifert, siento que la impotencia de ese momento amenaza con abrumarme. Seguramente, se da cuenta de lo cerca que estuvimos de perderlo *todo*... "Ella habría estado muerta si yo hubiera estado treinta segundos después".

"Parece que te regalaron treinta segundos". Tairn gruñe profundo y bajo en señal de advertencia, pero ya no me importa.

—¡Y me gustaría saber qué coño ha pasado ahí dentro! Le grito, perdiendo el control de mi temperamento junto con las sombras que se alejan de mí, como si incluso ellas tuvieran miedo de la intensidad de mi rabia. Su absoluta falta de responsabilidad me ha enfurecido. Estaban ahí para *él*. Así lo hizo.

Violet se mueve como si fuera a intervenir, mientras el cuello de Tairn se retuerce como una serpiente que mira a su presa.

La miro, con la esperanza de ganar un poco más de control de mí mismo y decir: "Necesitamos saber qué pasó en esa habitación". Pero mirarla, ver los moretones en su garganta, solo hace que mi corazón lata más rápido.

Me vuelvo para mirar a Tairn, deseando poder ver dentro de su cabeza. Debe estar canalizando algo hacia ella, algo que le ha dicho que mantenga en secreto para mí, así como para todos los demás en este lugar.

"*No te atrevas a intentar leerme, humano, o te arrepentirás".* Su boca se abre, mostrando sus enormes dientes y una lengua como una serpiente que se mueve hacia mí.

Miro a Sgaeyl. —*Apóyame aquí, ¿quieres?*

Violet se para directamente entre Tairn y yo, mirándolo, "Está un poco asustado. No lo quemes".

"Al menos estamos de acuerdo en algo". Sgaeyl. *Por último*. Doy un paso adelante junto a Violet, luchando contra la necesidad de extender la mano y tomarla una vez más.

"Ella me habló".

"Lo sé. Lo escuché. Cruzo los brazos sobre el pecho. "Es por sus compañeros. Es la misma razón por la que estoy encadenado a ti".

"Haces que suene tan agradable".

—No lo es. La miro entonces, la miro de verdad y espero que me escuche. "Pero tú y yo somos exactamente eso, Violencia. Estamos encadenados. Atado. Tú mueres, yo muero, así que merezco saber cómo demonios estabas bajo el cuchillo de Seifert un segundo y al otro lado de la habitación en otro. Por la mirada en sus ojos, parece que mis palabras finalmente se han hundido. Ella piensa que esto se trata de mí. Que soy un imbécil egoísta, que cuido mi propia piel. Y en este segundo, no me importa lo que ella piense de mí. Si esta es la única manera de llegar a la verdad, la única manera de mantenerla a salvo, entonces la aceptaré.

—¿Es ese el poder de sello que has manifestado con Tairn? Que se sinceren. Ahora".

"No sé qué pasó". Luego se gira para mirar a Andarna, sus ojos sorteando palabras no escuchadas. "Dice que a la naturaleza le gustan todas las cosas en equilibrio. Que es lo primero que les enseñan".

—¿Qué se supone que significa eso? Le pregunto.

Pero sigue un largo tramo de silencio.

Sé que me he perdido una gran parte de la conversación cuando Tairn resopla con frustración: *"Esta es la razón por la que las colas de pluma no se unen".*

—*Que me explique* — insta Sgaeyl, en un tono que nunca le he oído—. Suena casi maternal.

El violeta me llena. "Andarna dice que las colas de pluma no deberían unirse porque pueden regalar accidentalmente sus poderes a los humanos. Todos los dragones nacen con algo especial, incluso antes de que puedan canalizar". Se vuelve hacia los dragones y pregunta: "¿Como un sello?"

"No", responde Sgaeyl. *"Un sello es una combinación de nuestro poder con tu propia capacidad de canalizar. Refleja quién eres en el centro de tu ser".*

Andarna inclina la cabeza y sus ojos brillan con algo que parece orgullo.

"Ella dice que me dio su regalo directamente a mí. Porque sigue siendo una cola de pluma". Violeta traduce, sin quitarle los ojos de encima. Siento que todavía me falta algo aquí porque estoy perdido. Violet llega antes que yo. —¿Sigues *siendo* una cola de pluma? Usted es... Eres una cría".

—¿Es un qué? Balbuceo, no estoy seguro de haberla oído correctamente.

La mirada violeta mira a Tairn. "Dejas que un menor se vincule. ¿Un tren juvenil para la guerra?

"Maduramos a un ritmo mucho más rápido que los humanos. Y no estoy seguro de que nadie deje que Andarna haga nada.

"¿Cuánto más rápido? ¡Tiene dos años!" Violetas grita. Joder, ¿en qué demonios estaban pensando al dejarla venir aquí?

"Estará completamente desarrollada en uno o dos años, pero algunas son más lentas que otras". Sgaeyl suena a la defensiva. *"Y si hubiera pensado que realmente se uniría a ella, me habría opuesto más a su derecho de beneficencia".* Ella resopla a Andarna como un padre que desaprueba y surge un pensamiento aterrador.

"Espera. ¿Es Andarna *tuya*? ¿Cómo demonios me han mantenido esto en secreto? Y si me han ocultado esto, ¿qué más están ocultando? —¿Has escondido una cría lejos de mí estos dos últimos años?

"No seas ridículo". El resoplido de Sgaeyl me alborota el pelo de la manera juguetona que lo hace cuando cree que me estoy preocupando demasiado. *—¿Crees que dejaría que mis hijos se unieran mientras aún estaban emplumados?*

"Sus padres fallecieron antes de eclosionar". Explica Tairn.

Violet parece devastada. "Oh, lo siento, Andarna", dice ella.

"- Las colas de pluma no se unen porque su poder es demasiado impredecible. Inestable". Tairn refunfuña.

— Inestable? El pregunto.

—De la misma manera que no le pasarías el sello a un niño pequeño, ¿verdad, líder del ala?

"Dios mío, no, apenas pude controlarlo cuando estaba en primer año". Niego con la cabeza, recordando de inmediato la lucha por mantener las sombras encerradas en lugar de derramarse fuera de mí en todas direcciones.

—Exactamente. Vincularse demasiado jóvenes les permite dar su regalo directamente, y un jinete podría agotarlos fácilmente y quemarse".

Violet objeta al instante: "¡Nunca lo haría!"

"Por supuesto, no lo sabrías. Se supone que las colas de pluma no deben verse". Tairn mira a Sgaeyl.

De repente entiendo su miedo. "Si los líderes supieran que los jinetes podrían tomar sus dones para sí mismos, en lugar de depender de sus propios sellos..." No lo termino. Todo lo que veo es la muerte.

"La cazarían", dice Violeta.

"Es por eso que no puedes decirle a nadie lo que es", dice Sgayel. *" Con suerte, madurará una vez que estés fuera del cuadrante, y los ancianos ya están colocando más... protecciones estrictas en las colas de las plumas".*

"No lo haré", promete Violet, como si alguno de nosotros creyera que ella es el eslabón débil. "Andarna, gracias. Lo que sea que hiciste me salvó la vida".

Una onda de algo recorre Violet. ¿Miedo? ¿Shock? No estoy seguro. La agarro por los hombros y la giro hacia mí, con demasiada fuerza. —¿Qué dijo ella? Le pregunto.

Tairn sopla una bocanada de vapor caliente sobre nosotros. *"Te quitaría las manos del piloto",* advierte Sgaeyl.

Afloje mi agarre, pero mantengo mis manos en los hombros de Violet. Esta información se siente importante, como una llave que podría abrir algo mucho más grande que nosotros. – Cuéntame lo que ha dicho. Lo pienso dos veces y añado: "Por favor". No soy su líder de ala en este momento. Ella no tiene que recibir órdenes mías. No importa cuánto crea que necesito saber esto, ella puede elegir lo que me dice y lo que no.

"Ella puede hacer una pausa en el tiempo. Brevemente.

Me quedo boquiabierto antes de que pueda detenerlo. Nunca había oído hablar de algo así. Es imposible. Miro a Andarna con los ojos muy abiertos, conmocionado. La muerte y el tiempo son casi las únicas constantes en este mundo. Y, sin embargo, esta modesta bola de plumas

doradas tiene un poder capaz de detener a ambos. —¿Puedes detener el tiempo? —pregunto, necesitando la confirmación.

—En pequeños incrementos —susurra Violet—.

—En pequeños incrementos —repito, como un idiota—. No tengo mis propias palabras. Nada que añadir a esta trascendental revelación.

"Y si uso demasiado, puedo matarte". —dice Violet, mirando a Andarna—. Ella asiente una vez, con una lágrima brillando en sus ojos antes de decir: "Haré todo lo posible para ser digna".

De repente, toda su actitud cambia. —¿El profesor Carr también me va a matar?

¿Qué demonios le hizo pensar eso? Todos nosotros, dragones incluidos, sujetamos a Violet con una mirada vigilante. Esta mujer es demasiado intuitiva para su propio bien.

—¿Por qué piensas eso? Le sondo, frotando sus hombros con un movimiento tranquilizador.

"Él mató a Jeremías". Sus ojos se clavaron en los míos. "Lo viste romperse el cuello como una ramita justo en frente de todo el cuadrante". La intensidad de su miedo me hace sentir aún más aliviado de que fueran las manos de Carr alrededor de su cuello y no mis sombras las que terminaron el primer año.

"Jeremías era un intinnsic". Digo en voz baja. "Un lector de mentes es una ofensa capital. Tú lo sabes. Su aguda inteligencia me tiene constantemente al límite, como si estuviera a solo unos momentos de ver todos los secretos que estoy tratando de mantener ocultos.

—¿Y qué van a hacer si descubren que puedo detener el tiempo?

"No se van a enterar". Pero mi pulso se acelera al pensar en este conocimiento en

Manos de Comando. "Nadie se lo va a decir. Tú no. Yo no. Ellos no. ¿Entiendes?

Pienso en Aetos y me pregunto si debería decirle que sus recuerdos podrían no ser los suyos cuando está cerca de él. Pero no se me ocurre una manera de decirlo sin que suene mal, como si pensara que su mejor amigo se ayudaría a sí mismo con sus recuerdos o traicionaría su vínculo con su dragón y lo informaría al Comando.

Pero tengo que encontrar una manera de mantener a Aetos lejos de ella, al menos durante unos días.

—*Tiene razón* — dice Tairn—. *"No pueden averiguarlo. Y no se sabe cuánto tiempo tendrás la habilidad. La mayoría de los dones de cola de pluma desaparecen con la madurez cuando comienzan a canalizarse".*

Andarna bosteza profundamente y Tairn dice: *"Vamos, Dorado".* Los tres surcan los cielos.

Violet y yo volvemos al túnel en silencio, ambos reflexionando sobre las revelaciones de esa noche.

—Prométeme que no le dirás a nadie lo de la detención del tiempo —le digo de repente, pero sale mal. Suena como una orden, no como una súplica. "No es solo por tu seguridad. Las habilidades raras, cuando se mantienen en secreto, son la forma más valiosa de moneda que poseemos". Pienso en los otros entonces, el último año de duplicidad y el uso de todas las tácticas solapadas que se nos ocurren para mantener algunas de nuestras habilidades fuera de los libros de récords. Aunque sé que no puedo involucrarla en nuestros planes, la idea de lo que *este* poder podría significar algún día resulta difícil de cambiar.

—Tenemos que averiguar cómo entraron en tu habitación los cadetes sin fianza —digo, dándome cuenta de que los dragones no ofrecían ninguna información sobre el tema. Y que la dejaré de vuelta en su dormitorio sin vigilancia en solo unos minutos, sin absolutamente ninguna protección, aparte de seis oponentes menos de los que preocuparse.

"Había un jinete allí", dice Violet. "Alguien que se escapó antes de que tú llegaras. Debe haberlo abierto desde el exterior".

Me detengo y me vuelvo a mirarla. —¿Quién?

Ella niega con la cabeza. Incluso después de esta noche, ella todavía no confía en mí.

"En algún momento, tú y yo vamos a tener que empezar a confiar el uno en el otro, Sorrengail. El resto de nuestras vidas dependen de ello. Ahora dime, ¿ *quién*?

"Amber Mavis", dice. – La líder de ala Amber Mavis.

Acusado

Notas del capítulo

> Una versión anterior de esto se publicó como una pieza independiente: Xaden POV: Acusado. Se han realizado pequeñas ediciones para mantener la coherencia y la claridad de la historia general.

Debería estar conmocionado, pero no lo estoy. La experiencia me ha enseñado lo suficiente sobre el veneno que se filtra a través del liderazgo, escondido detrás de reglas que nos dicen que están aquí para nuestra protección. No, no es de extrañar lo que siento después de dejar a Violet en su habitación. Es una determinación absoluta arreglar esto, succionar el veneno y hacer que *cualquiera que esté* involucrado en lastimarla pague por lo que han hecho.

Cuando vuelvo a mi habitación, Garrick, Bodhi y Liam ya están dentro, los tres sentados alrededor de la pequeña mesa de la esquina. Liam no levanta la vista cuando entro, y me doy cuenta de que está dormido, con su cabeza rubia apoyada en sus brazos sobre la mesa. Miro el reloj de la mesita de noche; Son casi las cuatro de la madrugada. Pero no hemos terminado esta noche.

—¿Está bien? —pregunta Garrick en voz baja.

Quiero contarles todo. Lo que siento por ella. Estoy seguro de que podemos confiar en ella. Cuánto podría ayudarnos. No solo por quién es, sino por *cómo* es. En lugar de eso, asiento con los labios apretados.

—Tenemos trabajo que hacer —digo, sacudiendo a Liam para despertarlo—. "Bodhi, habla con los demás. Saca las armas esta noche.

—Pero Xa... —desafía—.

—Lo sé, lo sé —digo, pellizcándome el puente de la nariz con los dedos—. "No es lo ideal. Pero si se van ahora, todavía aterrizarán aquí al amparo de la oscuridad. Y puedo crear una distracción que les dará tiempo suficiente para regresar aquí antes de que alguien se dé cuenta de que han desaparecido".

"Tenemos formación por la mañana". Objetos Bodhi. Pero ya se está poniendo de pie, listo para seguir órdenes, incluso si no está de acuerdo.

—¿Qué clase de distracción? —insiste Garrick, mientras me siento junto a ellos alrededor de la mesa—.

"Uno jodidamente grande", le digo. "Era Amber. Violeta la vio. Los dejó entrar en su habitación.

"Qué coño", dice Liam.

"Sí, eso lo hará", concuerda Bodhi, dirigiéndose a la puerta. "Despertaré a los demás".

—Necesitarás pruebas, Xaden —dice Garrick, volviendo a centrar mi atención en él—. Dime que tienes algo más allá de la palabra de Sorrengail. Algo que es suficiente para acusar a otro líder de un delito capital.

Niego con la cabeza. "No, pero todavía no puedo dejarlo así".

La cara de Garrick se cae y veo el enorme riesgo que siento reflejado en sus ojos. Un líder de ala acusando al otro... Nunca ha terminado bien. Y es poco probable que me vaya mucho mejor dada la brillante reputación de mi familia.

"Estaba *dormida*. Es el puto lugar donde cualquiera de nosotros debería estar seguro y ella se lo robó. He estado esperando semanas a que los solteros hicieran su movimiento, pero nunca consideré que tendrían ayuda de *ella*". No puedo volver a decir su nombre.

"Pero es tu palabra contra la de ella..." Garrick contraataca.

"Puedo ser bastante convincente, cuando quiero serlo, hermano". Respondo suavemente, con una confianza que no siento. "Solo cúbreme las espaldas. Para que yo pueda tener la suya".

Liam mira entre nosotros con recelo, esperando que Garrick asiente con la cabeza. Cuando lo hace, me pregunta: "¿Qué puedo hacer?" "Necesito que estés donde yo no puedo".

No se necesita mucho para distribuir a los corredores en formación para cubrir los espacios donde normalmente se pararían Ciaran y Soleil. Envío algunos a los Archivos en una tarea inventada y urgente. Otro se resbala misteriosamente en las escaleras y es ayudado por dos compañeros de escuadrón a Nolan. Ordeno a un puñado más que limpien los dormitorios de los muertos desatados de la noche anterior. Creo la disrupción suficiente para que nadie cuestione la ausencia de dos niños rebeldes en sus escuadrones.

El resto de los jinetes están en formación, escuchando a Fitzgibbons leer la lista de traidores que maté la noche anterior. En el momento en que envía la plegaria a Malek, me muevo. Es hora de abordar los pocos elementos pendientes de mi lista.

Mi mirada se fija en Violet mientras me dirijo hacia donde ella está, con la espalda recta y hermosa, su cabello trenzado hacia atrás con pequeños mechones de mechones con puntas plateadas que se liberan y ondean con el viento. No miro su cuello, no quiero ver los moretones alrededor de su garganta y que me recuerden lo cerca que estuve de perderla. No, tengo que volver a poner un poco de distancia entre nosotros. No puede pasar nada, por mucho que una parte de mí quiera intentarlo. Pude sentirlo anoche, lo fácil que sería derribar todos mis muros y luchar por ella. Pero ella no tiene idea de lo que siento por ella, no tiene idea de dónde vaga mi mente cuando la miro. Este anhelo que siento por ella es jodidamente egoísta; es todo lo que quiero, sin pensar en lo que es mejor para ella. Cuanto más lejos esté de mí, más segura estará.

Le espeto a Aetos, volcando la frustración que siento en la orden: "Hay un cambio en tu lista de escuadrones".

—¿Líder de ala? Él se pone en guardia. "Acabamos de absorber cuatro de la disolución del tercer escuadrón".

—Sí. *Cállate, Aetos. ¿Tiene que ser un sabelotodo?* Me dirijo al Jefe de Escuadrón de la Sección de la Cola: "Belden, vamos a hacer un cambio de rollo".

—Sí, señor —asiente Belden—. *Mira, Aetos... Así es como se hace.*

"Aetos, Vaughn Penley dejará tu mando, y ganarás a Liam Mairi de la Sección de Cola." Lo reto a discutir, pero mantiene la boca bien cerrada, asintiendo. *Mucho mejor.*

Liam y yo intercambiamos una mirada mientras él cambia de lugar, mis ojos se desplazan por un segundo hacia Aetos. Él asiente con la cabeza, recordando mis órdenes de esta mañana. *Bajo ninguna circunstancia Aetos debe poner sus manos sobre Violet. Haz lo que tengas que hacer. Sus recuerdos de anoche siguen siendo los suyos.*

El rostro de Violet está congelado de furia. Ella me muerde: "No necesito un guardaespaldas".

La ignoro, dirigiéndome a Aetos. "Liam es estadísticamente el mejor jugador de primer año en el cuadrante. Tiene el tiempo más rápido en el Guantelete, no ha perdido ni un solo desafío y está unido a una Red Daggertail excepcionalmente fuerte". Mi corazón se llena de orgullo al enumerar sus logros. "Cualquier equipo sería afortunado de tenerlo, y es todo tuyo, Aetos. Puedes darme las gracias cuando ganes la Batalla de Escuadrones en la primavera".

"I. Lo hago. No. Lo necesito. A. Guardaespaldas. —repite Violet, con el cuerpo palpitando de rabia—. Lo dice tan alto que la mitad de la formación la escucha.

El desafío en sus ojos hace que mi estómago se revuelva. Ella es simplemente... increíble.

Paso junto a Aetos y me paro justo frente a ella, elevándome sobre ella para recordarle que estoy mucho más equipado para defenderla que ella misma. —Pero sí, como aprendimos los dos anoche. Lo digo con firmeza, sin importarme quién me escuche. De todos modos, todos lo sabrán en minutos. "Y no puedo estar en todos los lugares donde estás. Pero Liam aquí —le hago un gesto a Liam por encima del hombro que me sonríe—, es un estudiante de primer año, por lo que puede estar en *todas las* clases, en *todos* los desafíos, e incluso lo asigné a la biblioteca, así que espero que te acostumbres a él, Sorrengail. Muerdo su apellido, haciendo todo lo posible por reforzar las líneas jerárquicas y lograr la más mínima autoridad en su presencia.

"Te has pasado de la raya", me espeta.

—No has *empezado* a ver que se pasa de la raya —respondo, preguntándome si hay algún límite a lo que haría para mantenerla a salvo. "Cualquier amenaza contra ti es una amenaza contra mí, y como ya hemos establecido, tengo cosas más importantes que hacer que dormir en tu piso".

Algo parecido al odio brilla en sus ojos. "No está durmiendo en mi habitación".

"Por supuesto que no", sonrío, disfrutando de la forma en que sus mejillas se sonrojan ante la idea. "Lo hice mudar a la que está al lado de la tuya. No querría *pasarme*". Observo cómo

aterriza ese tiro de despedida y vuelvo a la posición al frente de las líneas, preparándome para la pelea mucho más grande que se avecina.

Aun así, no puedo evitarlo cuando extiendo mis sombras, comprobando las consecuencias de la confrontación. Liam mira al frente, mira hacia adelante, pero sé que está siguiendo la interacción entre Aetos y Violet de todos modos. Los ciclistas más cercanos a ellos miran descaradamente, mientras Aetos exige: "¿Es eso lo que Riorson quiso decir anoche *?*"

Violet asiente, bajando la cabeza como si pudiera ocultar el moretón de color púrpura oscuro alrededor de su cuello.

"No lo sabía", dice. —¿Por qué no me lo dijiste?

¿Por qué, qué harías al respecto, Aetos? Ciertamente, te habría llevado más tiempo matar a seis personas solo para salvarla. Es mejor consultar primero el Codex y comprobar que está dentro de las reglas.

Al verlo mirarla, sus ojos tensos por la preocupación y el afecto, los celos se retuercen aguda y dolorosamente en mis entrañas.

"Estoy bien", dice Violet. —Más tarde. Ella asiente hacia el estrado, y eso obliga a mi atención a volver al comandante Panchek. Estoy nerviosa. Realmente jodidamente nervioso.

"Se me ha llamado la atención como su comandante que se ha producido una violación del Códice", dice Panchek a la multitud. "Como ustedes saben, las violaciones de nuestras leyes más sagradas no deben ser toleradas. Este asunto se abordará aquí y ahora. ¿Podría el acusador, por favor, dar un paso al frente?

Respiro hondo y voy a dar un paso, pero no me muevo. En cambio, una imagen de mi padre pasa por mi mente. En ese instante, me siento abrumado por la valentía que necesitó para acusar a los líderes de Navarra de su traición. El corazón me late en el pecho mientras me dirijo lentamente hacia los escalones que conducen al estrado como si estuviera caminando en sus desafortunados pasos, sintiendo la mirada de cada jinete ardiendo en mi espalda.

Bueno, no todos. Todavía puedo oír a Violet al otro lado del Cuadrante, bromeando con Ridoc sobre su último encuentro. Parece completamente inconsciente del sacrificio que estoy haciendo para asegurarme de que esté a salvo.

En lugar de molestarme, me hace sonreír. Incluso después de todo lo que pasó anoche, se siente segura. Lo hice.

Casi me tropiezo cuando mis sombras la oyen decir: "Echo de menos el sexo", con un suspiro pesado y lleno de lujuria. Es exactamente la distracción que necesitaba para empujarme escaleras arriba hacia el estrado.

"Echo de menos *el buen* sexo", bromea con Ridoc. *Oh Violencia, estaría muy dispuesto a complacer.*

—*¿Qué ha pasado con mantener la distancia profesional, Wingleader?* La voz burlona de Sgaeyl baila en mi mente.

Sonrío, reconociéndolo por lo que es. Otra distracción para seguir adelante, para ponerme delante del podio y hacer una acusación que, una vez dicha, no puedo retractarme.

Miro las parrillas de pilotos, parados en líneas rectas y uniformes. Se siente profético antes del caos que sé que está a punto de estallar a nuestro alrededor.

Respiro hondo. "Temprano esta mañana, una jinete de mi ala fue brutal e ilegalmente atacada mientras dormía con la intención de asesinar a un grupo compuesto principalmente por cadetes no vinculados". Trato de mirar a cualquier otro lugar menos a ella y, sin embargo, mi mirada todavía la distingue. Violet me mira fijamente, con el ceño fruncido.

"Como todos sabemos, esto es una violación del Artículo Tres, Sección Dos del Códice del Jinete del Dragón y, además de ser deshonroso, es una ofensa capital." Mis nudillos están blancos donde agarran con fuerza el soporte del podio, aunque mi voz no delata nada del miedo que siento. No puedo decir si mi corazón late con fuerza al revivir los eventos de anoche o por miedo a las consecuencias si esto no sale como yo quiero.

"Habiendo sido alertado por mi dragón, interrumpí el ataque junto con otros dos jinetes de la Cuarta Ala." Garrick y Bodhi suben los escalones hacia mí. "Como era una cuestión de vida o muerte, ejecuté personalmente a seis de los posibles asesinos, como lo atestiguaron el líder de la Sección de la Llama, Garrick Tavis, y el oficial ejecutivo de la Sección de la Cola, Bodhi Durran". Se paran a mis espaldas, la multitud murmura.

"Pero el ataque fue orquestado por un jinete que huyó antes de que yo llegara". Proyecto mi voz más fuerte, usando la más mínima parte del poder que canalizo de Sgaeyl para hacerla resonar a través del cuadrante. "Un jinete que tuvo acceso al mapa de dónde están asignados a dormir todos los estudiantes de primer año, y ese jinete debe ser llevado ante la justicia lo antes posible".

Se siente como si todos los ciclistas se inclinaran hacia mí para escuchar lo que digo a continuación.

"Te llamo para que respondas por tu crimen contra el cadete Sorrengail." Finalmente aparto mis ojos de Violet y miro a Amber por primera vez desde que comencé a hablar. – La líder de ala Amber Mavis.

Se desata una cacofonía de voces, la incredulidad se extiende como olas por toda la formación.

"Lo hiciste muy bien", asegura Sgaeyl. "*Hay que hacerla pagar".*

Amber da un paso adelante, sin emoción en sus ojos. Ella puede jugar este juego tan bien como yo, si no mejor. Siempre ha tenido cuidado de mantener perfectamente claras sus lealtades a Navarra. "¡Yo no he cometido tal crimen!" Lo dice de manera uniforme, con un tono justo con un tinte de inocencia y sorpresa.

Las voces alrededor del cuadrante se hacen más fuertes, los rostros se mueven a diestra y siniestra entre Violet, Amber y yo. Me arriesgo a echar un vistazo a Violet y veo que se aparta de las manos extendidas de Aetos.

"Dame el recuerdo", ordena. Liam se ha movido silenciosamente fuera de la formación en el caos, acercándose poco a poco a Violet, listo para interponerse entre ellos si es necesario. Imogen también los observa en silencio, dos filas más atrás.

Pero ella no necesita un guardaespaldas.

"Tócame sin permiso y pasarás el resto de tu vida arrepintiéndote". Su voz es brutalmente tranquila. Siento una emoción secreta en lo profundo de mi pecho de que nunca me ha dado ese tono.

—Líderes de ala —le digo—. "Necesitamos quórum".

Nyra y Septon suben las escaleras y nosotros damos la espalda a la formación, de pie en un semicírculo. Este es el momento que más importa. Deben creerme a mí por encima de Amber. El hijo de un traidor marcado por un mentiroso respetuoso de las reglas.

Siento el latido de las alas de Sgaeyl cuando ella y Tairn aterrizan en las murallas de la ciudadela junto a los dragones de los otros líderes de alas.

—¿Supongo que tienes pruebas, Riorson? —pregunta Septón. Me levanta una ceja con una mirada que dice que sabe que yo no lo sé.

"La cadete Sorrengail la vio con sus propios ojos. Mavis estaba en su habitación con los cadetes que intentaron matarla. Ella los dejó entrar". Digo simplemente, encogiéndome de hombros.

"Eso no es una prueba", responde Septon. "Eso son rumores".

"¿De qué otra manera seis cadetes sin fianza lograron atravesar una puerta cerrada con llave? Solo un puñado de nosotros sabemos quién duerme dónde. Menos aún tienen acceso a las llaves".

—Eso no significa que lo haya hecho, Riorson —le espeta Nyra—. "El hecho de que ella tuviera medios, no significa que tuviera causa. ¿Por qué querría Amber que muriera el primer año?

El uso de su nombre de pila me sorprende. Yo soy Riorson y ella es Amber. No es un buen comienzo.

"No me importa cuál fue su motivo", respondo. Sgaeyl deja escapar una ráfaga de aire caliente sobre mi cabeza que hace que los otros líderes de ala se pongan rígidos, pero sé que en realidad es una advertencia para mí. *Cálmate.* "Ella tenía medios y el cadete Sorrengail es un testigo ocular. ¿Qué razón tendría yo para acusarla si no fuera la verdad?

De repente, Amber grita desde la multitud: "¡Estás usando esto para vengarte de mi familia! ¡Por no apoyar la rebelión de tu padre!" Está demasiado convenientemente sincronizado para ser una coincidencia; Sgaeyl azota con la cola a Claidh en la percha detrás de nosotros, quien se devuelve con los dientes.

Ignoro la acusación y le doy la espalda a Amber. Nyra levanta las cejas inquisitivamente, dejando que la pausa se prolongue lo suficiente como para que me vea obligada a llenarla.

"Simplemente estoy defendiendo a un corredor en mi ala. Sin duda, las pruebas del ataque de anoche en *su habitación cerrada con llave* son todas las pruebas que necesitas.

Septon niega con la cabeza, una pequeña sonrisa enfermiza ya se extiende por su rostro. — Lamentablemente no, Riorson. Está disfrutando de esto, el bastardo. "La única persona que admite haber asesinado aquí hoy eres tú".

De repente, el recuerdo de Violet llena mi cabeza.

"Tairn", pienso. "*No hagas esto".* Es una gran violación, exponiendo su memoria a todos nosotros.

—Era su petición, Wingleader.

Veo a Amber en la habitación de Violet, con la cadena de llaves en la mano. Ella me está mirando, no, a
Violet, con una sonrisa de odio, antes de darse la vuelta y cerrar la puerta detrás de ella, dejando a los seis cadetes no vinculados en su habitación. Siento el miedo de Violet latiéndome como si fuera el mío.

No hay evidencia refutatoria como esta. Nyra mira a Septon y él asiente con la cabeza, haciéndome señas para que avance hacia el podio para dar el veredicto.

"Los líderes de las alas han formado quórum y están en acuerdo unánime", le digo a la multitud. – Te declaramos culpable, Amber Mavis. La miro fijamente, dirigiendo la misma sonrisa odiosa de la memoria de Violet hacia ella.

"¡No! ¡No es crimen librar al cuadrante del jinete más débil! ¡Lo hice para proteger la integridad de las alas!" Se pasea como un animal enjaulado, sus ojos recorren a la multitud.

En un movimiento ensordecedor, la formación retrocede, dejándola expuesta.

"Como es nuestra ley, tu sentencia se llevará a cabo con fuego", afirma Nyra, sin emoción en su voz.

—¡No! Amber entra en pánico, mirando hacia su dragón como si él pudiera salvarla. — ¡Claidh!

Esto es difícil de ver, más difícil que los traidores que maté tan rápido anoche. Conozco a Amber desde hace años; ella es una Tyr como yo. Me obligo a mirarla, dándole un poco de respeto en la muerte.

—Por favor, no lo hagas —oigo suplicar a Violet—. La miro fijamente, queriendo ir a verla. Sé que sentirá que esto es su culpa, sé que se sentirá culpable por decírmelo, solo para que yo imponga este castigo en su nombre. Me imagino a mis sombras extendiendo la mano, acariciando su mejilla y quitándole la culpa, llevándola de vuelta a mí y metiéndola en el bolsillo de mi chaqueta. Esto es obra mía, no de ella; Yo puedo.

"Por favor, dale una oportunidad", su voz se ahoga con las palabras, mientras me mira fijamente a través de la formación.

Pero no lo haré. Este no es lugar para segundas oportunidades. Aquí tenemos una oportunidad: vivir o morir. Y Amber merece morir por lo que hizo.

Amber susurra una vez más por su dragón, y observo cómo Tairn la incinera antes de que pueda respirar de nuevo.

El grito de Claidh rasga el aire, y me tapo los oídos, sintiendo que ese grito me atraviesa. Pero entonces pienso en el moretón en el cuello de Violet, en el terror en sus ojos cuando quedó atrapada bajo el cuchillo de Seifert.

—*Justicia* —gruñe Sgaeyl en voz baja—.

"Justicia", estoy de acuerdo.

Seguro

Es casi el amanecer de la mañana siguiente cuando escucho un golpe tentativo en la puerta de mi dormitorio. Soleil parece una mierda cuando le hago un gesto para que entre, cerrando la puerta detrás de ella. Sus ojos están inyectados en sangre por la falta de sueño y pesadas sombras oscuras se hunden en sus mejillas. Nunca se ha sentido particularmente cómoda en mi presencia, pero esta mañana le tiemblan las manos a los costados.

—¿Qué pasó? El miedo palpita caliente y espeso por mis venas.

– Nyal ha muerto. Es apenas un susurro.

La de Syrena... alguien. Ni siquiera sé quién era él para ella. Pero recuerdo cómo ella lo miraba en el claro, como si él fuera el único que le diera la esperanza de seguir adelante.

Aprieto la mandíbula y le hago un gesto a Soleil para que se siente. —¿Cómo?

"Fue justo después de que los conocimos. Ya estábamos en el camino de regreso a Basgiath, cuando los dragones lo oyeron de los grifos. Fueron vistos por una patrulla cerca de Sumerton".

– ¿Encontraron las armas?

Estoy harto de mí mismo porque el primer pensamiento es si todos *estamos* a salvo. Los aviadores ya están sufriendo todas las pérdidas de esta guerra, rodeados de enemigos en ambos bandos y todo lo que puedo pensar es si la gente que me importa sobrevivirá.

Soleil niega con la cabeza. "Fuego de dragón." Trago saliva a través del nudo en la garganta. No quedará ninguna prueba después de eso. Syrena logró escapar cuando llegó el resto de su deriva. Parece que está al borde de las lágrimas. —Lo siento, Xaden. Tendríamos que haber vuelto...

La interrumpí. – No. No es tu trabajo protegerlos".

Me mira con los ojos hundidos como si no lo creyera. Luego mete la mano en el bolsillo interior de su chaqueta y se levanta, entregándome un sobre. "Syrena me dio esto por ti."

El garabato de Brennan es reconocible incluso en la oscuridad. Soleil me sonríe con los labios apretados y se dirige hacia la puerta.

—Soleil —le digo y ella se vuelve para mirarme, con los ojos todavía atormentados—. "Ve a ver a Imogen antes de que te vayas a la cama".

Ella abre la boca para discutir, pero la interrumpo: "Si te da alguna mierda, dile que te envié".

Es más seguro para todos nosotros no recordar los detalles. Y al menos de esta manera, tal vez duerma unas horas sin pensar en qué más podría haber hecho.

En el momento en que se va, abro el sobre, pero la carta está codificada. Sin Bodhi, tardo casi una hora en descifrarlo. Trato de concentrarme en cada letra individual a medida que la trabajo, no quiero leer las palabras hasta que pueda ver las oraciones completas, pero algunas me tiran de todos modos. Confianza. Seguro. Importante.

Cada una añade un nuevo peso a mi pecho, la carga de su supervivencia se siente más pesada con cada letra. No soy solo yo la que la necesita para sobrevivir a esto. Es Brennan.

Xadén,

Confía en ella como confiarías en Liam. Solo ha tratado de hacer lo que es correcto. Sus lazos siempre fueron con nuestro padre y nuestra hermana, no con el Mando. Podemos confiar en ella.

Las noticias de sus dos dragones nos llegaron hasta aquí. Se siente bien que Tairn la haya elegido. Ella es la única persona que puedo imaginar digna de sentarse en el lugar donde una vez lo hizo Naolin.

Debes mantenerla a salvo, Xaden. Sé que es mucho pedir, que ya se hace demasiado con muy poco. Pero ella importa. No puedo quitarme de encima la sensación de que ella es más importante de lo que cualquiera de nosotros cree.

Mantenla con vida. Lo que sea necesario.

Confío en ti.

- B

Casi puedo sentir el miedo en sus palabras mientras las escribía, y eso sin el conocimiento del ataque de anoche en su habitación. El corazón me late en el pecho. Todavía quedan treinta cadetes sin fianza, además de Barlowe y todos los demás a los que les gustaría vernos a ella o a mí muertos. De repente, tener a Liam a su lado no parece suficiente.

Enciendo la vela sobre el escritorio, observando cómo la carta se engancha en una esquina y se quema en la página, siento el calor lamer mis dedos hasta que es casi insoportable, antes de dejarla caer en la bandeja.

Me dirijo a las habitaciones de primer año antes del desayuno, sabiendo que Liam y Violet ya estarán de camino a los archivos. Tardo menos de un minuto en vigilar su puerta, cerrándola para que solo ella pueda entrar.

"*Y tú, por supuesto*", dice Sgaeyl.

"Es mi magia. Por supuesto, puedo entrar", le respondo bruscamente, sin estar seguro de qué punto está tratando de demostrar.

"*Bueno, por supuesto, Wingleader",* dice ella con un resoplido que suena sospechosamente como una risa.

No tengo ni puta idea de qué tiene de gracioso todo eso.

Cada mañana, las palabras de la carta de Brennan se repiten una y otra vez en mi mente, burlándose de mí diciendo que no estoy haciendo lo suficiente para protegerla. Pero no puedo permitirme acercarme más, sabiendo que cuanto más enredo nuestras vidas, mayor es el riesgo de que ella no salga viva de aquí.

He hecho lo que he podido. Las salas. Imogen. Liam. El resto depende de ella.

Me las arreglé para evitar ver a Violet durante casi una semana, encontrando otro lugar para estar durante nuestra única clase compartida cada día. Cuando Panchek pide voluntarios para llevar suministros a un puesto de avanzada del centro del país, casi me caigo la silla con la rapidez con la que acepto. Pero paso todo el vuelo allí con solo una persona en mi mente.

Visito a Liam todas las noches, pero no tiene mucho que contar, y me doy cuenta de que ya se está aburriendo de la frecuencia y el tema de mis visitas. No, nadie ha intentado matarla. Sí, Aetos mantiene las distancias. No, ella no está canalizando.

Eventualmente, me quedo sin excusas plausibles para estar en cualquier lugar que no sea Battle Brief y me encuentro entrando en la habitación después de todos los demás jinetes. De alguna manera, mi mirada todavía encuentra instantáneamente a Violet. Sus hermosas trenzas plateadas se anudan alrededor de su cabeza, intercaladas entre las trenzas de Rhiannon y los mechones rubios despeinados de Liam. En el momento en que tomo asiento, Liam se da la vuelta para mirarme y se inclina para decirle algo a Violet.

Me levanta el dedo medio, sin siquiera molestarse en darse la vuelta para mirar.

Qué hermosa respuesta de la mujer a la que estoy haciendo todo lo que está a mi alcance para proteger. La miro fijamente, solo para ver a Liam resoplar de risa ante mi respuesta.

Mi pie golpea con frustración. Garrick tarda diez segundos en estirar la mano y agarrarme la rodilla con fuerza para obligarme a parar.

Dioses, esta mujer sabe exactamente cómo meterse debajo de mi piel.

Varias filas atrás, mis ojos se fijan en Barlowe, que mira fijamente con dagas en la parte posterior de la cabeza de Violet. Su mano está agarrando su pluma con tanta fuerza que me sorprende que no se haya roto. Una chica que no reconozco se inclina para susurrarle algo al oído; Mis sombras se esfuerzan por escucharlo, pero no pueden atraparlo. La sonrisa repugnante que se extiende por el rostro de Barlowe me envía una ola de inquietud.

"No te preocupes por ella, solo está frustrada sexualmente. Hace que una chica esté de mal humor". Rhiannon es tan ruidoso que la mayoría de los ciclistas de las primeras filas se giran para mirarlos. Las sombras serpentean lentamente hacia ella por su propia voluntad, acumulándose debajo de los asientos donde están sentados Violet y Liam.

—Estoy seguro de que a Riorson le parecería bien que revisara a un par de candidatos, especialmente si eso significa que dejarás de darle la vuelta delante de toda su ala —escucho decir a Liam—.

—*Lo dudo sinceramente* — dice Sgaeyl arrastrando las palabras—. La ignoro junto con la sensación de roer en mi estómago.

Violet se ríe y se me encoge el pecho al oírlo. "Gracias por la oferta, eso sí. Me aseguraré de pasar por alto cualquier posible enlace.

Rhiannon dice algo, pero yo no lo escucho, completamente distraído por el sonido de la risa de Violet. Ella tiene todas sus paredes conmigo, creo que nunca lo había escuchado antes. Es tan libre e ingrávido. Me dan ganas de sonreír a pesar de mí mismo.

—Solo digo eso, ya que ahora estás protegido por la noche... —dice Liam, pero hace que todos se rían más fuerte.

—Espera. Violeta deja de reír. "¿Qué quieres decir con que estoy protegido por la noche? ¿Porque estás al lado? Por favor, dime que no te está haciendo dormir en el pasillo ni algo desagradable.

Ya sé por su tono que no le va a gustar lo que diga. ¿Debería habérselo preguntado a ella primero? Mierda.

"No. Claro que no. Vigiló tu puerta a la mañana siguiente del ataque. Se detiene ante cualquier mirada que vea en su rostro. – ¿Supongo que no te lo dijo?

Obviamente. Podría darle un puñetazo.

—¿Él *qué?*"

"Él guardó tu puerta. Así que solo tú puedes abrirlo".

No puedo verla desde las sombras alrededor de sus pies, solo puedo captar los sonidos de su conversación. No tengo idea de cómo reacciona, no tengo idea de si lo verá como que estoy haciendo mi parte para protegerla o si esto es solo otro ejemplo de que me *extralimité.*

Se me acelera el pulso al imaginar la expresión de su rostro si se volviera y me mirara.

—Distráeme —le digo a Garrick—.

—¿Qué? Su ceño se frunce confundido, pero luego su mirada se dirige a la primera fila.

"No lo sé, solo dime qué formación estás planeando para el campo de vuelo más tarde".

Sus labios se contraen, pero agarra un bolígrafo y comienza a dibujarlo en un pedazo de papel entre nosotros y me habla a través de él. Es un balbuceo absoluto, pero me obligo a asentir, como si estuviera siguiendo cada palabra.

Pero mis putas sombras me traicionan de todos modos. Violet deja caer su pluma y, antes de que pueda detenerlos, la recogen del suelo y se levantan un par de centímetros para devolvérsela.

Miro fijamente el papel sobre el escritorio, incluso cuando puedo sentir su mirada ardiéndome desde el otro lado de la habitación.

"Suave, líder de alas", bromea Sgaeyl.

Calor y fuego

Notas del capítulo

> Parte de este capítulo se publicó como una pieza independiente: Xaden POV: Heat and Fire. Se han realizado pequeñas ediciones para mantener la coherencia y la claridad de la historia general.

Me las arreglo para mantener mis sombras para mí mismo durante el resto de noviembre. Deigh comienza a canalizar a Liam a mediados de mes, y Bodhi y yo nos turnamos para enseñarle a manejar en su habitación. Violet todavía no está canalizando, y no puedo tener a Liam fuera de acción durante la mitad de la tarde en la clase de Carr cuando ella aún no puede entrar.

Garrick y yo ya estamos empapados en sudor cuando entramos en la sala de Desafío después de una tarde particularmente agotadora en el campo de vuelo. Panchek nos tuvo en los cielos durante horas, repitiendo los mismos ejercicios una y otra vez hasta que todos los ciclistas lucharon por mantenerse sentados. Para la mayoría fue un ejercicio ridículo, una prueba para estirar nuestras capacidades en el aire, pero para los chicos de la rebelión fue solo otro recordatorio de exactamente lo que tenemos que enfrentar más allá de las fronteras.

Los dos estuvimos furiosos en silencio todo el camino de regreso, jodidamente enojados por lo que Command está dispuesto a ocultar para salvar su propio pellejo. Entonces, cuando Garrick sugirió una ronda de entrenamiento, sentí como si estuviera viendo dentro de mi cabeza.

Ahora que estoy aquí, me parece una mala idea cuando mis ojos distinguen inmediatamente a Violet, incluso entre una multitud de ciclistas que se preparan para los desafíos que se reiniciarán dentro de unas semanas.

Joder, se ve increíble mientras rodea a Rhiannon en la colchoneta, dándome una vista de ella desde todos los ángulos. Sus mejillas están sonrojadas por el esfuerzo, pero se ve mucho más fuerte que hace unos meses, los músculos de sus brazos se flexionan mientras balancea el arma en sus manos.

Rhiannon tiene su entrenamiento con un bastón de arco, pero puedo ver desde aquí que todo está mal para ella.
Ese tipo de arma necesita tamaño y fuerza; desequilibra a Violet con cada golpe. Las palabras de la carta de Brennan me persiguen: Mantenla viva. Lo que sea necesario.

En mi egoísta intento de distanciamiento, he dejado su formación y protección en manos de una estudiante de primer año. Un estudiante de primer año que tampoco tiene idea de la magnitud de la amenaza a la que nos enfrentamos.

Como para demostrar mi punto, observo desde las puertas cómo Rhiannon pone a Violet en la colchoneta y espera un momento más antes de volver a participar.

Voy caminando hacia ellos con la intención de enseñarle yo mismo, cuando Violet dice: "Me lo estás tomando con calma". Ella mira a Rhiannon, quien le devuelve una mueca, agitando el bastón por el aire.

"Llevamos una hora en esto. Estás cansada y lo último que quiero hacer es lastimarte".

"Los desafíos se reanudan después del solsticio", dice Violet, mientras se recupera. "No me estás haciendo ningún favor al contenerme".

—No se equivoca —digo, incapaz de evitar reforzar el punto—. Cruzo mis ojos con Rhiannon intencionadamente, quien baja la mirada al suelo. Liam se pone de pie de un salto desde donde estaba sentado en el banco, como si de repente recordara que se suponía que también debía estar cuidándola a ella.

¿No se dan cuenta estas personas de lo que está en juego aquí? Paso junto a ellos con Garrick antes de poder decir algo estúpido.

—Muy consciente —dice Violet, siguiéndome con ojos ardientes y enfadados mientras paso junto a ella—. Me mueve la mano con desdén. "Vete a menos que tengas algo útil que decir".

Dioses, me encanta la forma en que me habla, el ardiente desafío en sus ojos. Ella no tiene miedo en absoluto. La quiero tanto, jodidamente que tengo miedo de que esté en toda mi cara.

No le devuelvo la mirada, sino que le digo: "Muévete más rápido. Tendrás menos probabilidades de morir. ¿Qué te parece útil?

Garrick apenas puede contener una risa, cuando llegamos a la primera colchoneta vacía en el centro del gimnasio.

—Tú también puedes callarte la puta boca —le digo, desabrochándome la chaqueta de vuelo—. No estamos vestidos para entrenar, pero estoy tan tenso con toda esta rabia y frustración reprimidas, que me importa una mierda quién vea las cicatrices hoy.

Pero todavía lucha por no sonreír mientras camina hacia la colchoneta. Estiro mi brazo para quitárselo de la cara, pero él lo bloquea, anticipándose al movimiento y agarra mi muñeca con las dos manos para retorcer mi brazo en el aire.

Este tipo nunca ha peleado limpio, incluso cuando éramos más jóvenes. Es la única forma en que cree que puede ganar. Nos miramos a los ojos y él mueve las cejas hacia mí, entrecerrando los ojos mientras sonríe.

Me doy la vuelta bruscamente, desequilibrando su peso y lo alejo de mí. Estamos a unos pasos de distancia, y el mundo se estrecha hasta las esquinas de esta alfombra. Es lo más libre que me he sentido en semanas.

—¿Estás bien, hermano? —dice Garrick, observándome con ojos cuidadosos—.

Asiento con la cabeza, siguiendo sus movimientos mientras sacude los brazos, cambiando un poco su postura. "Vamos".

Entonces se abalanza sobre mí, golpe tras golpe. Se necesita mucha concentración para bloquear cada golpe, hundiéndome o inclinándome bruscamente hacia atrás cuando no puedo para que pasen a mi lado.

Lo único en lo que puedo concentrarme es en anticipar su próximo movimiento, eliminando las fintas para detectar los golpes que tiene la intención de asestar. Es brutal e implacable, y es exactamente lo que necesito. Aquí no hay tiempo para tener miedo.

Encontramos nuestro ritmo, patrones familiares de movimientos mezclados para crear nuevas combinaciones. Mis respiraciones son calientes y rápidas, otra capa de sudor cubre mi piel y gotea por mi espalda.

Nos rodeamos el uno al otro, ambos respiramos pesadamente y veo el esfuerzo y la adrenalina que siento reflejados en su rostro.

Sus ojos se mueven detrás de mí y sonríe. "Parece que tenemos un poco de público".

Pero he visto este truco antes y no me atrevo a darme la vuelta. Así que son mis sombras las que miran detrás de mí, solo para encontrar a casi todos los ciclistas en el gimnasio

mirándonos. Violet nos sigue con ojos que son todo fuego, su boca ligeramente entreabierta, su lengua bailando en el interior de su labio inferior. Dioses, las cosas que quiero hacer con...

—*Concéntrate, líder del ala* — la voz de Sgaeyl interrumpe mis pensamientos—. *"Sabes que no me gusta perder".*

Garrick me sonríe al otro lado de la colchoneta, claramente consciente de dónde han ido exactamente mis pensamientos.

"Démosles algo que valga la pena ver", le digo con una sonrisa. Le hago un gesto hacia adelante de nuevo, y él patea hacia abajo tratando de sacar mis rodillas de debajo de mí. Salto sobre él y me giro para enfrentarme a él, cada golpe me llega con más furia que antes.

Solo cuando escucho que la espalda de Violet golpea su propia colchoneta, Garrick logra asestar un puñetazo, golpeándome tan fuerte en la mandíbula que siento que reverbera hasta la parte superior de mi cráneo.

—*Idiota tonto* — exclama Sgaeyl—.

Pero no puedo evitarlo, me detengo y miro hacia ella para comprobar si está bien. Está en el suelo, con el viento claramente noqueado mientras lucha por respirar. Garrick también lo ve, se pone a mi lado y se seca con la toalla como si necesitara un descanso.

Rhiannon está en el suelo junto a ella, pero me quedo boquiabierta cuando Barlowe se acerca para insultarla ahora que no tiene aire para defenderse. *Maldito cobarde.*

Liam está de pie y parado entre ellos antes de que Barlowe pueda dar un solo paso sobre la colchoneta. Pero la sonrisa sádica que se acurruca en su boca me hace acercarme a ella antes de que pueda pensar mejor en ello.

"Vete de la mierda, Barlowe", advierte Liam.

Me paro al otro lado de Violet y ladeo la cabeza. Barlowe me mira y me escupe: "Solo está viva gracias a ti".

Estoy seguro de que esa es la mentira que se dice a sí mismo para poder dormir por la noche, cuando Violet podría haberlo matado tres veces.

—Cierto, porque yo soy el que enterró una daga en tu hombro en Thrreshing —digo, saboreando el miedo en sus ojos mientras me imagino todas las formas en que podría matarlo.

Violet se pone de pie, agarrando el bastón del arco para estar armada. ¿Dónde coño están sus puñales? ¿Y por qué coño no lleva puesto su chaleco? Lo veo colocado en el banco donde estaba sentado Liam. ¿De qué va a servir allí? Tiene suerte de que el golpe que la puso en la colchoneta no le rompió las costillas.

"Podríamos arreglar esto ahora", le dice Barlowe, haciéndose a un lado de Liam. "Si ya terminaste de esconderte detrás de los hombres grandes y fuertes".

Por un segundo, me pregunto si será lo suficientemente estúpida como para morder el anzuelo. Pero luego recuerdo que es a Violet con quien está hablando. Y es lo suficientemente inteligente como para asegurarse de que la próxima vez que se enfrente a él sea en sus términos.

Pero dioses, me encantaría demostrar a lo que se enfrenta. Podría matarlo antes de que diera un paso. Liam podía vencerlo incluso en un mal día. Me calienta un poco el corazón ver a Garrick e Imogen acercarse un poco más, como si estuvieran preparados para interponerse entre ellos también. No sé si lo hacen por Violet o por mí, pero es un dulce recordatorio de que todos estamos del mismo lado.

Barlowe toma su silencio como una admisión de debilidad, no como una prueba de su inteligencia. "Eso es lo que pensé", le dice, lanzándole un beso.

—Has corrido —se la arroja como si fuera una de sus dagas, y su voz resuena por el pasillo—. "Ese día en el campo, corriste cuando era tres contra uno, y ambos sabemos que cuando se trata de eso, volverás a correr. Eso es lo que hacen los cobardes".

No creo que hubiera podido eviscerarlo más si le hubiera dado una patada en los testículos. Barlowe se sonroja mientras las risitas estallan en el gimnasio.

Siento un estallido de orgullo en mi pecho. —No se equivoca —digo y Garrick se ríe—.

Barlowe va a moverse hacia la colchoneta y mis sombras se tensan, pero Liam lo aparta y lo empuja hacia la puerta abierta. Movimiento la mano bruscamente y cierro la puerta con mi fuerza desde el otro lado de la habitación.

– ¿En qué demonios estabas pensando al incitarle de esa manera? —grita Aetos, marchando hacia Violeta—.

No, no está pasando. Si alguien está imponiendo disciplina en este tatami hoy, soy yo.

—Oh, *¿ahora* te apetece hablar conmigo? Violet se enfurece, volviéndose hacia él, pero yo me interpongo entre ellos. Está enroscada para atacar, decidida a arremeter. Bueno, eso hace que seamos dos.

– Danos un segundo. —les digo a Aetos y a Rhiannon, sin mirarles nunca—. Mis ojos están fijos en Violet, mechones de pelo que escapan de su trenza, su piel enrojecida por el esfuerzo. No podía quitarle los ojos de encima aunque quisiera.

—¿Quieres decirme por qué coño no llevas eso? —pregunto en voz baja, pero los dos sabemos que está cargado de tensión cuando señalo su chaleco de cuero desechado, lo único que la separa de la vida de la muerte en más de una ocasión.

"Tengo que lavarlo en algún momento", responde ella, con el sarcasmo goteando de su voz.

—¿Y pensaste que sería una buena idea durante *el sparring*? Ni siquiera sé qué hacer con ella, es como si estuviera tratando de obtener un ascenso de mí. Estoy ardiendo de emociones; La mitad de mí estaba furiosa y desesperada por conseguir que ella tuviera algo de autopreservación, la otra mitad preguntándose si está haciendo todo esto solo para llamar mi atención. De cualquier manera, ella lo tiene completamente.

"Lo lavé *antes* de entrenar, sabiendo que podría secarse mientras tu perro guardián vigila, en lugar de dormir sin él porque ambos sabemos lo que sucede detrás de las puertas cerradas por aquí". Sus ojos arden en los míos.

"Ya no detrás de la tuya". Lo sé, ella lo sabe, pero me aseguro de todos modos: *no hay nada que no haga para mantenerte a salvo.* "Me aseguré de ello".

—¿Porque se supone que debo confiar en *ti*?

Su tono es despiadado y me atraviesa peor que si me hubiera cortado con una de sus cuchillas. Estoy desesperado por que ella confíe en mí. Pero todavía hay mucho que no sabe, que aún no puede saber.

Trago saliva y me duele físicamente decir simplemente: "Sí". Nada en esto es sencillo.

"Y tú lo haces *tan* fácil".

"Sabes que no puedo matarte". ¿Qué es lo que ella no entiende de esto? "Joder, Sorrengail, todo el cuadrante sabe que no puedo matarte". Me acerco a ella, esperando que retroceda, pero no lo hace. Nunca se ha echado atrás, se niega a ceder ante nadie; en cambio, ahora estoy un paso más cerca de lo que dictaría un profesional.

"Eso no significa que no puedas hacerme daño", susurra.

Nunca lo haría. Después de todo, ¿cómo puede todavía...? Parpadeo y me inclino un poco hacia atrás, con el ceño fruncido. ¿Por qué no sabe que yo haría cualquier cosa para mantenerla con vida?

"Deja de entrenar con un bastón de proa". Trato de hacerlo sonar como una orden, un líder de ala que instruye a un estudiante de primer año en sparring básico. Pero estoy tan cerca de ella, que sale todo mal, es amable, suave y dulce. "Es demasiado fácil que se te caiga de las manos. Quédate con las dagas". Hago una nota mental para enviar un mensaje a Aretia y hacer que le hagan algunas armas reales, mi pulso se acelera solo de imaginarla sosteniendo dos dagas Tyrrish en sus manos.

"Lo estaba haciendo bien hasta que Tairn irrumpió en mi cabeza con toda su ira y me distrajo", replica ella, decidida a convertir esto en una discusión.

"Entonces aprende a bloquearlo".

"¿Qué, con todo este poder que estoy ejerciendo?" Está tan furiosa por sus propios defectos. Me doy cuenta de que de eso se trata. —¿O no sabías que todavía no estoy canalizando?

Dioses, la amo así. Encendido, apasionado y decidido a no ceder ni un centímetro. La tensión entre nosotros se siente eléctrica. Me inclino, tan cerca que casi puedo sentir su aliento caliente y enojado contra mis labios.

"Soy muy consciente de *todo lo* que haces", le admito a ella.

—Líder de ala Riorson —interrumpe Aetos, sacándome de mí mismo—. "Todavía no se ha acostumbrado al vínculo. Aprenderá a bloquearlo".

—*Recuérdame otra vez por qué has trasladado a este idiota a tu ala* — dice Sgaeyl—.

"Estoy bastante seguro de que esa fue tu idea. Mantén a tus enemigos cerca y todo", le respondo.

Siento que exhala vapor caliente en un resoplido. *"Eso no me suena para nada a mí".*

Doy un paso atrás, pero los ojos de Violet tienen un calor que no había visto antes, y no puedo ir muy lejos.

—Eliges los momentos más extraños para defenderla, Aetos. Aparto los ojos de los de Violet para mirarlo. "Y en los momentos más convenientes *no* hacerlo".

Observo cómo las palabras aterrizan como un gancho en sus entrañas. Parece que Aetos quiere darme un puñetazo. Estoy a medias para dejarlo, solo como una excusa para ponerlo en el suelo frente a ella.

En cambio, me vuelvo hacia Violet y le digo: "Haznos un favor a los dos y vuelve a ponerte la maldita armadura". Me levanto de la colchoneta antes de que ella pueda detenerme, tomando mi camisa de la mano extendida de Garrick.

Su grito ahogado me dice que ha visto el feo lío de cicatrices en mi espalda. Me pongo la camisa sobre la cabeza rápidamente y sigo caminando.

No quiero que tenga lástima. Eso es lo último que quiero de ella.

—*Esta noche no* —le ruego a Sgaeyl—. Pero no hay respuesta, solo anhelo y fuego.

He estado acostado completamente vestido en mi cama, mirando al techo durante más de una hora, repitiendo esa mirada de despedida de Violet en la estera, el fuego ardiendo en sus ojos

que parecían más lujuria que ira. Solo cuando camino hacia su habitación sin recordar cómo llegué allí es cuando sumo dos y dos.

Este no soy yo. Son *ellos*, Sgaeyl y Tairn.

En el momento en que soy plenamente consciente de ello, se vuelve más intenso. Incluso bloquearlos hace poco para quitar el borde; Sus travesuras están encendiendo un fuego que ya está ardiendo dentro de mí. Necesito aire. Tengo que irme de aquí.

Ni siquiera llevo una capa, solo una camisa y unos pantalones que no deberían ser suficientes contra el frío, pero me calienta el fuego que corre por mis venas. Bajo la escalera de caracol hasta las paredes que bordean la ciudadela, palmeando el bolsillo de mi chaqueta para palpar el palo de churam enrollado que guardo para momentos como este. Una ráfaga de calor de Sgaeyl me atraviesa, y extiendo un brazo para sostenerme contra las paredes que se desmoronan. Por lo general, me adentraba más en los árboles, respiraba el aroma del mantillo, la tierra y la oscuridad. Con esto tendrá que ser suficiente.

Enciendo el churam e inhalo profundamente, saboreando la liberación de tensión que viene con ese familiar sabor dulce y ahumado. Inmediatamente me siento más en control de mí mismo.

Es hermoso aquí esta noche, la nieve cae en suaves nubes a mi alrededor, fundiéndose en la grava a mis pies. Doy otra larga calada, sintiendo que el churam me da una distancia muy necesaria de los dragones apareados. Pero con esa claridad mental, mis propios pensamientos siguen rápidamente: *Violeta*.

Me pregunto si ella también lo estará sintiendo, con la esperanza de que todavía esté felizmente inconsciente de lo que significará que Tairn la canalice en momentos como este. Pienso en ella apenas unas horas antes, furiosa conmigo en la colchoneta, con los ojos iluminados de rabia y al borde de algo mucho más interesante. Por primera vez me pregunto si la tensión crepitante entre nosotros no está solo en mi cabeza. Respiro profundamente de nuevo, apoyo la cabeza en la fría pared que tengo detrás, saboreando la quemadura helada contra mi piel.

Siento que las sombras se desplazan en la misma escalera que me trajo aquí y me doy cuenta de que no estaré sola por mucho tiempo más: es Violet, trazando mis pasos solo unos minutos después.

"¿Ustedes dos están haciendo esto a propósito?" Le lanzo a Sgaeyl, pero no hay nada.

Debato sobre la posibilidad de traer más sombras a mi alrededor, protegiéndome para que ella no sepa que estoy aquí. Pero otra parte de mí quiere volver a verla, está desesperada por obtener respuestas.

Y con el calor aún ardiendo dentro de mí, hago lo deshonroso por una vez: no hago nada.

Se tropieza con la nieve, inclinando la cabeza hacia atrás como un niño que la ve por primera vez. Observo pequeños copos de nieve caer a su alrededor en un borrón. Parece un ángel, con la capa ondeando al viento detrás de ella, la trenza suelta por la espalda. La miro con avidez,

bebiendo en sus mejillas sonrojadas y sus ojos muy abiertos mientras ella mira al cielo. De repente, como si se diera cuenta de que no está sola, se gira para mirarme directamente. Nuestros ojos se cruzan.

"¿Eso es churam?", dice ella acusadora. Inhalo dramáticamente y exhalo una larga bocanada de humo, saboreando el aire cálido, el dulce olor y la creciente expresión de sorpresa en su rostro.

—¿Quieres un poco? Hago un gesto con el rollo hacia ella, sin moverme de la pared. Si ella lo quiere, ven a buscarlo. A menos que quieras continuar con nuestro argumento anterior, en cuyo caso ninguno es para ti. Se ve tan adorable en su indignación. "No", dice ella, con la boca abierta. "¡No se nos permite fumar eso!"

Mantengo mis ojos en ella mientras doy otra larga calada. —Sí, bueno, la gente que hizo ese gobierno obviamente no estaba vinculada a Sgaeyl y Tairn, ¿ahora dónde? Sonrío, sabiendo que ella está sintiendo exactamente lo que yo estoy sintiendo si ella también está aquí. Por una vez, estamos en la misma posición.

"Ayuda con... distanciándose". Vuelvo a hacerle un gesto para que se acerque. "Más allá de lo que hace el blindaje, por supuesto". Ella niega con la cabeza, pero viene hacia mí de todos modos, recostándose contra la pared justo a mi lado con un suspiro. Si estiraba una mano unos centímetros más, rozaría la suya.

—Ponte tú mismo —le digo, dando una última calada larga antes de apagarla contra los toscos ladrillos que tengo detrás.

Hay un largo silencio, donde todo lo que puedo escuchar es su respiración corta y rápida. Luego dice como si estuviera admitiendo un secreto en la oscuridad: "Siento que estoy en un puto *fuego*".

Es una descripción tan perfecta de cómo me siento cuando estoy cerca de ella que me río. "Sí, eso sucede". Se siente mal disfrutar de esto, cuando sé que estas emociones no son las suyas, pero estoy muy agradecida de que ella sienta lo que yo siento por una vez. No puedo mantener la sonrisa fuera de mi cara.

Siento que me observa y deslizo mis ojos para cruzarlos con los suyos. Me mira con los mismos ojos acalorados y enojados de antes en la colchoneta, solo que esta vez están *encendidos*. Conozco esa mirada.

"Oh, violencia", bromeo. "Vas a tener que aprender a protegerte de Tairn o sus aventuras con Sgaeyl te volverán loco." No puedo mirarla así, así que apoyo la cabeza contra la pared y cierro los ojos mientras añado: "O en la cama de alguien".

"Oh, lo sé", dice ella, con la voz entrecortada. "Estoy *horrorizado* de volver a ver a Liam".

Mis ojos se abren de golpe. —¿Liam? ¿Por qué? ¿Qué pasó entre ellos? Puedo sentir los latidos de mi corazón en mi garganta, mientras añado con una naturalidad que no siento: "¿Dónde está tu guardaespaldas de todos modos?"

– Soy mi propio guardaespaldas -se echa hacia atrás, girando la cabeza para apoyar la mejilla en la piedra y quedar frente a mí, con los ojos cerrados para protegerse del insistente golpeteo del calor-sé que debe sentir igual que yo. – Y él está en la cama.

—¿*Tu* cama? —exijo furiosamente, las sombras se alejan de mí inútilmente en la noche. Liam nunca lo haría, la parte racional de mí protesta. Pero estoy paranoico y celoso y ardiendo con emociones que no son mías. No me importa cómo suene.

"No", dice ella, y siento que puedo respirar de nuevo. —No es que deba importarte. Me mira con expresión de perplejidad.

—A mí no me importa —digo, forzando el aburrimiento en mi tono—. Como si ella no pudiera ver directamente a través de mí de todos modos. "Siempre y cuando ambos estén de acuerdo. Y créeme, no estás en condiciones de consentir.

"No tienes idea de lo que soy capaz de consentir". Siento una oleada de calor detrás de mis escudos que alimenta mi imaginación de todos modos; Veo sus piernas envueltas alrededor de mí, sus dedos en mi cabello, y... No, no está pasando. Vuelco mis sombras en mi escudo mental contra Sgaeyl, reforzando cualquier distancia que pueda reunir.

Sin previo aviso, Violet se lanza hacia adelante, sus rodillas se extienden por debajo de ella y la agarro instintivamente, las manos y las sombras se abren para atraparla alrededor de su cintura. En el momento en que la toco... Oh *dioses*. Ella no solo está sintiendo lo que yo estoy sintiendo, esto está en un nivel completamente diferente. Su piel prácticamente me quema a través de sus cueros, y casi puedo sentir la energía caliente y cruda que brota de ella en olas urgentes y pulsantes.

—¿Por qué demonios no te proteges? Es difícil mantener mis manos sobre ella así, y se necesita demasiada fuerza para armarme de valor y mantenerla erguida.

"No a todos nos han dado lecciones", susurra, a unos centímetros de mi cara. "Acaba de empezar a canalizar antes que todos... éste. Y en caso de que lo hayas olvidado, solo puedes asistir a la clase del profesor Carr cuando puedas empuñar.

"Siempre pensé que era una regla ridícula". Suspiro, tratando de no sentir sus manos alrededor de mis hombros. "Está bien, curso intensivo. Solo porque he estado donde tú estás y me he despertado con más de un remordimiento. Y realmente no quiero ser uno de los tuyos.

—¿De verdad me vas a ayudar?

Eso me cabrea. ¿Cree que con frecuencia voy por ahí interviniendo durante la trilla, vigilando las puertas de los dormitorios de los primeros años y acusando a los líderes de ala de traición? "Te he estado ayudando durante meses". Le digo con los dientes apretados, mis manos flexionadas en su cintura.

"No", parece genuinamente confundida. – Enviaste a Liam para que te ayudara. Lleva meses, bueno, semanas, casi meses... lo que sea".

La forma en que dice su nombre me provoca una punzada de celos, y me pongo una máscara de gran ofensa en mis facciones para que no pueda verla. "Yo soy el que irrumpió por tu puerta y mató a todos los que te atacaron. Y luego eliminé la otra amenaza a tu vida con una muestra de venganza muy pública, muy polarizada. Liam no hizo eso. Lo hice".

"La multitud no estaba polarizada. Todos estaban a favor, yo estaba ahí".

"Estabas destrozado. De hecho, le rogaste a Tairn que no la matara, maldita sea, sabiendo que acabaría de perseguirte de nuevo.

"Está bien", se encoge de hombros. "Pero no finjamos que no hiciste la mayor parte de eso por ti mismo. Sería un inconveniente para ti si yo muriera".

No puedo creer que todavía piense que de eso se trata todo esto. Supongo que todo lo que se necesita son unas semanas de fingir que soy un idiota egoísta, cuidando su propia piel. Pero pensé que era jodidamente obvio que parece que no puedo mantenerme alejado de ella, cómo no puedo evitar intervenir en cada pequeña cosa que hace.

La miro con incredulidad, negando con la cabeza. Estoy harto de repetir este mismo argumento. "¿Sabes qué? No vamos a pelear esta noche. No, si quieres aprender a protegerte.

"Muy bien. No estamos peleando. Enséñame". Inclina la barbilla hacia mí en señal de desafío.

Mis manos todavía la rodean, me inclino más para enfrentar el desafío en sus ojos, "Pregúntame amablemente". Digo sedosamente.

—¿*Siempre has* sido así de alto? —pregunta desarmante.

"No. Yo era un niño en algún momento". Ella tampoco ganará este desafío conmigo. —Pregúntame amablemente, Violencia —susurro—. "O me voy".

Estoy tan envuelto en ella que no me iría si el mundo estuviera en llamas.

—¿Con qué frecuencia es así con ellos? Vuelve a desviar la atención.

—Lo suficiente como para que necesites escudos adecuados —respondo—. "Nunca podrás bloquearlos por completo, y a veces *se olvidan de bloquearnos* , como esta noche". Todavía tengo mis sospechas al respecto. "Es por eso que el churam ayuda, pero al menos es como pasar por un burdel en lugar de participar activamente en uno".

Sus ojos brillan de comprensión. "En ese momento. Muy bien. ¿Me enseñarás a protegerme?

Le sonrío, sabiendo que me necesita tanto como yo la necesito a ella por una vez. "Diga por favor". Mi mirada se posa en sus labios antes de que pueda evitarlo, decidido a escuchar esas palabras de ella.

—¿Siempre eres así de difícil?

"Solo cuando sé que tengo algo que necesitas. Qué puedo decir, me gusta hacerte retorcerte". Dioses, estoy disfrutando demasiado de esto. Después de cada mirada que me ha dado, cada desafío que brilla en sus ojos y que siento que me recorre la columna vertebral... "Es como una dulce rebanada de venganza por lo que me has hecho pasar estos últimos meses". Los copos de nieve se han depositado en su cabello, pequeños fragmentos de hielo salpican la trenza que enmarca su rostro. Extiendo la mano y los aparto, como si fuera mía.

—¿Por qué *te* he *hecho* pasar?

Mierda. Trato de retractarme de las palabras. "Me has asustado casi hasta la muerte una o dos veces, así que creo que decir *por favor* es una petición justa".

Me mira fijamente y respira hondo y tranquilizado. "Como tú prefieras. ¿Xaden? Ya me doy cuenta por su tono y su dulce sonrisita que me va a hacer sufrir igual. Ella se acerca a mí, "¿Podrías bonita, bonita, por favor enséñame a protegerme antes de que accidentalmente te trepe como un árbol y *ambos nos* despertemos con remordimientos?"

Oh, ella es buena. Pero estoy mejor. Le devuelvo la sonrisa, con complicidad: "Oh, tengo firmemente el control de mis facultades". Una sombra acaricia su brazo, ligera como una pluma, apenas tocándola. Sé que me estoy balanceando en un borde, una línea muy delgada entre el control y la caída libre, pero se siente bien estar aquí con ella.

—Y ya que lo has pedido tan amablemente —le devuelvo el canturro, levantando las manos para deslizarme por sus mejillas, envolviéndola para acariciar su cabeza entre mis manos, inclinando sus ojos hacia mí. Me mira fijamente, con los ojos ardientes. —Cierra los ojos —susurro—.

—¿Requiere tocarme? Su voz es temblorosa.

"En absoluto. Una de las ventajas de no pensar con demasiada claridad. Tienes una piel increíblemente agradable al tacto". Me late el corazón con solo decirlo. Sin doble sentido. Sin segundas intenciones. Justo la verdad.

"Necesitas imaginar en algún lugar. En cualquier lugar". La guío, mis ojos se cierran como los suyos y mi propia mente ya se centra en Aretia, trabajando a través de los pasos que se han vuelto tan naturales como respirar. "Prefiero la cima de mi ladera favorita, cerca de lo que queda de Aretia. Esté donde esté, tiene que sentirse como en casa". Me la imagino de pie allí conmigo, mirando las suaves curvas de la vegetación en todas direcciones.

"Siente que tus pies tocan el suelo y se clavan un poco", le digo.

– Entendido. Su voz es tranquila pero decidida, y mis ojos se abren para mirarla.

"A eso se le llama conexión a tierra, mantener tu yo mental en algún lugar para que no te dejes llevar por el poder". Sus párpados revolotean concentrados, su ceño fruncido. Se siente tan intensamente íntimo estar tan cerca de ella, con mis manos sobre ella y sus ojos cerrados con fuerza, confiando en mí.

"Ahora llama a tu poder. Abre tus sentidos". Su cuerpo reacciona a la imagen que se está formando en su mente, sus dedos se contraen y sus músculos se tensan.

"Demasiado", dice, la calidez de su aliento acariciando mi rostro.

"Concéntrate en tus pies. Mantente con los pies en la tierra. ¿Puedes ver de dónde fluye la energía? Si no, simplemente elige un lugar". Estoy tan concentrada en ella, las sombras desplazan todo lo demás a nuestro alrededor, estrechando mi campo de visión para que ella sea todo lo que puedo ver. Observo cómo sus ojos se aprietan, sus respiraciones son profundas y pesadas, su pecho se eleva. *Puedes hacerlo, Violeta. Te tengo a ti.*

"Lo veo", dice, sorprendida de sí misma.

"Perfecto. Eres un natural". Mi tono es uniforme, a pesar del orgullo que estalla en mi pecho. "A la mayoría de las personas les toma una semana aprender a conectarse. Ahora, haz lo que tengas que hacer mentalmente para aislarte de esa corriente. Tairn es la fuente. Si bloqueas ese poder, recuperarás algo de control".

Siento una ráfaga de calor a través de mi propio vínculo con Sgaeyl, al mismo tiempo que me devuelve el contacto con Violet y a través de ella, Tairn. La intensidad me deja sin aliento y aprieto los dientes para mantenerme quieto y firme, deseando que ella mantenga su concentración. Sus manos se aferran a mis brazos como si yo fuera lo único que la mantiene en pie.

"Lo tienes", le digo tanto a mí como a ella. "Lo que sea que crees en tu mente es real para ti. Cierre la válvula. Construye un muro. Lo que tenga sentido". Estoy reforzando mentalmente mis propios escudos mientras le hablo a través de ello.

"Es una puerta", dice, metiendo sus dedos en mi camisa. Un vistazo a una puerta pesada, antigua, como un escudo, pasa por mi mente, y la empujo hacia ella. Esta es *la suya*. Estoy decidida a que ella tenga un lugar que sea suyo, en un mundo lleno de *nosotros* y *nuestros*.

"Ahí lo tienes. Sigue adelante", le insto, endureciendo mi voz contra la absoluta incredulidad de que ella esté haciendo esto el primer día.

Sus manos tiemblan contra mí, sus músculos se aprietan con fuerza. – Tengo la puerta cerrada.

Increíble. "Genial. Enciérralo".

Ella se hunde físicamente contra mí, dejando escapar un largo suspiro. "Cambió. Puedo ver a través de la puerta". Su voz está llena de asombro y deleite, su cabeza se mueve como si pudiera verla frente a ella con los ojos aún cerrados.

Bueno, joder. "Sí. Nunca podrás bloquearlo por completo. ¿Lo tienes bloqueado?

Ella asiente.

"Abre los ojos, pero haz todo lo posible por mantener la puerta cerrada. Significa mantener un pie con los pies en la tierra". Pienso en mis primeros meses de aprendizaje, cuando la intensidad del poder de Sgaeyl rugía a través de cualquier sombra que pudiera reunir y añado: "No te sorprendas si se me escapa. Empezaremos de nuevo". Quiero que sepa lo fuerte que es, lo capaz que es, sin importar lo que venga después.

Abre los ojos y me mira directamente. Espero a que el poder de Tairn la lleve de vuelta a la tierra, pero no hay nada más que el viento azotando la nieve a nuestro alrededor. Me sonríe y empieza a decir algo.

No puedo creer que haya hecho eso; Hizo que pareciera tan fácil. ¿Cómo es que constantemente se las arregla para sorprenderme? No puedo quitarle los ojos de encima, estudiando la forma en que su sonrisa se extiende por sus facciones, cómo sus ojos brillan de alegría.

—Eres... —me doy cuenta de que no tengo las palabras—. —Asombroso —termino inútilmente—.

Su sonrisa se ensancha y se siente como una sacudida en mi pecho. Niego con la cabeza. "No pude hacer eso durante semanas", admito, esperando que ella lo usara en mi contra.

Pero no lo hace. No hay burla en su voz, es suave y entrecortada cuando dice: "Supongo que tengo un maestro superior".

Ni siquiera me doy cuenta de que la estoy tocando; Se siente como un hábito entre amantes de años. Mis pulgares están haciendo círculos ociosos junto a sus orejas, acariciando su suave y hermosa piel. Me arriesgo a echar un vistazo a sus labios, y se siente tan natural inclinarme y besarla, mis manos mueven su cabeza hacia la mía como una memoria muscular.

Un calor tortuoso me atraviesa y la suelto como si me hubiera quemado, retrocediendo unos pasos. "Maldita sea. Tocarte fue una mala idea".

Pero mis ojos están pegados a ella. "Lo peor", asiente ella, mientras su lengua roza su labio inferior y no puedo evitar gemir al verlo, deseando desesperadamente cerrar el espacio entre nosotros.

"Besarte sería un error catastrófico". Uno de nosotros tiene que parar esto, esto solo va a terminar de una manera.

"Calamitosa", acepta, pero su tono no coincide con sus palabras.

"Los dos nos arrepentiremos". No soy lo suficientemente fuerte como para detener esto. *Di que no, Violeta.*

—Naturalmente —susurra, sus ojos se cruzan con los míos en un desafío—.

Esa mirada final lo hace.

"A la mierda".

Avanzo dos pasos y la agarro hacia mí, mi boca *finalmente* en la suya. Al principio, todo es calor y fuego, la sola idea de que finalmente la estoy besando abrasadora a través de mí, incinerando todas las razones para luchar contra esto. En menos de un abrir y cerrar de ojos, la tengo apretada contra la pared de piedra, y ella me devuelve el beso febrilmente como si nunca quisiera que se detuviera.

Quiero tocarla en *todas partes*. Le paso las manos por el pelo, inclino su cabeza para besarla más profundamente, deslizo mi lengua en su boca. Sus manos están sobre mí, recorriendo mi pecho y mi espalda, agarrando mi camisa para acercar mi cuerpo a ella, para sujetarla más fuerte contra la pared. Parece fundirse en mí, suavizándose para dejarme tocar cada parte de ella. Los latidos de mi corazón retumban en mi pecho al sentirla así, el deseo latiendo por mis venas en pulsos pesados.

No me canso de ella. La beso profundamente, saboreando su sabor, la forma en que su lengua empuja hacia atrás contra la mía, la presión de sus labios. Siento que me está rompiendo, rompiendo los últimos jirones de autocontrol que me quedan.

—Violencia —no puedo evitar gemirla contra sus labios—.

Más cerca, más cerca.

No puedo decir si es mi pensamiento o el de ella, simplemente la empujo más fuerte contra mí, buscando imprudentemente cada parte de ella. La quiero envuelta alrededor de mí, debajo de mí, encima de mí, *en todas partes*. Mis manos recorren la curva de su espalda, rozando los nudos y los cordones, trazando el recuerdo de haber revelado su espalda desde su corsé centímetro a centímetro, hace solo unas semanas en su habitación. Pero esta vez, no me detengo. Sigo moviéndome, mis manos agarrando su culo y levantándola, invitándola sin palabras a envolver sus piernas alrededor de mi cintura, presionándola más contra la pared mientras sus muslos aprietan mis caderas.

Ahora estamos cara a cara y ella me clava las manos en el pelo y me palmea en las mejillas, nuestras bocas se deslizan una contra la otra. *Más, más.*

Dioses, la forma en que ella me quiere... Se siente como si estuviera sosteniendo mi corazón en su puño, apretando fuerte. La deseo con todas mis fuerzas, mis caderas se mecen contra las suyas por su propia voluntad, presionándome contra ella aún más fuerte. Ella jadea y el sonido resuena a través de mí. Rompo el beso para mirarla, con los ojos y el pelo alborotados, perdidos en mí, en esto. Le doy un beso en la mandíbula, en el cuello, buscando con avidez todas y cada una de las partes de ella que no he probado. Ella gime dentro de mí, sus manos, uñas y boca sobre mí, sus muslos apretados alrededor de mi cintura.

Un destello cegador de luz blanca estalla a nuestro alrededor como una advertencia, y siento que mis sombras se deslizan y pierden el ritmo con el estruendo de los truenos. Qué diablos. ¿Fue eso...?

Es como una sacudida para mi sistema, reiniciando mi conciencia y retrocedo, presa del pánico. ¿Qué demonios estamos *haciendo*? He perdido por completo el control y sus ojos están fijos en los míos, jadeando en largas y prolongadas respiraciones mientras me alejo de ella, dejándola en el suelo.

¿Qué he hecho? ¿Cómo dejé que esto se saliera tan completamente de control? Es su *primer* día de canalización, la primera vez que la bombardean con las emociones de Tairn y Sgaeyl y yo simplemente... Las náuseas amenazan con abrumarme. Me llevó meses controlarme contra esa embestida de poder y sentimientos. Esto no es real. Esta no es ella. Ella no quiere esto.

Retrocedo unos pasos, sin apartar los ojos de ella, casi ahogándome por la intensidad de hasta qué punto la he traicionado. Pero mi pulso todavía resuena a través de mí, mientras muerdo: "Tienes que irte".

—¿Por qué? Su voz es entrecortada, la lujuria y el deseo son tan claros en su rostro. La nieve cae en ligeros grupos a su alrededor, el viento tira de su cabello. Esto no es real, no es *ella*, me digo a mí mismo de nuevo.

"Porque no puedo", le digo.

Concéntrate en lo que es real. Siente el suelo bajo tus pies. Profundiza. Coloca las manos detrás de la cabeza. Visualizar. Trato de centrarme, con los pies en la tierra como un estudiante de primer año. "Y me niego a actuar según un deseo que no es el tuyo. Entonces, tienes que volver a subir esos escalones. Ahora".

Me mira fijamente, con los ojos muy abiertos y ardiendo de calor. —Pero yo quiero...

"Este no es *tu* deseo". Estoy tan injustamente furioso con Tairn y Sgaeyl que quiero gritarlo al cielo. Pero *yo* hice esto, no ellos. "Ese es el puto problema. Y no puedo dejarte aquí solo, así que ten un poco de piedad de mí y *vete*". Siento que se me rompe el corazón. Esto no es real.

Observo cómo se da cuenta de lo que casi dejé que sucediera en sus ojos, y ella simplemente asiente y corre. Mis sombras corren tras ella, como si no quisieran dejarla ir.

Envolviéndome en la oscuridad, me hundo de rodillas y meto las manos en la grava helada, apretando, sintiendo los afilados fragmentos de piedra morder mi piel. Esto no es real, lo pienso una y otra vez.

Excepto que todavía me parece real.

Distancia

Notas del capítulo

Una versión anterior de esto se publicó como una pieza independiente: Xaden POV: Distance. Se han realizado ediciones para mantener la coherencia y la claridad de la historia general.

De vuelta en el campo de vuelo a la mañana siguiente, todavía estoy repitiendo besarla una y otra vez, solo para castigarme a mí mismo. Cada vez se siente más brutal que la anterior. Escucho sus jadeos y gemidos, luego el estruendo de los truenos en el aire. Pruebo sus labios en los míos, luego la bilis al darme cuenta de lo que he hecho sin su consentimiento. Veo sus ojos calientes y ardientes, como si nada más en el mundo importara más que yo, luego un destello abrasador de dolor y traición.

Se reproduce una y otra vez, torturándome. Sgaeyl nos eleva a lo alto de las nubes, un ojo vigilante se vuelve para mirarme entre sus alas. No me ha dicho nada en toda la mañana.

Al menos yo nos detuve. Si estamos contando lo que está bien y lo que está mal aquí, eso tiene que contar para algo, ¿verdad? Y no es que no me afectara en absoluto el encuentro de Sgaeyl y Tairn; mis puños se aprietan al recordar ese calor abrasador que me desgarra mientras trato de mantenerla erguida y protegida. Tal vez no de la misma manera que Violet, pero aún así... ¿Cuenta? Apenas.

Reviso el recuerdo de la noche anterior, en busca de pistas. ¿Dónde dejé que llegara demasiado lejos? ¿Cuándo *debería* haberlo dejado? Pero a la dura luz de la mañana, todo se siente tan jodido. No puedo separar nuestras emociones de los dragones, mis sentimientos de los suyos, lo que es real y lo que no lo es.

Confiaba en mí para protegerla, para enseñarle a protegerla y mantenerla a salvo. Y en cambio, yo

Deja que nuestras emociones, no, *mis* emociones, anulen todo lo demás. Pienso en el momento en que ahuecé su rostro entre mis manos, con los ojos cerrados y confiando en mí mientras construía esos primeros escudos en su mente. Ella puso su fe en mí y yo la traicioné.

Estamos unidos para siempre a través de nuestros dragones, pero ha quedado brutalmente claro que no puedo confiar en mí mismo cuando estoy cerca de ella. Me siento tan abrumadoramente atraído por ella que tardé menos de veinte minutos en tenerla apretada contra la pared y todas las razones racionales para no besarla desaparecieron de mi cabeza. Es la hermana de Brennan. Está unida a *Tairn*. La necesito de nuestro lado al final de esto. Necesito que confíe en nosotros. Y lo estoy haciendo de todas las maneras equivocadas posibles.

Dioses, me encantaría contárselo todo. Me muero por derribar los muros que nos separan y que ella vea quién soy realmente. Pero si lo hago, traiciono a todos los que han depositado su confianza en mí. Ella nunca lo diría, estoy seguro de ello, pero solo se necesita un momento sin

vigilancia con Aetos y todos estamos muertos. Por mucho que quiera que lo sepa, no puedo arriesgarme. Necesito mantenerme jodidamente alejado de ella.

—Tiene que ser pronto, Xaden. Sgaeyl solo se dirige a mí por mi nombre cuando está furiosa conmigo.

"Sí, bueno... Lo siento, estoy luchando por mencionar que tu hermano muerto está vivo *en la conversación cotidiana".* Le respondo, todavía espinoso porque sus travesuras de anoche y su sospechosamente olvidadiza falta de bloqueo me han metido en esta situación.

"Esa no es la información a la que me refiero, y usted lo sabe". Sus ojos dorados me clavan en mi asiento. Tiene razón. Ese ha sido, y siempre será, el secreto de Brennan. *"Ella debe saber sobre los venin y la amenaza más allá de nuestras fronteras. No le pediré a Tairn que se lo oculte por mucho tiempo más. Lo está rompiendo".*

"No le voy a ocultar esto por diversión. Sus poderes son demasiado nuevos, necesita tiempo para construir escudos adecuados".

*—El chico Aetos plantea un problema —*murmura Sgaeyl—. Todavía *podría prenderle fuego, si quieres.*

Pongo los ojos en blanco, una pequeña sonrisa se extiende por mi rostro, a pesar de mí mismo.

"Ok, todavía no", asiente Sgaeyl, bromas aparte. *—Pero pronto, Xaden. Ella debe saberlo pronto.*

Oscuras nubes de tormenta comienzan a reunirse a nuestro alrededor y pienso en la noche de ayer, el crepitante relámpago que quemó los cielos. He estado repensando tan obsesivamente cada momento íntimo entre Violet y yo que, de alguna manera, el gran y dramático relámpago parecía insignificante. En ese momento se sintió como una advertencia, pero aquí en los cielos, mi propio poder fluyendo a través de mí mientras nos balanceamos entre las nubes, se siente como si hubiera tropezado con una pieza de un rompecabezas que me faltaba.

—Sgaeyl, ¿crees que Violet podría ser... No tengo las palabras para terminar el pensamiento, han pasado décadas desde que alguien controló los rayos de esa manera.

"Es demasiado pronto para saberlo".

—¿Ha dicho Tairn...?

"Así no es como funcionan los sellos". Ella se apresura a acallar cualquier conversación sobre él. *—Lo sabes, Wingleader —* añade ella en voz más baja—.

Sé que las posibilidades son mínimas. Pero mi mente zumba con las posibilidades de un poder bruto como ese, finalmente en manos de alguien que podría usarlo para el bien y devolver algo de equilibrio a nuestro mundo.

Unas horas más tarde, estoy en la torre de Batalla Breve, enfrentándome a Septon, que ha decidido que deben ser los jinetes de su ala los que salgan esta noche por orden del Comandante. Di una buena pelea, mezclando pedazos de verdad con mentiras para hacer la actuación más convincente. *Necesito la sección de cola para tener más tiempo de vuelo de larga distancia. La Sección de Garras se perdió las maniobras aéreas durante la tormenta de la semana pasada, necesitan el desafío.*

Cuanto más crea que le he cedido, mejor. Cuando las órdenes vuelvan a llegar para Sumerton en unos días, tendré el precedente que creó para acercar a mi equipo al punto de encuentro en Athebyne sin sospechas.

El nuevo líder del ala, Lamani, intenta mediar y yo lo miro fijamente, con los brazos cruzados antes de finalmente asentir con la cabeza, como si me hubieran desgastado.

Me he estado preparando para este momento todo el día, pero la mirada de Violet desde el otro lado del pasillo todavía se siente como si estuviera acariciando mi piel. Mis ojos se clavan en los suyos como un imán, esperando ver la misma mirada de traición que me dejó anoche. En cambio, me mira como si estuviera repitiendo el beso en su mente, con los labios entreabiertos y los ojos suponiendo. Me dan ganas de acortar la distancia que nos separa y hacerlo todo de nuevo.

Veo a Aetos abriéndose paso entre la multitud en la puerta detrás de ella y tenso, mi mirada busca que Liam intervenga, pero está enfrascado en una conversación con Ridoc.

Escucho a Aetos decir: "Vi, ¿podemos hablar?" y eso es todo lo que se necesita para apartar la mirada de Violet de la mía.

Los celos me arden cuando los veo hablar y veo a Violet darse la vuelta para irse con él, diciéndole a Rhiannon que volverá enseguida. Mis ojos se fijan en Liam, que me hace una mueca de disculpa. Tímido de derribarla al suelo, no puede obligarla a no ir con él.

Quiero desesperadamente enviar sombras serpenteando tras ellos, escuchar esta conversación específica para tener una idea desprevenida de lo que siente por lo de anoche. Pero eso me haría tan malo como él. Si la sigo, aunque sea para asegurarme de que no le ponga la mano encima y se sirva de sus pensamientos, sería tan malo como él.

Después de lo de anoche, le debo más que eso. Acerco las sombras a mí, decidido a darle la distancia que ambos necesitamos desesperadamente.

Las semanas pasan en la misma rutina.

Taladros. *Distancia*.

"Se está volviendo más fuerte, Xaden", informa Imogen después de la práctica de pesas.

Formación. *Distancia*. Mira al frente, no la mires.

Resumen de batalla. *Distancia*. Finge que no puedes sentir sus ojos ardiendo en la parte posterior de tu cráneo. "¡Está jodidamente *enojada* contigo, hombre!" Dice Liam, incapaz de dejar de reír hasta altas horas de la noche en mi habitación.

Distancia.

Sala de desafíos. "Era todo ella, Xaden, solo fuerza y velocidad", responde Liam.

Las armas corren. Una nota de Brennan sobre un juego de dagas: *Strike true.*

Campo de vuelo. *Distancia*. Todavía no puede mantener su asiento.

A finales de enero, estoy en el campo de vuelo con Sgaeyl a mis espaldas, mientras intenta convencer a los otros dragones de que no hace demasiado frío para volar. Pero justo cuando creo que ha ganado esta batalla, mi mirada se fija en un ciclista solitario que corre a través de la amplia extensión del campo hacia nosotros desde el cuadrante. Liam. Mi corazón cae como una piedra en mi pecho. Corro hacia él, sin importarme quién lo vea, casi chocando contra él antes de que esté a un tercio del campo.

Se agacha para tomar aire, agarrándose el pecho y yo le agarro por los hombros para mantenerlo erguido y de frente. "El desafío de Violet", jadea. – Barlowe.

—¿Está viva? —exijo, anticipándome de inmediato a lo peor. Mis ojos buscan frenéticamente las suyas en busca de respuestas.

Hace una mueca como si tuviera dolor físico. "Yo... No... Vine directamente aquí para decírtelo".

Me quedo boquiabierto. – ¿Está frente a él *ahora*? No sé si correr hacia ella o quedarme y golpear a Liam en la cara. – ¿La dejaste para que se enfrentara a él por *su cuenta*?

Tiene el descaro de parecer ofendido. —Me hizo prometer que no...

Me doy cuenta de que él lo sabía. Mis manos agarran con fuerza los puños de su camisa con el esfuerzo de no arremeter contra él. Pero si él lo sabía, entonces *ella* lo sabía; de alguna manera, siempre sabe a quién acabará enfrentándose en la colchoneta.

Una breve carcajada se escapa de mis labios, y luego me río, *realmente* me río de una manera que no lo he hecho en años. Liam me mira como si hubiera perdido la cabeza por completo.

Dioses, ella es mucho más inteligente que todos nosotros. Ella envió a Liam aquí como mensajero, una entrega de algo de 6 pies dirigida directamente a mí que grita *que no necesito tu ayuda, mantente al margen de esto.*

Mi corazón late con fuerza, aterrorizado por ella, pero mi cabeza sabe que ella también es más inteligente que Barlowe, que usará su tamaño y bravuconería a su favor. Ella conoce todos sus trucos, se habrá adelantado a cada golpe.

Ella no morirá hoy.

Me obligo a caminar, no a correr, a través del campo hacia la sala de desafíos. Liam camina a mi lado en silencio atónito, claramente desesperado por correr de regreso a ella.

—Xaden, ella me rogó que no... —comienza Liam—.

– No te disculpes -le digo antes de que pueda, pasándole un brazo por el hombro-. "No estás aquí para seguir órdenes. Eres mi hermano, claro, pero también eres su amigo. Confío en que tomarás la decisión correcta".

Suspira, visiblemente aliviado. Luego indaga: "¿No estás preocupado?"

"Estoy jodidamente aterrorizado", admito, con una risa tensa.

—¿Entonces...? Me hace un gesto, como si debiéramos acelerar el ritmo.

Niego con la cabeza. "Ella quiere hacer esto por su cuenta".

Siento que mi pulso se acelera a medida que nos acercamos al edificio unos minutos más tarde, mi imaginación se apodera de mí y pinta una imagen de lo que veré cuando llegue a las puertas. Violeta en el suelo, con el cuello roto y los ojos sin vida mirándome fijamente y mis manos se curvan en puños, apretando con fuerza.

Hay conmoción al otro lado del patio, las puertas dobles que conducen al Cuadrante del Sanador se abren de golpe y Nolan y otros cuatro salen corriendo, uno de ellos con pieles de jinete. Se me cae el corazón y pierdo toda pretensión de calma para correr hacia las puertas, con Liam justo detrás de mí.

Lo sabría si estaba muerta. Lo sabría si estaba muerta.

Llego primero, abro las puertas y mis ojos se fijan en ella en la colchoneta. Está de espaldas, Ridoc atando una tira de algo por encima de una daga que sobresale de su antebrazo izquierdo. Tiene sangre por todas partes. Estoy a su lado de rodillas en un instante, mis ojos recorren sobre ella, evaluando si hay lesiones. Se ve pálida y destrozada, pero está viva. Puedo ver las hendiduras de los dedos en sus mejillas, una serie de pequeños moretones y capilares reventados que se derraman de manera antinatural, como si algo más espeso que la sangre fuera forzado a través de sus venas. Quiero matarlo, joder.

Liam llega con los dos curanderos para subirla a una camilla y llevarla a la enfermería. Miro por encima del hombro hacia donde se reúne la mitad de la sala alrededor del cuerpo sin vida de Jack en el suelo, y envío sombras que serpentean a través de sus piernas, evaluando. Emmetterio está de rodillas, con un frasco desechado y una aguja en el suelo a su lado, presionando rítmicamente el pecho de Jack.

Los curanderos levantan a Violet en la camilla, y el resto de nosotros nos quedamos con ellos, mi mano agarrando la suya con un suave apretón.

– ¿Qué le hizo? —le pregunto a Ridoc, con curiosidad.

"Parece que es alérgico a las naranjas", dice con una sonrisa.

Resoplo, sin estar seguro de que incluso Brennan pudiera haber convertido las naranjas en un arma letal.

—Suena a violencia —digo, y nos dirigimos hacia las puertas.

Dagas

Notas del capítulo

Un capítulo extra hoy antes de que regresemos a la programación programada regularmente: ¡disfrútalo!

Me quedo con ella mientras la cosen. Me apoyo en la pared con los brazos cruzados mientras me introducen tubos y goteos. Tiro de mi cabello inquieto mientras cae la noche y ella todavía no está consciente, buscando consuelo en la sensación de su pulso constante en su muñeca.

Cuando traen a Barlowe unas horas más tarde, se necesita todo lo que hay en mí para no enviar a mis sombras a terminar el trabajo. Trato de distraerme, volteando una daga una y otra vez, agarrándola por la punta.

La cama se mueve a mi lado, y la miro, viendo cómo sus ojos se abren y se entrecierran ante mí. *Está viva.*

Quiero besarla. Quiero tomar su cara entre mis manos y hacerle prometer que nunca más me asustará de esa manera. Pero no lo hago. En cambio, arqueo una ceja impresionada y pregunto: "¿Naranjas?"

Intenta moverse, pero palidece de dolor. —¿Cuántos puntos?

"Once por un lado y diecinueve por el otro". Observé cada uno de ellos como una penitencia por no haberla protegido mejor. Me inclino hacia adelante y vuelvo a decir: "¿Convertiste *las naranjas* en un arma, Violencia?"

Se retuerce en la cama para sentarse y se encoge de hombros, como si no fuera nada. "Trabajé con lo que tenía".

"Viendo cómo te mantuvo con vida, nos mantuvo vivos, realmente no puedo discutir, y no voy a preguntar cómo es que siempre sabes a quién terminarás desafiando". Estoy furioso con ella por no pedir ayuda, pero se suaviza con el alivio de que esté despierta y hablando y *aquí*. Decirle a Ridoc le permitió a Emmetterio traerlo aquí a tiempo. Desafortunadamente, él está cinco camas más abajo de ti, y vivirá, a diferencia del segundo año de una fila. Podrías haberlo matado y ahorrarnos a todos muchos problemas.

"No quería matarlo". *Lo hice*. Se pone a prueba el hombro con un movimiento practicado. "Solo quería que dejara de matarme ."

– Tendrías que habérmelo dicho. Estalla furiosamente de mi boca antes de que pueda detenerlo. Ya sé por qué hizo lo que hizo. Demonios, incluso lo respeto. Pero incluso después de toda esta distancia, desearía que ella me necesitara como yo la necesito a ella.

"Y no podrías haber hecho *nada* al respecto, aparte de hacerme parecer débil". Ella me está mirando de nuevo, y es extrañamente reconfortante. Han pasado semanas desde que me permití mirarla, tomaré todas las miradas que pueda obtener. "Y no has estado precisamente aquí para hablar de *nada* en semanas. Si no lo supiera, pensaría que ese beso te asustó.

Es la primera vez que habla de ello y se me da un vuelco en el corazón. La forma en que ella lo dice... Es como si me hubiera echado de menos. Cree *que* me asustó. ¿Eso significa que no la asusté? Mi mirada se suaviza por un segundo, sorprendida, antes de recordar: la distancia.

—Eso no está en discusión —digo con frialdad—.

—¿En serio? Ella arquea una ceja y me marchito por dentro. Todo lo que quiero hacer es hablar de ello. Para saber cómo se sentía. Para hacerlo de nuevo. Pero mantengo mi rostro neutral.

"Fue un error. Tú y yo vamos a estar juntos por el resto de nuestras vidas, sin poder escapar el uno del otro". Las palabras suenan demasiado ensayadas y practicadas, incluso para mí. "Involucrarse, incluso a nivel físico, es un error colosal. No tiene sentido hablar de él".

Ella me devuelve la mirada, con la ceja levantada como si no creyera una palabra de lo que estoy diciendo. Un largo tramo de silencio se prolonga entre nosotros.

"¿Y si quiero hablar de ello?", dice finalmente.

"Entonces siéntete libre, pero eso no significa que tenga que ser parte de la conversación. A los dos se nos permiten nuestros límites, y este es uno de los míos". Fuerza la finalidad en mi voz. *No me presiones, Violeta. Voy a romper.*

Cuando parece que lo intentará de todos modos, agrego: "Estoy de acuerdo en que mantener la distancia no funcionó tan bien, y si el pequeño truco de hoy fue para llamar mi atención, entonces felicidades. Es tuyo".

"No sé de qué estás hablando". Ella se mueve para levantarse de la cama, pero yo le extiendo, deteniéndola. Ella sabe exactamente de lo que estoy hablando.

"Aparentemente, no puedo confiar en Liam para reportar situaciones mortales o en Rhiannon para entrenarte en la colchoneta, viendo la facilidad con la que Barlowe te tenía inmovilizado, así que a partir de este momento, me haré cargo." Ninguna de las dos críticas es justa. Pero ya no puedo dejar la responsabilidad de su supervivencia en manos de otros. Cueste lo que cueste, por muy difícil que sea estar cerca de ella, necesito saber que hice todo lo posible para mantenerla con vida.

—¿Hacerse cargo de qué? Sus ojos se entrecierran hacia mí.

"Todo cuando se trata de ti".

Al día siguiente, veo a Violet acechar sobre la estera, vestida de cuero y acero. Sus ojos me recorren, registrando la docena de dagas que tengo atadas a través de mí en varias posiciones. Se ve igual de mortal, con cuchillos atados a lo largo de sus costillas como si fuera a buscar sangre.

"Deja tus espadas fuera de la colchoneta", le digo, consciente de las miradas curiosas de otros jinetes a nuestro alrededor. He elegido una alfombra más cercana a las paredes, escondida en la esquina más alejada, pero hay tanta tensión crepitando entre nosotros que estamos obligados a causar una escena.

"Pero tú estás armado", protesta.

Inclino la cabeza hacia ella en un desafío: "O confías en mí o no confías".

Suspira de frustración, desenvaina cada daga y las deposita cuidadosamente en el suelo. Supongo que ella confía en mí.

No me lo merezco.

Se da la vuelta para mirarme. "Estoy desarmado. ¿Feliz ahora? La verdad es que no. Prefiero que esté vestida de metal, con un aspecto enfadado y letal. Extiende el hombro. "Aunque probablemente podríamos haber esperado un par de días para que mi brazo sanara antes de hacer esto".

"No. Al enemigo le importa una mierda si estás herido". Desenvaino una de las dagas y camino hacia ella. "Lo usarán a su favor. Si no sabes cómo luchar con dolor, entonces harás que nos maten a los dos".

"Muy bien. Ese es realmente un buen punto, así que te lo dejaré".

Le sonrío. – Gracias por ser tan amable -le digo, con un tono sarcástico que entrelaza las palabras de una manera que sé que la pondrá roja-. Necesito que se enfade para que esto sea ni remotamente convincente para los demás pilotos que nos miran desde sus colchonetas.

"El problema no es necesariamente tu estilo de lucha", continúo. "Eres rápido, y te has vuelto bastante formidable desde agosto. El problema es que estás usando dagas que son demasiado fáciles de arrancar de tus manos. Necesitas armamento diseñado para tu tipo de cuerpo". Le doy la vuelta a la hoja que tengo en la mano para que pueda estudiarla más de cerca.

Se siente como si estuviera revelando una pequeña porción de mí misma. La espada es Tyrrish, grabada con runas del antiguo idioma de mis antepasados. Está cuidadosamente perfeccionado y perfectamente equilibrado, hecho para lanzar y combatir cuerpo a cuerpo. Le conviene.

"Es espectacular", dice, mientras pasa un dedo por la hoja.

"Es tuyo".

Levanta la cabeza para mirarme, con mil preguntas en los ojos.

—Lo mandé a hacer para ti —le digo, ofreciéndole una pequeña sonrisa, como si esa afirmación no invitara a cien más.

"¿Qué?", pregunta ella, incrédula. Primera pregunta.

"Me escuchaste. Tómalo". Todavía me mira como si fuera una persona diferente mientras me lo quita de las manos, envolviendo sus dedos alrededor de la empuñadura. Trato de ignorar el roce más suave de sus dedos sobre mi palma.

"¿Quién lo hizo?", pregunta. Segunda pregunta.

Había anticipado este interrogatorio de la chica que necesita saberlo todo. "Conozco a alguien", le digo.

—¿En el cuadrante? Tercera pregunta. Su expresión me dice que sabe muy bien que esto no se hizo aquí.

Lo evado, me encogí de hombros y le dije: "Te sorprendería lo ingenioso que te vuelves después de tres años aquí". Sigue siendo la verdad, pero sé que ella sabe lo que no estoy diciendo. Casi puedo verla conectando los puntos del túnel al campo de vuelo en su mente.

"Es increíble". Sacude la cabeza y me la devuelve. "Pero sabes que no puedo soportarlo. Las únicas armas que se nos permite tener son las que ganamos".

—Exactamente. Sonrío, luego me abalanzo, barriendo sus pies por debajo de ella para que su espalda toque la colchoneta y la tenga en el suelo. Ella no se defiende, me deja sujetar sus caderas debajo de las mías.

"¿Y qué sentido tienes con este pequeño movimiento?", me pregunta, mirándome con el ceño arqueado.

"Hay una docena de estas dagas atadas a mi cuerpo, así que comienza a desarmarme". Me inclino hacia atrás y hago un gesto con el pecho. "A menos que no sepas cómo manejar a un oponente encima de ti, y si es así, ese es otro tema".

"Sé cómo *manejarte* encima de mí", dice en voz baja.

Está coqueteando conmigo. La tengo inmovilizada en el suelo, completamente desarmada y está *coqueteando* conmigo. Está muy lejos de su miedo a mí en el tatami del Challenge hace solo unos meses. Las cosas han cambiado entre nosotros. Y aparentemente eso es todo lo que se necesita para que baje mi boca a su oído y susurre: "No te gustará lo que pasa si me empujas".

Se gira, sus labios rozan mi oreja mientras dice: "O tal vez lo haré".

Joder, su voz me da escalofríos. Me levanto bruscamente, sintiendo el calor inundar mi cuerpo, de repente hiperconsciente de la sensación de sus muslos envueltos contra mí. Está jugando conmigo.

Bueno, dos pueden jugar ese juego. "Desármame antes de que pruebe esa teoría frente a todos en este gimnasio". Pienso en besarla, dejando que el recuerdo de ese momento queme mi expresión.

"Interesante. No te tomé por un exhibicionista. Sus ojos son todo un desafío, y mueve sus muslos una fracción, acercándome poco a poco a ella.

"Sigue empujando, y supongo que lo descubrirás". Dejé que mi mirada se posara en su boca.

Ella se queda quieta. – Pensé que habías dicho que besarme era un error.

—Lo fue. Le sonrío. "Solo te estoy enseñando que las espadas no son la única forma de desarmar a un oponente. Dime, Violencia, ¿estás desarmado?

Ella se burla y comienza a agarrar cuchillos de las vainas a las que puede acceder en la parte superior de mi torso, deslizándolos por la colchoneta. Me doy cuenta de que está furiosa conmigo, resoplando en silencio de una manera que me recuerda tanto a Sgaeyl que no puedo evitar que una sonrisa se extienda por mi cara.

Ella aprieta sus muslos alrededor de mis caderas para hacerme rodar. Obedezco sin protestar, como un participante voluntario en este juego, pero ella continúa con nuestra treta, inmovilizándome en la colchoneta con su antebrazo para acceder a los cuchillos que corren a lo largo de mi costado. Verla encima de mí casi me deshace.

Se inclina hacia mí, su cuerpo se desliza a lo largo del mío. "Y por último", susurra, mientras arranca la última daga que aún sostengo en mi mano, "gracias". La sinceridad en sus ojos prácticamente brilla.

Me muevo a la velocidad del rayo, desesperada por quitármela de encima antes de que pueda sentir exactamente cuánto la quiero. En menos de un segundo, ella está debajo de mí de nuevo, con la espalda apoyada en la colchoneta. "No es justo usar tus poderes en la colchoneta". Es todo palabras sin aliento y ojos de párpados pesados.

—Esa es la otra cosa —le digo, poniéndome en pie de un salto y ofreciéndole mi mano—. Ella lo acepta, ignorando todo lo que le dije en nuestro primer desafío. La levanto, tratando de mantener mi pulso acelerado mientras me doy cuenta de que realmente confía en mí. "Emmetterio no permite poderes para nivelar el campo de juego cuando se trata de desafíos. ¿Pero ahí fuera? El campo es cualquier cosa menos nivelado, y tienes que aprender a usar lo que tienes".

Ella comienza a recoger las dagas desechadas de alrededor de la estera, envainándolas a lo largo de sus costillas. Me brillan como joyas. Se ve hermosa. Letal. Fuerte. "No puedo hacer mucho más que tierra, escudo y mover un pedazo de pergamino".

"Bueno, parece que también vamos a tener que trabajar en eso". La miro con aire desafiante. "Ahora, gánate tu apodo y haz todo lo posible para matarme".

Para tí

Paso todo el mes de febrero con Violet consumiendo casi todos mis pensamientos. Violeta en la sala de entrenamiento. Enseñando a Violet a bajar y subir sus escudos hasta que sea tan natural como respirar. Violet debajo de mí en la estera, mirándome con ojos ardientes.

Y cuando no estoy físicamente con ella, pienso en ella. ¿Se está volviendo más fuerte? ¿Cuántas veces se ha caído hoy? ¿Cuándo va a aparecer su sello?

Le pregunto a Liam cómo está. Lo pierdo en Imogen en varias ocasiones distintas cuando Violet todavía no puede mantener su asiento en Tairn, decidida a que no está haciendo lo suficiente en la sala de pesas para ayudarla. Es solo el suave apretón de Garrick en su brazo lo que evita que Imogen se niegue a entrenarla en absoluto.

Es un marcado contraste con la distancia que nos prometí después de esa estúpida noche fuera de la ciudadela. Ahora también es diferente conmigo, como si finalmente hubiera decidido que tal vez ya no tenía que odiarme. Cada vez que menciona el beso, cambio de tema. Cada vez que ella mueve sus caderas debajo de mí en la colchoneta, me muevo.

No puedo decir si me quiere, o si simplemente está disfrutando jugando conmigo ahora que está segura de que no la voy a matar.

La necesidad de saber lo que está haciendo, de ser con quien lo está haciendo, es casi abrumadora. Y es solo por la noche, cuando estoy repitiendo el momento que tomé con ella ese día, que escucho la más mínima vocecita en mi cabeza que me recuerda que mantenga algo entre nosotros. Que por mucho que se esfuerce, esto tiene que seguir siendo profesional. Estoy haciendo lo que sea necesario para mantenerla con vida.

Ahora es marzo y hay al menos un pie de nieve en el suelo, que los cadetes han estado paleando a un lado toda la mañana para limpiar. El aguanieve gris cubre las paredes del patio y casi todos los ciclistas en formación tienen los brazos cruzados sobre el pecho, tratando de aferrarse a cualquier pizca de calor corporal que puedan reunir.

Violet se ve particularmente hermosa esta mañana, sus mejillas se enrojecen por el frío. La segunda formación se rompe, me dirijo directamente hacia ella. Los jinetes se mueven en cien direcciones diferentes entre nosotros, pero cada uno de ellos se hace a un lado mientras camino en línea recta hacia ella. Está de espaldas a mí, pero Aetos le habla, con una expresión ilegible en su rostro.

—Hoy va a faltar a la clase de Carr —interrumpo su conversación mientras todavía estoy a varios pasos de distancia—.

"No, no lo estoy", argumenta, sacudiendo la cabeza antes de que siquiera se gire para mirarme.

"Tiene que irse", le espeta Aetos, pero luego se da cuenta de con quién está hablando. "Quiero decir, a menos que el ala tenga asuntos más urgentes para la cadete Sorrengail, su tiempo está mejor invertido en desarrollar sus habilidades de empuñadura." La forma en que habla me pone de los nervios.

—Creo que los dos sabemos que ella no va a manifestar un sello en esa habitación —miro a Aetos, deseando que encuentre otro lugar donde estar—. "Ya lo habría hecho si esa fuera la clave. Y sí, el ala tiene asuntos más urgentes para ella".

—Señor, no me siento cómodo con que pase un día sin al menos practicar su manejo, y como su jefe de escuadrón...

Soy su puto líder de *ala*, Aetos, quiero gritarle. ¿Qué parte de la cadena de mando no entiendes?

—Por el amor de Dunne —suspiro, saco un reloj de bolsillo y lo sostengo en la palma de mi mano—. —Recógelo, Sorrengail.

Violet mira entre nosotros y levanta tentativamente su mano derecha. Tarda unos segundos, pero luego siento un cosquilleo y una chispa en la mano cuando el reloj sube un poco.

"Lo tienes", insiste Rhiannon.

No puedo apartar los ojos de Violet mientras tira de su poder, volando el reloj hacia ella. Sus ojos están iluminados, pareciendo crepitar con pequeñas chispas de energía. Ella sonríe ampliamente mientras levanta el reloj en el aire y mi corazón da un vuelco.

Cierro los pocos escalones que nos separan y le arranco el reloj de los dedos, dejándolo caer en el bolsillo de mi capa. —¿Ves? Ha practicado. Ahora, tenemos cosas que hacer". Apoyo mi mano en la parte baja de su espalda y la dirijo hacia los dormitorios de primer año.

Hay al menos tres capas de ropa que nos separan, y mi pulso todavía se acelera ante este pequeño toque inocuo.

—¿A dónde vamos?

—Supongo que no llevas botas de vuelo debajo de esa capa.

Llegamos a la puerta que conduce a las habitaciones de primer año y la mantengo abierta para que pueda entrar, pero se detiene solo dos pasos por el pasillo, volviéndose para mirarme con la expresión más extraña en su rostro.

—¿Qué? —digo, cerrando la puerta tras de nosotros para que no entre el frío—.

"Me abriste la puerta". Todo lo que he hecho para mantenerla con vida, toda la gente que he matado, y *esto* es lo que ella quiere agradecerme.

Me encogí de hombros. "Los viejos hábitos son difíciles de eliminar. Mi padre me enseñó que... "Me detengo bruscamente, no queriendo hablar de él. Fue tan natural abrirme a ella que estoy aterrorizado; Esto se siente como un terreno extremadamente inestable.

"¿No crees que hace un poco de frío para volar?", pregunta, cambiando de tema. Pero de repente lo único en lo que puedo pensar es en cómo reconstruir los muros que nos separan y que son lo único que mantiene vivos a ciento siete niños de la rebelión.

La idea de entrar en su habitación se siente como una imposibilidad física. Parpadeo, tratando de despejar mi mente y digo: "Esperaré aquí".

Regresa en menos de unos minutos, vestida con pieles de vuelo de invierno. Caminamos en un silencio tenso e insoportable durante unos minutos, cruzando el patio ahora vacío para llegar al campo de vuelo.

"No me respondiste", dice finalmente.

—¿Sobre qué? Miro al frente, preparándome para cualquier pregunta que me haga a continuación.

"Sobre el frío para volar".

Terreno mucho más seguro. "Los de tercer año tienen campo de vuelo esta tarde. Kaori y los otros profesores se lo están tomando con calma, ya que se acerca la Batalla de Escuadrones y saben que necesitáis la práctica en el empuñamiento."

Abro la puerta de par en par, para que Violet tenga tiempo de apresurarse a atravesarla sin que yo se la sostenga.

—¿Pero no necesito la práctica?

"Ganar la Batalla de Escuadrones no es nada en el plan para mantenerte con vida. Estarás en primera línea antes de que el resto llegue el año que viene". El miedo a eso y a lo que sucederá si su sello no se manifiesta pronto es lo único más grande que mi miedo a acercarme demasiado.

"¿Es eso lo que va a pasar el año que viene?", pregunta, levantando la mano para protegerse los ojos mientras salimos del túnel y el duro sol invernal brilla en la nieve en todas direcciones. —¿Voy a ir al frente?

"Inevitablemente. No se sabe cuánto tiempo tolerarán Sgaeyl y Tairn estar separados. Fue un problema con el que nunca esperé tener que lidiar en mi vida, con Tairn perdiendo a su piloto anterior de la manera en que lo hizo, pero aquí estamos. Suspiro profundamente. "Mi mejor conjetura es que ambos tendremos que sacrificarnos para mantenerlos felices".

El silencio vuelve a caer sobre nosotros, pero ahora es más fácil, la tensión entre nosotros se desvanece. Al pasar el Guantelete, Violet hace un gesto a los corredores a mitad de la carrera. "Segunda ala. ¿Estás seguro de que no quieres que tus propios escuadrones entrenen aquí?

Hay formas más que suficientes para que muramos sin practicar en esa trampa mortal congelada una y otra vez. "Cuando estaba en primer año, pensaba que ganar también era el pináculo. Pero una vez que estás en tu tercer año, y ves las cosas que hacemos..." Me quedo con la boca abierta, al ver todos los ojos muertos que me miran. "Digamos que los juegos son mucho más letales".

Estoy perdida en el recuerdo de los rostros muertos de personas cuyos nombres no puedo recordar, mis pies siguen el camino de la memoria muscular cuando me doy cuenta de que Violet se ha detenido al pie de la escalera. Cuando ella se endereza para prestar atención, hago lo mismo, preparándome para quien sea que venga. Son el comandante Panchek y el coronel Aetos. Se me aprieta el estómago.

"Tranquilos", nos dice el coronel Aetos, antes de sonreír a Violet. —Tienes buen aspecto, Violeta. Bonitas líneas de vuelo. Debes estar teniendo mucho tiempo al aire".

—Gracias, señor, lo soy. Se relaja a mi lado, y recuerdo que lo conocerá desde hace años, se habrá criado justo al lado. "Dain también lo está haciendo bien. Es el líder de mi equipo este año".

Odio cómo dice su nombre.

"Me lo ha dicho", dice sonriendo. "Mira preguntó por ti mientras recorríamos el Ala Sur el mes pasado. No te preocupes, obtendrás tus privilegios de carta en el segundo año, y luego podrás mantenerte en contacto con más frecuencia. Estoy seguro de que la echas de menos.

"Todos los días", dice Violet, y puedo escuchar en esas dos palabras cuánto extraña a su hermana. Me rompe el corazón pensar en lo que debe sentir por Brennan.

Y entonces el general Sorrengail sale de la escalera. Me quedo paralizado, cogido completamente desprevenido.

"Mamá", suelta Violeta. Ese nombre me golpea aún más fuerte que el de Dain. Pienso en Violet tan a menudo como la hermana de Brennan, que olvido que también es la hija de su madre.

Espero que su rostro se suavice y sonría de la misma manera que lo hizo el coronel Aetos cuando vio a Violet, pero la expresión del general Sorrengail no cambia ni un centímetro. Su mirada recorre a Violet, evaluándola antes de decir: "Escuché que tienes problemas para manejar".

Violet da un pequeño paso hacia atrás, como si fuera a detener las palabras para que no caigan. Inclina ligeramente la barbilla y dice: "Tengo los mejores escudos de mi año".

"Con un dragón como Tairn, ciertamente esperaría que sí." La tensión helada entre ellos es palpable. Ella arquea una ceja. "Si no, todo ese increíble y envidiable poder habrá sido..." Ella suspira, y hace tanto frío que parece la exhalación de un dragón. "Despilfarrado".

—Sí, general. Violet dice, pero su voz no suena como ella en absoluto. Todo es manso y sumiso, su fuego indomable se apaga con solo unas pocas palabras bien colocadas de su madre.

—Sin embargo, has sido el tema de alguna conversación. Mira a Violet con tal desdén que quiero ponerme delante de ella y llevarme la peor parte.

—¿Cómo?

"Todos nos preguntamos qué poderes, si es que hay alguno, estás ejerciendo del dragón dorado". La forma en que sonríe me hace un nudo en la garganta. Se ve tan antinatural en su rostro, como una segunda piel que no encaja del todo.

—Todavía nada. La mentira de Violet es suave y firme, y me obligo a no mirarla.
"Andarna me dijo que los colas de pluma son conocidos por ser incapaces de canalizar el poder a su jinete.
Es por eso que no se unen a menudo".

—O nunca —añade el coronel Aetos con una sonrisa de buen humor, pero capto una mirada entre él y el general—. "De hecho, esperábamos que le pidieras a tu dragón que nos permitiera estudiarla. Con fines puramente académicos, por supuesto". *—¿Lo estás entendiendo?* Le digo a Sgaeyl a través del vínculo.

"Cada palabra miserable", responde ella, con un tono hirviente.

"Desafortunadamente, no veo que se sienta cómoda con eso". Violet lo dice como si acabaran de preguntar si ahora es un buen momento para pasar a tomar el té, en lugar de invadir el secreto mejor guardado del Valle. "Es bastante reservada, incluso conmigo".

—Lástima —dice el coronel Aetos—. "Hemos tenido a los escribas en él desde Trilla, y la única referencia que pueden encontrar en los Archivos sobre el poder de las colas de plumas tiene cientos de años de antigüedad, lo cual es gracioso porque recuerdo a tu padre investigando un poco sobre el segundo levantamiento de Krovlan, y mencionó algo sobre las colas de pluma, pero parece que no podemos encontrar ese tomo." Se rasca la frente. Es un terrible mentiroso y está claro que está buscando información. Ya sé que Violet no es tan estúpida como para morder el anzuelo.

—No creo que terminara su investigación sobre ese acontecimiento histórico en particular antes de morir, coronel Aetos. Ni siquiera podría decirte dónde están sus notas. La voz de Violet es tan suave y firme como antes, y tan convincente que no tengo ni idea de si esto es ahora la verdad.

—Lástima. La general Sorrengail vuelve a sonreír, pero sigue sin llegar a sus ojos. —Me alegro de ver que está vivo, cadete Sorrengail. Incluso si la compañía que te ves obligado a mantener es más que cuestionable". Es la primera vez que alguno de ellos reconoce que estoy a menos de un pie de distancia de ellos.

"Siempre sentí que resolvimos cualquiera de esas *preguntas* hace años", digo, tratando de mantener la ira fuera de mi voz.

No se digna a mirarme y mucho menos a responder. "Mmm. A ver si puedes dominar algún tipo de sello, cadete Sorrengail. Tienes un legado que cumplir".

—Sí, general. La voz de Violet es tranquila y resignada.

—Me alegro de verte, Violeta. —dice el coronel Aetos, y los tres siguen el camino por el que acabamos de llegar, hacia la ciudadela.

Violet y yo subimos las escaleras en silencio, pero yo sigo mirándola, seguro de que no está bien. Cuando llegamos a la cima del acantilado, me vuelvo hacia ella y le digo: "No le dijiste cómo saliste del ataque en tu dormitorio. Y no estoy hablando de que yo aparezca".

"No la veo nunca". Su ceño se frunce un poco, confundida. —Y me dijiste que no se lo dijera a nadie.

—No me di cuenta de que era así entre vosotros —le digo—. La idea de que alguna vez pensé que Violet estaba aquí en una misión de su madre para exponernos parece ridícula ahora.

"Oh, eso no es nada", dice Violet, mientras nos dirigimos hacia el campo de vuelo. "Pasó casi un año entero ignorándome cuando papá murió". Ella se ríe, sus ojos se ponen en blanco hacia

el cielo. "Lo cual fue casi tan saludable como los años que pasó apenas tolerando mi existencia porque yo no era perfecto como Brennan o un guerrero como Mira".

El autodesprecio en sus palabras me hace fruncir el ceño; es mucho más perfecta que Brennan y, sin duda, diez veces más feroz que su hermana.

—Entonces no te conoce muy bien —le digo—.

Violet se burla. "O ella ve a través de mí. El problema es que nunca estoy muy seguro de cuál es. Estoy demasiado ocupada tratando de estar a la altura de cualquier estándar imposible que ella establezca como para preguntarme si son estándares que me importan una mierda". De repente me mira con sus ojos ardientes y furiosos. —¿Y de qué se trataba? ¿Diciendo que resolviste preguntas hace años?

"Solo recordarle que pagué el precio de mi lealtad". No la miro.

"¿Pagado a qué precio?", pregunta.

Podría decírselo. Pero si se lo digo ahora, ¿pensará que es un truco? Que he visto la grieta en su relación con su madre y he esperado el momento perfecto para revelar los horrores del Comando Navarro. Algo que solía decir mi padre resuena en mis oídos: la verdad es tan buena como el momento que eliges contarla.

Así que lo evito. —Límites, violencia —digo, mirando hacia donde Tairn, Sgaeyl y Andarna aterrizan al otro lado del campo—.

—¿Hoy volamos todos? —pregunta Violet, ya sonriendo al ver a su pequeño dragón dorado acercándose a ella en un borrón de pelo y plumas.

"Hoy todos estamos aprendiendo", corrijo. "Tienes que aprender a quedarte, y yo necesito aprender por qué demonios es tan difícil para ti". Tengo los comienzos de un plan francamente loco para tratar de ayudar a eso, pero necesito entender exactamente dónde lucha por mantenerse para que funcione.

—Andarna tiene que aprender a seguirle el ritmo —le hago un gesto a la pequeña dragona que inclina la cabeza hacia un lado ante mis palabras como si la hubiera ofendido—. "Tairn necesita aprender a compartir su espacio en una formación de vuelo más estrecha, y todos los demás dragones, excepto Sgaeyl, están demasiado asustados para volar más cerca."

—¿Y qué está aprendiendo Sgaeyl?

Sonrío. "Ella ha estado liderando durante casi tres años. Va a tener que aprender a seguir. O al menos practicar".

"Nunca estuve de acuerdo con esto", dice, chasqueando los dientes a Tairn, a centímetros de su yugular. Él la mira cariñosamente.

"Las relaciones con los dragones son absolutamente incomprensibles", dice Violet, sacudiendo la cabeza mientras Tairn extiende su pata delantera para que ella pueda montar.

"¿Sí? Deberías probar con uno humano alguna vez". En el momento en que lo digo quiero retractarme, mientras una expresión ilegible pasa por el rostro de Violet. Mi corazón late con fuerza ante la idea, atrapado entre la pura imposibilidad de un *nosotros* y torturado por la idea de ella con cualquier otra persona.

Me río con una exhalación brusca, tratando de hacerlo pasar como una broma. "Igual de feroz, pero menos fuego".

Pero ella sigue mirándome, como si no supiera cómo responder.

Corro hacia Sgaeyl y salto sobre su espalda.

"Ahora, vámonos", le digo, haciéndole un gesto para que me siga sin mirar atrás y surque los cielos.

La misión de Squad Battle de este año es adquirir lo que sería más ventajoso para nuestros enemigos en la guerra. Mis cejas se fruncieron ligeramente cuando Panchek nos transmitió la información antes, un cambio notable con respecto a los años anteriores de búsqueda de huevos escondidos o profesores. Parecía demasiado consciente de sí mismo como para que el Mando buscara activamente las grietas en su defensa.

Pero han pasado casi cuatro horas desde entonces, con todos los líderes de sección y escuadrón atrincherados en la cámara contigua a la oficina de Panchek. Estar atrapado en una habitación con Dain *follando con* Aetos es una nueva forma de tortura que solo Command podría estar lo suficientemente enfermo como para soñar para mí.

A pesar de que me está ignorando tanto como yo a él, su presencia en la habitación está absorbiendo todo el aire. No dejo de pensar en sus manos en la cara de Violet, acercándola a él en el campo de vuelo para besarla. Se repite una y otra vez, y aunque estoy bastante seguro de que ella ya no lo quiere, la parte de mí que la necesita desesperadamente empuja contra mis sombras, esforzándose por estrangular la pequeña sonrisa engreída de su rostro.

Al comienzo de nuestro encarcelamiento, había conversaciones en voz baja por toda la habitación. Pero ya ha pasado tanto tiempo que todos estamos sentados en silencio, perdidos en nuestros propios pensamientos.

Lo que Garrick ve en mi cara hace que se apiade de mí y se inclina hacia donde estoy sentado. – ¿Alguna apuesta por un ganador? -pregunta en voz baja.

Violeta, quiero decir. Squad Battle se basa en la inteligencia y la estrategia, y es el área en la que, sin duda, supera a todos los demás ciclistas de este lugar. No hay forma de que ningún otro equipo esté a la altura.

Pero no lo digo yo; en cambio, me encogí de hombros, incapaz de darle a Aetos la satisfacción, sabiendo que él lo verá como su victoria y no la de ella.

Después de lo que parece una eternidad, Panchek finalmente abre la puerta y nos lleva de regreso al patio. Los líderes del escuadrón toman sus asientos en el estrado, listos para llevarse la gloria del miembro de su escuadrón que gane. El resto de nosotros estamos detrás de ellos, de espaldas a las paredes de ladrillo que se desmoronan, listos para evaluar y emitir un voto un poco más imparcial.

Uno a uno, los escuadrones comienzan a volver a entrar en el patio, llevando sus premios. Se me tuerce la boca mientras me río cuando un escuadrón marcha en un escriba aterrorizado, con los labios cerrados cómicamente apretados.

El tiempo se acaba y aún no hay rastro de Imogen, Liam o Violet. Puedo ver a Aetos golpeando nerviosamente su pie debajo de la mesa desde aquí. Pero incluso con los últimos segundos en cuenta regresiva, no comparto su preocupación; es *Violeta*, ella estará aquí.

Justo en el momento justo, su escuadrón corre a través de las puertas del patio, Liam y Sawyer llevan algo enorme enrollado debajo de sus brazos.

La tranquila confianza en los ojos de Violet hace que se me revuelva el estómago. Apenas escucho las presentaciones de los otros equipos; por la expresión de su rostro, ya sé que ha ganado.

Cuando es su turno de presentarse en el escenario, Liam y Sawyer desenrollan su botín. Es un mapa de Navarra, nada rompedor. Mi ceño se frunce, sin saber qué esperar a continuación, incluso cuando estallan murmullos entre el Comando.

Pero Imogen empuja a Violet hacia adelante, susurrándole algo al oído que soy demasiado lento con mis sombras para captar.

Empujo la pared mientras Markham y Devera se paran en mi línea de visión; Sus bocas abiertas ante el mapa en las manos de los primeros años. Todavía no estoy muy seguro de qué es lo que está causando la ola de pánico entre los profesores.

Violet se aclara la garganta y hace un gesto hacia el mapa, su voz resuena clara en el patio. "Hemos traído el arma definitiva para nuestros enemigos. Un mapa actualizado de todos los puestos avanzados actuales de las alas navarras, para incluir la fuerza de tropas de las almenas de infantería".

Me quedo boquiabierto. ¿Cómo coño consiguieron esto en *sus manos*? Pero no ha terminado.

"Así como las ubicaciones de las escaramuzas actuales en los últimos treinta días. Ni siquiera anoche.

Las conversaciones en voz baja estallan en todo el cuadrante. La forma en que lo dice me produce un escalofrío en el estómago. *Ayer por la noche.* Con dos pequeñas palabras, le ha dicho a cada uno de los ciclistas de este cuadrante que las actualizaciones que recibimos en Battle Brief son una completa basura y no son de fiar.

Brillante *puta* mujer.

—¿Y cómo sabemos que este mapa es, de hecho, actual? Kaori pregunta, claramente desesperada por acallar los rumores antes de que puedan afianzarse. En cambio, le ha dado todas las herramientas que necesita para iniciar un disturbio.

La sonrisa de Violet es mortal cuando dice: "Porque lo tomamos de la oficina del general Sorrengail".

Debería arrodillarme y adorar a sus pies. El caos se desata entre nosotros, los profesores empujan a los ciclistas que intentan correr para ver de cerca los detalles en el mapa.

Pero todo lo que puedo ver es a Violet, mi mirada se cruza con la suya. Le sonrío levemente, le lanzo un sombrero imaginario e inclino la cabeza. Su sonrisa es toda ligereza y alegría, se extiende por todo su rostro y baila a través de sus ojos.

De alguna manera, sin siquiera saber que hay bandos que elegir, ella ha hecho más para ayudar a la rebelión en una tarde de lo que yo he logrado en tres años.

Mi mirada encuentra a Imogen, que me hace un gesto casi imperceptible de aprobación.

Han pasado dos días desde que se fueron a Montserrat y me estoy volviendo loca.

Sigo pensando en la sesión informativa que les di a Imogen y Liam en mi habitación antes de que se fueran, insistiendo en que siempre tienen ojos en ella, como si eso de alguna manera reemplazara mi orden anterior de tener siempre sus *malditos* ojos en ella. La mirada que intercambiaron no hizo nada para hacerme sentir mejor.

Y cuando no estoy pensando en eso, pienso en Violeta. La sonrisa en su rostro y el silencioso destello de victoria en sus ojos cuando reveló el mapa que robaron. Ella es mucho más inteligente que todos nosotros, hace que me duela el pecho.

Esta mañana, Sgaeyl y yo estamos en los cielos sobre el campo de vuelo, flotando en la posición más alta mientras los pocos estudiantes de tercer año que quedan de la Cuarta Ala se acercan a nosotros en una espiral cerrada.

Mis respiraciones son trabajosas, pero no por volar. Estoy aquí y no estoy, mis ojos estudiando la formación de los dragones que se acercan a nosotros, mientras lucho contra una necesidad cada vez más intensa y urgente de abandonar mi posición y volar lo más rápido posible hacia Montserrat.

—Sgaeyl —sisea con los dientes apretados—. "Por favor, *por favor*, te lo ruego. ¿Puedes mantenerlo bajo control?

Pero ella no responde, se retuerce para mirarme con un ojo dorado deslumbrante.

La sensación más fuerte de anhelo me atraviesa, parece encenderse en mi pecho y ondular hacia afuera, atrapando cada nervio de mi cuerpo. Mi piel hormiguea con la sensación, exigiendo tocar y ser tocada.

Vierto sombras en el vínculo con Sgaeyl en mi mente, tratando de conectarme a tierra, pero es inútil. Este fuego ya está *en todas partes*, las chispas saltan entre los árboles que bordean la ladera. Siento que me estoy quemando de adentro hacia afuera.

Dioses, si esto es lo que puedo sentir después de *dos días,* ¿cómo coño voy a sobrevivir los próximos años? Tairn estará aquí en Basgiath con Violet, y Sgaeyl y yo estaremos a cientos de kilómetros de distancia, en algún puesto de avanzada abandonado por los dioses en el frente.

Solo pensar en su nombre envía otra ola palpitante de necesidad ardiente a través de mí. Necesito estar donde ella esté.

Garrick se eleva al nivel de nosotros en su dragón, y lo que sea que vea en mis ojos lo hace tratar de cerrar los últimos metros que nos separan. Chradh retrocede un poco en el aire, reacio a acercarse demasiado a Sgaeyl y arriesgar su ira cuando está claramente en el mismo estado lamentable que yo.

—Xaden... —grita, con preocupación evidente en su voz, incluso con los vientos azotando a nuestro alrededor.

"Toma el vuelo", le grito, antes de saber lo que estoy diciendo.

—¿Qué? Grita como si no me hubiera oído, frunciendo el ceño en señal de confusión.

"Toma el puto ala". Vuelvo a gritar y aprieto mis muslos alrededor de Sgaeyl. No espero su acuerdo, enviando a Sgaeyl a una caída en picado por el centro de los terceros años en espiral y corriendo hacia el suelo.

El solo hecho de tomar la decisión de ir a ellos parece aliviar un poco el fuego, las llamas lamen suavemente mi conciencia en lugar de quemar cada terminación nerviosa.

"Al menos deberíamos conseguir tu mochila primero", me dice. Suena tan exasperantemente tranquila ahora que sabe que voy a rendirme y llevarla a Tairn, que no puedo evitar preguntarme si algún jinete ha sobrevivido alguna vez a la muerte de su propio dragón.

Ella resopla, nivelándonos mientras descendemos en el campo de vuelo. Salto de su espalda y corro hacia mi habitación antes de que sus garras toquen el suelo.

"Trae el cargamento también", ordena, mientras entro en el pasillo de tercer año y corro hacia mi habitación. *"Ahórrame que se repita este comportamiento dentro de unas semanas".*

¿Salvarla? Yo soy el que está siendo arrastrado por la mitad del reino porque no puede sobrevivir más de unos pocos días sin Tairn. Meto en mi mochila todo lo que puedo encontrar en treinta segundos, la ansiedad por volver a volar y volar hacia Montserrat comienza a reavivar ese fuego en lo profundo de mi pecho.

"Lo que sea que necesites decirte a ti mismo para dormir por la noche, Wingleader", dice en un tono empalagoso.

Estoy a mitad de camino hacia el túnel para agarrar las armas, cuando me doy cuenta de lo que quiere decir.

Este va a ser un puto vuelo largo.

—*Cuéntamelo* — suspira Sgaeyl—.

Montserrat

He estado molestamente pendiente de Violet desde que llegué. En el vuelo alrededor de Montserrat esta mañana, consumió todos sus pensamientos. Veía un dardo de movimiento en el bosque debajo de nosotros y me preguntaba si ella también lo habría visto. Contuve la respiración mientras Tairn caía en picada, preguntándome si estaba usando magia para mantenerla en su asiento o si finalmente se mantendría en su lugar. Aunque estoy cerca de ella, no puedo quitármela de la cabeza.

Entro en la sala de reuniones, sin contemplar las vistas panorámicas de las montañas que nos rodean. Todo lo que veo es a ella. Me siento a su lado, su hermana, Mira, de pie en la cabecera de la mesa, con las palmas extendidas.

"Considéralo tu Resumen de Batalla", comienza Mira y yo me desconecto. Este ejercicio es para el plantel, no para mí. He probado lo suficiente de la realidad como para tener que trabajar a través de un montón de hipótesis. Lo único en lo que puedo pensar es en Violeta. Supuse que la intensidad de mis sentimientos por ella provenía del anhelo de Sgaeyl por Tairn, pero ahora que estoy aquí, cada vez está más claro que no tenía absolutamente nada que ver con eso. Era *yo* el que la echaba de menos. *Yo* que no podía pasar ni tres días sin ella.

Solo cuando Aetos de repente se endereza y dice: "Entonces yo estoy al mando", me doy cuenta de que probablemente debería prestar más atención.

"Nuestro *líder de ala* está aquí", argumenta Liam. Veo que aterriza en la cara de Aetos como un golpe y resisto una sonrisa. Ha sido un concurso de mear toda la mañana.

"Podemos fingir que no estoy aquí, solo por el bien del ejercicio". Donde se sentó más derecho, me incliné hacia atrás solo para comerle. Pero lo miro directamente mientras paso un brazo por el respaldo de la silla de Violet y agrego: "Dale a Aetos aquí la posición que todos sabemos que anhela".

—No seas imbécil —oigo decir a Violet en voz baja—.

Estoy harto de tanto fingir. Ya superé a Violet por dejarle a Aetos toda la mano y exigirme estándares más altos. *Significamos* algo el uno para el otro, estoy seguro de ello. Y aunque no puede pasar nada, no hasta que ella sepa toda la verdad, ya he terminado de fingir que no hay más que secretos que nos unen el uno al otro.

Me imagino a mí mismo fuera de Aretia en la ladera de la colina, volviéndome hacia el fuego crepitante que chispea entre los árboles que la representa en mi mente y digo solo por nosotros: *"Ni siquiera me has visto empezar a ser un idiota".*

Veo su cabeza azotarse hacia mí en la periferia de mi visión, con cuidado de retrasar mi propia reacción para mantener este modo secreto de comunicación entre nosotros. Lentamente me giro para mirarla, encontrándola boquiabierta y mirándome boquiabierto.

"Estás mirando", le digo en su mente, con una risita. *"Se va a poner incómodo en unos treinta segundos si no te detienes".*

"¿Cómo?", me dice con los dientes apretados.

—De la misma manera que hablas con Sgaeyl. Todos estamos gloriosa y fastidiosamente vinculados. Esta es solo una de las ventajas. Aunque empiezo a desear haberlo probado antes. La expresión de tu cara no tiene precio". Le guiño un ojo y me vuelvo hacia el grupo, pero todavía puedo sentir sus ojos muy abiertos y ardiendo en el costado de mi cabeza.

"Lo eres. El. Líder de ala". Aetos muerde al otro lado de la mesa. Es casi tan satisfactorio de ver como la adorable mirada de Violet solo unos segundos antes.

"Ni siquiera se supone que debería estar aquí". Me encogí de hombros. "Pero si te hace sentir mejor, para el propósito de Juegos de Guerra, estarías recibiendo tus órdenes de tu líder de sección, Garrick Tavis, que él obtendría de mí". Dejé que la jerarquía se prolongara, recordándole a él y a la sala exactamente hasta qué punto lo superaba en rango. "Llevaréis a cabo vuestras maniobras como escuadrón por el bien del ala. Solo finge que soy un miembro más de tu escuadrón y úsame como quieras, Aetos.

"¿Por qué estás aquí?", pregunta. "Sin ánimo de ofender, *señor*, pero no esperábamos exactamente a un alto liderazgo en este viaje".

No le importa que esté exponiendo las limitaciones de Violet a la habitación, no solo a las mías. —Eres más que consciente de que Sgaeyl y Tairn están emparejados —digo, tratando de mantener la furia fuera de mi voz—.

—¿Tres días? El escepticismo delinea cada rasgo de su rostro. —¿No pudiste aguantar tres

días? *Tú*, no *ellos*. Él sabe exactamente lo que me trajo aquí.

Violet interrumpe antes de que pueda ponerlo en su lugar. "No tiene nada que ver con él. Eso depende de Tairn y Sgaeyl.

—¿Nunca has considerado que era de ti de quien no podía alejarme?

La verdad cuelga entre nosotros, solo que la forma en que lo digo lo mantiene casual y ligero, y no una admisión profunda y pesada de exactamente cómo me siento.

Violet me golpea con el codo pero no dice nada. Es la conversación más fácil que he tenido con ella en meses.

"*Ahora, ahora, revelarás nuestro pequeño secreto de comunicación si no puedes evitar ser tan... violento".* Intento contener una sonrisa, casi sintiendo que su mente zumba mientras trata de encontrar una manera de devolverme el fuego.

"Por supuesto que te apresuras a defenderlo". Aetos dirige su mirada hacia ella. "Aunque cómo puedes olvidar que este tipo quería matarte hace seis meses está más allá de mí".

Espero que Violet reaccione, pero ella no le da la satisfacción, apenas parpadea mientras dice, con frialdad: "No puedo creer que hayas ido allí".

"Buen trabajo siendo profesional, Aetos". Rasco la reliquia de la rebelión en mi cuello, apartando los ojos de todos los jinetes de esta mesa de Violet. Recordarán al hijo del traidor asesino en esta pequeña escena, no al joven jinete que está demasiado cerca de sus superiores. "Realmente muestra esas cualidades de liderazgo de la mejor manera posible".

Aetos parece querer estrangularme, mientras uno de los corredores de Montserrat silba abajo en la mesa. "¿Ustedes solo quieren sacarlo y medir? Sería más rápido".

Mis ojos se fijan en Liam, mientras trata de disimular una risa.

"¡Basta!" Mira golpea la mesa con las manos y vuelve a centrar la atención de la sala en el ejercicio. Me siento en mi silla en silencio, disfrutando de Violet destripando a Aetos con una dulce sonrisa y un pequeño pinchazo venenoso para instarle a hacerse cargo, *si es tan importante.*

Observo la dinámica del grupo con interés, observando quién interviene con ideas, quién piensa más allá de sus propias limitaciones, qué tan bien conocen las habilidades de los demás. Los míos se pasan por alto deliberadamente hasta que Violet levanta el modelo de mi dragón y lo empuja furiosamente hacia el torreón de modelismo. "Dejas de ignorar que tienes a tu disposición a un portador de sombras increíblemente poderoso y le pides que oscurezca el área, para que nadie te vea aterrizar".

Sus palabras me provocan un escalofrío secreto en el estómago.

—No se equivoca —dice Mira—.

—¿Puedes hacer eso? —dice Aetos, mirándome por primera vez en diez minutos—.

—¿Lo estás preguntando en serio? Respondo.

– Simplemente no estaba seguro de que pudieras cubrir un área que...

Antes de que pueda terminar su pensamiento, levanto una mano por encima de la mesa y empujo las sombras de debajo de ella hacia afuera. Fluyen como el agua debajo de nuestros asientos, luego se elevan, inundando toda la habitación en una oscuridad total. Observo cómo los ojos de Aetos brillan de pánico mientras lo arrastra a sus profundidades.

"Oh, qué dramático, Wingleader", bromea Sgaeyl y yo sonrío.

Podría haber movido las sombras más rápido, hacer que pareciera instantáneo, pero es mucho más divertido de esta manera. Este tipo de oscuridad es desorientadora y aterradora, y el poder me palpita como si me rogara que lo desatara más.

Violet se tensa a mi lado y le digo en su mente: *"Relájate, soy solo yo".* Una sombra acaricia suavemente su mejilla, prometiéndole sin palabras*: estás a salvo conmigo.*

"Vete a la mierda", dice alguien en la oscuridad.

"Puedo rodear todo este puesto de avanzada, pero creo que eso podría asustar a algunas personas". Lo suelto y las sombras vuelven a pasar por debajo de la mesa en un abrir y cerrar de ojos.

Siempre es interesante ver las reacciones de la gente cuando se dan cuenta de la magnitud del poder
Canalizo desde Sgaeyl. Miro hacia arriba de la mesa hacia los jinetes de Montserrat y mis ojos se fijan en Mira, que me mira como si fuera a sacarme un puñal. Parece que tengo ese efecto en los Sorrengails.

No tengo ninguna duda de que Violet también ve la expresión venenosa de Mira. Se me hace un nudo en el estómago de ansiedad; No quiero que su hermana me odie ni me tema. No necesito su aprobación, pero Violet la ama y no quiero que la envenene contra mí más de lo

que el resto de su mundo ya lo intenta. No puedo darle a Violet más razones para que no confíe en mí.

Trato de recapturar la ligereza entre nosotros, bromeando con ella a través del vínculo: *"Espero que no hayas tenido ninguna idea mientras estábamos en la oscuridad allí".* No me mira mientras levanta un dedo.

Después de que terminamos la operación, Mira se dirige a Aetos, Violet y a mí. "Quiero verte en el pasillo. El resto de ustedes están despedidos".

Me siento como un niño descarriado, mientras los sigo por el vestíbulo, tomando una posición unos escalones más abajo en la escalera para que puedan salir, contento de ver cómo le entregan el culo a Aetos. —Escudo acústico —dice Aetos, absorbiendo su instinto—. —Muy bien.

"Cállate". Mira se vuelve contra él, e inmediatamente veo el parecido familiar entre las dos hermanas cuando está enojada. "No sé qué bicho se te ha metido por el culo, Dain Aetos, ¿pero has olvidado que eres un líder de escuadrón? ¿Que tienes una posibilidad muy real de convertirte en líder de ala el próximo año?

Sobre mi cadaver.

—Mira... —Aetos se sobresalta, y yo hago una mueca, sabiendo de inmediato que la irritará.

"Teniente Sorrengail", corrige en el momento justo. —Lo estás echando a perder, Dain. Sé lo mucho que quieres su trabajo el año que viene. Me señala. "No olvides que hemos crecido a unos tres metros de distancia. Y lo estás *echando a perder* , ¿porque qué? ¿Estás cabreado porque Violet se ha unido a la compañera de su dragón?

"¡Él es lo peor posible para ella!" Aetos se lo devuelve, pero en lugar de eso, me da un puñetazo en el estómago. Pienso eso de mí mismo constantemente. Es el mejor golpe que ha conseguido en todo el día y es demasiado jodidamente estúpido para darse cuenta.

"Oh, no estoy discutiendo eso. Pero no hay nada que nadie pueda hacer con respecto a las elecciones de los dragones. No se preocupan por las opiniones de los simples humanos, ¿verdad? Pero lo que sea que esté pasando entre ustedes dos está jodiendo a su escuadrón".

La veo conectar cada golpe, disfrutando demasiado de la expresión en la cara de Aetos cuando no se detiene.

"Ustedes dos han sido mejores amigos desde que tenían cinco años. Averigua tu mierda". Lo dice como una orden, antes de hacer señas a Aetos para que pase por la puerta y volcar toda esa rabia contra mí. Mierda.

—Y en cuanto a ti —me dice, mirándome fijamente—. —¿Es esto lo que puede esperar el año que viene?

Intento mi mejor técnica de desvío que nunca ha funcionado en ningún Sorrengail en la historia. "¿Aetos siendo un imbécil? Probablemente.

Sus ojos se entrecierran. Supongo que tampoco funciona en Mira. "Los dragones apareados suelen unir a los jinetes en el mismo año por una razón. No puedes esperar que tu ala asignada o sus instructores os dejen volar a los dos cada tres días.

Después de pasar todos los días durante los últimos meses con ella, no estoy seguro de poder esperar *tanto* tiempo. "No fue mi elección", digo encogiéndome de hombros.

"¿Qué se supone que debemos hacer? ¿Diles a los dragones gigantes y lanzallamas cómo va a ser? —interviene Violet—.

"¡Sí!" —grita Mira, dirigiendo toda la fuerza de esa rabia hacia su hermana—. —Porque no puedes vivir así, Violeta. Serás tú quien acabe echando de menos el entrenamiento que necesitas, porque él es el más poderoso de los dos en este momento. Pero si no puedes concentrarte en tu entrenamiento, entonces así es como siempre será. Nunca te convertirás en lo que Tairn puede empujarte a ser. ¿Es eso lo que buscas, Riorson?

Abro la boca para enumerar todo lo que he hecho para asegurarme de que ella alcance su potencial, furiosa porque me está lanzando esa acusación a mí y no a Aetos, que ha hecho todo lo que está en su mano para aplastarla.

Violet se me adelanta, con la voz casi quebrada. —Mira, te equivocas con él.

Pero Mira no se detiene y agarra a Violet por los hombros. "Escúchame. Puede que tenga sombras, Violeta, pero dale su camino, y tú te convertirás en uno.

"Eso no sucederá", dice Violet.

"Lo será si tiene algo que decir al respecto. Matar a alguien no es la única forma de destruirlo. Evitar que alcances tu potencial parece un gran camino hacia la retribución que juró contra nuestra madre. Piénsalo largo y tendido. ¿Hasta qué punto lo conoces realmente?

Es la mejor pregunta posible que podría hacer para socavar todo lo que he hecho, y la odio por ello.

"Eso es lo que pensaba", dice, con lástima en su tono al ver que la determinación de Violet se resquebraja. —¿Sabes por qué odia tanto a nuestra madre? ¿Por qué a los niños como él los ponen en el para...?

Me hierve la sangre. No puedo creer que esté usando *eso* en mi contra. Tomar algo que me hicieron *a mí* y tratar de usarlo como evidencia de mi carácter. Nunca quise esto. Se suponía

que ese trato era el final de todo, no como prueba de mi venganza profundamente arraigada. Era un *niño* que intentaba hacer lo correcto y sobrevivir... para ayudar a otros a sobrevivir.

—Estoy aquí —interrumpo—. – Por si no te has dado cuenta.

"Eres un poco difícil de pasar por alto", le responde.

"No estás escuchando". Estoy tan enojado, mi tono es letal. "Estoy. Aquí. Tairn no la arrastró de vuelta a Basgiath. No rompió sus escudos y vertió sus emociones en ella. No le exigió que volara a través del puto reino. Tu hermana sigue aquí. Yo soy el que dejó *mi* puesto, *mi* cargo y *mi* oficial ejecutivo a cargo de *mi* ala. No se está perdiendo una *mierda*".

Pero al igual que Violet, desafiar a Mira solo hace que su furia se intensifique. —¿Y el año que viene? ¿Cuándo eres un teniente nuevo? ¿Qué *mierda* se va a perder entonces? Casi me lo escupe en la cara.

La acusación es tan injusta que mis sombras palpitan bajo mis pies y me pongo tenso tratando de mantenerlas bajo control. Después de todo lo que he hecho para mantener a su hermana a salvo, para protegerla contra viento y marea... ¿Por qué nadie puede ver más allá de sus propios prejuicios y solo verme a mí?

Violet agarra la mano de Mira, apretándola con fuerza. "Lo resolveremos".

Violeta me ve. Y eso es todo lo que importa.

"Mira, se ha tomado cada minuto libre que tiene para entrenarme en la colchoneta para los desafíos o llevarme a volar con la esperanza de que finalmente descubra cómo mantener mi maldito asiento sin que Tairn me mantenga en su lugar. Él es...

Mira se estremece físicamente. "¿No puedes mantener tu asiento?"

Está cargado de tanta lástima e incredulidad que quiero interponerme físicamente entre ellos y recibir el golpe yo mismo, pero me quedo donde estoy, sintiendo la tortura del susurro avergonzado de Violet en lo profundo de mi pecho.

Pero Mira no se detiene. "¿Cómo demonios no vas *a hacerlo?"*

"¡Porque yo no soy tú!" Violet le grita a Mira.

Mira deja caer las manos de Violet como si la hubiera quemado. "Pero tú... Te ves mucho más fuerte ahora".

"Mis articulaciones y músculos son más fuertes porque Imogen me hace levantar esas pesas horribles, pero eso no... arréglame".

Mi mano está a centímetros de la de Violet, y quiero desesperadamente estirar la mano y apretarla con fuerza. No necesita arreglos. Ella es mucho mejor y mucho más fuerte que cada uno de nosotros.

Mira intenta dar marcha atrás. "No. No lo quise decir así, Vi. No eres nada que necesite ser arreglado. Simplemente no sabía que no podías mantener tu asiento. ¿Por qué no me lo dijiste?

"Porque no hay nada que puedas hacer al respecto". Extiende sus manos hacia atrás para agarrar las de Mira. "No hay nada que *nadie* pueda hacer sobre la forma en que estoy hecho".

El silencio que sigue se siente tan cargado de tensión que decido que debo ser yo quien lo rompa. Dale a las hermanas Sorrengail la oportunidad de dirigir todo ese calor y enojo hacia otra persona.

"Está mejorando. Las primeras semanas fueron... desastroso".

Violet muerde el anzuelo. "Oye, me atrapó antes de que tocara el suelo".

—A duras penas —digo, poniendo los ojos en blanco, pero la insoportable tensión se ha desvanecido—. Necesito que Mira sepa que no soy quien ella cree que soy, que pondría a Violet por encima de cualquier persona y de cualquier cosa, incluso de mi propia seguridad o felicidad.

La revelación me golpea como un ladrillo. En algún momento, Violet ha dejado de ser alguien a quien proteger para mí. Ella no es otra vida que debo llevar a cuestas. Ella significa más que eso para mí; Lo sacrificaría todo por ella.

Me vuelvo hacia Mira. —No tienes que confiar en mí...

Pero ella interrumpe. "Bien, porque no lo hago. Todo ese poder en manos de alguien con tu historia ya es bastante malo, pero saber que tus dragones están tan enredados que no puedes estar a más de tres días de Violet es inaceptable en todas las formas posibles que puedo pensar...

Siento que Violet se tensa a mi lado mientras Tairn ruge a través de nuestro vínculo compartido: *"¡Hay una deriva de grifos que se dirigen hacia aquí!"*

Se me revuelve el estómago. La deriva de esta mañana. ¿Cómo fueron tan estúpidos como para acercarse tanto? Imogen dijo que les dijo que habíamos ampliado el área de las patrullas.

"Una de las patrullas de Montserrat los vio volando a lo largo de la frontera", me dice Sgaeyl mientras el caos se apodera de nosotros a nuestro alrededor, el sonido de las sillas y las botas raspando de la sala de reuniones mientras todos se reúnen a la vez.

—Pero las armas...

"Seguro", dice Sgaeyl, sin dar más detalles.

Los jinetes salen por la puerta por encima de nosotros, y empujo a Violet contra el borde para dejarlos pasar.

—*¿Por qué se están involucrando?* —le pregunto a Sgaeyl.

"Sin opciones. Si huyen...

"– invita a más preguntas — termino su pensamiento—. —*Mierda*.

—*Exactamente. Estamos haciendo lo que podemos".*

Mira se vuelve hacia mí. "Sácala de aquí".

Pero tengo que quedarme. Las sombras podían crear confusión, dar tiempo a los voladores para que se desengancharan sin levantar sospechas.

"Aunque no confíes en mí, soy la mejor arma que tienes", sostengo.

"Si lo que dices es cierto, entonces eres la mejor arma que tiene". No escucho el resto. Tiene razón. Necesito sacar a Violeta. No puede quedar atrapada en esto. Se siente como si estuviéramos a una decisión equivocada de tener todo expuesto y no me arriesgaré a que ella se lleve la caída conmigo.

Agarro a Violet por la cintura mientras ella intenta correr detrás de Mira en las escaleras. Lucha contra mí, gritando a su hermana, que se vuelve hacia mí en lo alto de la escalera.

—¿Quieres que confíe en ti, Riorson? Sácala de aquí y encuentra la manera de que se quede en su asiento. Los dos sabemos que está muerta si no lo está. Su mirada aguda refleja todo el miedo que ya siento recorriendo a mi alrededor a medida que se acerca la fecha límite de Juegos de guerra. Asiento con la cabeza, manteniendo a Violet apretada contra mí.

—¡Mira! El grito de Violet me rompe el corazón, pero tengo que sacarla de aquí. No nos vamos a quedar atrapados en esto. Ella lucha mientras yo la llevo a medias y la arrastro escaleras abajo.

"¡Te amo!", le grita a Mira desde la torreta vacía, antes de que sus ojos se encuentren con los míos con ardiente desafío.

La agarro del brazo y la tiro hacia el cuartel. "¿Puedo confiar en ti para conseguir tu propio paquete? ¿O voy a tener que sacarte de aquí sin lo que has traído?

"Lo conseguiré yo mismo". Me empuja con una fuerza sorprendente.

Tardo unos segundos en coger mi propio paquete, con todo el contenido ya entregado por Imogen esta mañana. Los dioses seguros y escondidos saben dónde mientras los voladores luchan. Siento que la inquietud me envuelve como una soga alrededor del cuello.

Violet sale furiosa por la puerta de su casa, cargando dos mochilas y, sin mirarme, se va furiosa... al revés por el pasillo.

La persigo y la agarro del codo, empujándola hacia atrás en la otra dirección. "No. Es demasiado peligroso abandonar las murallas de la fortaleza. Vamos a subir". Envuelvo mi brazo alrededor de su cintura y la empujo a través de la torreta más cercana, donde el resto de nuestro escuadrón ya está ascendiendo. "Escalar".

"¡Esto es una mierda!" Me grita, deteniéndose en el primer escalón para apartarme de ella. Resuena alrededor de las paredes de piedra de la escalera de caracol. —¡Tairn podría ayudarles!

"Tu hermana tiene razón. Tienes que salir, así que nos vamos. Ahora jodida *subida.*Hago un gesto por encima de su hombro y mis ojos se cruzan con los de Aetos, unos pasos por encima de ella. Mi mandíbula se aprieta y asiento una vez. Sáquenla, le digo sin decir palabra.

—Dain... —empieza a decir Violeta—.

Pero Aetos agarra uno de los paquetes de Violet y dice: "Por una vez, Riorson y yo estamos de acuerdo. No es solo a ti a quien tenemos que sacar, Violeta. Piensa en todos los demás estudiantes de primer año". Empujo ligeramente a Violet y ella empieza a moverse.

Aetos continúa mientras suben. "¿Vas a condenar a muerte a todo un escuadrón sin entrenamiento? Porque lo lograré. Cianna, Emery y Heaton también lo harán. Y todos sabemos que Riorson lo hará". Odio lo bien que la conoce. Que ella lo escucha pero lucha tan duro contra mí. —¿Pero qué hay de Rhiannon? ¿Ridoc? ¿Aserrador? ¿Quieres que sus muertes caigan en tus manos?

La luz es cegadora en el techo, cuando llegamos a la cima y veo a Emery montando su dragón. Evalúo rápidamente las murallas y me doy cuenta de que no hay forma de que Violet suba a Tairn desde este ángulo.

—*Montura en el aire* —le digo a Tairn—.

—*No recibo órdenes tuyas, muchacho.*

Siento un estallido de furia de Sgaeyl a lo largo del vínculo y luego...

"Copia eso", dice, resignado.

Mis ojos se fijan en Liam. "¡Tú eres el siguiente!" Observo cómo Deigh aterriza y Liam corre por la pasarela.

Me dirijo a Aetos: "Tú el siguiente, Aetos".

"Vi – "

"Eso es una orden". Cath aterriza en las paredes que se desmoronan, como si lo escuchara. Reconozco algo de pánico en los ojos de Aetos y añado, más suavemente: "La tengo. Vete".

Me mira fijamente, evaluando y luego asiente. "Confío en ti para sacarla".

"Hay mucho de eso dando vueltas hoy en día. Ahora súbete a tu dragón para que yo pueda subirla al suyo. Todavía estoy dando vueltas en busca de un lugar con suficiente espacio aéreo para que Tairn se agache lo suficiente, mientras Aetos monta su dragón. La esquina más alejada es la más expuesta. A menos que la empuje contra la pared y espere que la atrape, tendrá que ser suficiente. La tiro hacia él, pero ella se arremolina sobre mí.

"No puedo hacer esto. Los demás se han ido. Llámalo el favor que me debes, no me importa. Me mira con los ojos muy abiertos, suplicante, casi llorando. "Podemos quedarnos. No puedo dejarla aquí. Está mal, y es algo que ella nunca me haría". Se le quiebra la voz y me *duele el corazón*. "Tengo que quedarme por ella. Simplemente tengo que hacerlo".

Ella también sacrificaría todo por los que ama.

Antes de que pueda pensarlo mejor, la estoy besando. Esto no se parece en nada a la noche fuera de la ciudadela. No hay calor ardiendo en mí, no hay necesidad insistente de liberación. Este beso se siente importante, urgente, como si el mundo estuviera mirando. Ella me devuelve el beso y me pregunto si ella también lo siente. Que hoy todo ha cambiado. Y que no hay vuelta atrás.

Joder, tengo que sacarla de aquí.

Me alejo de ella, mi frente descansa sobre la suya y trato de hacerle comprender cuánto importa. —Déjame a *mí,* Violeta.

—*Ya casi* — dice Tairn y Violet se tensa contra mí—.

Ella se echa hacia atrás, con el dolor recorriendo su rostro, incluso peor que la primera vez y me doy cuenta de que piensa que la he jugado. "Te odiaré por esto".

Se me aprieta la mandíbula. Se me acaba el tiempo para corregirla. —Sí. Necesito sacarla de aquí. "Puedo vivir con eso".

Le solté la cara y alcancé sus brazos para levantarla. "Brazos arriba. Agárrate fuerte".

"Mierda. Tú". Cada palabra cae como un ladrillo en mi estómago.

La sombra de Tairn nos barre y la suelto, usando las sombras para mantenerla en el aire durante la fracción de segundo que necesita para recogerla con sus garras. Observo cómo la echa de espaldas mientras Sgaeyl pasa arrasando. Me lanzo desde la pared, usando mis sombras para balancearme sobre su espalda.

"No hay necesidad de dramatismos, Wingleader", dice ella. "*Ni siquiera está mirando".*

Oigo el sonido de las alas y las garras mezclarse con los rugidos de los dragones y el acero detrás de mí, y veo la mirada horrorizada de Violet recorrer mi hombro.

Toda esa muerte y destrucción sin sentido, y todo lo que puedo pensar es si alguna vez me perdonará por esto.

Juegos de guerra

Han pasado dos días desde Montserrat. Dos días en los que Violeta no me habla. Dos días de repetir ese beso en la azotea que todavía no me atrevo a pensar como un error. Incluso después de su reacción, y todos sus malentendidos, no estoy seguro de que me retractaría.

De cualquier manera, no puedo dormir. Solo cuando las sombras más oscuras comienzan a cambiar ligeramente en mi habitación me doy cuenta de que es casi el amanecer una vez más.

—*Ella tampoco está durmiendo, Líder de Ala* — dice Sgaeyl, en un tono gruñón que me dice que está enfadada con Tairn por despertarla temprano también—.

—*¿Dónde está?* Le pregunto, sabiendo que es poco probable que lo divulgue más allá de su

vínculo de apareamiento. Hay una larga pausa y me pregunto si de todos modos le estará

preguntando a Tairn. Entonces... —*Ya sabes dónde*. A la espera de noticias. Exactamente donde

estaría si Liam o Garrick se vieran envueltos en un ataque.

Diez minutos después, encuentro a Violet apoyada en las paredes fuera de la oficina de Markham. Parece agotada, con los ojos hundidos y oscuros por la preocupación.

—¿Sigues odiándome? —pregunto, tratando de aligerar el ambiente.

Ella me mira. —Absolutamente.

– Supuse que ya te estarías esperando. Le entrego una de las copas que sostengo como una ofrenda de paz. "Es café. Sgaeyl dice que no has dormido.

– No es asunto de Sgaeyl si estoy durmiendo. Dioses, ella está deliciosamente enojada por las mañanas. "Pero gracias". Ella toma la taza y toma un sorbo tentativo. Se siente un poco como un perdón, hasta que agrega: "Apuesto a que estás durmiendo como un bebé".

Me recuesto contra la pared frente a ella. Mira tenía razón. Realmente sabe muy poco de mí. Todo este tiempo, he estado desesperada por saber lo que está pensando, pero tal vez mantiene sus sentimientos ocultos porque me he envuelto tan fuertemente en mis propias sombras. No puede saberlo todo, todavía no. Pero para que ella se dé cuenta de que las cosas han cambiado entre nosotros, tal vez yo también tenga que cambiar.

Se siente como una tortura ofrecer uno de mis secretos, volver a pensar en momentos que son personales y dolorosos, pero me encuentro diciendo: "No he dormido bien desde la noche en que mi padre salió de Aretia para declarar la secesión". Le rogué que no fuera, decidido a seguir luchando aunque nos costara todo. No fue solo para salvarlo de su destino. Fue un *error*. Al ceder, traicionamos a toda la gente de Poromiel que había puesto su fe en nosotros para salvarlos.

"Eso fue hace más de seis años", dice Violet en voz baja. No la miro, perdida en el recuerdo de la última vez que vi a mi padre con vida. "Tú eras... Ni siquiera sé cuántos años tienes ahora", añade, y sus mejillas se enrojecen de color rosa.

—Veintitrés —le digo—. "Mi cumpleaños fue en marzo". Me arriesgo a echarle un vistazo, y ella me mira con curiosidad, como si se sorprendiera de que tuviera algo tan ordinario como un cumpleaños.

—El mío está en...

"Julio. Lo sé. Le sonrío con fuerza. Y decida que si nos vamos a contar secretos el uno al otro esta mañana, también puedo decirle a ella: "Me propuse saber todo lo que había que saber sobre ti en el momento en que te vi en el parapeto".

"Porque eso no es espeluznante". Se queda mirando el café como si tuviera todas las respuestas.

Me encogí de hombros ligeramente. "No puedo saber cómo arruinar a alguien sin entenderlo primero".

La acusación de Mira sobre mis motivos nunca ha sido cierta, no realmente. Cuando miré en el pasado de Violet, estaba tratando de entenderla, quién es y en qué cree, para entender sus propias motivaciones en todo esto. La idea de que no confié en ella implícitamente desde el principio me parece extraña ahora.

Levanta los ojos para encontrarse con los míos. —¿Y ese sigue siendo tu plan?

Me estremezco. Todavía no tiene idea de lo que siento por ella. Estoy desesperado por mirar hacia otro lado y reconstruir los muros que impiden que alguien se acerque demasiado. Pero me obligo a sostener su mirada y decir: "No".

—¿Qué cambió? Ella pregunta: "¿Cuándo exactamente decidiste *no* arruinarme?"

La verdad está ahí, colgando entre nosotros. Y por una vez, encuentro la fuerza suficiente para ser valiente.

"Tal vez fue cuando vi a Oren sosteniendo un cuchillo en tu garganta. O tal vez fue cuando me di cuenta de que los moretones en tu cuello eran huellas dactilares y quise matarlos de nuevo solo para poder hacerlo lentamente".

Respiro hondo. Ya no hay vuelta atrás. "Tal vez fue la primera vez que te besé imprudentemente o cuando me di cuenta de que estoy jodido porque no puedo dejar de pensar en hacer *algo más* que besarte".

Su respiración parece atascarse en su garganta y apoyo mi cabeza contra la pared, incapaz de mirarla. No tengo ni idea de cómo se siente. Así que digo a través del vínculo lo que no puedo decir en voz alta: "*¿Importa cuándo, siempre y cuando haya cambiado entre nosotros?"*

"No hagas eso", susurra, y levanto la cabeza para verla mirándome, los latidos de mi corazón retumbando en mi pecho.

"*¿No hacer qué? ¿Decirte que no puedo sacarte de mi cabeza? ¿O hablar directamente a la tuya?*

—Ninguna de las dos.

No puedo soportar la profundidad de este sentimiento, no puedo soportar la idea de que ella no sienta lo mismo.

"Tú también podrías aprender a hacerlo. Vamos, pruébalo". Ven a jugar conmigo. Distráeme. Quédate conmigo.

Estoy concentrado en ella tan intensamente que solo escucho los pasos cuando ella lo hace. *Aetos.*

"Supongo que ustedes dos tuvieron la misma idea", dice, acercándose para pararse junto a Violet. Sigo cada uno de sus pasos con mis ojos. —¿Cuánto tiempo llevas esperando?

—No mucho —digo, al mismo tiempo que Violet dice—: Horas.

—Maldita sea, Violeta. ¿Tienes hambre? ¿Quieres desayunar? Es una pregunta tan estúpida, cuando ha estado esperando *horas* por cualquier noticia sobre su hermana, que no puedo evitar decir en voz baja: *"No, idiota, no lo hace, obviamente".*

"Déjate de la mierda", responde Violet y mi corazón se hincha.

"Mira quién se dio cuenta". Le dedico una sonrisa secreta mientras rechaza la invitación de Aetos con mucha más cortesía de la que se merece.

Más pasos. Markham. Hace una pausa cuando nos ve, y casi puedo ver su mente zumbando

mientras reconstruye lo que nos ha traído a los tres juntos y desvía: "¿A qué le debo el placer?"

Violet entra en el pasillo, como si fuera a bloquear la puerta de su oficina. Dime si está muerta.

Sus ojos brillan. "Sabes que no puedo dar información clasificada. Si hay algo que discutir, lo haremos en Battle Brief". Markham lo dice como si eso fuera el final, pero no conoce a Violet lo suficientemente bien como para pensar que se va de aquí sin conseguir lo que quiere.

"Estuvimos allí", responde. "Si está clasificado, entonces ya lo sabemos". Le quito la taza que tiembla en sus manos, sin saber si es por miedo a la verdad que le está ocultando o si está a punto de tirársela a la cabeza con rabia.

—No es apropiado que yo...

—Es mi hermana —suplica Violet—. "Merezco saber si está viva y merezco *no* oír hablar de ello en una habitación llena de pilotos".

Estoy seguro de que no se moverá, pero entonces la mandíbula de Markham se tensa y dice: "Hubo daños considerables en el puesto de avanzada, pero no perdimos ningún corredor en Montserrat". Sus ojos se clavan en los míos durante una fracción de segundo y mi pulso se acelera, preguntándome qué es lo que no está diciendo, qué más sabe.

El alivio hace que Violet se hunda físicamente hacia atrás y Aetos la atrapa antes que yo. Sus manos recorren su espalda, metiendo su cabeza contra su cuello para poder inclinarse y susurrarle en el pelo. Me quedo inútil a un lado sosteniendo las dos tazas de café intactas, sin saber dónde mirar.

Después de todo lo que acabo de admitirle, no puedo soportar la expresión engreída de Aetos ni un momento más y camino por el pasillo antes de que ella pueda darse cuenta de que me he ido.

Durante los días siguientes, Violet pone a prueba la fuerza de nuestro vínculo mental y el alcance de mi paciencia con un aluvión incesante de preguntas aleatorias y cada vez más personales.

Cuando me pregunta de la nada si tengo hermanos, me pregunto si estará pensando en Mira o en Brennan. Pero a mitad de camino durante el Battle Brief, interrumpe mi concentración para preguntarme cuál es mi comida favorita. Si alguna vez dudé de sus motivos, ahora lo sé; estas no son las preguntas de un interrogador entrenado por el Comando.

Me encanta la facilidad de esta intimidad entre nosotros. Pero también me aterra que me haga una pregunta que no puedo responder con sinceridad.

Estábamos descansando sobre las espaldas de Tairn y Sgaeyl en la cima de una de mis montañas favoritas, a poca distancia de Basgiath, con las copas de los árboles cubiertas de gruesos montones de nieve, cuando ella me pregunta de la nada cómo conozco a Liam.

Sé que ella sabe cómo hacerlo. Liam me dijo que compartió nuestra historia con ella. Lo que significa que me está poniendo a prueba.

"Fuimos acogidos juntos. ¿Qué pasa con todas las preguntas últimamente?"

—*Apenas te conozco.* Pero no creo que sea eso.

—*Me conoces bastante bien.* Quiero conocerla mucho mejor que esto, apenas puedo pensar en la necesidad de derribar todos los muros físicos entre nosotros, desesperado por besarla, desesperado por sentir cómo se deshace debajo de mí. Pero esto no puede ir más allá hasta que ella lo sepa todo.

—Difícilmente. Dime algo real.

El miedo se me atasca en la garganta, pero me obligo a girarme y mirarla a través del claro. —*¿Como qué?*

"Algo así como de lo que son esas cicatrices plateadas en tu espalda".

No es la peor pregunta que podría haberme hecho, pero aún así me hace sentir demasiado expuesta. ¿Vio esas cicatrices en mi espalda hace meses, y las ha llevado consigo desde entonces? Me pongo tenso, sin saber cómo responder.

—*¿Por qué quieres saberlo?* Si esto significa algo para ella, si es importante, se lo diré.

—*¿Por qué no quieres decírmelo?* Ella evade.

A la mierda con eso, no estoy jugando a este juego. "*Vamos*", le digo a Sgaeyl y ella se lanza al aire al instante.

—*Está pidiendo conocerte, Xaden* — dice Sgaeyl, mientras se sumerge verticalmente en el valle que tenemos debajo—.

—*Qué demonios es* — digo, respirando profundamente el aire fresco de la montaña—. *"Ella me está poniendo a prueba. Y voy a fracasar".*

—*Quizás.* Dos enormes batidos de sus alas nos hacen volver hacia Basgiath. "*Pero no lo sabrás, a menos que lo intentes".*

Hoy es la primera batalla de Juegos de Guerra, un hito que he estado temiendo durante semanas. En la historia de Basgiath, ningún corredor ha pasado de este punto sin un sello y ha vivido para ver la graduación. Los pocos de los que se tiene constancia murieron en una semana, y su poder bruto e inentrenable los quemó por dentro.

Es un precedente que no estoy dispuesto a cuestionar.

De alguna manera, Violet no tiene ni idea. Es el tipo de información que habría sido capaz de obtener en un instante en el Barrio de los Escribas, pero hoy en día es más jinete que escribana. Por lo tanto, ella está felizmente inconsciente de esta fecha límite que se avecina, mientras que yo intento frenéticamente cualquier cosa que se me ocurra en un intento de salvarla.

Que es lo que me trajo al campo de vuelo esta mañana, tratando de ponerle una silla de montar a un maldito dragón.

El rugido de dolor de Tairn me hace mirar a mi alrededor en busca de lo que le disparó.

—¿Y ahora qué? Le grito desde la espalda de Sgaeyl, donde me estiro en un ángulo antinatural para alcanzar las correas que atraviesan su frente. No hay exactamente un manual de instrucciones para esto.

"Me pellizcaste las escamas del pecho", me ruge Tairn, disparando una ráfaga de fuego a través del campo en una larga y delgada línea de abrasador.

"Hablando de reaccionar de forma exagerada", resopla Sgaeyl y yo ahogo una risa.

"No ayudando", le lanzo.

Ella se acurruca hacia él, su cuello roza su costado y le da un codazo cariñoso en la barbilla. Hace un ruido que suena sospechosamente como un ronroneo.

—*Inténtalo de nuevo, muchacho.* Gira el cuello hacia un lado para permitirme un acceso más claro.

"Esto sería mucho más fácil encima de tu espalda", digo en voz baja, mientras me inclino hacia adelante para tirar de la correa, usando una sombra para levantarla lejos de su pecho.

Sgaeyl deja escapar una bocanada de vapor. *"No lo presiones*".

"Entonces no volveré a mencionar el viaje de prueba", le digo a ella, mientras logro asegurar el bucle final.

Sgaeyl retrocede unos pasos para que podamos verlo mejor.

—*¿Cómo es?* —pregunta Tairn, girándose ligeramente para que podamos verlo desde diferentes ángulos.

—Muy guapo —digo, esforzándome por no reírme del dragón más grande del cuadrante que se acicala nerviosamente de un lado a otro.

"Ahora solo tiene que funcionar*",* dice Sgaeyl.

"Funcionará", digo con una confianza que no siento. "Su poder está tan cerca de la superficie, lo sé. Está atrapada en su propia cabeza y demasiado concentrada en permanecer sentada".

—*De acuerdo* — dice Tairn, con los ojos encendidos—. "*Esto desatará su poder sobre el mundo".*

Unas horas más tarde, estoy de pie al frente de la formación con los nervios anudando mi estómago. Cada instrucción que doy a los líderes del escuadrón se siente como una serie de pequeñas decisiones que afectan no solo el resultado de esta batalla, sino también si Violet vive o muere.

Soy muy consciente de que está varias filas atrás en formación, incluso de espaldas a ella, por lo que no es una sorpresa cuando roza el vínculo en nuestra mente. *"¿Estamos a la ofensiva o a la defensiva?"* —pregunta ella.

"Un poco ocupado ahora", le respondo.

"Oh no, ¿te estoy distrayendo?" Está coqueteando conmigo, su estado de ánimo está en desacuerdo con la desesperación que siento.

—*Sí.*

Garrick reitera el señuelo a los líderes de escuadrón de su sección.

"Vamos. Te estás demorando una eternidad allí. Dale una pista a una chica". Soy completamente incapaz de jugar este juego con ella hoy.

—*Las dos cosas.*

Aetos está cuestionando las tácticas que ponen tanto énfasis en la habilidad de cada corredor individual y sello en su equipo. Garrick me mira para confirmar.

"Esto no está en discusión, líder de escuadrón." Me cruzo de brazos. "La bandera pasa entre todos ustedes, sin excepciones. Descúbrelo de una *puta vez* ". La necesito en la acción; Es la única oportunidad que tiene.

Garrick deja escapar un largo suspiro, antes de volverse hacia el resto de ellos. "Desestimado".

Ya estoy a mitad de camino del campo de vuelo cuando Garrick me alcanza y me agarra del hombro. —Xaden, qué coño...

Me doy la vuelta sobre él y lo empujo contra la pared del túnel, con el antebrazo por debajo del cuello. Se siente bien canalizar esta impotencia en algo tan reconocible como la rabia.

Sus ojos se suavizan. "No va a morir", dice con calma.

—Eso no lo sabes —me ahogo, con la mandíbula apretada—.

Me esboza una sonrisa tensa, me da unas palmaditas en el brazo y lo suelto, retrocediendo unos pasos. "Sí, lo hago", dice. "Nada de esto tiene sentido si ella muere".

—¿Qué coño se supone que significa eso?

"Ella necesita sobrevivir, porque *tú* necesitas sobrevivir", dice encogiéndose de hombros.

Busco sus ojos, deseando tener su confianza.

Pasa un brazo sobre mi hombro y me dice: "Vamos, vamos. Sé que quieres ver su cara cuando ella la vea".

Como se predijo, su reacción al ver a Tairn usando la silla de montar no tiene precio, incluso desde la mitad del campo de vuelo. Ella lo mira fijamente, boquiabierta, negando con la cabeza. Completamente sin palabras por una vez.

Lo escucho en mi cabeza a medida que me acerco. *"El hecho de que tu cuerpo esté construido de manera diferente a los demás no significa que no merezcas mantener tu asiento. Se necesita algo más que unas pocas tiras de cuero y un pomo para definir a un piloto".*

—Tiene razón, ¿sabes? —le digo—.

—Nadie te lo preguntó —dispara por encima del hombro, pero hace una pausa antes de volverse para mirar a Tairn y veo que sus ojos me recorren—. Levanto una ceja mientras le devuelvo la mirada, apreciando la vista de ella con sus cueros de vuelo. Hay un fuego crepitante en sus ojos que parece coincidir con la fuerza y el tono de sus músculos ondulando a lo largo de sus brazos que no estaban allí hace unos meses. Se la ve *fuerte*. Y peligroso. Ella puede hacer esto.

Me paro a su lado y miro a Tairn para admirar la silla de montar de nuevo. "Si no lo usas, me ofenderé personalmente", le digo. "Teniendo en cuenta que lo hice para ti y casi me quemo vivo en el proceso de tratar de ponérselo. A pesar de que él ayudó a diseñarlo, debo agregar".

"Los primeros modelos eran inaceptables, y tuviste el descaro de pellizcarme las escamas del pecho al ensamblarlo torpemente esta mañana". Sus ojos me disparan dagas.

"¿Cómo iba a saber que el cuero del prototipo se quemaría tan fácilmente? Y no es que haya muchos manuales sobre cómo ajustar una silla de montar a un *dragón*".

—No importa porque no puedo usarlo —interrumpe Violet, volviéndose para mirarme—. "Es hermoso, una maravilla de la ingeniería..."

—¿Y?

"Y todos aquí sabrán que no puedo mantener mi asiento sin él". Ella se ruboriza de un rojo brillante.

"Odio decírtelo, Violencia, pero todo el mundo ya lo sabe. Esa es la forma más práctica de conducir. Tiene correas en los muslos para abrocharse una vez que te levantas y, en teoría, deberías poder cambiar de posición en vuelos largos sin desabrocharte, ya que también incorporamos un regazo".

"¿Teóricamente?", pregunta nerviosa.

"No estaba dispuesto a que le diera un vuelo de prueba". Eso es un eufemismo.

"Puedes montarme cuando la carne se pudra de mis huesos, Líder de Ala."

Necesito que lo haga, aunque nunca le diré por qué. Pero necesito saber que hice lo que fuera necesario para mantenerla con vida. Vierto esa desesperación en mis siguientes palabras: "Mira, no hay ninguna regla que lo prohíba. Lo comprobé. Y en todo caso, le estarás haciendo un favor a Tairn al liberar todo su poder y quitarle el peso de la preocupación de la mente. La mía también, si eso ayuda.

Es lo más cercano a la verdad que me atrevo a llegar. *Hazlo por nosotros, Violeta. Hazlo por mí.*

Me mira fijamente, sin querer retroceder, desesperada por ser como todos los demás. Casi puedo ver las diferentes partes de ella luchando en sus ojos. Queriendo quitarle la carga a Tairn. Desesperada por lograr las mismas cosas que sus compañeros.

Hago lo único que se me ocurre para bajar sus muros. Bajo la mía y le digo en su mente: *"Joder, esa mirada obstinada y luchadora siempre me da ganas de besarte".*

Casi espero que me diga que me vaya al infierno. El Violeta de hace unos meses habría sido suficiente. Pero en cambio, ella dice: *"Y dices esto ahora, donde la gente verá si realmente lo haces".*

Mi corazón da un vuelco, no estoy preparado para la implicación de esas palabras y sonrío. Quiere que la bese. Dioses, daría cualquier cosa por besarla. Pero aquí no.

"¿*Cuándo te di la impresión de que me importa una mierda lo que la gente piense de mí? Solo me importa lo que piensen de ti".*

El calor ardiente en sus ojos parece crepitar y chispear. Hemos estado mirándonos sin decir palabra durante demasiado tiempo, la gente sospechará.

—Súbete, Sorrengail —le digo—. "Tenemos una batalla que ganar".

Ella sonríe entonces y dice: "Es hermoso. Gracias, Xaden.

La sinceridad y aceptación de estas palabras hacen que mi corazón se apriete. —De nada —le digo, inclinándome para susurrarle al oído, mis labios tan cerca que sé que lo sentirá como una caricia. "Considera cumplido mi favor".

—¿Es eso una silla de montar? —exige Aetos y Violet se aparta de mí como si la hubiera quemado. Tairn chasquea los dientes, lo que hace que Aetos retroceda unos pasos.

"Sí, ¿tienes algún problema con eso?" Lo reto a que me cite el Codex.

Pero no cae en mi trampa. En cambio, me frunce el ceño como si fuera totalmente irrazonable, así que parezco el único imbécil aquí. "No", dice. "¿Por qué tendría un problema con eso? Estoy de acuerdo con lo que sea que mantenga a Violet a salvo, si no te has dado cuenta.

—Bien. Me alejo de él y vuelvo a Violet, con la esperanza de que capte la indirecta y se vaya. *Fin de la discusión. Ya puedes irte, Aetos.* Pero él se cierne incómodo detrás de nosotros.

"Apuesto a que sería aún más incómodo si te besara ahora, ¿eh?" Le digo solo a ella.

La próxima vez que nos besemos será mejor que no sea solo para enfadar a Dain.

—*La próxima vez, ¿eh?* Lo único en lo que puedo pensar es en sus manos en mi cabello, sus piernas envueltas alrededor de mi cintura y su boca presionando la mía. Vuelvo a mirarle los labios.

Me hace un gesto para que me vaya, pero sonríe: "Ve a liderar tu ala, o haz lo que sea que hagas".

Le devuelvo la sonrisa. "Voy a robar un huevo".

He hecho todo lo que he podido, el resto depende de ella.

Me dirijo a Aetos y le recuerdo lo que está en juego. "Mantén nuestra bandera fuera de las manos de First Wing".

Estoy seguro de que la vida de Violet depende de ello.

Relámpago

Hemos estado en el aire durante horas y estoy completamente agotado. Aunque mi cuerpo todavía se aferra con fuerza al pomo de Sgaeyl, retorciéndose a través de inmersiones en espiral que desbancarían a otros ciclistas, mis sombras buscan frenéticamente actualizaciones sobre Violet y cada vez me resulta más difícil concentrarme. Una sensación de desasosiego me pica bajo la piel.

—*¿Nada?* Se lo digo a Sgaeyl por quinta vez desde que surcamos los cielos esta tarde.

La pausa se hace más larga cada vez.

—*No.*

Sé que ella también siente esta tensión crepitante, como si el mundo estuviera esperando con la respiración contenida.

—¡XADEN!

Al instante, Sgaeyl se sumerge en un rollo de sacacorchos en bucle para evitar una ráfaga de fuego de la Daga Roja de Septon. Las sombras se elevan desde la línea de árboles para formar un muro de oscuridad detrás de mí, sofocando la intensidad de las llamas antes de que pueda asar a los jinetes en nuestra retaguardia. Me doy la vuelta para ver a Garrick sumergiéndose

para evitar lo peor. El ojo dorado de Chradh nos mimetiza a veinte metros de profundidad con una mirada que parece gritar: *mete la cabeza en el puto juego.*

Pero me importaba una mierda este juego. Solo le estoy comprando a Violet todo el tiempo que puedo. Cuanto más alarguemos esto, más tiempo tendrá que manifestarse su sello. Esto no termina hasta que decido que no queda esperanza.

Juntos, la sección de Garrick ha arrastrado a treinta corredores desde el segundo ala casi hasta el perímetro. Bodhi está enzarzado en un reñido combate aéreo a más de cincuenta millas de distancia a través del curso. Las tácticas son, en el mejor de los casos, cuestionables. Estamos dispersos, demasiado delgados. Pero estoy decidida a darle todo -espacio, tiempo, concentración, lo que necesite- si eso la mantiene con vida.

La voz de Violet resuena de repente a través de nuestro vínculo: *"¡Xaden! ¡El huevo está aquí!"* Suena iluminada de emoción e incluso desde aquí puedo sentir su euforia, la pura libertad que ahora siente en los cielos. El pequeño destello de esperanza en mi pecho se siente como si estuviera alojado en la parte posterior de mi garganta.

Por supuesto, he sabido la ubicación del huevo desde que los líderes del escuadrón de la Primera Ala acordaron dónde esconderlo en su camino hacia el campo de vuelo esta mañana, las sombras ocultando cualquier secreto que fueran lo suficientemente estúpidos como para decir en voz alta. Pero si Violet también lo sabe, significa que está cerca de su perímetro de defensa. Y la necesito en la acción.

"En camino. Estoy a 20 millas", le respondo, pero no puedo mantener la tensión fuera de mi voz. Quiero decirle a qué la he enviado, gritarle que se vuelva. Va a luchar contra una sección con poderosos sellos defensivos y algunas de las corredoras más competitivas y despiadadas de este cuadrante.

—*Vamos a movernos* —le digo a Sgaeyl, que deja escapar un fuerte rugido para alertar a los dragones cercanos, girando hacia una corriente termal a nuestra izquierda.

El puerto de montaña es estrecho y volamos en fila india, moviéndonos de un lado a otro con las curvas ondulantes de las montañas. A cientos de metros por debajo de nosotros, un río ruge a través del barranco, el sonido del agua corriendo llena mis oídos incluso desde aquí. Delante de nosotros, el sol brilla ominosamente desde los picos helados, y yo espeso las sombras que rodean a nuestro grupo mientras nos desparramamos por las copas de los árboles, protegiendo un poco a quienquiera que pueda estar mirando.

"Liam está herido", interviene Sgaeyl. Sintiendo mi pregunta antes de que yo pueda hacerla, ella añade: "*Él vive, pero está gravemente herido".*

Se me cae el estómago y una ola de culpa se apodera de mí. He estado tan concentrado en Violet que era completamente ajeno a la amenaza más allá de ella. Esto no es un juego y, sin embargo, estoy jugando con la vida de las personas. Vidas de personas que me importan profundamente, personas que importan.

A pesar de la culpa, no puedo evitar mi siguiente pregunta. —*¿Es Violeta con...?*

—*Sí.*

Las alas de Sgaeyl baten más rápido, como si escuchara los latidos de mi propio corazón acelerarse. Ahora solo podemos estar a dos millas de distancia. Tiro mis sombras a mi alrededor, envío a cada carrera hacia adelante como si pudieran alcanzar a Violet y Liam antes que yo. Las sombras se precipitan a través de la línea de árboles, subiendo y bajando y mis ojos recorren el campo de batalla, captando a los dragones que disparan a mi campo de visión antes de despedirlos al instante. No es Tairn. Entonces, no es Violeta.

De la nada, los cielos se oscurecen y enormes nubes palpitantes se precipitan a través del horizonte para converger en un punto, arremolinándose unas alrededor de otras en un edificio, rebosante de energía. Garrick y su escuadrón flechan debajo de mí, buscando la cobertura de los árboles a medida que nos acercamos a donde está contenido el huevo. Pero retrocedo con Sgaeyl y observo cómo el mundo se ralentiza y espera.

Flotamos en el aire, las enormes alas de Sgaeyl obligan a las copas de los árboles a inclinarse hacia atrás, manteniéndonos suspendidos durante un latido, dos, tres. Y entonces el cielo se resquebraja.

Una gigantesca hendidura de luz blanca y brillante arranca del punto más oscuro de la tormenta de nubes, crepitantes venas de energía que se derraman detrás de ella e iluminan la forma de cada nube, cada sombra. Y como si hubiera sido arrancado de las profundidades del cielo, el rayo se dispara hacia el suelo en un ángulo antinatural, rompiéndose y tirando sobre sí mismo, luchando por golpear la verdad. Se agrieta en una de las torres de práctica, haciendo estallar los ladrillos y la pared del acantilado en el impacto, incinerando los árboles que lo bordean por todos lados.

La intensidad del golpe me deja sin aliento. No se trata de un sello de primer año que se revela; esta es una potencia bruta diferente a todo lo que he visto. Se siente como la respuesta a una pregunta que nunca me atreví a hacer.

Violeta. Necesito llegar a Violeta.

Sgaeyl se lanza a por el suelo antes de que yo pueda decir una palabra.

Hay demasiadas voces para que mis sombras puedan distinguir algo más que fragmentos, imposibles de distinguir entre la realidad y la ficción. *Muerto Barlowe. Mairi muerto. Sorrengail herido.* Hay tanto ruido de mierda que no puedo tamizarlo.

"Deigh dice que Liam está bien, herido pero bien", dice Sgaeyl y el alivio me inunda.
Pero no contesto, tratando desesperadamente de captar lo que está sucediendo en el campo debajo de mí.

Simplemente increíblemente rápido. Su sello reaccionó. Relámpago. Escuché que la arrancó de su dragón. No lo van a lograr.

Los jinetes corren por todas partes después de las secuelas, las banderas capturadas ondean como estandartes, los dragones aterrizan en todos los rincones del campo de vuelo. Es un caos.

—¿Dónde coño están? Le rugo a Sgaeyl mientras nos inclinamos a baja altura sobre el campo, dando vueltas y buscando, mi cabeza escudriñando en todas direcciones las alas de Tairn y las imperdibles plumas doradas de Andarna.

"Yo... No lo sé".

"¡Bueno, encuéntralo!" Grito.

"No me contesta".

Mi mundo se cae debajo de mí. —*¿Es...?*

—*Están vivos, Xaden. Estoy seguro. Él es simplemente... no contestando".*

Volvemos a inclinarnos a lo largo de la ladera, volviendo a dar la vuelta sobre el campo de vuelo. Una franja entera de bosque está cubierta de escombros, el humo aún se eleva de los árboles quemados que no sucumbieron a la avalancha.

"¡Ahí!" Grito, al ver un destello de alas doradas que se eleva desde el tumulto de jinetes y dragones en la esquina más alejada del campo. Andarna.

Sgaeyl se inclina con fuerza para hacer un aterrizaje brusco, rugiendo a un Green Clubtail que tuvo el descaro de estar donde de repente necesitaba estar. Sus alas se despliegan para estabilizarnos, con un pie con garras arañando la hierba para ajustar el ángulo. Antes de que esté completamente en el suelo, salto de su espalda y corro hacia Tairn, manteniendo mis ojos fijos en sus alas negras y coriáceas como si fuera posible perderlo entre la multitud. Necesito llegar a Violeta.

Casi choco de cabeza contra un enorme Blue Swordtail, luego esquivo a un grupo de jinetes de la Sección de Garras. Tairn está de espaldas al campo principal, sus alas extendidas para formar un escudo coriáceo y su cola azota de un lado a otro como un obstáculo para mantener a la gente alejada. Lo esquivo y lo rodeo, pero Aetos se me ha adelantado. Está sosteniendo a Violet con fuerza contra su pecho, sus manos acariciando su espalda de arriba abajo. Me he topado con algo tan íntimo que me hace detenerme.

"Lo sé, lo sé", repite, una y otra vez, susurrando.

Sus ojos se fijan en los míos mientras se inclina y besa suavemente la parte superior de su cabeza, como si tuviera derecho a ello. Y si no quieres volver a usar ese tipo de poder, no tienes que... A la *mierda* con este tipo.

"Aléjate de ella con esa tontería". Me acerco a ellos en cuestión de segundos y aparto a Aetos de ella. Envuelvo mis brazos alrededor de sus hombros, girándola para mirarme.

El horror en su rostro me deja sin aliento. Está pálida y temblorosa, con los ojos desenfocados como si estuviera viendo otra cosa. Las gotas de sudor en su frente y el olor ácido y ácido del vómito me dicen que ha vaciado su estómago.

Siento que la verdad de los informes anteriores de las sombras se asienta entre mis hombros. – Has matado a Barlowe. No es una pregunta. Nunca antes había matado a nadie, y eso se nota.

Ella asiente entre respiraciones diminutas y temblorosas.

"Relámpagos. Tu sello es un rayo, ¿no es así? Ya lo sé, pero quiero oírla decirlo. —Sí —

susurra ella—.

Semanas de preocupación de que su sello reaccionara, de que muriera no porque no la protegiera, sino porque la pura suerte se me escapaba. Siento que puedo respirar de nuevo. Mi mandíbula se flexiona con todo lo que quiero decirle, pero asiento una vez. —Eso pensaba, pero no estaba seguro hasta que te vi derribar esa torre.

Me mira fijamente, como si ni siquiera me hubiera escuchado. Está perdida en la matanza, sin duda repitiendo lo que podría haber hecho de manera diferente, cómo podría haberlo evitado incluso ahora. La fuerza de sus sentimientos está en completo desacuerdo con la fuerza de su poder. Ella es *increíble*. Quiero tirar de ella contra mí y nunca soltarla, quiero quitarle este peso y llevarlo yo mismo.

Pero ella necesita saber que este poder no es una maldición. Este poder es vital. Es muy importante que un poder como este esté en *sus* manos, no en las de alguien que abusaría de él. Y aunque matar nunca es tan fácil, este es un recuento para bien, no para mal.

—Escúchame, Sorrengail —le digo lo más suavemente que puedo—. Su cabello está cubierto de sudor y extiendo la mano para alisarlo detrás de su oreja. "El mundo es un lugar mejor sin Barlowe. Los dos lo sabemos. ¿Desearía haber sido yo quien pusiera fin a su miserable vida? Absolutamente. Pero lo que hiciste salvará a muchos otros. No era más que un matón y solo iba a empeorar a medida que se volviera más poderoso. Me alegro de que esté muerto. Me alegro de que lo hayas matado.

"No era mi intención", susurra en voz tan baja que apenas lo entiendo.

Respira hondo, temblando en la parte superior de la inhalación. "Estaba tan jodidamente enojado, y acabábamos de atrapar a Liam. Pensé que mi reliquia finalmente estaba

reaccionando". Y a pesar de que ella está a salvo, a pesar de que está aquí, el miedo que he mantenido en secreto durante semanas reverbera a través de mí ante sus palabras. "Estuvo cerca Xaden. Estaba *demasiado* cerca. Tuve que... hacer algo".

Leí el significado cargado en sus ojos. Liam. Detuvo el tiempo para salvar a Liam. Esta *mujer*... Se me aprieta el corazón. Dioses, desearía que estuviéramos en cualquier otro lugar que no fuera aquí. Puedo sentir los ojos de Aetos quemándonos a nosotros. Y no puedo decir nada que sea suficiente para lo que ella ha hecho por mí, lo que sigue haciendo por mí.

"Lo que sea que hayas hecho es lo que lo mantuvo con vida", le digo, como si no tuviera importancia. Su cara está en mis manos, y paso mis dedos a lo largo de su línea del cabello, mis pulgares rozando sus mejillas en círculos. No puedo creer que me confíe sus secretos, que me permita tocarla así.

Dioses, no la merezco.

"No quiero esto", suelta, y le quito las manos de encima. Mira a su alrededor salvajemente. Rhiannon puede mover objetos a través del espacio, y Dain tiene retrocognición...

—Oye... —protesta Aetos—.

—¿Crees que no lo sabía ya? Le lanzo. Qué puto idiota.

"Kaori puede dar vida a su imaginación, y Sawyer puede doblar metal. Mira puede ampliar las salas. Todo el mundo tiene un sello que no solo es útil para la batalla. Son herramientas para el bien en el mundo. ¿Y qué demonios soy yo, Xaden? Soy una puta *arma*".

Desde ese primer momento pensé que su sello podría ser un rayo, nunca he pensado en ella como un arma. Ella no es el arma de nadie. Ella es... esperanza.

"No tienes que usar tu poder, Vi", interviene Aetos.

"Detente. Jodido. Mimos. Ella. Miro a Aetos, con la mandíbula apretada de furia. Ninguno de nosotros tiene otra opción en esto. Dioses, desearía que hubiéramos podido mantener su sello en secreto como algunos de los demás, pero con un poder tan crudo, no había ninguna posibilidad de eso. El mando recoge nuestras habilidades como si fueran medallas en su uniforme, como si de alguna manera nuestros sellos fueran la prueba de su propio poder. Cada nueva incorporación les asegura que están en el lado correcto de la historia y que cuando caigan los guardianes, habrá algo lo suficientemente fuerte como para interponerse en el camino de lo que vendrá a continuación.

"Ella no es una niña. Es una mujer adulta. Un jinete. Empieza a tratarla como tal y al menos ten la decencia de decirle la verdad. ¿Crees que Melgren o cualquier otro general, incluida su propia madre, va a dejarla sentarse en un poder como este? No es que pueda ocultarlo, no de la forma en que acaba *de demoler* uno de los fuertes de práctica".

"Solo quieres que sea como tú", me responde Aetos. "Un asesino a sangre fría. Pronto le dirás que todo está bien, que te acostumbras a matar.

Este imbécil no tiene ni idea de lo que le espera. Lo miro por encima del hombro de Violet y mis manos vuelven a acariciar suavemente sus brazos.

"La sangre en mis venas es tan cálida como la tuya, Aetos, y si es mi trabajo lo que quieres el próximo año, entonces será mejor que empieces a entender que *nunca* te acostumbras a matar, pero sí entiendes que es necesario." El labio de Aetos se curva. Me vuelvo a mirar a Violet, que me mira como si tuviera todas las respuestas.

"Esto no es la escuela primaria. Esto es la guerra, y me escucharon decirlo una vez antes, pero la fea verdad que aquellos que no están en el frente eligen olvidar es que *siempre hay* bolsas para cadáveres en la guerra". Ella niega con la cabeza, todavía luchando contra lo que su sello significa para ella. "Puede que no te guste, puede que incluso lo detestes, pero es un poder como el tuyo el que salva vidas".

—¿Matando gente? Está tan al borde de las lágrimas que sería fácil detenerse, fácil decirle que todo va a estar bien. Pero cuanto antes tenga una perspectiva sobre su sello, mejor. Un sello como este no sirve de nada si le temes.

"Derrotando a los ejércitos invasores antes de que tengan la oportunidad de dañar a los civiles. ¿Quieres mantener vivo al sobrino de Rhiannon en ese pequeño pueblo fronterizo? Así es como. ¿Quieres mantener a Mira con vida cuando está detrás de las líneas enemigas? Éste. Es. Cómo. No eres solo *un* arma, Sorrengail. Tú eres *el* arma. Entrenas esta habilidad, la posees y tendrás el poder de defender un *reino entero*".

Le acaricio mechones de pelo de la cara, inclinando su barbilla hacia arriba para mirarme. Ella es la salvación. Ella es la esperanza.

La miro, queriendo que la fuerza de mi convicción se refleje en mis ojos. Finalmente, se relaja un poco, como si le hubieran quitado un gran peso del pecho. Aunque sus ojos se mueven de una manera que me dice que todavía está procesando, todavía pensando demasiado, sé que la he traído de vuelta desde un límite.

Necesito desesperadamente ir a ver a Liam y no quiero pedirle a Violet que deambule por las tiendas de la curandera conmigo de esta manera. Pero no hay forma de que la deje aquí para que Aetos le susurre más balbuceos al oído cuando tenga un momento de debilidad.

Mierda. Liam. Aetos. ¿Estaba Aetos tocando la cara de Violet cuando llegué? Pero él la estaba consolando, ella estaba herida. No hay forma de que traicione su confianza de esa manera. Se me retorce el estómago de todos modos. ¿Y si lo hiciera? Podría saber sobre la habilidad que Violet está canalizando desde Andarna. Joder, yo también necesito encontrar a Imogen y rápido.

Miro por encima del hombro y veo al resto de los amigos de Violet reunidos unos pasos detrás de Aetos. —Rhiannon —le grito—, ¿puedes llevarla de vuelta a la ciudadela?

—Absolutamente. Corre junto a Aetos para tomar el brazo de Violet. Aetos está furioso con el descuido y se burla de mí con disgusto, alejándose hacia el campo de jinetes. Las sombras serpentean para seguir sus pasos.

—La silla de montar... —dice Violet, haciendo un gesto como si necesitara mi ayuda—.

"Tairn puede quitárselo de encima. Era una de sus muchas estipulaciones de diseño". Me doy la vuelta para irme, pero me doy cuenta de que, con Aetos finalmente fuera del alcance del oído, hay una cosa más que debe decirse.

"Gracias por salvar a Liam. Es importante para mí".

Me voy antes de que ella pueda convencerme de que me quede.

Blanco

Estoy sentada junto a la cama de Liam en la enfermería cuando Imogen entra y se mueve para mirar detrás de las cortinas que separan cada cama. Se dirige a la segunda cama cuando levanto un muro de sombras y la empujo lentamente hacia donde estoy sentado, rodeándonos a los tres en la oscuridad.

Ella resopla, se recuesta contra el escudo de sombra y se cruza de brazos. "Siempre me olvido de que puedes hacer eso".

– Un poco irónico para una mujer que borra los recuerdos, ¿no? Arqueo una ceja hacia ella.

Sonríe, pero no llega a sus ojos.

—¿Él...? No me atrevo a terminar la pregunta. Me imagino a Aetos de pie en el campo de vuelo con Violet, acariciándole el pelo con las manos.

Mira al suelo, reacio a mirarme a los ojos. —Sí.

Quiero matarlo, joder. Las sombras que nos rodean palpitan, mientras mi mano se aprieta involuntariamente alrededor de la daga envainada a mi lado. Esta es la razón por la que matamos a los inntinnsics a la vista. Llegan a todas partes, lo ven todo. Y se sirven de los recuerdos privados de las mujeres que afirman que son sus mejores amigas.

Imogen me mira nerviosa por el rabillo del ojo, como si estuviera lista para agarrarme si hago algún movimiento brusco.

—Yo me encargué de ello, Xaden —dice, tratando de convencerme—.

Asiento con la mandíbula.

—¿Cuánto sabía? Lo pregunto casualmente, pero ambos sabemos que está cargado. ¿Cuánto sabes, Imogen?

"Sabía que ella estaba canalizando *algo* del dragón dorado. Pero había tanta emoción cruda atada en el recuerdo de Sorrengail que era difícil desenredarla. La línea de tiempo parecía fuera de lugar, gran parte de ella estaba borrosa o simplemente eran fotogramas fijos". Me mira, esperando a ver si relleno los espacios en blanco. Cuando no lo hago, añade: "De cualquier manera, ya no sabe nada al respecto. Solo recordará consolarla en el campo y luego aparecer como un imbécil sobreprotector. Me sonríe.

—Suena bien —digo con una sonrisa irónica—. Y aunque sé que nunca lo haría, añado: "Imogen, no..."

" – menciónalo a cualquiera. Lo sé. Ella pone los ojos en blanco, apartando las sombras para acercarse a Liam. "De todos modos, sea lo que sea, y no, no estoy preguntando, ¿eso, *más* los rayos?

Sorrengail es una especie de rudo".

No puedo evitar que mi sonrisa se extienda, el puro asombro que tengo por Violet se siente como si estuviera llenando mi pecho. Cada vez que alguien le dice que no puede, parece redoblar la apuesta por cuánto puede. Pienso en su rostro, en la tranquila alegría que bailaba en sus ojos cuando aprendió a protegerse. No tenía palabras para ella entonces, y ahora me quedo completamente sin palabras para ella.

Imogen me mira con curiosidad, inclina la cabeza hacia un lado y luego se ríe: "Oh, estás tan".

—¿Qué? —digo, educando mi rostro en líneas inexpresivas—.

"Tu cara cuando alguien dice su nombre. Te gusta mucho". Ella niega con la cabeza, todavía riendo. – Brennan te va a *matar* .

Me burlo. "No sé de qué estás hablando". Pero sé que mi actuación no engaña a nadie, y menos a ella.

Me pregunto dónde estará Violet ahora, cómo se sentirá y si está empezando a procesar todo esto. Dioses, espero que Rhiannon siga con ella. No quiero que esté sola esta noche.

"Ve a buscarla. Yo cuidaré de Liam.

Me acerco a su mano a la de Liam, la aprieto con fuerza y luego me dirijo a la puerta.

—Xaden... —dice Imogen, y la urgencia de su tono me hace girar y encontrar sus ojos mirándome de arriba abajo. —¿Quizás un baño primero?

Me miro a mí mismo, todavía con mis botas de vuelo, cubierto de sudor y ceniza. "Sí.

Buen plan".

Una hora más tarde, estoy a cinco pasos de la puerta de Violet, mirándola fijamente. Durante todo el camino hasta aquí me pregunté si ella estaría allí o fuera celebrando con sus amigos. O peor aún, trabajar la adrenalina con algún otro ciclista. Pero ahora que estoy aquí, estoy seguro de que ella está detrás de la puerta. Querría estar sola. Intentará desesperadamente procesar todo esto, asimilar su primera muerte y la intensidad de su poder.

Los cinco escalones hasta su puerta se sienten como cruzar una línea muy peligrosa.

Pero estoy desesperada por que no se enfrente a esto sola. Necesita a alguien. Y soy lo suficientemente egoísta como para querer que ese alguien sea yo.

Llamo suavemente a la puerta y respiro hondo.

"Entra", dice ella.

Lo abro y veo una daga pasar a mi lado para alojarse en la diana de madera al otro lado de la habitación. Cierro la puerta detrás de mí y me recuesto contra ella, mirando al objetivo. La daga está alojada en el centro.

—¿Te imaginas que soy yo? —pregunto, volviéndome para mirarla.

Joder, no lleva casi nada. Los finos tirantes negros son todo lo que mantiene su camisón en su lugar, un marcado contraste con la palidez de su piel. Hay tanta piel a la vista que no sé dónde mirar primero, o si debería mirar. Mi mirada recorre sus brazos, sus hombros, su pecho. Quiero acortar la distancia entre nosotros y besarla por todas partes, desesperado por saber cómo se siente cada pedacito de su piel bajo mis labios.

Agarra otra daga de su tocador, su cabello cae hacia atrás en una larga trenza. Mantener su cabello largo es un gigante que te jodan a todas las personas que pensaron que moriría en este lugar. Parece aún más conmovedor hoy, los rayos de plata como relámpagos a través de la oscuridad. Dioses, qué no haría para pasar mis dedos por él, para verlo suelto y salvaje alrededor de su cara.

"No. Pero fuiste tú hace unos veinte minutos.

Mis cejas se levantan. —¿Quién es ahora?

– A nadie que conozcas. Lanza otra espada al objetivo. "¿Por qué estás aquí? Déjame adivinar. Ya que Liam está fuera de servicio, es tu deber sermonearme sobre dormir en algodón liso.

Sermonearla es lo último que tengo en mente. El algodón liso se adhiere a cada curva de su cuerpo y no deja absolutamente nada a la imaginación. Se siente como la única pared que queda entre nosotros y estoy desesperada por pasar mis manos por todo él y sentir cada centímetro de su cuerpo.

—No he venido a sermonearte —le digo en voz baja—. Trago saliva con dificultad. "Pero definitivamente puedo ver que no estás usando tu armadura".

"Nadie va a ser tan ridículo como para atacarme ahora". Saca otra daga de la cómoda, el dobladillo de su vestido se engancha mientras se inclina hacia adelante y expone aún más su muslo. Aparto los ojos de ese tortuoso centímetro extra de piel, mirando a cualquier otro lado. —No cuando puedo matarlos a cincuenta metros de distancia.

Se vuelve hacia mí, sosteniendo la daga y por una fracción de segundo me pregunto si me la va a tirar. "¿Crees que funciona por dentro? Quiero decir, ¿cómo maneja alguien un rayo si no hay cielo?" Mantiene sus ojos fijos en los míos, lanzando la daga al objetivo sin girarse nunca hacia él.

El crujido del metal sobre la madera hace que me apriete la mandíbula. Esta mujer...

"Joder, eso está más caliente de lo que debería ser". Respiro hondo. *Concéntrate*. Se supone que debo consolarla, no fantasear con ella. "Creo que eso es algo que tendrás que averiguar".

Pero no puedo quitarle los ojos de encima. No puedo dejar de pensar en la brecha que nos separa, en la tensión crepitante que parece estar a segundos de engullir toda la habitación. "¿No vas a intervenir y decir que puedes entrenarme? ¿Puedes salvarme?" Ella arquea una ceja hacia mí. Se ve tan jodidamente hermosa, todo fuego y desafío. —¡Qué poco Xaden de tu parte!

"No tengo ni idea de cómo entrenar a un portador de rayos, y por lo que presencié hoy, no necesitas que te salven".

Murmura algo que no escucho y luego sus ojos se cruzan con los míos. —¿Y por qué estás aquí, Xaden?

Pensé que sabía por qué. Pero todas las razones lógicas para esta visita se han desvanecido de mi cabeza. Solo hay una cosa que quiero hacer ahora que estoy aquí y me niego a actuar en consecuencia antes de que ella sepa la verdad.

Así que le doy lo más parecido a la verdad que puedo.

"Porque parece que no puedo mantenerme alejado".

"¿No deberías estar ahí afuera celebrando?" Hace un gesto hacia la puerta y un mechón de pelo se desprende de su trenza y cae sobre su hombro desnudo. Cuelga tentadoramente cerca de su piel, pareciendo acariciarla.

—Ganamos una batalla, no una guerra —digo, empujando la puerta para cerrar la brecha entre nosotros—. La miro, nuestros rostros están a centímetros de distancia y no puedo evitar frotar mi pulgar a lo largo de los largos mechones de su trenza, trazando las rayas de plata que parecen como si su poder cobrara vida. – Y me imagino que todavía podrías estar molesto -le digo-.

"Me dijiste que me superara, ¿recuerdas? Entonces, ¿por qué diablos te importaría si estoy molesto?" Cruza los brazos sobre el pecho como si estuviera poniendo una barrera física entre nosotros.

Dejo caer su trenza, tratando de devolverle algo de distancia. "Te dije que tendrías que desarrollar un estómago para matar. Nunca dije que lo superarías".

—Pero debería, ¿verdad? Mi corazón se aprieta cuando ella se aleja de mí, y estoy desesperada por extender la mano y agarrarla para mantenerla cerca de mí. "Pasamos tres años aquí aprendiendo cómo convertirnos en asesinos, promoviendo y elogiando a aquellos que lo hacen mejor".

Ella no se equivoca y no tengo ningún argumento para lo contrario. La observo con calma mientras lo supera, tratando de darle el espacio para procesar. *Por* eso estoy aquí. Para que pueda decir estas cosas al mundo, en lugar de dejar que su culpa la devore desde adentro.

"No estoy enojado porque Jack esté muerto. Los dos sabemos que ha querido matarme desde Parapeto, y al final lo habría hecho. Estoy enojado de que su muerte me cambie ″. Se golpea la mano en el pecho, justo encima del corazón. "Dain me dijo que este lugar se despoja de las sutilezas para revelar quién es realmente alguien".

Odio oírla decir su nombre. —No voy a discutir ahí —le digo, observando cómo empieza a pasearse por la habitación.

"Y sigo pensando que cuando era más joven, le pregunté a mi papá qué pasaría si quería ser un ciclista como mamá o Brennan, y me dijo que yo no era como ellos. Que mi camino era diferente, excepto que este lugar ha despojado mi civismo, mis sutilezas, y resulta que mi poder es más destructivo que *cualquiera* de los suyos. Se detiene justo frente a mí, y se necesita cada centímetro de autocontrol para no estirar la mano y atraerla hacia mi pecho. Pero sé que no es lo que ella necesita. Espero a que continúe, dándole espacio.

"Y no es que pueda culpar de este poder a Tairn, no es que lo haría. Los sellos se basan en el jinete, solo que alimentado por el dragón, lo que significa que siempre ha estado ahí bajo la superficie, a la espera de ser desatado".

Daría cualquier cosa por desatarla en mí, en el mundo.

"Y pensar que, todo este tiempo, tenía esta pequeña esperanza de ser como Brennan. Y *ese* sería el giro de mi pequeña fábula. Que mi sello se estaría reparando y podría volver a armar todas las cosas rotas. Pero en cambio, estoy hecho para separarlos. ¿A cuánta gente voy a matar con esto?"

Todavía no tiene idea de quién es realmente. Sería *desperdiciada* como una reparadora. Nunca estuvo destinada a ser suave o flexible, es la persona más fuerte que conozco. Tiene mucho sentido para mí que su poder sea el rayo, no podría imaginar un sello mejor para ella si lo intentara.

—Tantos como tú elijas —le digo—. "El hecho de que hayas llegado al poder hoy no significa que hayas perdido el albedrío".

"¿Qué me pasa?" Sus ojos me suplican y sus manos se agrupan en puños como si estuviera luchando por contener la fuerza de su emoción. "Cualquier otro piloto estaría encantado".

"Nunca has sido como cualquier otro piloto". Esa es exactamente la razón por la que se le debe confiar esto. "Probablemente porque nunca quisiste estar aquí".

Sus ojos brillan, su rabia es tan intensa que siento que podría quemarme si acerco los últimos centímetros entre nosotros. "Ninguno de *ustedes* quería estar aquí. Todos ustedes están bien".

Pero esto no se trata de nosotros. Su camino es el suyo propio. De repente es tan vital para mí que ella sepa que la entiendo. Que vea quién es ella realmente. Que me preocupo por ella incluso con todas las cortesías y sutilezas despojadas.

"La mayoría de nosotros quemaríamos este lugar hasta los cimientos si tuviéramos la opción, pero todos los marcados *quieren* estar aquí porque es nuestro único camino para sobrevivir. No es lo mismo para ti". Pienso en las historias que Brennan contaba sobre ella, una versión de una chica que nunca llegué a conocer. "Querías una vida tranquila llena de libros y hechos. Querías grabar las batallas, no estar en ellas. No hay nada *malo* en ti. Tienes que estar enojado por haber matado a un hombre hoy. Te enfadas porque el hombre intentó matar a tu amigo. Puedes sentirte como quieras dentro de estas paredes".

"Pero no fuera de ellos", dice.

"Somos jinetes", digo con un ligero encogimiento de hombros. Agarro sus manos y las aprieto contra mi pecho. "Así que haz lo que tengas que hacer para sacarlo. ¿Quieres gritar? Grítame. ¿Quieres golpear algo? Pégame. Puedo soportarlo". Puedo ser cualquier cosa que ella necesite.

Mi mirada está clavada en la suya, nuestros rostros están a centímetros de distancia. Sus ojos parecen crepitar con relámpagos, la tensión entre nosotros chispa.

– Vamos -susurro, desesperado por que lo suelte-. "Muéstrame lo que tienes".

Y luego me besa.

Huelga

Me pongo tenso contra ella. Se siente como si fuera la primera vez que sus labios están en los míos. Esto no se parece en nada a fuera de la ciudadela o en la azotea de Montserrat. Esta es *ella* besándome y no quiero que se detenga nunca.

Pero no quiero volver a cometer los mismos errores. Está molesta, enfadada... Y eso está alimentando este fuego, nada más. Ella no quiere esto. La verdad es que no. No de la forma en que yo la quiero.

La hago girar hacia la puerta, la empujo hacia atrás contra el marco y agarro sus muñecas con una mano, sujetándolas por encima de su cabeza. Sus respiraciones rápidas y calientes bailan en mis labios a menos de una pulgada de distancia.

—Violeta —gimo—. "Esto no es lo que quieres".

"Es exactamente lo que quiero. Me dijiste que hiciera lo que necesitara". Ella se levanta para tratar de besarme, y puedo sentir el suave empuje de sus pechos contra mí. Joder, qué no haría yo por tenerla debajo de mí así.

Pero ella se merece algo mejor que yo. Se merece a alguien que le pueda dar todo, no medias verdades y secretos.

"Y te digo que soy lo último que necesitas". Trato de forzar la finalidad en mi tono, pero sale todo mal. Suena como un reto, un reto. Uno que parece absolutamente decidida a ganar.

—¿Estás sugiriendo a alguien más?

"Joder, no". Se me va de la boca antes de que pueda detenerlo. Ella se merece algo mejor que yo, sí. Pero la idea de que alguien más la toque me hace sentir salvaje.

—Bien —dice, y me besa, metiendo mi labio inferior en su boca y lo roza suavemente con los dientes. Ella se echa hacia atrás, sus ojos se clavan en los míos. —Porque solo te quiero a ti, Xaden.

Las palabras atraviesan mi autocontrol. Mi nombre en sus labios. El saber que ella me quiere, a pesar de todo.

Nuestras bocas chocan y la beso fuerte y rápido, mis manos se extienden hacia abajo para agarrar su culo y levantarla contra mí. Quiero reemplazar el recuerdo fuera de la ciudadela por este, sentir sus muslos envueltos alrededor de mi cintura, besándome, *sabiendo* que ella me quiere.

Su camisón se ha enganchado a sus muslos y mi corazón late con fuerza al saber lo cerca que está de estar desnuda. La aprieto contra el marco de la puerta, con las piernas trabadas alrededor de mí para poder pasarle las manos por encima, memorizando la suavidad de su piel,

cada curva de su cuerpo. Se siente como seda bajo mis manos y la pura intimidad de tocarla así me deja sin aliento. La beso como si fuera mi única fuente de oxígeno.

La sangre me atraviesa con tanta fuerza que puedo oír mi pulso retumbando en mis oídos. Mi boca se desliza por su cuello y un gemido sin aliento se escapa de ella mientras arquea su espalda hacia mí. Estoy duro contra ella. No me canso de ella.

—Dioses —digo, agarrándola por el culo y balanceándonos para poder presionarla contra el escritorio. Sus ojos son salvajes, sus labios entreabiertos. Se ve tan jodidamente hermosa mirándome que mi corazón se acelera. Mis manos se enhebran a través del cabello recogido en la parte posterior de su cuello y acercan su boca a la mía, mi lengua explora imprudentemente cada parte de ella. Ella se estabiliza debajo de mí y empuja hacia arriba en el beso como si me quisiera tanto como yo la quiero a ella.

Esto es demasiado. Debería parar. Esto no es justo para ella. Pero no puedo parar. Soy adicta a su tacto y a los pequeños gemidos que hace contra mi boca.

—Me odiarás por la mañana —le digo, moviéndome para besarla en la mandíbula—. "Tú. No. Realmente. Querer. Esto". Cada palabra aterriza en un beso que traiciona todas mis mejores intenciones. Mis labios trazan una línea hasta su oreja, y ella se hunde contra mí mientras llevo su lóbulo a mi boca, mordiendo suavemente.

"Deja de decirme lo que quiero". Sus manos acarician mi cabello e inclina la cabeza para que pueda besarla en el cuello, arrastrando mis labios y mi lengua por su clavícula. Se necesita demasiado autocontrol para no deslizarse por la tira de su camisón y perder la última barrera que nos separa. Quiero mi boca *en todas partes*, embriagada por el sabor de ella y la forma en que se mueve contra mí.

Esto es una locura. No puedo hacer esto. Ella no sabe la verdad. Sigo contra ella, buscando cualquier parte de mí lo suficientemente fuerte como para apartarme.

"A menos que no me quieras ″, suspira.

Joder. Todavía no tiene idea de cuánto la quiero. Estoy desesperado por ella, ardiendo de necesitarla.

"¿Sientes que no te quiero?" Tomo su mano y la deslizo entre nosotros para que pueda sentir lo duro que estoy a través de mis cueros. Su cuerpo tiembla contra mí y cada músculo se tensa.

"Siempre te quiero, joder". Ella me aprieta y yo gimo al sentirlo. "Entras en una habitación y no puedo apartar la mirada. Me acerco a cualquier lugar a ti, y esto es lo que sucede. Difícil al instante". Mis caderas se mecen en su mano. Esto está *muy* lejos de la distancia. "Maldita sea, apenas puedo *pensar* cuando estás cerca. Quererte no es el problema aquí".

—¿Y entonces qué es?

"Estoy tratando de hacer lo honorable y no aprovecharme de ti después de que hayas tenido un día de mierda". Suena ridículo con las piernas abiertas sobre el escritorio debajo de mí.

Pero ella sonríe y me besa suavemente en la mejilla. Es un dulce beso, no todo lujuria y calor y hace que mi corazón dé un vuelco. "Siempre es un día de mierda por aquí. Y no se aprovecha cuando le pido —sus dientes me mordisquean los labios— corrección, *le ruego* que me haga el día mejor.

—Violeta —digo, tratando de explicarlo, pero no tengo las palabras. No puedo decirle por qué tengo que parar esto sin contarle todo. Su mano todavía está enhebrada en mi cabello, sosteniéndome en su lugar a pocos centímetros por encima de ella.

—No quiero pensar, Xaden. Me mira directamente en un desafío, sus ojos brillan. "Solo quiero sentir". Me suelta y se deshace el pelo, pasando los dedos por él para que los mechones plateados caigan alrededor de su cara. Me mira como si confiara en mí, quitando el último muro que nos separa. Rompe algo en mí.

—Vete a la mierda, este pelo —le digo, volviendo a colocar mi boca sobre la suya—. "Y esta *boca*. Lo único que quiero hacer es besarte, incluso cuando me molestas".

"Así que bésame".

Lo dice como si fuera simple, se arquea hacia mí y me besa como si nunca quisiera que se detuviera. Con mi boca en la suya, su lengua explorando cada centímetro de la mía, todo se siente simple. No puedo recordar por qué no deberíamos estar haciendo esto. Quiero cada parte de ella que ella esté dispuesta a darme.

– Dime que pare -susurro, acariciando con la mano la parte interna de su muslo-. Pero ya sé que no lo hará.

"No te detengas".

Las dos palabras alimentan el fuego que arde en mis venas.

—Joder, Violet —gimo, admitiendo lo mucho que quiere esto enfureciéndome, y finalmente me permito tocarla. Mis dedos acarician la tela de su ropa interior, y su espalda se arquea tan intensamente con ese primer toque delicado que se necesita un agarre férreo de mi autocontrol para no extenderla inmediatamente sobre el escritorio y ver cómo se mueve debajo de mi lengua.

Ella está ardiendo con este pequeño contacto, y no puedo decir si es con placer o poder. Me muevo hacia atrás para besarla de nuevo, nuestras lenguas se deslizan juntas mientras la acaricio a través de la tela. No me atrevo a ir más lejos, este delgado trozo de algodón es lo único que nos impide devorarnos por completo.

—Tócame —me dice, clavando las uñas en mi cuello como la fuerte presión de sus espadas—.

Casi me quedo sin palabras para luchar contra esto. "Si te pongo las manos encima, de verdad, honestamente, si podré parar".

Ella se echa un poco hacia atrás, sus dedos todavía entrelazados alrededor de mi nuca. Me mira como si estuviera buscando algo.

—Deja de ser tan jodidamente *honorable* y vete a la mierda, Xaden.

Semanas de no saber cómo se sentía, y si esta tensión insoportable estaba toda en mi cabeza, simplemente desaparece. Ella me quiere. Ella quiere esto. Borra esa mirada de sus ojos después de que nos besamos por primera vez fuera de la ciudadela. Olvido el dolor en su rostro cuando se apartó de mí en Montserrat. Me mira como si me necesitara.

Y dioses, ¿la necesito?

La beso como si fuera la única cosa por la que vale la pena vivir, y ella se afloja contra mí mientras juego con el borde de su ropa interior, luchando con mi autocontrol por un último latido. No hay vuelta atrás. Y entonces mis manos están sobre ella, acariciándola. Es tan suave y mojada. Mi polla palpita con anticipación, sus palabras aún resuenan en mi mente. *Vete a la mierda, Xaden.*

—Tan malditamente suave —susurro entre besos, mi lengua acariciando su boca al mismo tiempo que mis dedos hacen círculos apretados alrededor de su clítoris. Su espalda se arquea y clava sus uñas en mí con más fuerza mientras recorro ese delicioso borde entre el placer y el dolor. "Apuesto a que sabes tan bien como te sientes".

Sus ojos se vuelven locos, pareciendo crepitar y chispear mientras me mira.

—Más —exhala la palabra, apenas un susurro—. Y la beso de nuevo mientras deslizo un dedo dentro de ella, luego otro, sintiendo que los músculos se aprietan a su alrededor, apretándose con fuerza.

"Eres tan jodidamente sexy". Saco las palabras, saboreando la forma en que sus ojos brillan con cada una, como si solo me escuchara decir que la excita. "Puede que nos condene a los dos, pero no puedo esperar a sentir cómo te acercas a mi polla".

"Oh *dioses.*Extiende las manos y se apoya en la pared que tiene detrás. Se oye un fuerte estruendo a nuestra izquierda, pero todo lo que puedo ver es a ella, todo lo que puedo sentir es su empuje contra mis dedos mientras la acaricio. La forma en que responde a cada movimiento que hago me tiene intoxicado.

Ella grita y yo le tapo la boca con la mía, queriendo sentir cada pedacito de su placer contra mí. Ella está ardiendo debajo de mí, calentándose más y más con cada círculo que hago alrededor de su clítoris. El espacio entre nosotros se siente como si estuviera crepitando con energía, como si mirara lo suficiente, vería las chispas saliendo de su piel.

"Mírate. Eres jodidamente hermosa, Violeta. Le digo a su mente, mi lengua deslizándose contra la suya, desesperada por sentir cómo se deshace bajo mis labios. *"Suéltalo por mí".*

Y finalmente, lo hace. Me trago su grito de placer, pasando un brazo alrededor de su espalda mientras ella se arquea hacia arriba y la abraza fuertemente contra mí, sintiendo cada pequeño movimiento mientras el orgasmo estalla a través de ella. Los relámpagos brillan en una luz blanca cegadora fuera de la ventana, iluminando toda la habitación. *Joder*, esta mujer. No me canso. Sigo tocándola, desesperado por hacerla deshacerme de nuevo. Ella se tensa, sus manos arañan mis hombros como si yo fuera lo único que la mantiene alejada de su caída. Un relámpago relampaguea y ella se ablanda contra mí, mi nombre es un aliento en sus labios.

– Xaden.

Nunca antes había dicho mi nombre así; Se siente como si la seda corriera a lo largo de mi piel. Joder, haría cualquier cosa para que volviera a decir mi nombre así. Pero ella se acerca a mí, rasgando mi camisa. Tiro de los botones y sus manos están en mi pecho antes de que la camisa toque el suelo. Dondequiera que toca, parece chispear, un rastro de calor y fuego sigue sus dedos.

"Te necesito *ahora",* jadea mientras alcanza los botones de mis pantalones.

Es la única invitación que necesito para quitármelos. —¿Sabes lo que estás diciendo? Ya la estoy ayudando a deshacerlos.

Me baja los pantalones por las caderas y me mete la polla. Sus manos recorren todo mi cuerpo, acariciándome y apretándolas. Joder, podría venir solo de que ella me tocara así.

"Te pido que me folles", dice, arqueándose para besarme.

Gimo contra sus labios, la necesidad urgente en su voz alimenta mi ardiente necesidad de estar dentro de ella. La tiro hacia mí, hasta que sus caderas están cerca del borde del escritorio y le paso la ropa interior por las piernas.

"Tomo el supresor de la fertilidad", espeta. Ni siquiera estaba pensando en eso. El hecho de que haya conseguido pensar lo sensato me hace preguntarme si realmente se ha deshecho todavía.

—Lo mismo —digo sin aliento—. Levanto sus caderas ligeramente, pero está tan mojada y el ángulo es incorrecto, todo lo que hago es deslizarme hacia arriba por su clítoris. Ella jadea por el contacto, y me encuentro mirándola fijamente a los ojos. Cada pizca de necesidad que siento se refleja en mí en su mirada. Ella se mete entre nosotros para guiar mi polla dentro de ella, pero no podemos encontrar el ángulo que funcione.

"Puto escritorio", murmuro y luego la levanto y la cargo, tratando de encontrar una pared. Sus manos se clavan en mi pelo y vuelve a poner su boca en la mía, nuestras lenguas se deslizan juntas en un beso voraz. No puedo ver una mierda, pero no dejaría de besarla si el mundo estuviera en llamas. Su espalda golpea algo. El armario. Joder, no es exactamente lo que tenía en mente.

"Mierda. ¿Estás bien? —pregunto, apartándome del beso para escudriñar sus ojos.

"Estoy bien. No me romperás".

Ella acerca mi boca a la suya en un beso urgente e imprudente que se siente absorbente. Apenas puedo pensar más allá de la necesidad de estar dentro de ella. Ella se mueve ligeramente, ayudándome a encontrar el ángulo y yo empujo hacia ella. Ya se siente demasiado mientras aprieta, caliente y apretada alrededor de la punta de mi polla.

Joder, es increíble. Ella jadea contra mi boca, y se siente como si se encendieran entre nosotros, las primeras chispas de un fuego que va a arder y arder.

"Más. Los necesito a todos".

—Vas a ser mi muerte, Violet. Me deslizo completamente hacia adentro, sintiendo cada centímetro de ella envolviéndose alrededor de mi polla. Ella gime en el beso de una manera que me hace perder la cabeza. Este no es el momento para lo lento y dulce, pero hago una pausa para asegurarme.

Dime que estás bien. Retrocedo un poco.

"Soy perfecto".

Volví a meterme en su cuerpo perfecto, soltándome por fin. Joder, ella es todo lo que siempre quise. Ella es perfecta. Somos perfectos. No me canso de ella, incluso sintiéndola envuelta alrededor de mí de todas las formas posibles, mi polla moviéndose dentro de ella una y otra vez, no es suficiente.

La sangre me late en los oídos, un pulso constante que solo se rompe con los sonidos de la madera crujiendo con cada empuje y los gemidos entrecortados de Violet contra mi boca. Estoy obsesionada con la forma en que su respiración se detiene mientras empujo dentro de ella.

"*Joder, nunca me voy a cansar de ti, ¿verdad?"*

—Cállate y jódeme, Riorson.

Entonces mueve los brazos, agarra la puerta y cambia el ángulo para poder llevarme más profundo. Tardo menos de un segundo en deslizar una correa de su hombro, dejando al descubierto su pecho. Me inclino hacia adelante para llevar su pezón a mi boca, mi lengua se mueve y se enrosca alrededor de él.

La puerta del armario gime y se rompe bajo nuestra tensión, y mis sombras se abren paso para formar un escudo alrededor de Violet, mientras nos alejo de ella. Encontramos otra pared, nuestros labios y lenguas se deslizan uno sobre el otro, y yo empujo hacia ella, más fuerte y más rápido que antes. Puedo sentir cómo se quema debajo de mí, siento las chispas incendiarias de su poder empezando a crepitar a través de nuestro vínculo.

—Xaden... —Su voz es entrecortada y se aferra a mis hombros como si yo fuera lo único que la mantiene aquí.

– Te tengo, Violet. Respiro contra sus labios, mi pulso se acelera con la necesidad de hacerla volver. "Déjalo salir".

La habitación brilla tan intensamente mientras ella se desmorona a pedazos que cierro los ojos contra ella, los truenos sacuden las paredes a nuestro alrededor. Cubro la habitación en la oscuridad, sofocando las llamas que lamen la cortina justo encima de nosotros. Dioses, me encanta que ella confíe en mí lo suficiente como para perder el control conmigo.

—Mierda —muerdo, mientras alejo a Violet de la cortina que cae, la marca de la quemadura la atraviesa—.

Me hundo en mis rodillas y me muevo hacia adelante para acostarla debajo de mí. *Así* es como la quiero, inmovilizada debajo de mí como cada vez que nos hemos enfrentado en la colchoneta de desafío, sus muslos apretados alrededor de mis caderas. No puedo quitarle los ojos de encima, su hermoso cabello suelto alrededor de su cabeza, tan diferente de la trenza apretada que usa la mayoría de los días. Ella confía en mí. Y en este momento, ella es toda mía.

Sus manos se extienden alrededor de mi cuello y se levanta del suelo para besar mi cara. —*Mucho. Hermosa",* me dice en la mente entre cada una.

Me quedo sin palabras para saber cómo me hace sentir. Así que me inclino y la beso, tratando de decirle sin palabras lo mucho que significa para mí.

Me coloco por encima de ella, finalmente capaz de tenerla como siempre la he imaginado, sintiendo sus caderas balancearse para resistir cada empuje, mi lengua empujando dentro de su boca con cada movimiento que hago. La forma en que me necesita me tiene al límite, me hace sentir que no voy a durar ni una brazada más.

"Necesito... Necesito..." Ella está ahí conmigo, sus ojos buscando los míos. Envía una ola de orgullo a través de mí que puedo tenerla así. Que soy yo el que la lleva de vuelta al borde de la caída libre una y otra vez.

—Lo sé. La beso y muevo mi mano entre nosotros, acariciando su clítoris para empujarla a otro orgasmo. Estoy listo para ello esta vez y cuando cae un rayo, mi oscuridad busca las llamas antes de que puedan apoderarse de ellas. Sus manos se aferran a mis hombros, antes de desplomarse en el suelo debajo de mí, con los ojos salvajes y crepitantes de poder.

—Hermosa —susurro—.

Muevo su rodilla hacia su pecho para poder empujar más adentro de ella. Ella palpita contra mí, apretando caliente y fuerte en cada embestida. Y aún así se mueve conmigo, aún no ha terminado. Dioses, como ella me quiere. Levanta las caderas para encontrarse conmigo, girando para que sienta cada parte de ella. Joder, podría vivir en este momento para siempre. No quiero que se detenga. Pero la sensación me abruma y me pierdo dentro de ella, sintiendo

que cada pedacito de la tensión entre nosotros se rompe a medida que el placer me atraviesa. Soy vagamente consciente de que mis sombras se alejan de mí al mismo tiempo, y es solo el instinto el que me da el sentido de la mente para levantar otra ola de oscuridad para protegernos de la violenta astilla de su objetivo de madera en la esquina.

Me desplomo encima de ella, con un brazo sosteniendo mi peso mientras lucho por recuperar el aliento. Centímetros nos separan y nos miramos el uno al otro, una mezcla de conmoción y éxtasis por la pura intensidad de lo que acaba de suceder en nuestros rostros. Joder, esto se siente tan bien.

"Nunca he perdido el control así", le digo, sin saber si lo digo por ella o por mí. De cualquier manera, esto es diferente, esto *importa*. Me desenredo de ella y me apoyo en un codo, extendiendo una mano para apartar el pelo de Violet de su cara, mis dedos se detienen en los mechones plateados. Pienso en todas las veces que he querido hacer esa pequeña cosa, permitiéndome finalmente esa intimidad con ella.

"Yo tampoco", dice sonriendo y mi corazón estalla ante la dichosa alegría en su rostro. "No es que haya tenido el poder de perder el control antes".

Me río, la acerco y nos hago rodar para que apoye su cabeza en mi brazo. Mi mano acaricia suavemente su piel, sin apenas tocarla.

Huelo el humo al mismo tiempo que ella. Ella se levanta un poco, mira alrededor de la habitación y dice: —¿Yo...?

"– ¿Incendiar las cortinas? Sí".

—Vaya. Se echa hacia atrás, apoyando la cabeza en mi hombro, con la cara inclinada hacia arriba para mirarme. Sus dedos se extienden y rozan la barba de mi cara. "Y lo apagaste".

"Sí. Justo antes de que destruyera tu blanco arrojadizo. No me atrevo a moverme y romper este hechizo que se cierne sobre nosotros, mis sombras evalúan el daño e informan. No se ve bien. Hago una mueca. "Te conseguiré uno nuevo".

Gira la cabeza para mirar el armario. "Y nosotros..."

—Sí. Este juego podría mantenernos ocupados durante horas. Decido ahorrarnos algo de tiempo. "Y estoy bastante seguro de que tú también necesitas una silla nueva".

"Eso fue..."

"Espantosamente perfecto". No estoy seguro de que alguna vez me recupere de esto; Se siente como si ella hubiera visto todas las sombras dentro de mí y las hubiera llenado con su luz. Acaricio su rostro suavemente. "Deberíamos limpiarte y dormir. Podemos preocuparnos por... tu habitación mañana. Irónicamente, tu cama es lo único que no destrozamos".

Ella se inclina para evaluar la habitación, así que yo también lo hago, no dispuesto a dejarla ir todavía. Pero entonces sus manos se extienden y sus dedos recorren las líneas de la reliquia de Sgaeyl en mi hombro, siguiéndola alrededor de mi espalda. Hace una pausa y sus dedos tocan cada una de las cicatrices que hay allí. Me pongo tenso debajo de ella, pero no lo detengo, dispuesto a dejarle tener este pedazo de verdad si lo necesita esta noche.

"¿Qué pasó?", susurra.

Cualquier hechizo que habíamos lanzado en esta habitación se rompe, y todos los secretos entre nosotros vuelven a inundarnos. Puedo sentir cómo obstruyen el aire a mi alrededor, ahogando el oxígeno uno por uno.

—Realmente no quieres saberlo —digo, tratando de aferrarme a la magia un poco más—.

—Sí. La rabia en esas dos pequeñas palabras me hace voltear a mirarla. Sus ojos arden de rabia mientras arrastra sus dedos por mi columna vertebral y murmura: "Hay muchos de ellos".

—Ciento siete —le digo, incapaz de mirarla a la cara mientras desentraña la verdad de esto—.

No le lleva mucho tiempo. "Esa es la cantidad de niños menores de edad que llevan la reliquia de la rebelión".

—Sí.

Todavía no me atrevo a mirarla, pero ella mueve el cuello y se inclina hacia adelante para poder verme. —¿Qué ha pasado, Xaden?

La bondad en sus ojos rompe algo dentro de mí. Vuelvo a acercarme a ella y aparto su pelo de la cara, y finalmente ofrezco un pedacito de mí mismo, algo real. "Vi la oportunidad de hacer un trato. Y lo tomé".

—¿Qué tipo de trato te deja cicatrices como esa?

Dioses, no quiero decírselo. No quiero ser yo la que rasgue el tejido de su mundo.

Suspiro. "Del tipo en el que asumo la responsabilidad personal de la lealtad de los ciento siete niños que los líderes de la rebelión dejaron atrás y, a cambio, se nos permite luchar por nuestras vidas en el Cuadrante de los Jinetes en lugar de ser condenados a muerte como nuestros padres". Sale a toda prisa y miro hacia otro lado. "Elegí la posibilidad de la muerte por encima de la certeza".

Extiende la mano para tocar mi mejilla y guía mi mirada hacia la suya. "Así que si alguno de ellos traiciona a Navarra..."

La pregunta flota en el aire. "Entonces mi vida está perdida. Las cicatrices son un recordatorio".

Parece que está luchando por contener las lágrimas. "Lamento mucho que te haya pasado".

La aceptación de esas palabras se instala en lo profundo de mi pecho. Nadie me ha dicho eso antes. Los niños de la rebelión lo ven como algo que hice *por* ellos. Command lo ve como algo que usaré *contra* ellos. Nadie ha reconocido nunca que esto fue algo que me pasó *a mí*. Que nunca quise nada de esto. Dioses, esta *mujer*. Ella es amable y buena y mucho, mucho más de lo que merezco.

"No tienes nada por lo que disculparte". Me muevo para levantarme, pero ella me agarra la mano.

"Quédate".

—No debería. Hay muchas más razones para ir que para quedarse. "La gente hablará". Esa es solo una de ellas.

—¿Cuándo te di la impresión de que me importa una mierda lo que piense la gente? Ella usa mis palabras anteriores contra mí, su mano se acerca a mi cuello como si pudiera sostenerme en su lugar. —Quédate conmigo, Xaden. No me hagas rogar".

"Los dos sabemos que es una mala idea".

"Entonces es nuestra mala idea".

Excepto que no lo es. Todo esto depende de mí. Yo soy el que agarra todos los secretos con fuerza contra mi pecho. Ni siquiera sabe que tengo algo que ocultar. Pero no se me ocurre una manera de contarle nada de eso sin arruinar todo esto.

Solo una vez que estamos en la cama, unos minutos más tarde, mi mano se desliza alrededor de ella para atraerla hacia mí, que se me ocurre agregar: "Solo dentro de estas paredes". Esto solo puede ser algo físico hasta que ella lo sepa todo.

"Solo dentro de estos muros", acepta. "Al fin y al cabo, somos pilotos..."

Joder, ni siquiera estaba pensando en eso. Me pongo tenso contra ella, sin saber muy bien qué decir. Y luego pienso en las miradas críticas, los comentarios, las personas que afirman que tiene una vida más fácil cuando es todo lo contrario y me doy cuenta de que hay más en juego aquí.

"Simplemente no confío en mi temperamento si alguien dice..."

Vuelve la cabeza hacia mí, rozando sus labios con los míos para silenciar ese pensamiento. "Sé lo que estás diciendo. Es... dulce".

"No soy dulce. Por favor, no confundas ninguna parte de mí con suave y amable. Eso solo hará que te lastimes, y hagas lo que hagas..." Entierro mi cara en su cuello, respirando su aroma, tratando de memorizar este momento antes de que todo se desmorone. "No te enamores de mí".

Su mano acaricia mi brazo arriba y abajo, pero no responde.

—¿Violencia?

Me levanto para ver si se ha dormido, pero está mirando por la ventana. Me vuelvo a acostar y sigo su mirada. Su voz es cansada y pesada cuando dice: "¿Por qué adivinaste que podía empuñar un rayo?"

Le meto la cabeza bajo la barbilla, deseando que se duerma. "Pensé que lo hiciste la primera noche que Tairn canalizó poder hacia ti, pero no estaba seguro, así que no dije nada."

"¿En serio? ¿Cuándo? Pero me doy cuenta de que ya está al borde del sueño.

La arropo más cerca de mí, aferrándome a este último trozo de nuestra burbuja perfecta y susurro: "La primera vez que me besaste".

Me quedé allí durante horas, sosteniéndola y respirándola. Cada vez que se mueve un poco, la acerco más a mí, le doy un pequeño beso en la mejilla y siento que se aleja.

Pero no puedo dormir.

Se siente muy bien estar aquí con ella, pero sé que he cruzado una línea de la que no hay vuelta atrás para mí. Esto no es solo sexo, no importa lo que le diga. No hay nada fácil o físico en esto.

Esto es todo lo que he querido durante meses. Pero cada vez que me atrevía a imaginar este momento, era sin secretos entre nosotros. Pienso en ella desmoronándose debajo de mí, con los relámpagos brillando en la habitación y me pregunto si alguna vez me perdonará por arruinar esta primera vez, como arruiné todas las demás.

Porque todavía tengo todos los muros levantados, decidido a evitar que ella lo sepa todo. Algunos de estos secretos no son míos para compartirlos. Pero hay algunas cosas que soy demasiado egoísta para decírselo, no quiero ser la que exponga todas las mentiras que le han dicho toda su vida, no quiero ser la que la arrastre gritando a una guerra en la que nunca se suponía que debía luchar.

Por la ventana, el cielo comienza a aclararse y las nubes cambian en suaves rosas y amarillos. Debería irme ahora. No puedo soportar mirarla a los ojos cuando se despierta y siente cuánto ha cambiado todo desde que los cerró. Esto fue un error jodidamente estúpido.

Me alejo de ella, tirando de la ropa que puedo encontrar esparcida por la habitación y cambio los escombros del armario y la silla a una esquina, flotando cada pieza en las sombras para no

despertarla. Me vuelvo a mirarla desde la puerta, con el brazo echado sobre la cara, su hermoso cabello plateado extendido sobre la almohada.

Mis secretos se sienten como si se estuvieran ahogando en mi garganta. Me voy antes de contárselo todo.

No puedo respirar. Necesito aire.

Mis sombras abren las puertas dobles que dan al patio y yo lo atravieso, sin importarme quién lo vea. Ni siquiera sé a dónde voy, dejo que mis pies me lleven a donde sea, mientras las sombras comienzan a desvanecerse donde la luz del sol de la mañana se derrama sobre los jardines. Bajé la escalera de caracol y me encuentro en las paredes fuera de la ciudadela, mi mirada se clavó en el lugar donde nos besamos por primera vez hace tantos meses.

Incluso entonces, inevitablemente iba a conducir a esto. Dioses, intenté todo para mantenerme alejado de ella. Pero no quiero alejarme de ella.

Sigo caminando, pasando el río y adentrándome en el bosque, deteniéndome solo cuando llego a los robles. Apoyo la espalda contra la corteza nudosa, sintiendo que su aspereza se clava en mí a través de mi camisa. Luego me hundo y me aferro a las rodillas, apoyo la frente en los brazos y lucho por respirar, cada intento me ahoga la garganta.

– *Xaden*. La voz de Sgaeyl es suave, apenas un susurro.

Pero no puedo responderle, ni siquiera puedo pensar.

—*Xaden, hijo mío, llevas demasiado* — dice ella con dulzura—. *"Deja que ella comparta esto contigo"*.

Levanto un poco la cabeza, mirando al cielo que se difumina en los bordes. Mi voz no suena como yo cuando digo: "No quiero arrastrarla conmigo".

"Lo sé, lo sé", me tranquiliza en un tono que nunca le he escuchado.

—*No debería haber...* — admito el vínculo que nos une, pero ella me interrumpe—.

"Deja de ser tan fuerte todo el tiempo. Mereces la felicidad tanto como cualquiera".

Niego con la cabeza, incapaz de reunir las fuerzas para argumentar. Pero finalmente, logro respirar bien. Me pongo de pie con una mano agarrada al tronco del árbol para apoyarme. Y allí, mirando hacia el bosque, veo una ola de color. Todo el suelo está inundado de diminutas flores moradas, el sol de la mañana se cuela entre los árboles para motear y bailar sobre ellos. En todos mis años aquí, nunca había visto nada igual. Se siente como esperanza.

Me acerco al bosque y arranco una flor a la vez, estudiando los pétalos morados de cada una mientras las recojo en un racimo en mi mano. De repente es tan importante para mí que no se despierte sola.

—Sgaeyl —digo, con un plan para colar las flores a través de su ventana abierta que se forma en mi mente—. *"Ya estoy en camino".*

Error

Dos horas más tarde, estoy en la oficina de Panchek con los otros líderes de ala, mientras informamos sobre el resultado de Juegos de guerra. Markham está sentado en un rincón, con un pie apoyado en la rodilla opuesta.

Detrás del escritorio de Panchek, hay una masa de piezas de pergamino clavadas en la pared. Cada uno representa a un jinete, su nombre aparece junto a su dragón y sello vinculados. Hay un jinete de primer año vinculado que queda en la pared sin sello. Panchek lo arranca del alfiler y lo deja caer en la papelera a sus pies. Markham suspira, pero no protesta; Puede que aún no estén muertos, pero cientos de años de precedentes significan que lo estarán al final de la semana.

Violet ya ha sido movido a la formación general del cuadrante, uno de los pocos en las líneas ofensivas extremas del frente. Su nombre se ve crudo y expuesto, y la única forma en que puedo mantener mi pulso acelerado es deslizar mi mirada un poco hacia la mía. Yo también estoy ahí con ella.

Panchek nos da la espalda mientras estudia la formación. "Markham", le espeta. —¿Cuándo fue el último portador del rayo?

No soy solo yo la que no puede dejar de pensar en Violet.

Markham hojea el libro abierto en su regazo, escaneando cada página rápidamente con un dedo. "Dejaron de funcionar hace noventa y dos años".

Panchek asiente, levantando las manos para descansar en sus caderas. Cuando no hace la pregunta de seguimiento obvia, se la hago por él. —¿Y cuánto tiempo estuvieron en servicio activo, señor?

Panchek se gira para mirarme y Markham lo mira, esperando una objeción. Retrocede un par de páginas más. "Poco más de cuatro años. No es raro para este tipo de habilidad".

Se me aprieta el estómago. Los jinetes de dragones nunca viven mucho tiempo, sino *cuatro años.* No es suficiente. Pero sé más que nadie cómo un sello como este te corta desde todos los ángulos. Cuanto más poder controlas, más te preocupas por el objetivo. Cuanto menos controles, más probable es que tu energía te consuma.

"Lo de Sorrengail parece particularmente crudo", comenta Panchek, y no sé si eso significa que sus probabilidades son mejores o peores. "Hemos tenido a los que han llevado el agua toda la mañana tratando de limitar el daño de varios ataques impresionantes durante la noche".

El resoplido de Sgaeyl irrumpe en mi mente tan fuerte que casi salto.

"Necesitaremos controlar sus habilidades más rápido que la mayoría", dice Markham.

Carr la está poniendo a prueba ahora.

Se me sube el corazón a la garganta al oír su nombre. ¿Violeta está con *él*? ¿Dónde?

—*Sgaeyl, es Tairn...*

"Sí, Líder de Ala", responde ella, con suficiente aburrimiento en su tono que casi puedo sentir que pone los ojos en blanco.

Siento a Violet entonces a través de nuestro vínculo mental, el fuego crepitante y las chispas que bailan entre los árboles donde estoy conectando a tierra parecen intensificarse y arder más brillantemente.

—*¿Problemas?* —le pregunto, ignorando la forma en que mi pulso se acelera al darme cuenta de lo lejos que está de Basgiath. —*¿Y qué haces tan lejos?* Trato de hacerlo sonar casual, para desmentir el sabor ceniciento del miedo en mi boca ante la idea de que ella esté a solas con Carr.

"Entrenando con Carr", responde, y su voz se siente como una caricia. —*¿Y cómo sabes lo lejos que estoy?*

"Hazte más fuerte en el empuñamiento, y tú también serás capaz de hacerlo. No hay ningún lugar en el que puedas ir donde yo no te encuentre, Violencia.

"En este momento, me conformaría con empuñar un rayo. Carr me está mirando fijamente, y está a punto de ponerse jodidamente incómodo si no puedo entender cómo...

Bueno, conozco una forma que funcionó bastante bien anoche. Y a pesar de que estoy en medio de una reunión de liderazgo, mi mente comienza a recordar cada momento increíble antes de que pueda pensar mejor en él. Bajo mis escudos y dejo que ella lo sienta *todo*.

La llevo de vuelta a la noche anterior, le dejo sentir cuánto la deseo, cómo me duele el cuerpo con la necesidad de tocarla, de enterrarme dentro de ella. Me la imagino sobre el escritorio, con la espalda arqueada de placer, los suaves gritos de necesidad mientras meto mis dedos dentro de ella, decidida a darle todo lo que necesita para llevarla a ese límite. Sus uñas muerden mi piel mientras me acerca, y lo siento *en todas partes*, cabalgando ese fino filo entre el dolor y el placer. Joder, de la forma en que la necesito...

El calor quema el vínculo entre nosotros, y siento el mismo destello y ardor que anoche, una enorme acumulación de energía y poder que se libera sobre el mundo.

Su voz es entrecortada mientras dice: "*No puedo creer que acabes de hacer eso".*

No puedo evitar que la sonrisa se extienda por mi rostro. *"De nada",* le respondo.

—¡Riorson!

Mi cabeza se balancea al sonido de la voz, donde Nyra me mira con los ojos entrecerrados y enojados cuando todavía estoy sonriendo como un idiota. "El comandante le hizo una pregunta. ¿Podrías unirte a nosotros en la sala y darle una respuesta?

Las sombras se escabullen hacia las paredes cuando las alcanzo; Supongo que ellos también estaban distraídos.

¿Comandante? Digo, solo para encontrarme con una mirada furiosa desde el otro lado del escritorio.

—Te necesito en Sorrengail —dice, con los dientes apretados, y me muevo incómoda ante sus palabras—. "Esto no es un sello para que lo maneje su líder de escuadrón. Es peligroso".

—Pero Carr...

"Carr no puede hacer mucho. Tendrá que practicar por su cuenta y no quiero que se acerque a este edificio mientras lo hace". Asiento una vez en señal de comprensión.

"*Qué puesto tan difícil para ti será este, Wingleader",* bromea Sgaeyl a través del vínculo.

Ni siquiera llego a pasar un día entero antes de encontrarme atraído de nuevo a la puerta de su dormitorio. Se siente físicamente peligroso en este momento para mí estar aquí, mi corazón late tan fuerte en mi pecho. Las circunstancias significan que voy a tener que lidiar con estar cerca de ella. El mundo parece estar conspirando para acercarnos cada vez más. Pero al menos le he dicho que mantenga su corazón a salvo, a quién le importa una mierda si el mío se rompe en el proceso.

Me preparo, respiro hondo y llamo.

—Entra —grita, y yo paso a través de ella, sintiendo el ligero tirón y liberación de los guardianes al reconocerme.

—Solo quería... —Pero entonces alcanzo a vislumbrar el desastre que es su habitación. "De alguna manera me había convencido a mí mismo hoy de que no habíamos hecho tanto daño, pero..."

"Sí, es..." Su mirada se encuentra con la mía y los dos esbozamos una sonrisa.

"Mira, esto no tiene por qué ser incómodo ni nada por el estilo", dice Violet encogiéndose de hombros. "Los dos somos adultos".

Pero la forma en que me mira me dice que ve las mismas cosas en la habitación que yo. El escritorio donde se deshizo bajo mis dedos. El armario donde la tuve por primera vez. El piso donde perdí el control con ella de una manera que no he experimentado con nadie más.

Arqueo una ceja hacia ella y le digo: "Bien, porque no iba a hacerlo de esa manera. Pero lo menos que puedo hacer es ayudarte a limpiar". En la esquina más alejada, el armario ha perdido una puerta y la otra cuelga de sus goznes. Me estremezco. Juro que no parecía tan arruinado en la oscuridad cuando me fui esta mañana.

—

Y luego, como estoy desesperado por que no me pregunte a qué hora me fui o a dónde fui o cómo encontré las flores, sigo divagando. "Resulta que anoche también prendiste fuego a más de unos pocos árboles. Tomé dos portadores de agua para sacarlos".

Se sonroja tanto que me hace sonreír.

"Te fuiste temprano", dice casualmente, pero sé que está indagando.

"Tuve una reunión de liderazgo y necesitaba empezar temprano". Me inclino para ayudarla a recoger los libros del suelo donde cayeron anoche. El pequeño roce de su brazo sobre el mío se siente mucho más íntimo de lo que debería.

—Vaya. Eso tiene mucho sentido. Así que no fue porque ronque ni nada".

Nunca la había visto tan dulce y tímida.

"No", la tranquilizo, pero no puedo resistir una pequeña sonrisa. Es una conversación tan inocente, el tipo de intimidad que solo se obtiene entre... mierda. Necesito que volvamos a un terreno mucho más sólido.

—¿Cómo fue el entrenamiento con Carr? —pregunto, cambiando bruscamente de tema.

"Puedo empuñar, pero no puedo apuntar, y es completamente agotador". Suena bien, me llevó meses hacer que mis sombras se movieran incluso en la dirección correcta.

"Sabes, ayer fuiste una especie de imbécil en el campo de vuelo". Ella también cambia de tema, mirándome fijamente. Me preguntaba cuándo iba a volver y me iba a morder el culo.

—Sí —admito, apretando con más fuerza el libro que tengo en las manos—. "Te dije lo que pensé que necesitabas escuchar para superar el momento. Sé que no te gusta que otras personas te vean vulnerable, y tú..."

"Eran vulnerables", termina cuando me quedo callado.

Asiento con la cabeza. "Si te hace sentir mejor, tampoco pude reprimir nada la primera vez que maté a alguien. No pienso menos de ti por tener una reacción como esa. Solo significa que todavía tienes tu humanidad".

—Tú también —dice, quitándome el libro de las manos—.

Perdí mi humanidad hace mucho tiempo, me he visto obligado a matar de manera demasiado brutal y con demasiada frecuencia para sentir algo en absoluto.

"Eso es discutible".

"No lo es. A mí no. Su mirada es tan intensa que aparto la mirada. Durante mucho tiempo, pude recordar cada rostro, encontrando una manera de justificar por qué era necesario. Pero después de un tiempo, hay demasiados y las razones comienzan a sonar como excusas.

"Dime algo real", dice, y su voz es tan suave y dulce que atrae mi mirada hacia la suya, interrumpiendo mis pensamientos.

¿Como qué? Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas. Ya le he contado todos los secretos de los que estoy dispuesto a desprenderme en este momento.

"Como... como a donde fuiste la noche que te encontré en el patio.

No tengo ni idea de lo que está hablando. "Vas a tener que ser más específico que eso. A los de tercer año los expulsan todo el tiempo".

"Tenías a Bodhi contigo. Fue justo antes del Guantelete.

—Vaya. La vez que me encontré con ella después de la carrera de armas. Me agacho para recoger otro libro del suelo, con la mente acelerada. ¿Debería decírselo? Si alguna vez se lo voy a decir, seguramente este es el momento. Pero las palabras se me quedan grabadas en la garganta. Todavía hay muchas razones por las que no debería.

"Nunca le diría a nadie nada de lo que me digas. Espero que lo sepas", dice, como si pudiera oír el zumbido de mis pensamientos.

"Lo sé. Nunca le dijiste a nadie lo que viste debajo del árbol el otoño pasado. Confío plenamente en ella. Pero en el momento en que le digo esto, no puedo retractarme. Y no estoy dispuesto a arriesgar la seguridad de todos los que amo solo para darle este consuelo. Así que le doy un pedazo de la verdad. "Athebyne. No se puede saber por qué ni preguntar nada más, pero ahí es donde estábamos".

—Vaya. Me mira con curiosidad, como si se preguntara qué era lo más importante. "Gracias por decírmelo".

Murmura algo en voz baja, mirando el libro que le pasé, dándole la vuelta en sus manos para inspeccionar la cubierta interior. Se asoma un trozo de pergamino.

—¿Qué es eso? —pregunto, mirando por encima de su hombro y el pulso se me sube a la garganta al reconocer la portada.

—No estoy seguro. Se aleja un poco de mí y se lleva la mano al pecho mientras estudia lo que está escrito allí, antes de pasármelo sin decir palabra.

Mi Violeta,

Para cuando encuentres esto, lo más probable es que estés en el Cuadrante de los Escribas. Recuerda que el folclore se transmite de una generación a otra para enseñarnos sobre nuestro pasado. Si lo perdemos, perdemos los vínculos con nuestro pasado. Solo se necesita una generación desesperada para cambiar la historia, incluso para borrarla.

—

Sé que tomarás la decisión correcta cuando llegue el momento. Siempre has sido lo mejor de tu madre y de mí.

Amar

Papá

No puedo levantar la vista del pergamino que tengo en la mano, mis ojos vuelven a escudriñar cada palabra. Sabía de la palabra de la venina. Brennan siempre se lo había preguntado. Y su papá quería que Violet también lo supiera. Me arriesgo a echarles un vistazo. Está hojeando el libro como si tuviera todas las respuestas.

—Eso es críptico —digo—. Ella tiene la verdad ahí mismo en sus manos.

Violet sonríe con tristeza. "Se puso un poco... críptico en los años posteriores a la muerte de Brennan. Perder a mi hermano hizo que mi padre se volviera aún más solitario. Realmente solo pude pasar tiempo con él porque siempre estaba en los Archivos, estudiando para ser escriba".

– ¿Qué crees que quería decirte? Puedo sentir mi corazón latiendo en mi pecho, y no sé si es por miedo que finalmente se entera de este secreto, o porque me muero de ganas de que lo sepa todo para derribar el último muro que nos separa.

"No lo sé. Todas las fábulas de este libro tratan de cómo el exceso de poder corrompe, así que tal vez sintió que alguien en el liderazgo era corrupto. Ciertamente, no me sorprendería que el general Melgren arrancara una máscara un día y revelara que era un venin aterrador. Ese hombre siempre me ha puesto los pelos de punta".

Escucharla decir la palabra me acelera el corazón. No quiero que ella lo sepa. No quiero que se vea envuelta en esto conmigo. Y antes de que pueda detenerme, como si los secretos se hubieran vuelto tan naturales como respirar, lo encubro.

—Bueno, esperemos que no sea así. Mi padre solía decir que los venin estaban esperando su momento en los Baldíos y que un día vendrían a por nosotros, si no comíamos nuestras verduras. Dijo que un día no quedaría magia en el reino si no teníamos cuidado.

—Lo siento... —dice Violet, acercándose a mí, pero yo me pongo tensa, insegura de si todas las paredes se desmoronarán al tocarla.

Le debo más que esto. Se merece unos años más de paz antes de verse envuelta en una guerra que nunca supo que iba a venir. Se lo puedo dar a ella. Solo necesito compartimentar.

Está Violet, la hermana de Brennan, que maneja el rayo y sin duda luchará en esta guerra en algún momento en un futuro lejano.

Y luego está esta Violeta, aquí. La Violeta en la que no puedo dejar de pensar. La Violeta que me besó. La Violeta que me hace querer arrodillarme y adorarla.

Puedo mantenerlos separados.

"¿Y qué lío deberíamos abordar primero?", pregunta, y ambos miramos alrededor de la habitación. Mi mirada se fija en todos los lugares de la noche anterior y mi mente corre con todas las cosas que aún quedan por explorar.

La pesadez de nuestra conversación anterior se desvanece. —Tengo una mejor idea de cómo pasar la noche —digo—.

¿Cómo? Retrocede un paso y me pregunto si habré juzgado mal el estado de ánimo de la habitación desde que entré. "Dijiste que no me enamorara de ti. ¿Cambiaste de opinión? Las dos versiones de Violet comienzan a mezclarse de nuevo con sus palabras. "Absolutamente no", le digo.

"Correcto. Aquí está la cosa. No creo que pueda separar el sexo de la emoción cuando se trata de ti. Ya estamos demasiado cerca para eso, y si nos volvemos a conectar, eventualmente me enamoraré de ti".

Sus palabras envuelven mi corazón, apretando fuerte. —No lo harás. Sale como una orden, y odio cómo suena. "Realmente no me conoces. No en mi esencia".

No puedo dejar que se acerque más, no puedo dejar que las dos versiones de nosotros se vuelvan más confusas y enredadas. Esto es solo sexo. Estamos quemando esta tensión candente entre nosotros, nada más.

"Sé lo suficiente", dice en voz baja. "Y tendríamos todo el tiempo del mundo para resolverlo si dejas de actuar como una mierda emocional y simplemente admites que también te vas a enamorar de mí, si seguimos así".

—No tengo ninguna intención de enamorarme de ti, Sorrengail. Utilizo su apellido como un escudo, desesperado por evitar que vea lo lejos que he caído.

—¡Ay! Ella hace una mueca. "Bueno, es evidente que no estás listo para admitir a dónde va esto. Así que sí, creo que es mejor que estemos de acuerdo en que esto fue solo una cosa de una sola vez". Ella se encoge de hombros. "Los dos necesitábamos desahogarnos, y lo hicimos, ¿verdad?"

—Claro —estoy de acuerdo, pero la expresión de su rostro no coincide con sus palabras—. No sé si quiere echarme o besarme.

"Así que la próxima vez que te vea, actuaré tan genial como lo eres ahora y fingiré que no recuerdo lo que se siente al tenerte deslizándote dentro de mí".

Ella todavía me quiere. Siento el alivio de ello como una cosa física. Sus palabras son todo un desafío, y esto me parece tierra firme. Sonrío, caminando hacia ella, listo para jugar este pequeño juego si eso es lo que ella necesita.

—

"Y voy a fingir que no recuerdo la sensación de tus suaves muslos alrededor de mis caderas o esos pequeños sonidos entrecortados que haces justo antes de venirte". Estoy a solo centímetros de ella.

E ignoraré el recuerdo de tus manos mordiéndome las caderas, sujetándome al armario para que pudieras llevarme más profundo, y tu boca en mi garganta. Fácil". Ella retrocede un poco y yo la sigo hasta que la empuja contra la pared. Sus labios se han abierto y estoy tan cerca de ella que puedo sentir su respiración contra mi boca.

"Entonces supongo que ignoraré el recuerdo de lo caliente y resbaladizo que te sientes alrededor de mi polla, y cómo clamas por más hasta que todo lo que puedo pensar es en cómo superar todos los límites físicos para ser exactamente lo que necesitas". Sonrío mientras ella se sonroja un poco, ya imaginando todos los límites a los que puedo llevarla con toda la noche por delante.

Pero ella extiende la mano y me pone una mano en el pecho. "Tú me quieres. Y sé que eso te asusta a pesar de que te quiero con todas mis fuerzas. Me pongo tenso contra ella, listo para discutir. "Pero aquí está la cosa. No puedes dictar cómo me siento. Podrías dar las órdenes por ahí, pero no por aquí. No puedes decirme que podemos follar, pero no puedo enamorarme de ti. No es justo. Solo puedes respetar lo que elijo hacer. Así que no volveremos a hacer esto hasta que quiera arriesgar mi corazón. Y si me caigo, entonces ese es mi problema, no el tuyo. No eres responsable de mis decisiones".

Ella dice que no. Mi mandíbula se aprieta ante el esfuerzo de retroceder en mis pensamientos. Me aparto de la pared y retrocedo unos pasos para darnos espacio a los dos.

"Creo que eso es lo mejor, y quién sabe dónde terminaré. Además, tú y yo

estamos encadenados por culpa de Sgaeyl y Tairn, lo que complica... todo", le

digo. Sus ojos se entrecierran un poco. Si ella no quiere esto, yo tampoco. Puedo

compartimentar aún más si es necesario. Esta puede ser una versión más nueva de nosotros, los amigos que durmieron juntos una vez pero saben que fue un error. Pero la idea de no volver a estar con ella hace que me *duela* el pecho.

"Además de todo ese *fingimiento*, estoy seguro de que eventualmente olvidaremos lo de anoche". Las palabras salen con más amargura de la que pretendo.

—Nunca te he tomado por mentiroso, Xaden —dice, apartándose de mí para recoger el muñeco de tiro que rompí en pedazos anoche y me lo empuja—. Se lo quito sin decir palabra, sin saber cómo reaccionar. "Puedes conseguirme uno nuevo cuando estés listo para entrar en razón. Entonces nos desahogaremos un poco".

Abre la puerta y salgo aturdido, incapaz de precisar dónde salió todo mal.

Escudos

No estoy seguro exactamente de qué parte de lo que dije fue suficiente para que me echaran de su habitación, pero estoy preparado para llamar a su puerta y recuperarlo *todo* si ella me permite. Pero con las mitades rotas del objetivo que destruí aferradas a mi pecho, todo lo que puedo hacer es mirar su puerta cerrada, con la boca abierta y parpadeando como un idiota.

Lo cual, por supuesto, es exactamente cómo Liam me encuentra medio segundo después mientras sale de su habitación, botella de vino en mano.

—¿Xaden? Sus cejas se fruncen por un momento, mirándome de arriba abajo. Luego frunce los labios mientras intenta contener una risa y me abre la puerta. Será mejor que entres.

No discuto, simplemente entro en su habitación y me siento a los pies de su cama, todavía sosteniendo el estúpido muñeco de objetivo. Liam me lo arrebata de las manos y lo deja en el suelo.

Se acerca a su escritorio, moviendo los libros y las figuritas de madera esparcidas por todo el escritorio antes de buscar en los cajones.

—Oh, por el amor de Dios, *aquí*. Saca el corcho de la botella de vino y me lo entrega todo, sentándose en la silla para mirarme. Tomo un trago y me muevo para devolvérselo. —No, quédate con él, hermano. Parece que lo necesitas más que yo.

"Violet me echó", le explico.

Él frunce el ceño. —¿Qué hiciste? Tomo otro trago de vino, esta vez más grande

y más largo. Joder, sabe a vinagre.

"Gracias Amari que estuve aquí para salvar a cualquier mujer con la que planeabas compartir esto esta noche".

Liam se ríe un poco, pero presiona: "En serio. ¿Qué hiciste?

Sonrío con fuerza, preparándome para probarlo de nuevo. "Dormimos juntos anoche", reconozco.

Liam resopla. "Ni una mierda".

Lo miro fijamente, confundido. —¿Cómo hiciste...?

Hace un gesto alrededor de la habitación. "Compartimos una pared. Además, el espectáculo de relámpagos era bastante difícil de pasar por alto".

—Mierda —murmuro, me froto la sien con los dedos y bebo otro largo trago de vino—. Vuelvo a hacerle un gesto con la botella, y esta vez me la quita para tomar un sorbo.

"Joder, eso es realmente terrible", dice, haciendo una mueca y deja la botella sobre el escritorio.

Levanto las cejas. —Te lo dije.

"Entonces, Violet estaba de muy buen humor anoche. ¿Quieres contarme cómo esta noche terminaste con una puerta en la cara?

"No estoy seguro exactamente de dónde me lo follé realmente, pero *podría* haber sido cuando le dije que no tenía absolutamente ninguna intención de enamorarme de ella".

Liam respira hondo y hace una mueca. —¿Y por qué exactamente le dijiste eso?

"Porque realmente, *realmente* no quiero que ella se enamore de mí".

—Xaden —los ojos de Liam se suavizan—. Creo que podrías haber pasado ese punto un poco atrás.

– No me *conoce*, Liam. Esta conversación se siente terriblemente similar a la de hace un momento.

—Ella te conoce, hermano. Se mueve para sentarse a mi lado en la cama. "Ella sabe todas las cosas que importan de una persona. Ella simplemente no sabe las cosas *que tú* sabes".

"Son cosas enormes, de mierda". Miro al frente, sin mirarlo.

"Nunca dije que no lo fueran". Me pasa un brazo por el hombro. —Y comprendo por qué no se lo dices todavía...

—No puedo —le digo, apartándolo de mí—. "No puedo decírselo, no lo haré. Joder, me encantaría contárselo todo.

La nariz de Liam se arruga. —¿Y por qué no lo haces tú?

—Aetos es... —empiezo—.

Pero él me interrumpe, empujando mi hombro hacia atrás para que lo mire. "Aetos es un imbécil, sí. Todos estamos de acuerdo en eso. Pero Violet aprendió a protegerse de Tairn en lo que... ¿Cinco minutos? Literalmente me llevó cinco semanas. Los escudos no son el problema aquí".

Se me aprieta la mandíbula. Liam siempre ha sido capaz de ver directamente a través de mí.

Me pongo en pie y me vuelvo hacia él. "La gente confía en mí. *Todos confían* en mí". Le hago un gesto salvaje a él y a la habitación. "Estos son secretos por los que algunos de nosotros hemos muerto, Liam. No puedo empezar a contárselas a la chica con la que me estoy follando".

Se estremece y su mirada cae hacia el suelo por un segundo. Pero luego él también se levanta, así que estamos cara a cara. "No. No puedes fingir que no te importa", me dice, mirándome. "Te preocupas por ella. Nos preocupamos por ti. Esta no es una chica con la que te estás *follando*". Él me devuelve mis palabras. "Esta es la hermana de Brennan. Me salvó la puta vida. Claramente eres..." Se queda callado.

—¿Claramente qué, Liam? Mi voz es tranquila pero tiembla de ira.

"Enamorado de ella", termina, casi en un susurro.

—Eso es jodidamente ridículo —digo, anticipando ya en mi mente la réplica de Sgaeyl, pero hay un silencio condenatorio. De alguna manera, eso es peor.

"Está bien, finjamos que no estás enamorado de ella. Sigue siendo la hermana de Brennan. Ella puede manejar un rayo, por el amor de Dios. Tarde o temprano, la vamos a necesitar".

"¡No quiero que se involucre en esto!" Me paso las manos por el pelo. "¿De acuerdo? Ahí lo he dicho.
Si pudiera librar a alguno de ustedes de estar involucrado en esto... joder, lo haría en un abrir y cerrar de ojos. Es demasiado tarde para nosotros. Pero puedo prescindir de ella.

—Tú no puedes decidir eso...

—No se lo voy a decir, Liam. No puedo". Me inclino para recoger las piezas objetivo, mis sombras se mueven hacia adelante para abrir la manija de la puerta de Liam.

Necesitaré tu ayuda dentro de unos días para trasladar un nuevo armario a su habitación. La última... Bueno, no lo logró". Trato de aligerar el ambiente entre nosotros, pero él no muerde el anzuelo.

—Lo que quieras, Xaden. Liam no me mira mientras me voy, ocupado en ordenar las tallas de madera esparcidas por todo el escritorio.

La puerta se cierra detrás de mí con un poco más de fuerza de la que espero. Y me encuentro de nuevo en el maldito pasillo del primer año, exactamente donde empecé.

De alguna manera, me las arreglo para pasar un mes entero sin derrumbarme y contarle todo a Violet solo para tener la oportunidad de que me permitan volver a su cama nuevamente. Ha sido un notable ejercicio de autocontrol y blindaje. Ignoro la forma en que mi pulso se acelera cada vez que se va a las montañas con Carr. Mantengo mis escudos apretados mientras

practicamos nuevas maniobras de vuelo, tratando de no sentir sus emociones mientras se elevan sobre sus escudos.

El sparring es la prueba más dura de mi autocontrol. Aquí, no es solo a Violet contra la que me enfrento, son dos partes de mí misma. La parte lógica y racional que dice que necesita cada minuto en este gimnasio para prepararse para lo que sin duda vendrá después. Y la parte ilógica y emocional que quiere pasar mis dedos por su pelo y besarla, prometiéndole que la mantendré a salvo.

Imogen se dio cuenta de que algo había cambiado entre nosotros el primer día. Unos días más tarde, Garrick se dio cuenta de lo que estaba pasando cuando Liam *insistió* en que necesitábamos una tercera persona para mudarnos en el nuevo armario, y esa persona *tenía que* ser Garrick. Desde entonces, ha estado tratando cuidadosamente, pero sin sutileza, de socavar mi restricción.

Esta mañana, en el comedor, vuelve a intentar la misma táctica ridícula.

"¿Vas a compartir eso o te lo vas a guardar todo para ti?" Garrick hace un gesto hacia las dos rebanadas de carne en mi plato, sus ojos inocentes pero centelleantes por lo divertido que está consigo mismo.

Lo ignoro. Ha hecho una versión de esta broma cada pocos días durante las últimas tres semanas.

—Solo digo, Xaden. Hay cosas que es mejor compartir".

Pongo los ojos en blanco, incluso con Sgaeyl resoplando a través del vínculo.

Puedo sentir los ojos de Violet sobre mí desde el otro lado del pasillo. Su mirada se siente tan intensa, como salir de las sombras al calor palpitante del sol del mediodía. Incluso antes de que mis sombras se desvanezcan para confirmarlo, puedo conjurar su rostro, sus labios entreabiertos, sus ojos pesados con el fuego crepitante detrás de ellos.

"No me mires así". Tomo otro bocado de mi desayuno, mirando la veta de la madera en la mesa frente a mí. Estoy tratando desesperadamente de no recordar la mirada en sus ojos anoche en el gimnasio de sparring, la forma en que sus piernas se sentían envueltas alrededor de mi cintura mientras la inmovilizaba contra el suelo.

—¿Como qué?

Mi mirada se cruza con la suya. *"Como si estuvieras pensando en el gimnasio de sparring anoche".*

—Bueno, ahora que lo mencionas. Su lengua se desliza por su labio inferior y todo lo que puedo pensar es cómo se sentiría tener esa lengua sobre mí. Mi polla se agita ante la idea, y aprieto mi agarre alrededor de mi tenedor, tratando de concentrarme en cualquier otra cosa.

"En serio, no puedo pensar cuando me miras así".

Garrick me está diciendo algo, y puedo decir por su expresión que ya lo ha repetido una vez. Levanta una ceja inquisitiva hacia mí.

"Lo siento, me distraigo", murmuro. Los labios de Garrick se contraen con el esfuerzo de no reírse. —¿Qué estabas diciendo?

—Estaba diciendo...

Pero la voz de Violet vuelve a bailar en mi mente. *"Tú eres el que tiene la ridícula regla de no enamorarse el uno del otro".*

Me arriesgo a echarle un vistazo, pero sus pensamientos siguen en todo su rostro, e inmediatamente vuelvo a mirar mi plato. *"Todavía estás buscando".*

"Haces que sea difícil mirar hacia otro lado". El tono burlón y coqueto de su voz se ha deslizado un poco, y su ausencia hace que se me retorzca el estómago. Prefiero una tensión sexual horrenda que... Pues *eso.*

"Estoy aquí guardando mis manos y recuerdos para mí mismo porque me lo pediste, y me estás follando con tus ojos. Eso no es jugar limpio".

El estrépito de su tenedor sobre la mesa hace que mi cabeza vuelva a ella. Todos los demás también la miran directamente y ella se mueve un poco en su silla, sus mejillas se enrojecen ligeramente. Veo a Liam moviendo su mirada entre nosotros dos con una sonrisa irónica. Supongo que gané esa ronda.

"Te dije que dejaras de mirar". —digo, luchando con el esfuerzo de no reír y revelar nuestro pequeño secreto de comunicación al resto de la sala.

Me doy la vuelta para escuchar a Garrick con una pequeña sonrisa, tomando un sorbo de agua.

"*Si te hicieras un hombre y admitieras que hay algo entre nosotros, me desnudaría hasta la piel para que pudieras ver cada centímetro de mí. Y una vez que te tenía suplicando, me arrodillaba, desabrochaba esos cueros de vuelo que llevabas puestos y envolvía mis labios alrededor de...*

Me ahogo, chorreando agua por la boca y la nariz. Garrick se pone de pie de un salto y golpea mi espalda, creando una escena tal que todos los jinetes de la puta sala se giran para mirarme. Lo despido con un gesto, negándome a mirarla y a tomar un pequeño sorbo de agua.

"Vas a ser mi muerte", le digo.

Pero joder, qué manera de hacerlo.

Hoy es el Día de la Reunificación y toda la ciudadela está llena de preparativos para la fiesta de esta noche. Llego un poco tarde a Battle Brief, todavía procesando la solicitud de Panchek para asegurarme de que *todos los* corredores asistan al gran evento. Una *petición* que era en gran medida una orden, y una orden que no tengo absolutamente ninguna intención de seguir.

Los rostros inexpresivos de los niños rebeldes en la sala me dicen que este día ya es lo suficientemente difícil para ellos. No voy a empeorar el aniversario de la muerte de sus padres obligándolos a mezclarse con las mismas personas que ordenaron sus ejecuciones.

Veo el pelo de Violet varias filas delante de mí. Me pregunto si lo usará de manera diferente esta noche, si hay algún peinado diferente para marcar este maldito día. En el fondo, sé que esta rabia ardiente que siento no es realmente justa para ella, que también luchará por salir adelante con el recuerdo de la muerte de Brennan. Excepto que en realidad no está muerto, ¿verdad? No es lo mismo para el resto de nosotros. Nuestras familias no están seguras en Aretia. No van a volver. Nada en este día es justo.

Tampoco escucho a Devera parlotear sobre las salas, pero la voz de Violet todavía me sobresalta mientras suelta a través del vínculo: *"Llévame a la cama".*

Es tan inesperado y tan contrario a mi propio estado de ánimo, que tardo unos segundos en reaccionar. *"Podría ser incómodo frente a toda esta gente".*

"Podría valer la pena", dice con una voz desafiante.

Joder, qué no haría para volver a ser bienvenido en su cama, para sentir que se deshacía debajo de mí. Estoy desesperado por cualquier pedazo de ella. Miro la parte posterior de su cabeza, mis ojos recorren los mechones plateados a través de su trenza, deseando poder ver lo que realmente estaba pensando. Sus palabras de la discusión en su habitación resuenan a través de mí: *Si nos volvemos a conectar, me voy a enamorar de ti.*

Y sé que todavía no estoy preparado para arriesgarme.

—No he cambiado de opinión, Violencia. No hay futuro para nosotros".

"Faltan diez días para la graduación". Soy muy consciente de ese hecho, y no estoy más cerca de averiguar lo que esto significará para nosotros el próximo año. Ni siquiera es Sgaeyl y Tairn lo que me preocupa; No sé cómo voy a ser capaz de soportar vivir con solo pequeños retazos de su presencia cuando el Comando lo considere permisible.

—No me lo recuerdes.

Hay una larga pausa y me pregunto si por fin habrá tenido piedad de mí.

—¿En serio vas a dejar a Basgiath sin...? Ella se queda callada.

Mi mente nada con todas las cosas que me encantaría hacer con ella, todas las muchas formas en que podría tenerla en los próximos diez días. Mi mandíbula se aprieta con el esfuerzo de controlar mis pensamientos acelerados.

—Sí.

Siento su destello de decepción a través del vínculo, pero luego se calienta, pareciendo atraparse y chispearse.

"Lo que sea que estés pensando puede esperar hasta que no haya una habitación llena de gente entre nosotros", le advierto, sintiendo el calor de sus pensamientos quemar mis propias venas.

Y de repente, el fuego se calma, apagándose.

—¿Hay alguien más?

Qué coño de verdad. ¿En qué mundo, le he dado alguna sugerencia de que quiero a alguien menos a ella? La idea de que ella pudiera pensar eso de mí, y mucho menos preguntarlo, se retuerce en mis entrañas. ¿De verdad no me conoce en absoluto?

"No voy a tener esta conversación contigo en este momento. Presta atención".

Es la primera vez que sintonizo con la conversación que sucede a nuestro alrededor, escucho las palabras flotar de regreso a mi conciencia incluso mientras miro inmóvil la parte posterior de la cabeza de Violet.

—También es una buena idea, Aetos —dice Devera—. —Una respuesta muy de líder de alas, si se me permite decirlo.

Pongo los ojos en blanco. No hay forma de que deje Basgiath con el líder de ala Aetos como mi sucesor.

"¿Es Imogen?—susurra la voz de Violet en mi mente—.

¿Es Imogen? *¿Imogen*? Imogen, a quien amenacé con matar si volvía a mirarte de la manera equivocada? Imogen, ¿quién ha estado obsesivamente enamorada de mi mejor amiga durante *años*?

Me llevo la mano a la boca, metiéndome el labio inferior entre los dedos para no gritarle. —*Por el amor de la mierda, Violencia.*

Pero ella no se detendrá. ¿Por qué está haciendo esto hoy de todos los días?

"¿Lo es? Sé que dijimos que no íbamos a ir allí de nuevo, pero...

Por supuesto, no hay nadie más. Lo único en lo que puedo pensar es en ella. La hija de la mujer que ordenó la ejecución de mi padre.

"Al menos dímelo", suplica.

"Sorrengail." Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas, mezcladas con furia.

Todas las cabezas giran hacia donde se sienta Violet. Joder.

—¿Sí, Riorson? —pregunta Devera.

Me aclaro la garganta, tratando de ganar algo de tiempo. *Mira.* "Si no hubiera refuerzos disponibles, habría pedido que Mira Sorrengail se transfiriera temporalmente. Los guardianes son fuertes en Montserrat, y con su sello, podría reforzar las debilidades hasta que llegaran otros jinetes para reforzar esos guardianes".

"Buena idea." Devera asiente con la cabeza y respiro hondo. —¿Y qué jinetes son la opción más lógica para ayudar a reconstruir los barrios de este puerto de montaña en particular?

—Tercer año —dice Violet, y pongo los ojos en blanco, exasperada—.

—Continúa —dice Devera—.

"A los estudiantes de tercer año se les enseña a construir barrios, y en este momento del año, se van de todos modos". Ella *se encoge de hombros*. "Es mejor que los envíes pronto para que puedan ser de utilidad".

"Punto jodidamente hecho". La bloqueo antes de que pueda responder.

Al límite

Camino directamente desde Battle Brief hasta el campo de vuelo, con la tensión irradiando a través de cada músculo de mi cuerpo. Sgaeyl debe sentir mi estado de ánimo porque no pierde el tiempo aterrizando, volando bajo y paralelo al suelo para que pueda manipular las sombras para que me levanten sobre su espalda.

Volamos durante horas en completo silencio, aunque el vínculo entre nosotros es muy abierto. Cada vez que la ira por todo lo que me han quitado hierve, ella se sumerge bajo y rápido, dejando que el viento se lo lleve todo. Cuando siente que estoy a punto de romperme, devorada por todo lo que he perdido y que aún puedo perder, estabiliza sus alas, disminuyendo la velocidad para que sean solo los rebufos en los cielos los que nos mantengan a flote.

Observo el sol descender hacia el valle, veo el último de sus rayos parpadear en el horizonte e inundar las nubes con los tonos rosados más profundos. Cualquier otro día, sería hermoso. Hoy, parece sangre.

Me obligo a mirar, mirando al cielo hasta que el color se filtra en las sombras y finalmente cae la oscuridad. Para entonces, hace seis años, mi padre ya había muerto. Ejecutado por tratar de hacer lo correcto y tildado de traidor por la historia. El dolor de lo que el mundo piensa de él es más profundo esta noche que el dolor de perderlo. Estaba dispuesto a morir por lo que creía. Pero no puedo soportar que hayan tomado su valentía y la hayan deformado para que sea el villano de su historia.

Los cielos son sombras interminables, la tierra debajo de nosotros está inundada de una oscuridad negra como la tinta. Solo cuando veo las luces parpadeantes de Basgiath a lo lejos me doy cuenta de que Sgaeyl nos está llevando de vuelta a la ciudadela.

"No puedo", exhalo mientras nos acercamos, escuchando el estruendo de voces y música lejana.

"Lo sé", tranquiliza. *Garrick y Bodhi están esperando.*

Ella barre hacia el campo de vuelo, donde los dos están parados en la oscuridad, mirando hacia el cielo. Desmonto a Sgaeyl y me doy la vuelta, apoyando una mano en las escamas de su pecho.

"De nada, Wingleader", responde ella, antes de que pueda decir una palabra. Ella se lanza hacia el cielo, volando rápido hacia el Valle y recuerdo que no soy el único que lo perdió todo en este día hace tantos años. Tairn también lo hizo.

Garrick y Bodhi están con sus uniformes de gala, luciendo completamente fuera de lugar en este campo irregular de barro y tierra revueltos. Me miran con ojos nerviosos, y asiento una vez para tranquilizarme, pasando junto a ellos de vuelta a la ciudadela y les hago un gesto para que me sigan.

—*¿Dónde estás?* La voz de Violet resuena en el silencio y yo vierto sombras en el vínculo.

No puedo pensar en ella en este momento, me romperá. Apenas lo mantengo unido como está. —¿Por qué llevas esos? —pregunto mientras llegamos al pie de la escalera y comenzamos a caminar por el sendero del acantilado. Sé que ninguno de los chicos de la rebelión irá a esta *celebración* esta noche, y mucho menos Garrick. Solo Liam fue lo suficientemente valiente como para enfrentarlo por Violet, rechazando todas las objeciones que hice en su nombre.

Garrick se encoge de hombros. Es Bodhi el que dice: "Simplemente invita a menos preguntas. La mayoría de la gente empezará a alejarse del evento principal pronto, nos mezclaremos de inmediato".

Había olvidado que la gente disfruta de este día, que se supone que es un momento para celebrar la vida, el amor y la unidad. Habrá parejas en pequeñas citas por todo el cuadrante.

"Quiero estar solo". Las palabras suenan más brutales de lo que pretendo. El brazo de Garrick se extiende a través de Bodhi, y se quedan atrás, dejándome seguir caminando. Los sonidos de sus pasos en el camino detrás de mí son igualmente reconfortantes.

Llegamos a la puerta del patio, la fiesta justo adentro casi ensordecedora en la oscuridad. El sonido de las cuerdas, el golpeteo rítmico de los pies en el suelo y las risitas alegres se sienten como una tortura.

Solo puedo pensar en un lugar donde no habrá nadie.

Me dejo caer sobre la pared una vez que los últimos ecos del patio se desvanecen, sintiendo cómo la tosca mampostería se desmorona bajo mis dedos. Una mirada a Garrick fue todo lo que necesitó para que volviera a dar su paso vacilante hacia el parapeto mientras iba a seguirme. Pero sé que todavía estarán rondando en la entrada por alguna preocupación equivocada.

Las sombras se espesan a mi alrededor, envolviéndome en su oscuridad arremolinada como si pudieran bloquear cualquier pensamiento. Pero el silencio parece hacer que mis pensamientos vengan más rápido.

La guerra se acerca. Puedo verlo en los ojos de los voladores, la desesperación que entrelaza sus súplicas de ayuda. Ellos son los más afectados por esta guerra, por ahora. Pero está llegando. Las salas están cayendo. Menos dragones se unen. Estamos perdiendo en todos los frentes, y ni siquiera lo sabemos.

Y en unos días, podré salir de este infierno. Me colocarán en primera línea, finalmente capaz de hacer algo bueno si me lo permiten. La fecha límite de la graduación ha sido lo único por lo que he podido trabajar durante años, pero ahora se cierne más grande que nunca frente a mí. No será diferente allá afuera de lo que es dentro de los muros de Basgiath. No lucharé contra la venina; Me dirigiré a las mismas personas por las que he arriesgado todo para proteger.

De una manera extraña, estos últimos tres años han sido algunos de los mejores desde que murió mi padre. La presencia constante de la muerte te quema constantemente y te mantiene enfocado, distrayéndote de todo lo demás. Y en lugar de estar rodeado de mis enemigos, me he visto empujado junto a mis amigos. Tres años con Garrick, tratando de sobrevivir en este lugar. Dos años con Bodhi e Imogen, transmitiendo el conocimiento adquirido con tanto esfuerzo lo mejor que podemos.

Y otro año precioso con Liam, viéndolo lograr todo lo que siempre supe que podía.

En diez días, todo eso habrá terminado. No soy tan ingenuo como para pensar que los marcados terminarán en el mismo puesto de avanzada. Pasarán meses, si no años, antes de que vuelva a ver a mis amigos.

Y luego está Violeta.

Es la primera vez que me permito pensar en ella desde Battle Brief esta mañana. Respiro hondo y me clavo el talón en la pared bajo mis pies para liberar un trozo de mortero suelto. Lo saco flotando debajo de mí en las sombras, miro el pedazo de ladrillo dentado que cuelga en la noche, suspendido. Luego lo dejé caer.

Se me está acabando el tiempo para contarle todo, lo siento. No creo que pueda sobrevivir a ella mucho tiempo más.

Sé que ella merece saberlo. Estoy seguro de que puedo confiarle este secreto como a todos los demás. El riesgo de contarle sobre la amenaza real más allá de nuestras fronteras es mucho menor que el riesgo que la mayoría de nosotros corremos para robar las armas o llevarlas a los voladores.

Si supiera la verdad, lucharía a nuestro lado. Estoy seguro de ello. Y la idea de darle ese conocimiento, me aterra más que cualquier otra cosa. Si ella se muere porque le dije esto... La he matado.

Pero ella es demasiado inteligente para no darse cuenta de esto pronto. Ella verá a través de las grietas y vislumbrará la verdad. Y tan seguro como estoy de que ella luchará a nuestro lado, estoy igualmente seguro de que nunca me perdonará que se lo oculte.

No estoy seguro de cuándo debería habérselo dicho, pero puedo sentir en mis entrañas que ya es demasiado tarde. Las palabras de mi padre se vuelven amargas: la verdad solo es buena en el momento que eliges contarla.

El más mínimo indicio de movimiento en mi periferia me hace girar la cabeza hacia la izquierda, listo para decirle a Bodhi o Garrick o a quien sea que piense que puede alcanzarme que se dé la vuelta.

Pero no son ellos. Es *ella*.

—¿Violencia? La miro con los ojos entrecerrados en la oscuridad. Seguramente, no sería tan estúpida como para salir al parapeto para alcanzarme. Pero ella da otro paso vacilante hacia mí, con los brazos extendidos para mantener el equilibrio. Su vestido ondea furiosamente con el viento mientras pasa por el relativo refugio del afloramiento.

Me pongo de pie en menos de un segundo, avanzando hacia ella con una velocidad que solo es igualada por la intensidad de mi furia. "¡Date la vuelta ahora mismo!" Grito. Mis sombras ya corren hacia ella, abandonándome por completo para atraparla en caso de que caiga.

"Ven conmigo", grita, levantando su mano hacia mí, sus pies se arrastran hacia adelante un par de pulgadas más, mientras su vestido se envuelve alrededor de sus piernas.

—¿Qué coño haces aquí? Le pregunto. Se supone que debe sonar enojado, pero sale sin aliento y temeroso. Mis manos se envuelven alrededor de su cintura, manteniéndola en su lugar.

Me mira fijamente. —Podría preguntarte lo mismo.

"¡Podrías haber caído y muerto!" Mis sombras palpitan a nuestro alrededor, arremolinándose bajo nuestros pies mientras mi corazón late furiosamente contra mi pecho.

"Podría decir lo mismo", dice con una pequeña sonrisa.

Dioses, esta mujer no tiene autopreservación en absoluto.

—¿Y te detuviste a pensar que si tú caes y mueres, entonces yo puedo morir?

"Otra vez", dice en voz baja. Extiende la mano para ponerme la mano en el pecho. "Podría decir lo mismo".

Las sombras se abren a nuestro alrededor, envolviéndonos en su oscuridad para bloquear la luz de la luna. "Te estás olvidando de que manejo sombras, Violencia. Estoy tan seguro aquí como en el patio. ¿Vas a blandir un rayo para amortiguar tu caída?"

Ella me mira boquiabierta, y si no estuviera tan desesperada por estar sola, sería adorable. "Yo... Tal vez no pensé en esa parte tan a fondo como tú", admite.

"En serio, vas a ser mi muerte. Vuelve". Pero mis dedos se flexionan involuntariamente alrededor de su cintura, mientras dejo que las sombras se desvanezcan.

Pequeños mechones de pelo se han desprendido de su trenza y azotan su cara con el viento. Se ve tan devastadoramente hermosa; Me deja sin aliento. Ella me devuelve la mirada con ojos que parecen ver a través de mí.

"Solo si lo haces. Quiero estar donde tú estés".

Sus palabras rompen las paredes detrás de las que he pasado todo el día escondiéndome y semanas reforzando. No puedo hacer esto. "Violencia..."

"Sé por qué dices que no ves un futuro para nosotros", dice apresurada.

—¿Y tú? No tiene ni idea.

"Me quieres", me dice, mirándome fijamente. Abro la boca para discutir, pero ella me interrumpe. "Y no, no estoy hablando solo de la cama. Tú. Querer. Yo, Xaden Riorson. Puede que no lo digas, pero lo haces mejor y lo *demuestras*. Lo demuestras cada vez que eliges confiar en mí, cada vez que tus ojos se posan en los míos. Lo demuestras con cada lección de sparring para la que no tienes tiempo y cada lección de vuelo que te aleja de tus propios estudios. Lo demuestras cuando te niegas a tocarme porque te preocupa que realmente no te quiera, luego lo demuestras de nuevo cuando te tomas el tiempo de cazar violetas antes de una reunión de liderazgo para que no me despierte sintiéndome solo. Lo demuestras de un millón de maneras diferentes. Por favor, no lo niegues".

Cada pequeña verdad se agrieta contra las paredes, una pequeña grieta se ensancha. No puedo pelear con ella en nada de eso; Tiene razón. Me quedo sin palabras para responder.

"Crees que no tenemos futuro porque tienes miedo de que no me guste quién eres realmente detrás de esos muros que mantienes", dice, con la palma de la mano todavía firmemente apoyada en mi pecho. Se siente como si ella hubiera llegado a través de mí y tuviera su mano apretada alrededor de mi corazón. "Y yo también tengo miedo. Puedo admitirlo. Te estás graduando. Yo no. Te habrás ido en cuestión de semanas, y probablemente nos estemos preparando para el desamor. Pero si dejamos que el miedo mate lo que sea que esté entre nosotros, entonces no lo merecemos". Su mano se desliza por mi pecho y se envuelve alrededor de mi nuca, acercándome a ella para que estemos a solo unos centímetros de distancia. "Te dije que yo era el que decidiría cuándo estaba listo para arriesgar mi corazón, y lo estoy diciendo".

La forma en que me mira, la confianza brillante en sus ojos, me devasta. Quiero, más que nada, estar con ella. Podríamos hacer esto. Vale la pena arriesgar todo por las cosas más importantes de la vida.

—No quieres decir eso —le digo, negando con la cabeza, pero mi pulso se acelera—. *Podríamos hacer esto.*

—Lo digo en serio. Me aprieta suavemente el cuello.

—Si se trata de lo de Imogen...

—No lo es. Ella niega con la cabeza. "Sé que no hay nadie más. No estaría caminando por el parapeto en medio de la noche si pensara que estás jugando conmigo.

La acerco más contra mí, mis brazos rodeando su cintura. No puedo ver su rostro desde este ángulo, pero puedo sentir su corazón acelerando contra mi pecho.

—Entonces, ¿qué te hizo pensar eso? Digo en la oscuridad. "Tengo que admitir que me cabreó. No te he dado exactamente ninguna razón para pensar que estoy en la cama de otra persona.

– Mis propias inseguridades y la forma en que te miraba a ti y a Garrick entrenando -murmura contra mi pecho-. "Puede que no tengas algo por ella, pero ella definitivamente tiene algo por ti". Se aparta un poco de mí, mirándome. "Conozco esa mirada. Es la misma mirada que tengo cuando te estoy mirando".

Sus mejillas se enrojecen un poco y trato de contenerme de sonreír. "Estás celoso".

"Quizás. Multa. Sí. Es fuerte y feroz y tiene la misma vena despiadada que tú. Siempre he pensado que ella era una pareja mucho mejor para ti.

"Conozco bien la sensación". Niego con la cabeza, preguntándome cómo es posible que ambos nos hayamos leído tan mal. "Y tú eres fuerte y feroz y también tienes una racha despiadada. Por no hablar de que eres la persona más inteligente que he conocido. Esa mente tuya es muy sexy. Imogen y yo solo somos amigas. Créeme, ella no me estaba mirando, e incluso si lo estaba..." Respiro hondo, una mano se desliza por su espalda para acunar su cabeza y acercarla a mí de nuevo. "Que los dioses me ayuden, solo te estoy mirando".

Todas las pequeñas verdades flotan a nuestro alrededor, centelleando como estrellas en el cielo nocturno. Pero todavía no le he dado el que realmente importa. Las palabras están ahí, tan tentadoramente cerca, fuera de mi alcance.

Se aparta un poco de mí, con el ceño fruncido y pregunta: "¿No te estaba mirando?" Y dejé que

el momento se me escapara.

"No. Reconsidera lo que acabas de decir, pero sácame de la ecuación". Aparto la pesadez de la realidad y me aferro a todas las partes que son fáciles y ligeras entre nosotros, esperando que ella las junte.

"Pero en la colchoneta de sparring..." Sus ojos se abren de par en par al darse cuenta. – Siente algo por Garrick.

La cosa podría ser un eufemismo. "Se está poniendo de moda rápidamente, ¿no?"

"Lo estoy. ¿Has terminado de alejarme?

Me echo hacia atrás y estudio su rostro. Siempre íbamos a terminar aquí. Nos sentimos inevitables. Y ya terminé de luchar contra eso.

– ¿Has terminado de ponerte en peligro para transmitir tu punto de vista?

—Probablemente no. Me sonríe.

Suspiro profundamente. "Solo estás tú, Violencia. ¿Es eso lo que necesitabas escuchar?

Ella asiente.

"Incluso cuando no estoy contigo, solo estás tú". Ella consume cada pensamiento. Ella es el centro de todas las decisiones, incluso cuando desafían toda lógica. "La próxima vez, solo pregunta. Nunca has tenido problemas para ser francamente honesto conmigo. Según recuerdo, incluso me has arrojado dagas a la cabeza, lo que prefiero mucho antes que verte enredarte en tus pensamientos. Si vamos a hacer esto, entonces tenemos que confiar el uno en el otro".

Espero que pueda confiar en que le contaré todo cuando sea el momento adecuado.

—¿Y tú quieres hacer esto?

Suspiro larga y fuertemente, y siento como si me hubieran quitado un peso insoportable de los hombros. —Sí. Mi mano se desliza hacia arriba para acariciar su mejilla. —No puedo hacerte ninguna promesa, Violencia. Pero estoy cansado de luchar contra eso".

—¿Qué quieres decir con que conoces bien el sentimiento de los celos?

Siempre supe que ella podía ver a través de mí. Miro hacia otro lado, no queriendo compartir esta vulnerabilidad con ella.

"Oh no, si tengo que confiar en ti y decirte lo que estoy pensando, entonces espero lo mismo de ti". Ella guía mi rostro hacia atrás y levanto mi mirada para encontrarme con la suya.

"Vi a Aetos besándote después de Trilla y casi pierdo mi mierda."

Su cabeza se inclina hacia un lado. —¿Entonces me querías?

—Te he deseado desde el primer segundo que te vi, Violencia. Se siente tan liberador finalmente decirlo. "Y si me quedé corto contigo hoy... bueno, es solo un día de mierda".

La aceptación que brilla en sus ojos derrite algo dentro de mí. "Lo entiendo. Y sabes que Dain y yo solo somos amigos, ¿verdad?

Pienso en Aetos en el campo de vuelo después de que mató a Barlowe, sin saberlo, quitándole ese recuerdo mientras se desmoronaba. No es su amigo. Pero no puedo ser yo quien le diga eso.

"Sé que así es como te sientes, aunque no estaba seguro en ese entonces". Le paso el pulgar por el labio inferior, deleitándome con la sensación de poder tocarla. "Ahora vuelve a poner tu culo en tierra firme". Hago un gesto con la barbilla hacia atrás por donde ella vino.

"Ven conmigo", me dice, flexionando los dedos dentro de mi chaqueta de vuelo.

Niego con la cabeza y aparto la mirada de la ardiente necesidad en sus ojos. "No estoy en un lugar para cuidar a nadie esta noche. Y sí, sé que es una mierda decirlo, ya que es el aniversario de la pérdida de Brennan...

—Lo sé. Sus manos se deslizan sobre mis brazos, agarrando mis bíceps con fuerza. —Ven conmigo, Xaden.

"Vi..."

"Confía en mí", dice, dando un paso atrás y tomando mis dos manos. —Vamos.

Nadie más puede alcanzarme en este día. Solo ella. Asiento una vez, cerrando la brecha entre nosotros para mantenerla firme mientras se da la vuelta.

"Soy mucho mejor en esto de lo que era en julio pasado", dice.

—Ya veo. Estoy justo detrás de ella, con una mano en su cintura y mis sombras se asoman a cada paso que da. "Con un puto vestido".

"En realidad es una falda", me lanza por encima de un hombro.

"¡Ojos hacia adelante!" Dioses, necesito que esta mujer vuelva a tierra firme de inmediato.

En el momento en que llegamos al afloramiento, la caída de 200 pies a nuestras espaldas, la empujo contra mí, abrazándola con fuerza mientras le susurro al oído: "No arriesgues tu vida por algo tan trivial como volver a hablar conmigo".

"El año que viene va a ser muy divertido", bromea, estirando la mano hacia atrás para unir sus dedos con los míos.

Pongo los ojos en blanco. "Liam estará aquí el año que viene para asegurarse de que no estés haciendo cosas tontas".
Aunque me doy cuenta de que no lo encuentra por ningún lado la noche que eligió cruzar el puto parapeto. Vamos a tener que tener otra pequeña charla.

"Te va a *encantar* recibir sus cartas". Salta de la parte final del parapeto para aterrizar en el patio de abajo, mirando a su alrededor. "Eh. Garrick y Bodhi estaban aquí.

Esa pequeña charla también puede extenderse a Bodhi. "Probablemente sepan que los voy a matar por dejarte salir. ¿Un vestido, Sorrengail? ¿En serio?

Vuelve a cogerme la mano y me empuja a través del patio. —¿A dónde vamos?

"Me vas a llevar a tu habitación", dice ella, con una sonrisa secreta y cómplice en su rostro.

—¿Yo soy qué?

"Me vas a llevar a tu habitación", repite.

"Alguien lo verá", argumento. Hay gente por todas partes esta noche, será casi imposible meterla y sacarla sin que alguien la vea. "No es mi reputación, estoy preocupado por Sorrengail. Tú eres de primer año y yo soy tu líder de ala...

"Estoy seguro de que todo el mundo ya lo sabe: prendimos fuego a la mitad del bosque esa noche". Sube la escalera justo delante de mí, y no puedo quitarle los ojos de encima, hipnotizado por la forma en que el vestido se aferra a cada curva. "¿Sabías que la primera vez que subí estos escalones con Dain, me horrorizó que no hubiera un pasamanos?"

La llamarada de celos de que ella estuviera en su habitación arde caliente y rápido, enviando mis sombras palpitando a lo largo de las paredes. Sé que ahora no hay nada entre ellos, pero no puedo soportar pensar en ella con él. —¿Sabías que no soporto oír su nombre en tus labios mientras te diriges a *mi* habitación?

"El punto es, y ahora mírame". Se da la vuelta para sonreírme mientras llega a la cima. "Todo menos bailar en el parapeto con un vestido".

"Probablemente no sea un buen momento para recordármelo". Mis sombras se deslizan por el pasillo frente a nosotros, revisando las habitaciones. La mayoría todavía están vacíos, sus ocupantes celebrando en otro lugar.

—¿Cuál es el tuyo?

—Debería hacerte adivinar —le digo, pero aprieto su mano para mantenerla conmigo. Llegamos a mi puerta, la última habitación al final del pasillo.

"Cuarta Ala", se burla. "Siempre tiene que llegar lo más lejos".

Hago un gesto con la mano sobre las salas, abriéndolas para que ella pueda pasar primero. No me pone nervioso que ella vea mi habitación, pero la intimidad y la facilidad hacen que mi corazón se apriete. Todo esto va a desaparecer en menos de quince días. Hemos perdido mucho tiempo. Voy a tener que proteger tu nueva puerta antes de irme o enseñarte cómo hacerlo en los próximos diez días.

Ella no responde, claramente tampoco está preparada para pensar en esa inminente fecha límite. Su cabeza gira mientras contempla todos los detalles de su habitación, concentrándose en la mesa de la esquina.

"A veces hacemos reuniones de liderazgo para las secciones de aquí", le digo desde la puerta. O planeamos la próxima carrera de armas. O escribir cartas a Brennan. Joder, ¿qué estoy haciendo trayéndola aquí?

Sus dedos rozan la pila de dagas en el estante de espadas. "¿Cuántos desafíos has ganado de todos modos?"

Pero me encanta que ella esté viendo estas partes de mí. No es toda la verdad, todavía no. Pero tal vez por ahora, sea suficiente. Entro todo el camino, cerrando la puerta detrás de mí. "La mejor pregunta es cuántos he perdido".

"Ahí está el ego que conozco y amo tanto", murmura, poniendo los ojos en blanco. Se acerca a la cama, la mira y luego me mira a mí. Los mechones plateados de su cabello parecen brillar en la oscuridad.

"¿Te he dicho lo hermosa que te ves esta noche?" Sus labios se crispan ante el cumplido. "Si no, soy un tonto, porque eres magníficamente hermosa".

Ella sonríe, sus mejillas se sonrojan y acaricia el borde de mi cama. "Gracias. Ahora siéntate".

—¿Qué?

"Siéntate", me dice de nuevo, mirándome.

"No quiero hablar de eso". No puedo hablar de mi padre con nadie, y menos hoy.

"Nunca dije que tuvieras que hacerlo".

Nunca me ha dejado de empujar antes, siempre decidida a ganar cada punto. Me siento en la cama, con las piernas estiradas frente a mí. —¿Y ahora qué? Mi corazón late con fuerza.

Me hace un gesto con el pie para que separe las piernas y se mete entre mis muslos, pasando sus dedos por mi cabello. Su cara está justo encima de la mía y cierro los ojos, absorbiendo su tacto.

"Ahora me ocupo de ti", dice, y mis ojos se abren de par en par, estudiando cada centímetro de su rostro.

Se hunde de rodillas en el suelo y mi pulso da un salto, anticipando lo que va a hacer a continuación. La idea de su boca envuelta alrededor de mi polla me pone duro al instante. Pero no quiero hacer esto esta noche, no puedo soportar la idea de arruinar esta primera vez con el recuerdo de este día de mierda.

—Violeta... —Intento detenerla—.

Pero ella me sonríe. "Te voy a quitar las botas".

La sangre todavía me golpea mientras ella los desata lentamente. Se levanta para llevar las botas al armario, pero no soporto verla alejarse.

"Puedes dejarlos ahí", le espeto.

Los deja en el suelo y se vuelve hacia mí, poniendo los ojos en blanco con una sonrisa. "No iba a husmear en tu ropa, y no es que no las haya visto todas de todos modos".

He estado tan hipnotizada por la expresión de su rostro toda la noche, es como si la estuviera viendo por primera vez mientras camina de regreso hacia mí. La abertura de su vestido es tentadoramente alta, la hermosa longitud de su pierna visible con cada paso y un destello de acero atado a su muslo. Se ve mortal... y caliente como la mierda.

– ¿Te has puesto eso toda la noche? —digo, incapaz de quitar los ojos de sus piernas mientras ella se pasea hacia mí—.

"Eso es lo que obtienes por caminar detrás de mí", bromea, parándose entre mis muslos.

"Tampoco puedo discutir sobre la vista desde atrás".

"Cállate y déjame quitarte esto de encima". Sus dedos vuelan sobre los botones de la chaqueta y yo me encogí de hombros. – ¿Ibas a volar esta noche?

"Por lo general, ayuda". Pienso en los colores del cielo cuando el sol se pone y trago saliva más allá del nudo en mi garganta. "Este día es siempre..."

"Lo siento", dice, nuestra mirada se cruza por un segundo antes de tirar de mi camisa.

"Yo también lo siento", respondo, rompiendo nuestro contacto visual solo cuando ella levanta la camisa sobre mi cabeza.

"No tienes nada de qué arrepentirte".

Pero lo hago. Le debo muchas más disculpas de las que ella me pide a mí.

Sus dedos trazan las líneas de mi rostro, recorriendo la cicatriz que divide mi ceja. —¿Desafío?

—Sgaeyl. Me encogí de hombros. "Trilla".

"La mayoría de los dragones dejan cicatrices a sus jinetes, pero Tairn y Andarna nunca me han hecho daño", dice, deslizándose una mano por mi cuello.

"O tal vez sabían que ya tenías una cicatriz". Deslizo mis dedos por la larga cicatriz plateada de su brazo, y aunque todos y cada uno de ellos responsables de ella están muertos, el dolor de verla indefensa y sola contra ellos todavía se siente en carne viva. "Quería matarlos. Y en cambio, tuve que quedarme allí y ver cómo te atacaban tres contra uno. Estaba al borde de mi control y listo para intervenir cuando Tairn aterrizó.

"Solo era dos contra uno una vez que Jack corrió. Y no podrías haber interferido. Va en contra de las reglas, ¿recuerdas?

De todos modos, ella no me necesitaba. Era toda ella. Le sonrío, recordando lo jodidamente caliente y letal que se veía en ese claro.

"Al final del día, te fuiste con dos dragones". Dioses, si esta es ella en menos de un año aquí, no puedo esperar a ver cómo será después de dos más. Pero no estaré aquí para verlo. "Dentro de dos semanas, ni siquiera estaré aquí para ver cuando te desafíen, y mucho menos para hacer algo al respecto".

"Estaré bien", dice. "A quien no pueda vencer en un desafío, simplemente lo envenenaré".

No puedo decir si está bromeando.

"Vamos, vamos a llevarte a la cama". Se inclina y besa la cicatriz de mi ceja. "Será mañana cuando te despiertes".

La acerco más a mí, todavía no estoy listo para dejarla ir. —No te merezco —le digo contra su cuello—. "Pero los voy a mantener a todos de todos modos".

—Bien. Se inclina hacia mí y me besa, un pequeño roce de sus labios contra los míos. – Porque creo que estoy enamorado de ti.

Las palabras encienden algo profundo en mi pecho. La rodeo con mis brazos, incapaz de apartar la mirada. —¿Tú crees? ¿O ya sabes?

"Lo sé. Estoy tan locamente enamorado de ti que no puedo imaginar cómo sería mi vida sin ti en ella". Ese pequeño destello de esperanza se enciende, un cálido resplandor que atrapa todo mi cuerpo y quema todo el miedo, todas las razones para no hacerlo. "Y probablemente no

debería haber dicho eso, pero si estamos haciendo esto, entonces estamos comenzando desde un lugar de completa honestidad".

Cada secreto amenaza con salir de mis labios. Ella merece saberlo. Ella *tiene* que saberlo. Pero no ahora, no hoy. Hago lo único que se me ocurre para no contarle todo; La beso, tirando de ella hacia mi regazo para que se siente a horcajadas sobre mí, mis manos se extienden para sostener su cara contra la mía. La estoy besando mientras mis manos recorren toda su piel, quitándome la ropa que puedo encontrar sin romper ese beso.

—Ponte de pie —le digo, decidido a sentir su piel contra la mía—. Ella *me ama*. No tengo palabras para decírselo con todos los secretos que aún nos separan. Así que todo lo que puedo hacer es *demostrarle* lo mucho que significa para mí.

– Xaden.

—Te *necesito*, Violet. Ahora mismo. Y no necesito a *nadie,* así que no estoy muy seguro de cómo manejar este sentimiento, pero estoy dando lo mejor de mí. Y si no quieres esto esta noche, está bien, pero voy a necesitar que salgas por esa puerta ahora mismo, porque si no lo haces, te tendré desnudo de espaldas en los próximos dos minutos".

La miro fijamente a centímetros de distancia, con sus manos todavía en mi cabello. *No te vayas. Quédate conmigo.*

"Aléjate o quédate, pero de cualquier manera, necesito que te levantes", susurro contra sus labios.

Se inclina un poco hacia atrás y mira su chaleco blindado. "Creo que dos minutos podrían ser una sobreestimación de tus habilidades con un corsé". Sonrío, dejándola en el suelo entre mis muslos.

"Te estoy cronometrando", dice ella.

—¿Es que...?

Pero ella ya está levantando los dedos. "Uno. Dos. Tres.

Me pongo de pie de un salto, reclamando su boca mientras alcanzo los botones que mantienen su hermoso cuerpo alejado del mío. Su falda toca el suelo y se quita los zapatos. Mis dedos vuelan sobre su espalda, aflojando los cordones de su corsé. Esto no es como todas las otras veces. Ella *me ama*.

Mis manos rozan su cuerpo, buscando las hebillas de cada funda y luego alcanzan la mía. Caen al suelo uno tras otro, y yo sigo besándola, saboreando la sensación de cada pedacito de ella.

Muevo mis manos por su cabello, busco las horquillas y tiro suavemente hasta que su cabello cae por su espalda. Me aparto de ella, con las manos todavía enhebradas en su cabello, y me permito una larga y lujosa mirada a su cuerpo desnudo. "Tan jodidamente hermosa".

—Creo que pudo haber sido un poco más largo que dos... —empieza a decir Violet, pero la agarro de los muslos y la levanto y la subo a la cama.

—¿Sigues contando? —digo, cayendo de rodillas en el mismo lugar en el que ella se arrodilló unos minutos antes. Extiendo la mano y entrelazo mis manos detrás de sus rodillas, arrastrándola hasta el borde de la cama. He pasado semanas imaginando este momento, preguntándome a qué sabe desde que sentí lo mojada que estaba la primera noche en su habitación.

—¿Necesitas que lleve la cuenta? Ella bromea, inclinando la cabeza hacia arriba para mirarme.

Sonrío, sabiendo que ganaré este reto como todos los demás. Mantengo mis ojos en ella mientras muevo mi boca entre sus muslos. Su cabeza se echa hacia atrás y su espalda se arquea, y cierro los ojos, agarrando sus muslos con fuerza. Le paso la lengua suavemente, un poco de sabor que se desliza hacia arriba y roza ligeramente su clítoris.

"Oh, *dioses*", exhala.

Me aparto un poco, contemplando su cuerpo. "¿Por cuál estás llamando? Porque solo estamos tú y yo en esta habitación, Vi, y yo no compartimos".

—Tú. Sus dedos agarran mi cabello, atrayéndome de vuelta a ella. "Te estoy llamando".

"Agradezco la elevación a deidad, pero mi nombre servirá". Deslizo mi lengua por ella, explorando cada parte de ella y luego la espiralo alrededor de su clítoris, chupando suavemente. Ella gime en respuesta, y levanto un poco la cabeza para contemplarla, con la espalda arqueada de placer.

—Joder, sabes bien —le digo, y levanto sus muslos sobre mis hombros para que pueda sentir cada movimiento que hace debajo de mí y saber exactamente cómo le gusta. Mi polla palpita con la necesidad de estar dentro de ella, pero no puedo pensar en otra cosa que no sea la necesidad de hacerla correr.

Pierdo la noción del tiempo mientras agilomo mi lengua contra su clítoris y meto dos dedos dentro de ella, acariciando al ritmo de mi boca. Estoy embriagado por su sabor, la forma en que se mueve debajo de mí, sus manos agarrando mi cabello. Sus muslos se aferran a mi cuello, temblando justo en el borde.

Su piel arde de placer y poder, y siento que chispea contra mí dondequiera que la toque. Y entonces sus muslos se aprietan con fuerza mientras grita mi nombre y los relámpagos relampaguean, un estruendo inmediato sacude la ventana de mi habitación. Sus piernas se relajan por completo, suavizándose lejos de mí mientras exhala mi nombre de nuevo en una exhalación temblorosa.

—Esa es una —le digo, besando su cuerpo—. "Aunque creo que vamos a tener que trabajar en el espectáculo de fuegos artificiales o la gente siempre va a saber lo que estamos haciendo".

"Tu boca es..." Ella niega con la cabeza y yo sonrío, deslizando mis manos por debajo de ella para movernos hacia arriba de la cama. "No hay palabras para eso".

—Delicioso —susurro contra las tensas líneas de su estómago, rozando con mis labios el trozo de piel más suave entre sus caderas—. "Eres absolutamente delicioso. Nunca debí haber esperado tanto tiempo para poner mi boca en ti.

Arraszo los besos hasta su pecho, metiendo su pezón en mi boca y chupo suavemente, girando mi lengua alrededor de la cima. Mis dedos recorren su piel del otro lado, apretando su otro pezón entre mis dedos. Su espalda se arquea y se empuja hacia mí como si no pudiera tener suficiente.

Sus manos buscan cada parte de mí, tratando de acercarme a ella. Pongo mi cuerpo sobre el suyo, besándolo hacia su cuello y ella se ablanda contra mí, pequeños gemidos escapan de sus labios. Cubro sus labios con los míos, bebo cada sonido que hace y la beso profundamente.

Sus piernas se envuelven alrededor de mis caderas, acercándome más a ella.

—Violeta. Su nombre se derrama de mis labios involuntariamente.

"¿No tengo el mismo tiempo para jugar?", bromea, pero levanta las caderas para deslizarse contra mi polla. Joder.

Le muerdo el labio inferior. "Puedes tocar todo lo que quieras más tarde si puedo tenerte

ahora mismo". "Ya me tienes". Sus ojos brillan y me pierdo en ellos, preparándome por

encima de ella.

"Tienes todo lo que tengo para dar". Las palabras no parecen suficientes.

Ella asiente y vuelve a arquear las caderas. Nuestros ojos se cruzan y empujo dentro de ella, sintiendo cada centímetro de ella apretarse alrededor de mi polla. Se siente como seda contra mí.

"Te sientes tan condenadamente bien", suspira.

– Podría decir lo mismo de ti. Sonrío, usando sus palabras de antes en un contexto completamente más agradable. Empiezo a moverme por encima de ella, llevándola profunda y lentamente, y ella empuja hacia atrás, balanceando sus caderas para encontrarse conmigo en la parte superior de cada embestida.

Encontramos un ritmo juntos y el movimiento nos hace subir a la cama. Violet extiende los brazos para apoyarse en la cabecera, empujándome aún más fuerte. Sus ojos son salvajes,

perdidos en la sensación y me insta a moverme más rápido. Le sonrío, marcando un ritmo más rápido que la hace gemir mi nombre una y otra vez.

No me canso de ella, pero estoy muy cerca del límite y desesperado por llevarla conmigo. "Quiero que esto dure. Necesito que esto dure".

"Pero yo estoy..." Su piel se siente estática, como si pequeñas chispas saltaran de nervio en nervio dondequiera que la toco.

—Lo sé. Vuelvo a empujarla, perdido en lo jodidamente bien que se siente. Ella *me ama*. "Quédate conmigo". La quiero conmigo siempre.

Me echo un poco hacia atrás, desesperado por que ella me acompañe, inclinándome para rozar su clítoris con cada embestida.

"No voy a sobrevivir a esto. Voy a morir aquí mismo, en esta cama". Los últimos muros que se interponían entre nosotros se derrumban, sus pensamientos inundaban el vínculo para difuminarse en una corriente de conciencia con la mía.

—Entonces voy a morir contigo —le prometo, besándola—.

"Más. Necesito más". Sus muslos se aprietan fuertemente alrededor de mí, tirando de mí contra ella. Puedo sentir la chispa pulsante y el ardor de su poder intensificándose a través del vínculo.

"*Ya casi llegas. Joder, te sientes tan malditamente bien a mi alrededor. Nunca me voy a cansar de esto, ya me canso de ti".*

"Te amo".

Las tres palabras rompen el último agarre de mi autocontrol y me lanzo contra ella, perdiéndome en ella por completo. Su espalda se arquea y su cabeza se echa hacia atrás mientras viene conmigo, su poder sale disparado de ella dentro de la habitación. La luz es tan intensa, su calor tan abrumador que mis sombras se abren formando un escudo de oscuridad a nuestro alrededor. La ventana sobre nosotros se rompe, los vidrios llueven sobre nosotros y me cambio para soportar la peor parte, aunque se convierte en arena a medida que pasa a través de la oscuridad.

Respiro profundamente en su cuello, saboreando el aroma ahumado de su cabello y los jadeos frenéticos por aire que coinciden con los míos. Nos quedamos envueltos el uno en el otro durante minutos, ambos luchando por respirar firmemente hasta que finalmente encuentro la fuerza para sostenerme.

—¿Estás bien? —le pregunto, apartándole el pelo de la cara para comprobar que no le ha llegado el cristal.

"Estoy genial", exhala apresuradamente. "Eres genial. Eso fue..." Mira a su alrededor como si estuviera tratando de encontrar la palabra.

—¿Genial? Sugiero.

—Exactamente.

"Iba a usar la palabra 'explosivo', pero creo que 'genial' lo cubre". Enredo mis dedos en su cabello, justo donde los mechones cambian de oscuridad a plata. "Me encanta tu pelo. Si alguna vez quieres ponerme de rodillas o ganar una discusión, simplemente déjalo. Entenderé el punto".

Ella me sonríe, pero luego se levanta sobre su codo para mirar más allá de mí y mi mano se cae. "Oh, no, no, no". Su mano se cubre la boca. Estoy bastante seguro de que te reventé la ventana.

Su reacción es tan inocente que me muerdo los labios para no reírme. "A menos que haya alguien más lanzando rayos, entonces sí, ese fuiste tú". Sus ojos se abren de par en par y sus mejillas se enrojecen de color rosa. Me río. "¿Ves a lo que me refiero? Explosivo".

"Lo siento mucho". Se inclina sobre mí, tratando de evaluar el alcance del daño. "Voy a tener que tener eso bajo control".

"Levanté un escudo. No te preocupes por eso". Vuelvo a colocar mi mano detrás de su cuello, acercando sus labios a los míos para darle un beso.

—¿Qué vamos a hacer?

Bueno, no voy a salir de esta habitación para ir a reemplazar una puta ventana, eso es seguro. No creo que pudiera dejar esta cama con ella si el mundo estuviera en llamas.

—¿Ahora mismo? Le acaricio el pelo de la cara. "Fueron dos, si todavía estamos contando, y yo digo que limpiemos, saquemos la arena de la cama y te llevemos a tres, tal vez cuatro si todavía estás despierto".

Se queda boquiabierta. – ¿Después de que te rompí la ventana?

Sonrío, encogiéndome de hombros. "Nos tengo cubiertos en caso de que decidas sacar la cómoda a continuación". No estoy seguro de que alguien más pueda sobrevivir a esta mujer. Y estoy más que feliz de estar a la altura de la tarea.

Su mirada recorre mi cuerpo y sus ojos se calientan. "Sí, vamos por tres".

Para cuando llegamos a las cinco, Violet insiste en subirse encima de mí. Estoy de espaldas a la pared y sus caderas entre mis manos mientras me cabalga lentamente. Se hunde tranquilamente en mi polla, dejándome sentir cada centímetro de ella y luego vuelve a subir, girando sus caderas una y otra vez a un ritmo castigador. Dioses, es embriagadora. Y ella me ama. No me canso de ella.

Sus dedos trazan un camino a través de las líneas de la reliquia de la rebelión en mi cuello. "Es realmente hermoso", dice, y siento la verdad en sus palabras.

Mis manos se flexionan en sus caderas, levantándola hacia arriba y hacia abajo sobre mí. "Solía pensar en ello como una maldición, pero ahora me doy cuenta de que es un regalo". Cuando llega a la base de mí, arqueo mis caderas hacia arriba, empujándola aún más y haciéndola jadear.

"¿Un regalo?", exhala, elevándose sobre mí.

Alguien golpea la puerta.

"¡Vete a la mierda!" Grito, mis manos serpentean por la espalda de Violet para mantenerla conmigo y tirar de ella hacia abajo en mi próxima embestida. Cae hacia delante, sus pezones rozan mi pecho e intenta reprimir un gemido contra mi cuello.

"Realmente desearía poder". Garrick. *Increíble.*

—Será mejor que alguien muera si me levanto de esta cama, Garrick. Le grito a la puerta cerrada, convencido de que si me alejo de ella, todo resultará ser un sueño de alguna manera.

"Creo que hay *mucha* gente muerta, por eso están llamando a la formación del cuadrante completo, ¡imbécil!" —replica Garrick—.

Las palabras nos dejan helados, mis ojos encuentran los de Violet y veo toda la conmoción que siento reflejada en su rostro. Se levanta de mí y la cubro con una manta, antes de ponerse unos pantalones y caminar hacia la puerta.

Abro un poco de ella, entrecerrando los ojos a la luz del pasillo que se derrama a través de ella. La cara de Garrick es ilegible. —¿De qué coño estás hablando?

"Coge tus cueros de vuelo, y será mejor que traigas a Sorrengail contigo también", dice. "Estamos bajo ataque".

Órdenes

Apenas puedo respirar más allá del nudo en la garganta. Pensé que tendríamos más tiempo. Pero el mundo también nos ha robado los próximos diez días.

Si se han violado las salas, innumerables personas están a punto de morir. Los Poromish no podrían hacer esto, no tienen los medios ni los números. Lo que significa que hay magia involucrada. No puedo ordenar mis pensamientos lo suficientemente rápido, me pongo las botas y me dirijo al estante de armas en la esquina.

—¿Qué hora es? —pregunta Violet sin aliento, mientras se pone el uniforme de gala. Joder, ni siquiera está en sus cueros de vuelo. Ese vestido no va a hacer nada contra el frío.

—Cuatro y cuarto —digo, agachándome para atarme las botas—. "Te vas a congelar ahí fuera".

"Estaré bien". Ella me despide, me da la mano y se deja caer al suelo para buscar debajo de la cama. Agarra una de sus dagas por la correa de su vaina.

—Aquí. Le echo una de mis chaquetas de vuelo sobre los hombros, su pelo suelto desaparece bajo el cuello. Ver su cabello suelto y por la espalda me parece tan íntimo ahora, que no puedo imaginar que nadie más lo vea. "Si Garrick tiene razón y estamos bajo ataque, entonces supongo que ordenarán a los mayores que trabajen en los puestos de guardia medio, por lo que no deberían estar en formación por mucho tiempo. No soporto la idea de que tengas frío.

Mete los brazos por las mangas de la chaqueta y empieza a meter las dagas y las vainas en los profundos bolsillos. No puedo evitar la pequeña sonrisa que curva mis labios. Parece que es mía.

Sus ojos están llenos de preocupación, y me duele el pecho por lo rápido que se le ha escapado la felicidad de las últimas horas. Trago saliva más allá del miedo que burbujea en mí también, tratando de ser fuerte por los dos.

Me acerco a ella y me abrocho los botones. "Tenemos que llegar a la formación". Lo digo con firmeza, como una orden, pero acunando su rostro entre mis manos, inclinando su mirada hacia la mía. Y si tengo que irme, no te preocupes, estoy seguro de que Sgaeyl me arrastrará de vuelta dentro de unos días. Me inclino hacia ella y la beso, para que no pueda ver el pánico en mis ojos. "Quererte será mi muerte. Vamos".

Tiro de su mano, la llevo al pasillo y luego le hago un gesto para que camine justo delante de mí. El pasillo que conduce a las escaleras es un caos, los jinetes en diversos estados de desnudez se ponen armas, zapatos y chaquetas, las puertas se cierran de golpe a diestra y siniestra. Las escaleras de los dormitorios están abarrotadas de gente y me acerco a su lado, extendiendo mis dedos para rozar los suyos mientras llegamos al patio.

El mando está en el estrado, una fila de rostros solemnes. Joder, hasta el coronel Aetos está aquí. Esto es malo, muy malo.

Tomo mi posición al frente de la formación de liderazgo, encontrándome con la mirada preocupada de Garrick por un segundo, antes de pararme frente a él junto a Lamani. Mis ojos se mueven entre los rostros de Command, tratando de leer la expresión de sus rostros mientras esperan que los últimos líderes de sección se unan a nosotros.

Dioses, ¿cuántas personas inocentes han muerto ya? Si los venin han encontrado una manera de romper las salas, todas las mentiras que el Comando ha dicho para mantener su secreto están a punto de desmoronarse a su alrededor.

Cuando el último líder de sección que queda llega al estrado, me doy cuenta de que Command parece demasiado tranquilo.

El comandante Panchek saca un cronómetro del bolsillo de su chaqueta. "Doce minutos y medio", dice, negando con la cabeza. "Pueden decirle a sus sucesores que el próximo año, espero que menos de diez".

¿El año que viene? Qué diablos. Este es un puto *ejercicio*. La furia irradia a través de mí, y mi mirada busca a Violet entre la multitud por un segundo. *"Malditos juegos de guerra",* le digo.

"Me estás tomando el pelo".

—*No.* Enseño mi expresión mientras la mirada de Panchek nos recorre, contemplando los uniformes desordenados e incompletos de la mitad de los líderes. Su silencio es tan condenatorio como una reprimenda.

Camina hacia el podio con el coronel Aetos, y el resto de nosotros ajustamos nuestra posición, girando para mirarlos desde el otro lado del estrado.

"¡Cuadrante de Jinetes!" —grita Panchek, dirigiéndose a la formación de jinetes que se enderezan para prestar atención—. "Bienvenidos al último evento de los Juegos de Guerra de este año".

Los murmullos que estallan entre la multitud no son lo suficientemente furiosos como para coincidir con mi estado de ánimo. Me sacaron de la cama y me alejaron de Violet, ¿por *esto*?

"La alerta que sonó es similar a lo que habría sido si se tratara de un ataque de la vida real, para ver qué tan rápido se reuniría, y continuaremos este ejercicio como si lo fuera. Si las fronteras fueran atacadas simultáneamente y los guardianes flaquearan, todos serían llamados al servicio para reforzar las alas. Coronel Aetos, ¿nos haría el honor de leer el guión?

El coronel Aetos da un paso adelante y comienza a leer el pergamino que tiene en la mano. La idea de que alguna vez pensé que Command expondría sus mentiras me parece extremadamente ingenua en este momento. ¿Realmente esperaba que revelaran que habían estado involucrados en un encubrimiento durante generaciones? ¿Que ejecutaron linajes enteros de su propio pueblo para mantener a salvo ese secreto?

"Como lo haríamos si fuerais una fuerza lista para la batalla, estamos enviando vuestras alas en todas direcciones", continúa el coronel Aetos, dando instrucciones a cada ala. "Cuarta Ala al sureste. Cada escuadrón elegirá qué puesto de avanzada reforzará dentro de esa región. Las opciones son por orden de llegada. Los líderes de ala, sin embargo, serán asignados a la suya con el propósito de determinar un cuartel general para este ejercicio".

Se vuelve hacia nosotros, instruyendo a cada uno de los líderes de ala antes de venir a pararse frente a mí. Hay un trasfondo de algo en sus ojos que hace que mi estómago se retuerza. No puedo leerlo, pero mira por un segundo a Violeta.

—Riorson, establecerás tu cuartel general para la Cuarta Ala en Athebyne. Una sonrisita venenosa tuerce sus labios.

Hasta la última gota de aire me exprime el pecho ante sus palabras. Athebyne está más allá de los barrios, al menos a medio día de vuelo de cualquiera de los otros puestos de avanzada del sureste. Están tratando de separarnos y convertirnos en blancos más fáciles.

El coronel Aetos retrocede un poco para dirigirse a nosotros cuatro, proyectando su voz para que se prolongue a través de la formación. "Líderes de ala, reúnan sus escuadrones de cuartel general a su propia discreción, tirando de todos y cada uno de los jinetes dentro de sus alas. Considéralo una prueba de liderazgo, ya que no hay limitaciones en un escenario del mundo real. Recibirás los pedidos actualizados una vez que llegues a los puestos de avanzada seleccionados para este ejercicio de cinco días".

Miro fijamente al coronel como si pudiera leer sus pensamientos. Nos está dando permiso para llevar a cualquier jinete que queramos con nosotros. Mi mente zumba, tratando de averiguar qué esperan que haga. ¿Están tratando de separarnos? ¿O empujarnos para que podamos ser eliminados de un solo golpe directo?

¿O es que esto no tiene nada que ver con Violet y conmigo? ¿Estoy siendo jodidamente paranoico? Él la miró, solo por un segundo, pero yo lo vi. Y estoy seguro de que no tiene la intención de que ella salga viva de esto. Que piensan que ella es la forma más fácil de deshacerse de *mí* antes de que pueda llegar a sus líneas del frente.

La formación se rompe y agarro el brazo de Garrick, apartándolo del camino de cientos de jinetes que se dirigían hacia los dormitorios, tirando de él hacia las paredes del patio hasta que las sombras nos ocultan.

Sus ojos buscan los míos. —¿Crees que saben lo de las armas?

Niego con la cabeza. "Ya estaríamos muertos". Es una coincidencia, improbable pero no imposible. Nuestra culpa nos lleva a sospechar de las motivaciones de Command, pero Athebyne sigue siendo una de las guarniciones más estratégicas del sureste.

Su mandíbula se aprieta, pensativo, antes de asentir una vez.

– Está claro que tienen un plan de juego -le digo, apretando con más fuerza su brazo con más fuerza-. "Pero no sé qué esperan que haga. Se siente como una trampa, pero no puedo averiguar qué cebo quieren que elija".

—No vas a ir a Athebyne solo, Xaden. Lo que sea que hayan planeado para ti allí, necesitas respaldo".

—Debería dejar a Violet... —pero mi voz se apaga. Algo en lo profundo de mi pecho me dice que *ella* es su objetivo. A su madre no le importa si vive o muere. Y el Comando esperaba que yo también muriera en este lugar. Solo les quedan diez días para terminar el trabajo y usarán todas las armas de su arsenal para que eso suceda.

No importa lo que haga, estarán disparando por ella. Y ella estará muchísimo más segura conmigo.

"Usa todas y cada una de las dagas que tengas", exijo a través del vínculo.

"Ya llevo doce". Incluso sus pensamientos parecen sin aliento, una energía frenética palpitando a través de ellos.

—Bien.

"Te veré en el campo de vuelo, ¿verdad?"

—Sí.

—Violeta también viene con nosotros —le digo—. Garrick asiente con la cabeza, sin cuestionar el repentino cambio de opinión. Las caras de todos los que me importan nadan en mi cabeza. "Cada uno de nosotros en su Sección. Bodhi, Ciaran y Soleil también".

Garrick palidece. —Pero el Códice...

"– ha sido reemplazado por las propias órdenes del coronel Aetos. Mi equipo está a mi discreción. Y hay seguridad en los números, hermano".

Él asiente con la cabeza y mira hacia la puerta de los dormitorios. Es entonces cuando me doy cuenta de que no lleva una camisa debajo de su chaqueta de vuelo. —Vete —le digo—.

Me dedica una sonrisa de disculpa y corre hacia su habitación. Me dirijo al túnel para agarrar el alijo de armas que hemos recolectado durante las últimas semanas, con el corazón latiendo contra mi pecho.

Cada decisión que tomo se siente como equivocada.

No me atrevo a salir por el túnel hacia el campo de vuelo con tantos jinetes y dragones ya reunidos, así que me lleva demasiado tiempo volver a dar la vuelta. Mis ojos escudriñan el campo en busca de la forma descomunal de Tairn, pero son las plumas doradas de Andarna las que primero llaman mi atención.

A medida que me acerco a ellos, puedo oír a Aetos dando instrucciones a su escuadrón, embriagado por la autoridad y el poder. Sus ojos se encuentran con los míos por encima del hombro de Violet. "¿Líder de ala?

Ella también se gira para mirarme, sus ojos brillan mientras Aetos se endereza para prestar atención. "¿En qué puedo ayudarte?", le dice a la pregunta.

—Te necesito —le digo a Violeta—. Mi tono es profesional, pero las tres pequeñas palabras hacen que mi corazón lata más rápido.

—¿Lo siento? Las cejas de Aetos se disparan hacia el cielo.

"Relájate, solo quiere decir adiós", dice ella, apoyando una mano en su brazo.

"Si le dices adiós, es a él". Los celos hacen que mis palabras sean duras e inflexibles. "Estoy construyendo mi escuadrón de cuartel general y tú vienes conmigo. También lo son Liam e Imogen". Los dos, que ya habían estado observando atentamente la interacción entre nosotros, se enderezan y asienten. La mirada de Imogen recorre la multitud para encontrar a Garrick.

—Qué coño eres —dice Aetos, dando un paso adelante como si estuviera preparado para impedirme físicamente alcanzar a Violet—. "Ella es de primer año, y Athebyne está más allá de las salas".

Parpadeo ante sus palabras, preguntándome por primera vez si sabe más sobre los peligros más allá de las salas de lo que ha dejado ver. Es el hijo del coronel Aetos. Tal vez él lo sabe y está feliz de hacer la vista gorda al igual que su padre.

—No te oigo darme el mismo argumento sobre Mairi.

La mirada de Violet gira detrás de ella para mirar a Liam, luego se da la vuelta para mirar entre Aetos y yo. "*¿Qué está pasando?"* Me pregunta a través del vínculo.

"Liam es el mejor cadete entre los de primer año, incluso cuando le asignaste el deber de guardia sobre Violet." Aetos cruza los brazos sobre el pecho, como si ese fuera el final de la conversación.

"Y Sorrengail empuña el rayo". Me acerco un paso más a Violet y le rozo el hombro con el brazo. —Y no es que te deba una explicación, *segundo año*, porque no la tengo, pero Sgaeyl y Tairn no pueden estar separados más de unos días...

Debe saber que es una mierda o que simplemente se ha cansado de preocuparse. "¡Que tú sepas!", grita, perdiendo por completo cualquier pretensión de profesionalismo. ¿O puedes decirme sinceramente que Sgaeyl estaba desesperada cuando apareciste en Montserrat? Nunca se ha probado completamente cuánto tiempo pueden estar separados".

—*Mi oferta anterior sigue en pie, Wingleader* — dice Sgaeyl, ya caminando hacia delante para situarse a mi espalda—.

Arqueo una ceja hacia Aetos. —¿Te apetece preguntárselo tú mismo?

Ella gruñe amenazadoramente bajo, mirando a Aetos como si fuera la cena.

Aetos arrastra cautelosamente su mirada de ella a mí. "No hagas esto. Se sabe que los jinetes mueren durante los Juegos de Guerra, y ella está más segura conmigo", argumenta. La idea de que él piense que podría protegerla mejor que yo hace que se me apriete la mandíbula, mientras lucho por evitar que la ardiente llamarada de ira se derrame fuera de mí. Cualquier cosa podría suceder una vez que estemos lejos de Basgiath, por no hablar de llevarla más allá de las salas.

Eso es exactamente lo que me asusta.

"No estoy dignificando eso con una respuesta. Esto es una orden". Muerdo con los dientes apretados.

Su mirada se entrecierra, como si finalmente hubiera visto a través de mí. "¿O este ha sido tu plan todo el tiempo? ¿Para separarla de su escuadrón y poder usarla para vengarse de su madre?

Le devuelvo la mirada, inmóvil, mientras las palabras aterrizan en la multitud de pilotos que nos observan por el rabillo del ojo.

"¡Maldita sea!" Violet niega enfáticamente con la cabeza. "Sabes que eso no va a suceder".

—¿Lo hago? Lo dice con tal repugnancia que ella se encoge como si la hubiera golpeado. "Le ha dado mucha importancia a todo el asunto de si ella muere yo, pero ¿lo sabes con certeza? ¿Sabes que Tairn no sobrevivirá a tu muerte? ¿O ha sido todo una estratagema para ganarse tu confianza, Violet?

Dice el hombre que le quitó su confianza y la usó para acceder a sus recuerdos sin que ella lo supiera.

Violet respira hondo. "Tienes que parar ahora mismo".

—Por favor, renuncia mientras estás atrasado, Aetos —le digo—. Estoy harto de seguir las reglas. "¿Quieres la verdad? Está mucho más segura conmigo más allá de las salas que contigo dentro de ellas. Los dos lo sabemos". Está tan exaltado por su propia justicia, que quiero alcanzar mis sombras y estrangulársela de él.

"Detente". Violet me pone una mano firme en el brazo. —Xaden, detente. Si quieres que te acompañe. Yo iré. Es así de simple".

La miro, todo el miedo de que de alguna manera me la arrebaten se desvanece. Ella viene conmigo. Puedo mantenerla a salvo.

—De ninguna puta manera —susurra Aetos, y la mano de Violet cae. Sus ojos se mueven entre nosotros dos.

"Dain..." Dice Violeta.

—¿Él? Se pone rojo brillante. "Tú y... ¿él? La gente habla, y yo pensaba que eso era todo, pero tú..." Sacude la cabeza con vehemencia, como si intentara dejar de imaginárselo. —No te vayas, Violeta. Por favor. Va a hacer que te maten".

Sgaeyl gruñe de nuevo ante el insulto.

—*Fácil* — le digo—. *Preferiría no explicar por qué incineraste al hijo del coronel antes de que comenzaran los Juegos de Guerra.*

Exhala una larga ráfaga de aire caliente.

—Sé que piensas que Xaden tiene segundas intenciones, pero confío en él —dice Violet, acercándose a Aetos—. "Ha tenido todas las oportunidades y *nunca* me ha hecho daño. En algún momento, tienes que dejar pasar esto".

Algo pasa por su rostro, pero él lo enmascara. "Si él es lo que tú eliges..." suspira, pero hay el mismo trasfondo de odio que vi en los ojos de su padre hoy. "Entonces supongo que eso tiene que ser suficiente para mí, ¿no?"

—Sí —dice Violet, asintiendo con la cabeza mientras extiende la mano para tocarle el brazo—.

Él se inclina y le dice algo que no puedo escuchar. Estoy desesperado por saber qué fue, pero el borde de tristeza en los ojos de Violet cuando me llega me impide preguntar.

"Gracias por confiar en mí", le digo.

—Siempre.

Dioses, no la merezco.

"Tenemos que montar", le digo. Quiero preguntarle si está bien. Quiero decirle la verdad de lo que hay más allá de las salas. Quiero decirle que yo también confío en ella.

Pero no tengo palabras para nada de eso. Me doy la vuelta y vuelvo a Sgaeyl.

—*Tiene que ser pronto, Xaden* — dice ella—.

—*Pronto* — acepto—.

Y por primera vez, lo digo en serio.

Temprano

Paso cada minuto del vuelo de once horas preguntándome cómo es posible iniciar la conversación. Repaso líneas una y otra vez en mi cabeza, cada una suena más ridícula que la anterior y una creciente bola de ansiedad en mi estómago me hace sentir cada vez más náuseas. A medida que el disturbio pasa a través de los pellizcos de las salas, Sgaeyl deja escapar una larga y exasperada exhalación. Debo estar volviéndola jodidamente loca.

—*Eso sería quedarse corto, Wingleader* — dice furiosa—.

Comenzamos a descender a nuestro lugar de encuentro habitual a las afueras de Athebyne para que los dragones beban profundamente del lago de agua dulce. Es extraño mirar y ver a Violet en la espalda de Tairn en un lugar en el que he hecho todo lo posible para mantenerlo en secreto. Se siente como si dos partes de mí mismo se fusionaran en una.

Una vez que todos los dragones han aterrizado y sus jinetes están en el suelo, grito: "¡Estamos a veinte minutos de Atheybyne, así que hidrátate! No tenemos ni idea de qué tipo de escenario nos espera".

Garrick se acerca, poniéndose en cuclillas en el suelo para abrir su mochila. Sin decir palabra, me pasa una cantimplora de agua, antes de beber profundamente de la suya.

Desenrosco la tapa y arqueo una ceja hacia él. Se limpia el agua de los labios con el antebrazo y me sonríe. "Supuse que tenías cosas más importantes en tu mente que empacar comida y agua".

Me burlo. —Gracias, hermano. Inclino la cabeza hacia atrás para beber y luego le devuelvo la cantimplora.

Garrick pone su brazo en mi hombro, guiándome para que estemos de espaldas al resto del grupo. "¿Se lo dijiste?", pregunta en voz baja.

Se me retorce el estómago. Niego con la cabeza.

—Xaden... —comienza—.

—Voy a hacerlo —le interrumpo, antes de que pueda decirme el maldito error que he cometido. Soy muy consciente de que ya he perdido mi momento. "Yo sólo... Me cuesta encontrar las palabras".

Él asiente. "Lo entiendo. Y sé que esto debe ser un millón de veces más difícil para ti después de todo lo que pasó contigo, papá, pero...

Me pongo tenso. —¿Qué?

Frunce el ceño. "Tu papá", repite. "Viste lo que pasó cuando trató de contarles a los demás hasta dónde llegarían para evitar la verdad". Sacude la cabeza, como si estuviera tratando de borrar la memoria. "Pero eso no es lo que es".

Le frunzo el ceño. – No quiero que se vea envuelta en esto, Garrick.

"Ella ya está aquí". Se encoge de hombros. "La mantendremos a salvo para ti".

Miro a Violeta, pero ella ya nos está mirando fijamente. Nuestros ojos se cruzan, y el calor de su mirada no es nada comparado con el fuego crepitante que atrapa y enciende nuestro vínculo.

Después de casi un día completo de vuelo y antes de cinco días de lo que seguramente serán algunos de los combates aéreos más brutales, esta mujer todavía encuentra la energía para mirarme de esa manera. Dioses, no la merezco.

Me vuelvo hacia Garrick, pero le digo a Violet a través del vínculo: "*Sigue mirándome así y nos detendremos durante más de media hora".*

—¿Lo prometo?

Su tono hace que mi cabeza vuelva a girar hacia ella, y no puedo evitar la sonrisa que curva mis labios. Me hace sentir más ligero, como si hubiera ahuyentado todas las sombras.

Los ojos de Garrick se mueven entre nosotros, pero su rostro es todo preocupación y

preocupación. Extiendo la mano y le aprieto el hombro. —Se lo diré —le digo—.

Me da una sonrisa tensa, pero la preocupación no se desvanece de sus ojos mientras se agacha para cambiar las bolsitas de comida seca extra a mi paquete casi vacío. Lo cierra y se levanta, metiéndolo en mi pecho.

– Se lo diré. Repito, con un poco más de firmeza.

—Sí. Su mirada se fija en Imogen en el lago, y suspira.

Pongo los ojos en blanco. "Somos tan malos el uno como el otro".

Miro a Violet, donde está hablando con Liam cerca del borde del bosque. Deja caer su mochila al suelo y levanta la mano hasta el hombro que Imogen se rompió hace tantos meses, extendiéndola.

—¿Te sientes bien?

"Muy bien. Solo un poco de dolor".

—¿Alguna idea de lo que nos va a esperar en Athebyne? Garrick vuelve a centrar mi atención en él, cambiando firmemente de tema ahora que son sus decisiones, o la falta de ellas, las que están siendo interrogadas.

Una exhalación frustrada se me escapa mientras miro hacia el cielo. "¿La misma mierda que el año pasado? Sabes, hubo un minuto antes en el que pensé que esto era todo. Las salas habían caído, y todas sus mentiras iban a estar ahí para que todos las vieran".

Garrick me devuelve la mirada. "No creo que esto termine así, hermano", dice en voz baja.

Trago saliva y le dedico una sonrisa tensa y triste. —Yo tampoco.

Vuelvo a mirar a Violet, pero ha desaparecido en el bosque; Liam está de pie con los brazos cruzados, de espaldas a la línea de árboles.

– No sé qué va a hacer con la verdad, Garrick. —le digo, sin volverme a mirarle.

Se pone a mi lado, su brazo roza el mío. "Sí, lo haces. De lo contrario, no se lo diría.

—Lo pone todo en riesgo —digo, mientras veo a Violet emerger de los árboles, resoplando ante la terrible impresión de guardaespaldas de Liam—. Pero ya estoy caminando hacia ella.

Vale la pena arriesgarlo todo por ella.

Extiendo mi mano hacia ella mientras la alcanzo, lo que me hace ganar una mirada de incredulidad. Por un segundo, creo que no lo va a soportar, pero aún así entrelaza sus dedos con los míos y la acerco un poco más hacia mí. Mira fijamente a los demás, su mano se aprieta en la mía como una advertencia.

"Ninguno de ellos va a decir una sola palabra sobre ti, o sobre nosotros", le digo. "Confío mi vida en cada una de las personas que estamos aquí".

Entonces la llevo conmigo y la llevo más allá de las rocas que bordean el lago para buscarnos un poco de privacidad.

"La gente habla. Déjalos", dice.

—Eso lo dices ahora. Me doy cuenta de que ha dejado su mochila con Liam. "¿Has bebido lo suficiente? ¿O comer?

"Traje todo lo que necesitaba en mi mochila", dice, con un tono ligero y burlón. "No tienes que preocuparte por mí".

"Preocuparme por ti es el noventa y nueve por ciento de lo que hago". Mi pulgar acaricia distraídamente su mano, deleitándome con la fácil intimidad de tocarla. Todavía no me acabo de acostumbrar a la idea. "Cuando lleguemos al puesto de avanzada, quiero que descanses después de que consigamos nuestro objetivo de escenario. Liam se quedará mientras yo probablemente me llevo a los de tercer año a patrullar.

Su mano tira un poco de la mía. "Quiero ayudar", dice, con un pequeño destello de ira en su voz.

"Puedes, después de descansar". Le aprieto la mano. No estoy tratando de sofocarla; La necesito *resplandeciente.* "Tienes que estar a tope para empuñar ese sello tuyo, o corres el riesgo de quemarte. Tairn es demasiado poderoso".

Cuando estoy seguro de que estamos lo suficientemente lejos incluso de la visión lejana de Liam, la apoyo contra la piedra lisa y contorneada de las rocas y me agacho frente a ella.

"¿Qué estás haciendo?" —pregunta con una sonrisa que dice que ya tiene una idea, pasando sus dedos por mi pelo.

La miro con ojos grandes e inocentes. "Tus piernas están rígidas".

Le paso las manos por las pantorrillas, amasando suavemente para hacer los nudos de los músculos. Están rígidos y tensos, pero siento que se inclina hacia la roca con el movimiento. El hecho de que pueda tocarla así todavía me deja sin aliento.

"Supongo que realmente no podemos irnos hasta que los dragones estén listos de todos modos, ¿verdad?" Su voz es lánguida.

"Correcto. Tenemos otros diez minutos más o menos. Le sonrío y la veo mirándome con ojos que coinciden con su voz, llenos de calor y promesas. Mi mente zumba con todas las cosas que pudimos lograr en ese tiempo. Diez minutos a solas con ella después de pasar las primeras horas de la mañana pensando que estaríamos separados durante casi una semana se siente francamente decadente.

Ella gime cuando mis dedos encuentran un trozo de músculo particularmente tenso, que se hunde contra la roca al tocarlo. "Eso duele maravillosamente. Gracias".

Me río, llevándole las manos a los muslos. "Créeme, mis motivos no son altruistas, violencia. Aprovecharé cualquier excusa que se me ocurra para poner mis manos sobre ti.

Sus manos se deslizan sobre mis mejillas, inclinando mi barbilla hacia arriba para mirarla por un segundo. "El sentimiento es más que mutuo". Me dedica una pequeña sonrisa, antes de que vuelvan a deslizarse hasta mi nuca.

Mis dedos amasadores llegan a la parte superior de sus muslos, pero mi mente ya ha cerrado los últimos centímetros, recordando su agarre esta mañana cuando la tenía extendida debajo de mí, su espalda arqueada y sus caderas moviéndose mientras exploraba cada parte de ella.

—Lo siento por lo de esta mañana —digo—.

—¿Qué?

La miro con el ceño arqueado. "Estábamos en medio de algo, si no te acuerdas".

Una lenta sonrisa se extiende por su rostro cuando se da cuenta de dónde ha vagado mi mente. —Oh, me acuerdo. Me agarra la chaqueta de vuelo y me levanta para que me ponga de pie. —¿Es un error desear que hubiéramos tenido tiempo de terminar? Sus ojos acalorados se clavaron en los míos.

"No estoy seguro de que alguna vez termine .Mis manos suben por sus caderas, se curvan alrededor de su cintura y suben por su espalda. Joder, la necesito de nuevo. Aquí mismo. "Soy demasiado jodidamente codicioso cuando se trata de ti".

Ella cierra los pocos centímetros que nos separan y me besa lenta y profundamente. Le devuelvo el beso como si hubiera todo el tiempo del mundo, como si este fuera el único momento que importa. No hay otro lugar donde estar. Justo aquí. Junto.

El beso cambia y se vuelve más urgente. Mis manos recorren su cuerpo, acariciando su espalda y acercándola más a mí. Su cabeza se inclina un poco hacia atrás y me acerco a su garganta, besándola en el cuello y respirando su aroma. Ella se funde en mí mientras deslizo una mano hacia su culo y la empujo contra mí.

Gimo al sentirla. Dime lo que estás pensando.

Sus brazos se enrollan alrededor de mi cuello mientras dice: "Estaba pensando que eres exactamente como predije la primera vez que me llevaste a mi habitación".

—¿Ah, sí? Me echo un poco hacia atrás, desesperado por verle la cara. —¿Y qué era eso exactamente?

"Una adicción muy peligrosa". Me devuelve la mirada como si estuviera memorizando cada parte de mi cara. "Imposible de saciar".

La sangre me atraviesa al oír sus palabras. Le llevo las manos a la cara, le coloco un mechón de pelo detrás del pelo y la miro a los ojos. "Te voy a quedar", repito mis palabras de antes, solo que esta vez significan mucho más. Ella me ama. No puedo imaginar mi vida sin ella en ella. —Eres mía, Violeta.

Levanta un poco la barbilla, como recuerda cada vez que estaba en la colchoneta de entrenamiento. "Solo si eres mía".

"He sido tuyo durante más tiempo del que podrías imaginar". Me inclino hacia ella y la beso de nuevo, perdiéndome en su tacto.

Las sombras corren desde la línea de árboles, golpeándome con tal intensidad que rompo el beso con un jadeo. Pero la oscuridad está impregnada de tal terror que no puedo encontrarle sentido, las sombras parecen deslizarse a través de mí mientras trato de agarrar cada una. Y luego, finalmente, lo escucho.

Las sombras siguen cada paso de los grifos y sus voladores mientras se dirigen hacia nosotros. Joder. El corazón se me sube a la garganta.

"¿Qué pasa?" Los ojos de Violet buscan los míos, la preocupación graba su rostro.

—Mierda. Le devuelvo la mirada, sin tiempo y sin palabras. —Violeta, lo siento mucho...

"¿Es en serio cómo pasan el tiempo los jinetes de dragones?" Oigo a Syrena decir detrás de mí.

La cabeza de Violet se desplaza hacia la voz. Y hago lo único que se me ocurre, envolver mis sombras alrededor de ella para que desaparezca en la oscuridad.

—¡Xaden! Garrick despeja la esquina de las rocas y corre hacia mí, pero es demasiado tarde.

Me vuelvo para mirar a Syrena, que está con un hombre que no reconozco. Parece mucho más joven que Nyal, pero igual de cansado de la batalla. Sus grifos se ciernen detrás de ellos. ¿Cómo coño sabían que estábamos aquí?

"Es una tontería ocultar lo que ya se ha visto". Syrena inclina la cabeza hacia un lado y su mirada se dirige a las sombras. Y si los rumores son ciertos, solo hay un jinete de pelo plateado en tu fábrica de muertes de una universidad, lo que significa que es el más joven del general Sorrengail. Su boca se levanta en una mueca de desprecio.

Me quedo sin opciones. —Mierda —digo involuntariamente—.

Violet es un fuego furioso que arrasa el vínculo, con chispas que salen disparadas en todas direcciones. *"Necesito que mantengas la calma, Violencia".* Hay una pequeña pausa mientras me escucha, las llamas disminuyen en intensidad. Ella confía en mí.

No me lo merezco.

Dejo que las sombras se desvanezcan detrás de mí. Y no me atrevo a mirar a Violet mientras lo asimila todo.

"Un puto Sorrengail". Los ojos de Syrena recorren a Violet con brutal desdén.

Todavía no puedo mirar a Violeta. Apenas puedo respirar.

El aire cambia a medida que los dragones se posan a nuestro alrededor, la repentina ráfaga de aire envía enormes ondas sobre el lago y los pinos que nos rodean se inclinan hacia atrás bajo su peso.

Imogen. Liam. Bodhi. Desmontan antes de que sus dragones lleguen al suelo, con las manos en sus armas y buscando la amenaza. La cara de Liam se cae mientras contempla la escena, sus ojos doloridos mientras mira hacia Violet.

Veo una llamarada de pánico en su rostro al mismo tiempo que los relámpagos crepitan en el cielo sobre nosotros. —¡No! Grito y me doy la vuelta, empujando a Violet contra mi pecho para sujetarle los brazos a los costados.

"¿Qué estás haciendo?" Ella lucha contra mí, tratando de encontrar la palanca para ejercer.

Joder, ¿cómo dejé que llegara a esto?

El sonido del aterrizaje de Tairn resuena como un trueno a través del claro. Proyecta una enorme sombra sobre el agua, bloqueando la luz de la luna que brilla en su superficie.

"Mierda, ese es *enorme",* dice Syrena, con el miedo entrelazando su voz mientras lo acoge. Ambos retroceden unos pasos, esforzándose por mirar a Tairn.

Vuelvo la cara hacia Violet, mirándola a centímetros de distancia. Mantengo un brazo envuelto alrededor de ella para mantener sus brazos inmovilizados, pero levanto mi mano libre hasta la nuca de su cuello, levantando su cabeza para mirarme.

—Si alguna vez has confiado en mí, Violet, necesito que lo hagas ahora. Todo lo que puedo esperar es que lo que sea que ella sienta por mí sea lo suficientemente fuerte como para permitirle ver más allá de esto. Pero incluso mientras busco sus ojos, un dolor profundo y desgarrador en mi pecho me hace estar seguro de que nunca me perdonará.

Por favor, confía en mí, te lo suplico con mis ojos. "Quédate aquí. Mantén la calma". *Joder, por favor, perdóname.*

Liam nos alcanza y se la paso, asegurándome de que tenga sus brazos inmovilizados antes de soltarla.

Puedo oírlo disculparse mientras ella lucha contra él, pero cruzo el claro hacia los voladores, con el miedo latiendo a cada paso. Garrick corre para alcanzarme.

El rugido ensordecedor de Tairn sacude las ramas de los árboles más cercanos a nosotros. El fuego que es Violeta a través del vínculo está *en todas partes*, el calor de sus emociones nos quema a los dos.

Llego a Syrena y al otro volador, y solo el brazo de Garrick que se extiende para retenerme hace algo para contener mi furia.

"Llegas jodidamente *temprano*", le digo. "¿Qué pasó con la reunión de mañana? No tenemos un envío completo".

El fuego furioso en mi mente parpadea incierto y luego se apaga, disipándose como si nunca hubiera estado allí. Su ausencia me estremece la espalda.

"El envío no es el problema", dice Syrena, negando con la cabeza.

– ¿Así que estabas esperando cerca por si acaso llegáramos un día antes? —pregunto en voz baja. La rabia palpita a través de mí. ¿Qué coño era lo suficientemente importante como para que valiera la pena arriesgarlo *todo*?

– Ayer estuvimos patrullando desde Draitus, está a una hora al sureste de aquí... -Sé dónde está

Draithus -le espeto-.

"Nunca se sabe, los navarros actuáis como si no existiera nada más allá de vuestras fronteras", dice el compañero de Syrena, cruzando los brazos sobre su pecho. Él se gira para mirarla, negando con la cabeza, "No sé por qué nos molestamos en advertirles".

—¿Advertirnos?

"Perdimos una aldea en las cercanías a manos de una horda de venin hace dos días", explica Syrena. Me pongo tenso al oír la palabra, sabiendo que eso es todo lo que Violet necesitará oír para conocer la verdad. Mis puños se aprietan ante la necesidad de volver con ella, para rogarle que entienda por qué tenía que ocultarle esto.

La voz de Syrena está en otro lugar cuando dice: "Diezmaron todo".

—Los venin nunca han venido tan lejos del oeste —dice Imogen detrás de mí—.

—Hasta ahora —dice Syrena, volviéndose para mirarme—. Eran inconfundiblemente venin y tenían uno de sus...

"No digas nada más". Levanto una mano. "Ustedes saben que ninguno de nosotros puede conocer los detalles o lo ponemos todo en riesgo. Todo lo que se necesita es que *uno* de nosotros sea interrogado".

"Detalles o no, parece que la horda se dirige hacia el norte", dice el hombre. —Dirígete a nuestro puesto comercial en la frontera, frente a tu guarnición en Athebyne. ¿Estás armado?

"Estamos armados". Todos sabemos demasiado como para pasar por las salas sin armas capaces de luchar contra la venina.

"Entonces nuestro trabajo aquí está hecho. Te lo han advertido", dice. "Ahora tenemos que ir a defender a nuestro pueblo. Tal como están las cosas, este viaje lateral solo nos da alrededor de una hora para llegar a tiempo".

Vuelvo a mirar a Violet, preparándome para cualquier emoción que encuentre en su rostro. Pero su rostro está en blanco, su expresión es ilegible. La distancia entre nosotros se siente como millas.

Vuelvo a los volantes y el hombre dice: "Si crees que alguna vez convencerás a un Sorrengail de que arriesgue su cuello por cualquiera fuera de sus propias fronteras, entonces eres un tonto". Él se burla y luego se inclina sobre mi hombro para mirarla de arriba abajo. Todos los músculos se tensan ante la expresión de su rostro. Me pregunto cuánto estaría dispuesto a pagar tu rey para recuperar a la hija de su más ilustre general. Estoy dispuesto a apostar que tu rescate valdrá suficiente armamento para defender a todo Draithus durante una década.

Los relámpagos dividen el cielo, una luz blanca brillante ilumina nuestro entorno. Pero no le quito los ojos de encima. Las sombras corren desde la línea de árboles para rodear a los voladores a una pulgada de sus pies.

"Das un paso hacia *ese* Sorrengail y estarás muerto antes de que puedas siquiera cambiar tu peso". Aliados o no, los mataría sin pensarlo. "Ella no está en discusión".

Syrena mira las sombras y suspira. "Estaremos allí con el resto de nuestra deriva. Solo haz una señal si puedes obtener algo de los incrédulos".

Les doy el espacio para montar los grifos, pero no les quito los ojos hasta que se lanzan hacia los cielos y despejan la línea de árboles. Mi corazón late con fuerza, la furia y el miedo se arremolinan en mi torrente sanguíneo. Cierro los ojos y respiro hondo y tranquilo.

Me doy la vuelta y miro a Violet, todavía incapaz de leer la expresión de su rostro. Todas sus paredes están levantadas. Y donde debería haber fuego crepitante y energía a través de nuestro vínculo, solo hay tierra negra y quemada y silencio.

—Buena suerte, Riorson —dice Imogen, girándose con los demás para darnos un poco de espacio—.

De alguna manera, no creo que la suerte vaya a ser suficiente.

La verdad

Violet mira a cualquier parte menos a mí, su mirada se mueve demasiado rápido entre todos los ciclistas que nos acompañan. La miro fijamente, el pánico revolotea en mi pecho.

Liam se cierne cerca de ella, como si no pudiera decidir si ir a verla o quedarse exactamente donde está. Bodhi y Garrick la observan como si estuviera a punto de implosionar. Todos los demás se han alejado varios pasos, con las mismas expresiones sombrías y compasivas en todos los rostros.

El silencio nos arrastra. Violet finalmente vuelve su mirada hacia la mía. No puedo leerla, ni siquiera puedo pensar en cómo debería reaccionar. ¿Cómo le dices a la mujer que harías *cualquier cosa* por la que no pudieras hacer lo único que necesitaba? ¿Voy a ella? ¿Le doy espacio?

¿Me perdonará alguna vez?

Pero ella no dice nada, no se mueve. Solo cuando Tairn se centra en mí me doy cuenta de que deben estar hablando. Su labio gruñe, una pizca de dientes visible por un segundo cuando veo su mirada.

Violet inhala profunda y temblorosamente. Sus hombros se hunden cuando la exhalación se atasca en su garganta y sé que se ha dado cuenta de hasta dónde llega esta traición. No soy solo yo quien le ocultó esto, son sus dragones. Camino hacia ella antes de que pueda darme cuenta de que mis pies se mueven.

Sus ojos giran en todas direcciones, como si estuviera buscando una ruta de escape y su pecho se eleva frenéticamente mientras toma pequeños sorbos de aire. Estoy desesperado por consolarla, por tomarla en mis brazos y decirle que todo va a estar bien. Pero yo soy el que le hizo esto. Y no sé cómo mejorarlo.

Tal vez si pudiera contarle toda la historia... Tal vez ella podría encontrar una manera de perdonarme. Pero entonces su mirada se fija en mí y se estrecha. Sus ojos están fríos, ardiendo con un odio más intenso que la primera vez que nos vimos en el parapeto hace tantos meses. La mirada me destripa. Yo

Deja de moverte. No sé qué hacer. No sé qué es lo que necesita.

—¿Alguna vez fuimos realmente amigos? Ella lo susurra, todavía me mira por un momento, pero luego se vuelve hacia Liam a su lado.

—Somos amigos, Violet, pero le debo todo —dice Liam, su voz entrecortada con el mismo pánico que puedo sentir recorriendo mi cuerpo. "Todos lo hacemos. Y una vez que le das la oportunidad de explicar...

Una ráfaga de calor crepitante arde a través de mi mente mientras ella encuentra su ira, y yo vierto sombras en el vínculo, tratando de reconstruir los muros mentales entre nosotros.

"¡Me viste entrenar con él!" Ella empuja a Liam con tanta fuerza que él tropieza hacia atrás. "¡Te quedaste a tu lado y me viste enamorarme de él!"

"Oh, mierda". Bodhi entrelaza sus manos detrás de su cuello, mirando con cautela hacia el cielo.

Incluso detrás de mis sombras puedo sentir su intensidad, sin saber si está alimentada por la rabia o por el dolor. De cualquier manera, merezco llevar la peor parte de esto, no Liam. Joder, me rogó que se lo dijera hace semanas.

Si va a perderlo, necesito que se concentre en mí.

—Violencia, déjame explicarte —le digo, ganándome toda la fuerza de su mirada—. Estoy a cinco pasos de ella, puedo distinguir cada línea tensa de su rostro, ver sus músculos tensos por el poder que sostiene.

"Si siquiera piensas en tocarme, te juro que te mataré". El cielo responde a sus palabras, los relámpagos crujen en el cielo, saltando de nube en nube.

"Creo que lo dice en serio", advierte Liam.

– Sé que sí. Mi propio poder se enciende en respuesta al suyo, desesperado por protegerme de la amenaza. Sostengo su mirada. "Todos, regresen a la orilla. Ahora".

Me acerco a ella, acortando mis pasos. Sus ojos siguen cada uno de mis movimientos.

—Sé lo que estás pensando —le digo—.

"No tienes idea de lo que estoy pensando". Pero lo hago. Está tan enfadada que atraviesa el vínculo entre nosotros tan claramente como si me lo hubiera gritado en la cara. *Jodido. Traidor.*

"Estás pensando que he traicionado nuestro reino".

"Conjetura lógica. Bien por ti". El odio en sus ojos se extiende por su rostro. Los relámpagos rompen en lo alto de las nubes sobre ella. —¿Trabajas con jinetes de grifos? Dioses, sois un cliché, Xaden. Eres un villano que se esconde a la vista de todos".

Me estremezco ante el odio en su rostro, el veneno en sus palabras. Y decidir que la única manera en que ella será capaz de entender es si le doy la verdad. Sus palabras de anoche

vuelven a mí con absoluta claridad: si estamos haciendo esto, estamos comenzando desde un lugar de total honestidad.

Estoy harto de esperar el momento adecuado, dándome cuenta demasiado tarde de que nunca iba a haber uno. Solo hay ahora.

—En realidad, se llaman voladores —digo en voz baja—. "Y yo podría ser el villano para algunos, pero no para ti".

La mirada que me da me hace marchitar. "¿Lo siento? ¿Estamos discutiendo seriamente la semántica de tu traición?

"Los dragones tienen jinetes, y los grifos tienen *voladores*". De repente es tan importante para mí que ella acepte esto. Si ella acepta esto, entonces tal vez también acepte el resto de la verdad.

"Lo cual sabes porque estás aliado con ellos". Retrocede unos pasos mientras me acerco a ella, manteniendo la distancia entre nosotros. Dejo de moverme. "Estás trabajando con nuestro enemigo".

—¿Alguna vez te has parado a pensar que a veces puedes empezar en el lado correcto de una guerra y terminar en el equivocado?

—¿En este caso en particular? No. Señala el lugar donde estaban los volantes. "Fui entrenado como escriba, ¿recuerdas? Todo lo que hemos hecho es defender nuestras fronteras durante seiscientos años. Ellos son los que no aceptarán la paz como solución. ¿Qué cargamentos les has estado dando?

Quiero explicarle que todo lo que ella cree es mentira. Pero se lo he ocultado durante tanto tiempo que ya no tengo derecho a elegir cómo contar esta historia. Ella es la que hace las preguntas. Y le diré lo que quiera saber.

– Armas.

Se abraza, el dolor recorre sus facciones. —¿Que usan para matar a los jinetes de dragones? Su voz es desgarradoramente tranquila.

—No. Niego con la cabeza. *Nunca*. "Estas armas son solo para luchar contra la venina".

Se queda boquiabierta. "La venina es materia de fábulas. Como el libro de mi padre...

Ella se queda callada y la veo hacer la conexión, sus ojos parpadean mientras junta las piezas.

– Son reales -digo en voz baja, acercándome un poco más a ella-. Por favor, Violeta. *Por favor*.

"Estás diciendo que las personas que de alguna manera pueden acceder a la fuente de la magia sin un dragón o grifo para canalizar, corrompiendo su poder más allá de toda salvación,

realmente existen". Las palabras suenan mal en sus labios. Nunca quise que ella supiera nada de esto. "No son solo parte de la fábula de la creación".

"Sí. Drenaron toda la magia de los Baldíos y luego se extendieron como una infestación".

"Bueno, al menos eso está en consonancia con el folclore". Cruza los brazos sobre el pecho. —¿En qué consistía otra vez la fábula? Un hermano se unió al grifo, el otro al dragón, y cuando el tercero se puso celoso, extrajo directamente de la fuente, perdiendo su alma y haciendo la guerra a los otros dos.

—Sí. Suspiro. Dioses, no puedo creer lo mal que he jodido esto. Su mundo no se tambalea. No lo supo en un momento y luego lo aceptó al siguiente. Me demostró una y otra vez que se podía confiar en ella, pero nunca encontré el momento para dejarla entrar.

"No era así como quería decírtelo", le digo.

—¡Suponiendo que *alguna vez* me lo ibas a decir! Se vuelve hacia Tairn. —¿Te gustaría añadir algo a la discusión?

Lo que sea que le diga solo parece enfurecerla más. Se vuelve hacia mí. "Muy bien. Si yo creyera que los venin existen y vagan por el continente con magia negra, entonces también tendría que creer que nunca atacan a Navarra porque... Sus ojos se abren de par en par. "Porque nuestros guardianes hacen que toda la magia que no sea de dragón sea imposible." Lo resuelve tan rápido que me pregunto cómo pensé que podía ocultarle este secreto.

"Sí. Serían impotentes en el momento en que cruzaran a Navarra.

Aprieta la mandíbula. "Lo que significa que tendría que creer que no tenemos ni idea de que Poromiel está siendo atacado implacable y brutalmente por portadores oscuros justo más allá de nuestras fronteras." Su ceño se frunce.

Aparto la mirada por un segundo, armándome de valor con una profunda respiración. Me vuelvo hacia ella y le digo: "O tienes que creer que lo sabemos y elegimos no hacer nada al respecto".

No me cree. "¿Por qué demonios elegiríamos no hacer *nada* contra las personas que están siendo masacradas? Va en contra de todo lo que representamos".

No quiero ser yo la que le arrebate lo que ella cree sobre el mundo. Mi voz es pequeña y tranquila mientras digo: "Porque lo único que mata a la venina es lo mismo que alimenta a nuestros pupilos".

Ella no responde. La verdad flota en el aire entre nosotros, el único sonido del agua rompiendo contra la orilla.

"¿Es por eso que ha habido redadas a lo largo de nuestras fronteras?", se pregunta. —¿Están buscando el material que usamos para alimentar a nuestros pupilos?

Asiento con la cabeza. "El material se forja en armas para luchar contra la venina. Toma, toma esto". Saco la daga de la vaina que tengo a mi lado y se la tengo, dando lentamente los últimos pasos que nos separan.

Trato de ignorar la sensación de sus dedos rozando mi palma mientras levanta la hoja de mi mano. Le da la vuelta y jadea, su mirada salta a la mía. —¿Has sacado esto del escritorio de mi madre?

"No. Es probable que tu madre tenga uno por la misma razón por la que deberías tenerlo. La mirada en sus ojos me rompe el corazón. "Para defenderse de la venina".

"Pero me dijiste que no había ninguna posibilidad de que pudiéramos estar luchando contra algo así", susurra.

—No. Me acerco a ella, extendiendo mi mano para envolverla alrededor de sus hombros y consolarla. Joder. No. Me pidió que no la tocara. Mi mano vuelve a caer a mi costado. "Les dije que esperaría que si esta amenaza existía, nuestros líderes nos lo dirían".

Su mano se aprieta alrededor de la hoja. "Tergiversaste la verdad para adaptarla a tus necesidades".

Vuelvo a escucharla a través del vínculo, sus emociones tan crudas que rompen todos los escudos que he levantado entre nosotros para darle espacio. *Venina. Son. Real.*

"Sí. Y podría mentirte, Violencia, pero no lo soy. No importa lo que pienses en este

momento, yo *nunca* te he mentido".

—¿Y cómo sé que esto es la verdad?

"Porque duele pensar que somos el tipo de reino que haría esto. Duele reorganizar todo lo que crees que sabes. Las mentiras son reconfortantes. La verdad es dolorosa". La agonía de compartir esta verdad con ella es prueba de ello.

Ella me mira. "Podrías habérmelo dicho en cualquier momento, pero en lugar de eso me ocultaste *todo* ".

La ira en su tono me desgarra las entrañas, pero necesito desesperadamente que ella entienda por qué tuve que ocultarle esto. "Sí. Debería habértelo dicho hace meses, pero no pude. Lo arriesgo *todo* diciéndote ahora...

—Porque tienes que hacerlo, no porque quieras...

"Porque si tu *mejor amigo* ve este recuerdo, todo está perdido". Las palabras salen mucho más brutales de lo que pretendo.

Ella jadea. —No sabes que...

—Dain no rompería una regla para *salvarte la vida*, Violet. ¿Qué crees que haría si tuviera este conocimiento?

"Tengo que creer que no pondría el Codex por encima de las personas que sufren más allá de nuestras fronteras". Abro la boca para discutir, pero ella me clava una mirada, elevando la voz. O tal vez podría haber construido escudos que hubieran impedido que Dain se entromeara. O tal vez continuaría respetando mis límites y nunca miraría en primer lugar". Ya lo *hizo.* Quiero gritársela. ¿Cómo es que ella todavía tiene tanta fe en él, pero tan poca en mí?

"Pero nunca lo sabremos, ¿verdad? Porque no confiabas en que yo supiera lo que había que hacer, Xaden, ¿verdad?

Me quedo boquiabierto con todas las palabras que desearía poder decir. Pero a pesar de toda mi ira hacia Aetos, sé que tiene razón. Siempre ha sido capaz de ver a través de mí. En realidad, nunca se trató de él. Aprendió a protegerse de Tairn en cuestión de minutos. Podría haber aprendido a protegerse de Aetos en segundos. No se lo dije porque... Estaba tratando de mantenerla a salvo.

Levanto las manos con frustración, mucho más enfadada conmigo misma que con los demás. "Esto es más grande que tú y yo, Violencia. Y los líderes no se detendrán ante nada para sentarse detrás de sus pupilos y mantener el venin en secreto". El fuego furioso que ruge a través de nuestro vínculo vacila, disminuyendo en intensidad. Me inclino hacia ella, desesperada por que me diga que está bien, que entienda por qué no pude decirle esto. "Vi a mi propio padre ser ejecutado tratando de ayudar a estas personas. No podía arriesgarte a ti también". Mi voz se quiebra al pronunciar las palabras y sus ojos se suavizan a pocos centímetros de los míos.

Le devuelvo la mirada, deseando que me escuche. Ese pequeño destello de esperanza en mi pecho me dice que ella me va a perdonar por esto. Me recuerda que es amable, generosa y buena. Y mucho más de lo que merezco. Ella comprenderá que le oculté esto solo porque no podía soportar ser yo quien la arrastrara a una guerra que ninguno de nosotros debería tener que luchar.

Me aferro a la verdad tácita entre nosotros. —Me amas, y...

"Amado". La palabra me golpea en el pecho cuando ella pasa a mi lado.

"¡Amor!" Grito detrás de ella, y la palabra resuena a nuestro alrededor, sorprendiéndome con su intensidad. Se detiene de espaldas a mí. "Tú *me amas".*

De alguna manera, nunca he estado más seguro. Sigo siendo la misma persona que era esta mañana. Ella también. Sé en lo profundo de mi alma que la amo más de lo que jamás imaginé que podría amar a una persona. Y ella me ama. No importa lo que ella diga.

Se vuelve para mirarme, sus ojos brillantes y brillantes. "Todo lo que siento...", traga saliva. "*Felt* for you se basó en secretos y engaños".

El dolor parpadea en sus ojos, pero sigue siendo Violeta. Ella todavía me ama. Estoy seguro de ello. Niego con la cabeza, negándome a aceptar que no nos pertenecemos el uno al otro.

"Todo entre nosotros es real, Violencia". Pasé meses preguntándome qué sentía por mí, meses tratando de alejarme de ella, meses descifrando cada una de sus miradas, cada beso, cada momento. Pero en algún momento, ella me alcanzó a través de todas mis paredes y me hizo ver: esto es *real*, esto *importa*. "El resto lo puedo explicar con tiempo suficiente. Pero antes de que lleguemos a nuestro puesto de avanzada asignado, necesito saber si me crees.

—Sí —dice ella, devolviéndome la daga—. "Te creo. Eso no significa que ya no confíe en ti".

El alivio me inunda. Ella nos cree. Y la confianza se puede reconstruir con el tiempo. Puedo ganarme su confianza todos los putos días si eso es lo que necesita de mí.

—Guárdalo —le digo, con los ojos fijos en los suyos, ignorando la espada que nos separa—.

Se lo envuelve en el muslo. —¿Me das un arma después de decirme que me has estado engañando durante meses, Riorson?

Trato de ocultar la mueca mientras ella usa mi apellido. "Absolutamente. Yo tengo otro, y si lo que dicen los voladores es cierto, y los venin se dirigen al norte, entonces es posible que lo necesites. Nunca mentí cuando dije que no puedo vivir sin ti, Violencia". Me alejo lentamente y trato de recuperar algo de la ligereza entre nosotros. —Y las mujeres indefensas nunca han sido mi tipo, ¿recuerdas?

Pero ella no sonríe. —Vayamos a Athebyne.

Asiento con la cabeza, apartándome del dolor que aún se arremolina en sus ojos. Liam me ofrece una pequeña sonrisa de apoyo mientras me dirijo hacia Sgaeyl y, en cuestión de minutos, todo el disturbio se eleva al cielo.

Volamos en silencio, con Sgaeyl a la cabeza a lo largo de la frontera, siguiendo la cadena montañosa que conduce al puesto de avanzada. Miro hacia adelante todo el tiempo, incapaz de mirar hacia atrás, pero sabiendo que Violet está allí. Ella *lo sabe* y nos cree. E incluso con todo el dolor y el dolor entre nosotros en este momento, me siento extrañamente en paz.

Se siente... derecho a que ella lo sepa. Como si nunca hubiera habido otra posibilidad.

Sgaeyl resopla suavemente. *"La retrospectiva es algo maravilloso, Wingleader."*

Bordeamos el último pico, el batir de las alas de Sgaeyl nos convierte en una suave curva descendente hacia el puesto de avanzada.

"Hubo un momento en el que pensé que Tairn realmente te iba a asar", dice. *"Así que podría haber sido peor".*

—*¿Cuándo* tendría *que habérselo dicho, Sgaeyl?*

"No creo que recurrir a tu dragón en busca de consejos sobre relaciones sea una buena señal, Wingleader."

A medida que descendemos hacia el campo de vuelo, una larga franja de tierra maltrecha que corre a lo largo del borde del acantilado, ordeno cada recuerdo que tengo con ella, buscando el momento. ¿Cuándo mató a Barlowe? ¿Después de esa primera noche juntos? ¿Cuándo encontró la carta de su padre? ¿En el parapeto? ¿Cuando me dijo que me amaba? Nada se siente bien. Siempre había demasiado en juego.

Pero debería haberle enseñado a protegerse.

La verdad de ese pensamiento se asienta a lo largo de mi piel, el peso de la misma cae. La mantuve indefensa para poder ocultarle la verdad. No, peor que eso. La mantuve indefensa para poder mantenerla fuera de esta guerra y mantenerla a salvo.

Y eso me hace tan malo como el resto de ellos. Toda la gente que piensa que es débil, que no puede hacer esto, que no es lo suficientemente fuerte. Mientras Sgaeyl retrocede un poco, batiendo sus alas para hacernos caer al suelo, me prometo a mí mismo no volver a repetir el mismo error.

Desmonto suavemente, dirigiéndome hacia el puesto de avanzada antes de que los demás hayan aterrizado, incapaz de mirar a ninguno de ellos a los ojos. Garrick corre detrás de mí, igualando sus zancadas con las mías, los demás siguiéndolas unos pasos detrás.

"Tenemos que pensar en cómo jugar a esto", dice, mirándome con nerviosismo.

Le devuelvo la mirada. "¿En serio crees que me importa una mierda ganar Juegos de Guerra en este momento?"

"Por supuesto que no. Pero si Syrena tiene razón y los venin se dirigen a su

guarnición... Mierda. ¿Cómo se me escapó ese detalle antes? Mi mirada se posa en

Violet en respuesta.

—Si hay un ataque real cerca, no querrán que nos acerquemos a él, Garrick —digo con desdén, caminando por debajo del rastrillo abierto y hacia el puesto de avanzada—.

—¿Qué demonios? Garrick camina hacia el patio, mirando a su alrededor.

Está vacío.

—Detente —ordeno, haciendo que mis sombras se dispersen y escudriñen los muros que se levantan a nuestro alrededor. Pero no hay nada. Es espeluznante en su vacío; Todos los sonidos que suelen desvanecerse en el ruido de fondo brillan por su ausencia. Las sombras tampoco encuentran nada. "No hay nadie aquí. Divide y busca". Miro a Violet, mientras el miedo comienza a correr por mis venas. "No te vas de mi lado. No creo que esto sea un juego de guerra".

"Increíble", dice, y elijo ignorar el sarcasmo descarado en su tono.

—Por aquí —digo, dirigiéndome a la torre suroeste—. Liam también viene con nosotros, subiendo cuatro tramos de escaleras hasta que llegamos al punto de observación al aire libre que domina el valle.

Violet camina hacia el borde, mirando hacia el valle y luego a lo largo de las paredes de la muralla, sus ojos trazan las almenas vacías donde deberían estar los jinetes. "Esta es una de las guarniciones más estratégicas que manejamos. No hay forma de que lo abandonen por Juegos de Guerra".

Pero hay una sensación de quietud aquí, una pesadez desolada en el aire que me dice que ha estado vacío por un tiempo. "Eso es exactamente lo que temo".

Incluso al aire libre, siento que los muros se cierran a nuestro alrededor. Necesitamos más información. – Liam. Antes de que pueda hacer un gesto en dirección a la guarnición, se dirige hacia las murallas. —En él.

El miedo se retuerce más a medida que ordeno los recuerdos de lo que nos trajo aquí. El coronel Aetos dándome la orden, la mirada en sus ojos que no le sentaba del todo bien. Y luego su hijo en el campo de vuelo, desesperado por que Violet no me acompañara...

—¿Qué te dijo Dain antes de que nos fuéramos? Le pregunto. "Se inclinó y susurró algo".

Ella parpadea. "Dijo algo así como..." Los ojos de Violet parpadean mientras intenta recordar las palabras. – Te echaré de menos, Violet.

Me pongo tenso, la interacción entre ellos adquiere un significado completamente nuevo en este contexto. "Y me dijo que iba a hacer que te mataran".

"Sí, pero él siempre dice eso", dice ella encogiéndose de hombros. —¿Qué tendría que ver Dain con vaciar todo un puesto de avanzada?

"¡Tengo algo!" Garrick llama desde la torre sureste. Sostiene un sobre apretado con fuerza en su mano, y él e Imogen cruzan la muralla hacia nosotros.

Una repugnante sensación de pavor amenaza con abrumarme. Sé que Violet nunca me traicionaría, pero tal vez no se dio cuenta de la importancia de que viniéramos aquí. Tal vez lo dejó escapar.

—¿Le has hablado de mis viajes aquí? —exijo, odiando cómo suena.

—¡No! Ella niega con la cabeza enfáticamente. "A diferencia de algunas personas, nunca te oculté *nada* ".

¿Y luego qué? ¿Cómo es posible que lo supieran? A menos que...

—Violencia —digo en voz baja, sintiendo ya que la verdad de mi comprensión se asienta sobre mí—. —¿Te tocó Aetos después de que te hablara de Athebyne? La idea de que él viole su mente y escudriñe los recuerdos de nosotros juntos hace que se me retorza el estómago.

—¿Qué? Su ceño se frunce y se quita un mechón de pelo errante de la cara mientras el viento azota todo a nuestro alrededor.

—Así. Le llevo la mano a la mejilla. "Su poder requiere tocar la cara de alguien. ¿Te tocó así?

"Sí, pero así es como siempre me toca. Él no lo haría nunca..." Su voz se quiebra, sus ojos buscan cualquier parte de la amiga que una vez conoció. "Lo sabría si leyera mis recuerdos".

Aparto mi mano de su mejilla, dejándola deslizarse hacia abajo para acunar la nuca. Ella no sabe que lo ha hecho antes, pero no me atrevo a decírselo así. "No, violencia. Créeme, no lo harías".

—No lo haría. Ella niega con la cabeza, pero puedo ver en sus ojos que no lo cree, que puede sentir el dolor de esta verdad como todas las demás. Esto también es culpa mía. Nunca debí habérselo dicho sin darle la capacidad de defenderse.

—Está dirigido a ti —dice Garrick, entregándome el sobre—.

Violet lo mira. —Es del coronel Aetos —dice ella—.

—¿Qué dice? —pregunta Garrick, cruzando los brazos sobre el pecho. —¿Cuál es nuestra tarea?

Me tiemblan los dedos al abrirla. El pedazo de papel se siente como plomo en mis manos. Deseo tanto que esto no sea verdad, tanto deseo que me digan que he juzgado mal esta situación, que apenas puedo ver las palabras en la página.

Y luego se asientan, cada letra en tinta negra.

"Chicos, veo algo justo después del puesto comercial". La voz de Liam suena como si estuviera a kilómetros de distancia; Apenas puedo oírlo a través de los latidos de mi pulso en mis oídos. "Oh, mierda".

Leo la misiva y siento que el mundo se me cae encima. Mi puño se aprieta, arrugando el papel con el movimiento. Hice esto. Yo los traje aquí. Y ninguno de nosotros va a llegar a casa.

Miro a Violet, una ola de culpa me inunda mientras digo: "Dice que nuestra misión es sobrevivir si podemos".

"Eso no es..." Garrick se queda callado, negando con la cabeza.

"Chicos, esto es malo". El miedo atraviesa la voz de Liam con tanta fuerza que Imogen corre a su lado.

No puedo quitar los ojos de Violet, sintiendo que la comprensión y la culpa nadan en su visión para encontrarse con la mía. "Esto no es tu culpa", le digo. Hice esto. Yo la traje aquí.

Me dirijo a los demás que corren por las murallas para que se unan a nosotros. "Nos han enviado aquí para morir".

Opciones

Le entrego la misiva a Garrick, mientras los demás corren hacia las almenas para unirse a Imogen y Liam. Observo su cara mientras lo lee, veo cómo se desvanece de todo color. No se trata solo de supervivencia; Es una prueba.

El comando *lo sabe*.

"No puedo ver una mierda ahí abajo", escucho decir a Bodhi.

"Bueno, puedo", responde Liam, "y si eso es lo que creo que son, estamos jodidos".

"No me digas lo que crees que son, dime de qué estás seguro", ordeno, despojándome de la culpa y el pánico por el liderazgo y el control en un instante. Todavía puedo sentir el miedo palpitando bajo mi piel, pero levanto mis paredes contra él, aprovechando años de entrenamiento y compartimentación.

No me puedo asustar. Hice esto. Es mi trabajo sacarnos vivos de esto.

"La carta dice que esto es una prueba de tu mando", dice Garrick, escaneando la carta de nuevo como si de alguna manera hubiera cambiado su significado. "Tienes la opción de abandonar la aldea de nuestro enemigo o abandonar el mando de tu ala."

—¿Qué demonios significa eso? Bodhi estira la mano hacia atrás y toma la carta, con una mano todavía aferrada a la almena.

"Están poniendo a prueba nuestra lealtad sin decirlo realmente". Me cruzo de brazos, tratando de encontrar algo de fuerza. "De acuerdo con la misiva, si nos vamos ahora, llegaremos a la nueva ubicación del cuartel general de la Cuarta Ala en Eltuval a tiempo para llevar a cabo nuestras órdenes para los Juegos de Guerra, pero si nos vamos, el puesto comercial de Resson y sus ocupantes serán destruidos." —¿Por qué? —pregunta Imogen.

—Venin —dice Liam—.

—¿Eres positivo? —pregunto, aferrándome a la pequeña posibilidad de haber juzgado esto monumentalmente mal. Pero él asiente. "Tan seguro como puedo estar sin haberlos visto antes. Cuatro de ellos. Túnicas moradas. Venas rojas distendidas que se extienden alrededor de los ojos rojos brillantes. Espeluznante como la mierda".

—Suena bien —digo—.

"Me gustó más cuando acabamos de entregar las armas", murmura Bodhi.

"Ah, y un tipo con un bastón gigante", dice Liam. "Y le juro a Dunne, que en un segundo la llanura estaba despejada y al siguiente estaban simplemente... allí, caminando hacia las puertas".

—¿Venas rojas? —pregunta Imogen.

De alguna manera, es Violet la que responde. Violeta que ni siquiera sabía que las venas eran reales hace una hora. —Porque la magia corrompe su sangre a medida que pierden su alma —murmura mirándome—. "A la naturaleza le gusta todo en equilibrio". Las palabras de Andarna vuelven a mí con una claridad inquietante.

"Si las fábulas son ciertas, al menos", dice, y sus ojos se mueven como si se hubiera perdido en un recuerdo.

—*Han llegado siete grifos, Líder del Ala* — me dice Sgaeyl—. Todos los demás se ponen rígidos al recibir el mismo mensaje de su dragón.

"El chico del bastón sólo..." Liam comienza.

Una gran explosión sacude el aire y una columna de humo azul flota hacia arriba desde el valle.

"Esas eran las puertas", finaliza.

—¿Cuántas personas viven en Resson? —pregunta Bodhi, y sé que ya ha tomado una decisión. Ha estado desesperado por ayudar a estas personas durante meses, por hacer algo que no se quedara de brazos cruzados mientras mueren personas inocentes.

"Más de trescientos", dice Imogen, mientras otra explosión se extiende por el valle debajo de nosotros. "Ese es el puesto en el que hacen las operaciones anuales".

—Entonces bajemos —dice Bodhi, girándose y yo me pongo en su camino, extendiendo una mano para detenerlo. "Estás bromeando, ¿verdad?"

"No tenemos ni idea de en qué nos estamos metiendo". No estoy preparado para lanzarme a esto sin pensar en las consecuencias. Porque habrá consecuencias, sea cual sea la decisión que tomemos.

"¿Así que deberíamos quedarnos aquí mientras mueren los civiles?" Bodhi pregunta, y todos se ponen rígidos ante sus palabras.

"Eso no es lo que estoy diciendo". Niego con la cabeza, sabiendo que el resultado de esta elección, como todas las demás, va a depender de mí. "Esto no es un puto ejercicio de entrenamiento, Bodhi. Algunos, si no todos, de nosotros vamos a morir si vamos allí. Si nos hubieran asignado a un ala activa, habría líderes mucho mayores y más experimentados tomando esta decisión, pero no los hay. Si no estuviéramos marcados con reliquias de la rebelión, si no hubiéramos estado ayudando al enemigo —no puedo evitar que mis ojos busquen los de Violeta—, ni siquiera estaríamos aquí con esta elección. Entonces, dejando a un lado toda la estructura de mando, ¿cuáles son tus pensamientos?"

Miro alrededor del grupo.

"Tenemos los números", dice Soleil, mirando hacia el valle y golpeteando con las uñas el almenado. "Y la superioridad aérea".

—Al menos no son ningún wyvern —dice Violet, mientras sus ojos escudriñan el cielo en todas direcciones—.

"Uh. ¿Qué? Bodhi la mira como si hubiera perdido la cabeza.

"Wyvern. Las fábulas dicen que los venin los crearon para competir con los dragones y, en lugar de canalizar *a partir de* ellos, canalizar el poder *hacia* ellos.

Las palabras suenan mal en su voz, y la miro, una nueva ola de miedo rompe los muros que he construido. Estudio el cielo con nerviosismo, mientras digo: "Sí, no tomemos prestados los problemas de mañana".

"Somos cuatro venin y nosotros diez", dice Garrick.

—Tenemos las armas para matarlos —dice Liam, apartando la mirada del valle—. —Y Deigh me contó siete voladores de grifos...

—Ya estamos aquí —dice Syrena, mientras camina hacia nosotros por la almena—. "Dejé el resto de la deriva afuera una vez que notamos que tu puesto de avanzada parece ser... abandonados". Mira hacia el valle, siguiendo la columna de humo que se abre paso por el cielo. Sus hombros se hundieron. "No voy a pedirte que pelees con nosotros".

—¿No lo eres? Garrick no puede ocultar la sorpresa en su voz.

—No. Ella le sonríe con tristeza. "Cuatro de ellos equivalen a una sentencia de muerte. El resto de mi misión es hacer las paces con nuestros dioses. Entonces se vuelve hacia mí, con una expresión en su rostro que nunca he visto. "Vine a decirte que te vayas. No tienes ni idea de lo que son capaces de empuñar. Solo se necesitaron dos de ellos para derribar una *ciudad entera* el mes pasado. *Dos. De. Ellos.*

Perdimos dos derrapes tratando de detenerlos. Si hay cuatro allá abajo..." Ella niega con la cabeza.
"Están detrás de algo, y van a matar a todas las personas en Resson para conseguirlo. Toma tu motín y vete a casa mientras puedas".

No puedo hablar, sintiendo que todas las probabilidades de supervivencia se desvanecen ante sus palabras. No tenemos los números.

"Tenemos dragones", dice Imogen. "Seguramente eso tiene que contar para algo. No tenemos miedo de luchar".

"¿Tienes miedo de morir? ¿Alguno de ustedes ha visto combate? Los rostros silenciosos y sombríos son toda la respuesta que necesita. —Pensé que no. Tus dragones cuentan para algo. Pueden llevarte lejos y rápido. El fuego del dragón no los matará. Solo las dagas que has estado trayendo, y nosotros tenemos esas.

Se vuelve hacia mí. No hay miedo en sus rasgos, su rostro está marcado por líneas tranquilas como si estuviera resignada a su destino. "Gracias por todo lo que has hecho. Nos has mantenido vivos estos últimos dos años y nos has dado una oportunidad de luchar".

"Vas a morir allá", le digo. No es una pregunta.

"Sí", asiente, sin reaccionar cuando suena otra explosión detrás de nosotros. "Saca tu motín de aquí. Rápido". Retrocede a grandes zancadas por la muralla antes de que ninguno de nosotros pueda objetar, desapareciendo en la torre en el extremo opuesto.

Estoy desesperado por ayudarlos. Y estoy desesperado por salvar a cada una de las personas que todavía están en esta almena conmigo. Se me aprieta la mandíbula al saber que no puedo tener las dos cosas. Si vamos allá, algunos de nosotros no vamos a regresar.

Pienso en mi padre y en todo lo que arriesgó para proteger a las personas que no podían defenderse a sí mismas. E incluso sabiendo todo lo que perdió en el proceso, sé que lo haría todo de nuevo. Que el trabajo de los más fuertes y poderosos es defender a los inocentes, que es la razón por la que se nos da tanto poder en primer lugar. Para hacer algo. A *importar*.

—*¿Sgaeyl?* —digo, tomándome una decisión—.

"Nunca he huido de una pelea, Wingleader. Hoy no es diferente", dice. *"Estoy contigo. Siempre".*

Pero no puedo pedirle a todo el mundo que haga lo mismo. Son mis acciones las que los trajeron aquí, no solo hoy, sino hace seis años.

"Sgaeyl dice que nunca ha huido de una pelea, y que hoy no será la primera. Y tampoco voy a quedarme de brazos cruzados mientras mueren personas inocentes". Niego con la cabeza. "Pero no voy a ordenar a ninguno de ustedes que se unan a mí. Soy responsable *de todos* ustedes. Ninguno de ustedes cruzó ese parapeto porque quiso . Ninguno de ustedes. Lo

cruzaste porque hice un trato. Yo soy el que te obligó a entrar en el cuadrante, así que no pensaré menos de nadie que quiera volar a Eltuval en su lugar. Haz tu elección". Y entonces le digo a Violeta: "*No quiero que estés en peligro".*

"Si los demás tienen que tomar una decisión, entonces yo también lo hago".

Durante unos segundos, solo se escucha el sonido del viento a nuestro alrededor.

"Somos jinetes", dice Imogen, mientras otra explosión se escucha a lo lejos. "Defendemos a los indefensos. Eso es lo que hacemos".

"Nos salvaste a todos y cada uno de nosotros aquí, primo", dice Bodhi. "Y estamos agradecidos. Ahora me gustaría hacer aquello para lo que nos hemos entrenado, y si eso significa que no me voy a casa, entonces supongo que mi alma será elogiada a Malek. De todos modos, no me importaría ver a mi madre.

"Te diré lo mismo que hice después de Threshing, nuestro primer año, cuando decidimos comenzar a contrabandear armas", dice Garrick. "Nos mantuviste vivos todos estos años; Nosotros decidimos cómo morir. Estoy contigo". Sus palabras se alojan con fuerza en mi pecho.

"¡Exactamente!" —dice Soleil, mientras juguetea con las yemas de los dedos con la daga envainada en el muslo—. "Estoy dentro".

Liam da un paso adelante junto a Violet, sus ojos fijos en los míos. "Vimos cómo ejecutaban a nuestros padres porque tuvieron el coraje de hacer lo correcto. Me gustaría pensar que mi muerte sería igual de honorable". Si bien la idea de perderlo me rompe el corazón, el orgullo se eleva a través de mí ante sus palabras.

—De acuerdo. Dice Imogen, y todos asienten. Todos menos Violeta.

Miro a Violet, tratando de transmitir sin palabras lo mucho que la necesito para sobrevivir. Y aunque ya sé cuál será su respuesta, le ruego lo mismo. *Por favor, Violeta. Déjalo por mí.*

"He estado indefensa", dice, levantando la barbilla y se me aprieta el pecho. "Y ahora soy piloto. Los jinetes luchan".

Mil emociones me inundan de golpe. Tengo mucho miedo por ella y estoy muy orgullosa de ella. Estoy desesperado por mantenerla fuera de esto y seguro de que no tenemos ninguna posibilidad si se va. Desde que me miró por primera vez con sus ojos ardientes bajo los robles, supe que la necesitaríamos. Me he preguntado desde que empuñó por primera vez un rayo si podría ser la ventaja que necesitamos en esta guerra.

Por mucho que la necesite para sobrevivir a esto, tal vez el mundo la necesite más.

De alguna manera, mantengo la calma y logro asentir. Camino hacia las almenas antes de que todo lo que quiero decir salga de mi boca. "Liam. Dame un informe".

Liam se acerca a mi lado, con las pupilas desorbitadas mientras mira a lo lejos. "Los voladores están comprometidos, los siete, seis. Parece que están tratando de alejar el fuego de los civiles, pero maldita sea, los venin están empuñando un tipo de fuego que nunca he visto entre los jinetes. Tres rodean la ciudad, y uno se dirige hacia una estructura en el medio. Una torre de reloj.

Lo planifico en mi mente mientras él habla, tratando de considerar el mejor enfoque. Me siento como un niño jugando a la guerra, demasiado joven y no probado para que se le confíen este tipo de decisiones. Cualquier orden que dé podría ser una sentencia de muerte.

—*Será más sencillo una vez que estemos allí abajo, Wingleader* — dice Sgaeyl, tratando de mantener mi pánico bajo control—.

Tiene razón. Incluso con la visión de largo de Liam, no sabemos en qué nos estamos metiendo. Todo lo que podemos hacer es establecer algunos parámetros y objetivos básicos, y hacer todo lo posible para mantener nuestro enfoque cuando el caos de la batalla hace que todos los planes se caigan en la mierda de todos modos.

Divido el grupo, poniendo a Garrick y Soleil en reconocimiento, mientras el resto de nosotros atacamos a los venin desde todos los lados. Lo que sea que quieran está en esa torre del reloj, así que hacemos lo que tengamos que hacer para frenar ese acercamiento. "La única forma de eliminarlos es con una daga", digo, ya imaginando los aterradores riesgos que conllevará acercarse a ellos.

"Eso significa que tendremos que desmontar y luchar una vez que llevemos a la gente del pueblo a un lugar seguro que podamos encontrar", dice Garrick. Siempre ha sido mucho mejor que yo en estas cosas. Claro. Capaz de ver más allá de la emoción de todo para decir lo que hay que hacer. "No arrojes tus únicas armas a menos que estés seguro de tu puntería".

Asiento con la cabeza. "Salva a tantas personas como puedas. Vamos".

Me dirijo al patio, sintiendo que estoy llevando a cada uno de ellos a la muerte. Nuestros dragones se posan en el borde de la cresta, agitados y ansiosos por luchar. Miro detrás de mí mientras los jinetes se alejan hacia sus dragones separados, preguntándome si los volveré a ver. Violet pasa junto a mí directamente entre Tairn y Sgaeyl, Liam viene a pararse a mi lado.

Todavía no me atrevo a irme; La veo acercarse a los dragones, mechones de su cabello plateado que salen de su trenza al viento.

Todos estos años de querer luchar... Ahora parece un sentimiento que pertenecía a otra persona. Ya no reconozco a ese hombre como yo. Ese hombre no tenía nada que perder. Y yo tengo... *ella*.

Me doy la vuelta, mirando hacia el valle mientras mis pasos crujen a lo largo de la grava suelta en el borde del acantilado. Liam mira en la misma dirección, ve más lejos y su rostro cae.

Lo agarro del brazo y lo sostengo. "Lo superamos", le digo, recordando las palabras que le dije cuando nos reunimos hace tantos meses. "Ninguno de nosotros se está muriendo allí abajo".

—Es malo, Xaden. Sus pupilas regresan, su mirada se posa en la mía.

Un chillido ensordecedor rasga el aire y me giro para ver un dragón gris gigante que se dirige hacia Resson desde el sur. El corazón se me sube a la garganta.

—¿Tenemos un disturbio cerca? —pregunta Liam.

—No —digo, recordando las palabras anteriores de Violet—. El dragón chilla de nuevo y arroja un rayo de fuego azul brillante hacia el valle a medida que se acerca al puesto de avanzada.

"Wyvern." Dice Violeta. "Xaden, tiene dos patas, no cuatro. No es un dragón. Es un guiverno.

Todos los demás ciclistas se paran en la cresta, mirando.

"Bueno, ahí se fue nuestra superioridad aérea", dice Imogen, y luego se encoge de hombros. "A la mierda. Ellos también pueden morir". Ojalá tuviera su confianza.

"Supongo que ahora sabemos todos los detalles", dice Liam.

—¿Alguien quiere cambiar de opinión? Miro hacia abajo, ya sabiendo la respuesta y me encuentro con una fila de rostros silenciosos. —¿No? Entonces súbete".

Me acerco a Violet, que ya está alcanzando a Tairn. "Date la vuelta, Violencia".

Ella gira, mirándome, sus ojos chisporrotean con determinación. Es inamovible. Como siempre.

Desenvaino una de mis dagas y la deslizo en una funda vacía a la altura de sus costillas. "Ahora tienes dos".

Es todo lo que se me ocurre decir para decirle lo que significa para mí, la única declaración que creo que estaría dispuesta a aceptar.

—¿No me vas a dar lecciones sobre cómo mantenerme a salvo en el puesto de avanzada? Su ceño se arquea, pero sus ojos arden en los míos. No puedo decir lo que está pensando. Mi corazón late con fuerza estando tan cerca de ella. "Si te pidiera que te quedaras atrás, ¿lo harías?"

—No.

—Exactamente. Trato de no elegir peleas que sé que no puedo ganar". Le sonrío con fuerza, deseando poder estirar la mano y tocarla.

Sus ojos se iluminan ante mis palabras. "Hablando de saber que ganarás peleas, el general Melgren sabrá lo que ha sucedido aquí. Podrá ver el resultado de la batalla incluso ahora".

Todavía no lo sabe. Niego con la cabeza, señalando la reliquia de la rebelión en mi cuello. — ¿Recuerdas cuando te dije que me di cuenta de que era un regalo, no una maldición?

—Sí.

"Solo confía en mí, debido a esto, Melgren no puede ver una puta cosa".

Sus labios se entreabrieron. – ¿Algún otro secreto que me estés ocultando?

Se me acelera el pulso. —Sí —digo—.

Cuando ella no responde, dejo que mi mano se extienda para acariciar su cuello y me inclino hacia ella, haciendo que mi frente descanse contra la suya. Ella no me detiene, y ese pequeño destello de esperanza se reaviva en lo profundo de mi pecho. "Mantente con vida, y te prometo que te diré lo que quieras saber".

Inhala temblorosa y suspira, su aliento bailando sobre mis labios. "Necesito que sobrevivas a esto, incluso si odio que todavía te amo".

Ella *me ama*. Quiero decirle que yo también la amo, la verdad está mucho más cerca de escapar que todas las veces anteriores.

Pero se siente demasiado como un adiós.

"Puedo vivir con eso", digo, con el más leve atisbo de sonrisa en mis labios. Ella *me ama*.

Me alejo hacia Sgaeyl y nos lanzamos al cielo.

Hermano

El sol se hunde detrás de los acantilados a medida que nos acercamos, proyectando el valle con una luz cálida y dorada. El puesto está enclavado en un mar de colinas, y se ve extrañamente hermoso, tan en desacuerdo con la muerte y la destrucción que se hace más fuerte con cada batir de las alas de Sgaeyl. Se produce otra gran explosión, ahora tan cerca de nosotros que me zumban los oídos.

Escudriño los cielos en busca del wyvern de antes, pero no hay nada. ¿A dónde coño se fue? Tenemos que intentar recuperar la ventaja aérea y necesito que esa amenaza desaparezca primero. Hay demasiados civiles agrupados, que podrían ser eliminados de un solo disparo.

—*Llévanos al otro lado de esa torre* — le digo a Sgaeyl y ella se aleja del resto del motín, hacia los muros de piedra del otro lado. Un venin se encuentra en la parte superior de la torre del reloj, lanzando llamas azules a la gente del pueblo que ya está tratando de retirarse. Esto no es

una batalla, es una masacre. Lo que sea que quieran los venin, no tienen la intención de que nadie sobreviva para contarlo.

—*¿Puedes ver algo?* Le digo a Sgaeyl mientras estalla otra explosión, los cielos se llenan de humo brumoso que limita nuestro campo de visión.

"Nada", responde ella, moviéndonos hacia arriba y sobre el poste para tener un mejor punto de vista.

Una enorme ráfaga de fuego de dragón debajo de nosotros incinera la torre del reloj, todo el edificio se derrumba sobre sí mismo. Seguramente el venin no podría sobrevivir a eso. Pero otra parte de mí me dice que eso sería demasiado fácil: si los dragones fueran la ventaja que necesitábamos en esta guerra, habríamos anulado la amenaza de los venin hace años.

"Fuil dice que hay una mina al otro lado. Está sellado, pero Soleil cree que puede reabrirlo para darle a la gente del pueblo un lugar donde esconderse", relata Sgaeyl.

"No creo que agruparlos a todos sea una buena idea". Los escombros de la torre del reloj todavía humean debajo de nosotros.

—*¿Qué otras opciones tenemos?*

Tiene razón. Los edificios principales están volando en pedazos. No podemos llevar a cada uno de ellos a un lugar seguro. Necesitamos un lugar donde podamos reunirnos y defender, mientras el resto de nosotros eliminamos la amenaza.

—*Dile a Deigh que la ayude* — le digo, mientras damos la vuelta a la ciudad—. Liam podrá ver más lejos y darnos una advertencia temprana si necesitan refuerzos.

—*Xaden, hay más de un wyvern.* La voz de Violet es aterradora a través de nuestro vínculo.

¿Dónde? El humo hace que sea imposible ver puta cosa. Y luego un fuego azul brillante se dispara a través de la ciudad en un arroyo. De repente puedo distinguir la forma de sus alas, su cuerpo gris se mimetiza con la bruma del entorno. La luz se desvanece y la visibilidad es horrenda; Es el tipo exacto de entorno en el que todos podríamos separarnos y podrían sacarnos uno por uno.

Otro wyvern sale disparado desde el otro lado, iluminando los edificios a su paso. Joder, ¿cuántos más hay por ahí?

—*Si te separas de Tairn, grita y lucha hasta que llegue allí* — ordeno, tratando de mantener mi creciente desesperación bajo control.

Es la voz de Tairn la que gruñe. *"No hay posibilidad de que eso suceda. No me la voy a quitar de encima, líder de alas.*

"Soleil encontró una entrada sellada a lo que parece ser una mina", les digo. *"Necesito que veas si puedes poner algo de cobertura para que Garrick y Bodhi puedan evacuar a la gente del pueblo. Liam está en camino".*

—En él.

El miedo se desliza como una gota de sudor por mi columna vertebral, recordándome que cada dirección que doy puede ser la diferencia entre la vida y la muerte. Todo ese entrenamiento, todas esas veces que el Comando nos ha hecho confrontar nuestra humanidad: fue para prepararme para este momento, para permitirme ver a las personas que me importan como nada más que un nombre clavado en una formación. Pero aún así, mi respiración se acelera y tiembla, el pánico se eleva en mi pecho.

—Concéntrate en lo que debemos hacer a continuación, Xaden — dice Sgaeyl, con una voz tranquilizadora y tranquila a través del vínculo—.

Asiento con la cabeza, mis ojos escudriñan los edificios debajo de nosotros. "Haz que Garrick y Bodhi saquen a los civiles".

—Sí, Wingleader — dice ella, y me aferro un poco más a su cuello—.

Veo un guiverno que da vueltas hacia un edificio de una sola planta en el centro de la ciudad. Hay niños que corren a refugiarse y me doy cuenta con horror de que debe ser una escuela o una guardería, dibujos coloridos grabados en las paredes y en el suelo.

"Lo veo", dice Sgaeyl, estirando sus alas para disparar hacia el suelo e interceptarlo. Pero se está moviendo tan rápido, mucho más rápido de lo que debería ser posible. Su cabeza gira hacia un lado a medida que nos acercamos, divisándonos a lo lejos, pero no vamos a llegar a la escuela antes de que lo haga.

Hago lo único que se me ocurre, tirando de las sombras en todas las direcciones a su alrededor, enviándolas corriendo en su dirección de viaje para desorientarla en la oscuridad. Sgaeyl se sumerge en un bucle de sacacorchos, siguiendo la oscuridad mientras se enfrenta al guiverno tratando de arrojar las sombras, para acercarse por el lado opuesto.

Ella dispara hacia el centro de las sombras arremolinadas y yo reactivo la energía, la oscuridad se despeja instantáneamente para que Sgaeyl cierre sus mandíbulas alrededor del cuello del wyvern, arrancando su cabeza de su cuerpo con un chillido agudo.

—No hay jinete — le digo, mientras ella lanza la cabeza hacia las afueras, cayendo su cuerpo al suelo debajo de nosotros.

"Tal vez sean como nosotros y se comuniquen a través de lazos con los que ya están en la ciudad".

Asiento con la cabeza, pero mi cabeza se mueve en todas direcciones, tratando de evaluar cuántos de ellos hay. Joder, tenemos que sacar a los civiles de aquí, está demasiado expuesto. *"Dile a Bodhi que se vaya aquí, necesito que saque a los niños".*

"Ya están en camino". Ella se retira en un flotador, batiendo sus alas para mantenernos firmes mientras Bodhi se acerca a su dragón, sumergiéndose debajo de nosotros para aterrizar en el suelo.

Una sensación de hormigueo recorre mi piel, y entrecierro los ojos ante la neblina, tratando de distinguir lo que ya puedo sentir en mi dirección.

—*¿Tú también lo sientes?* —dice Sgaeyl, sentándonos en la azotea del edificio más cercano, agitando el cuello en todas direcciones para evaluar la amenaza—.

Y entonces los relámpagos rompen en el aire, relámpago tras relámpago llueven sobre la ladera. *Violeta*.

El cielo que se oscurece se ilumina increíblemente rápido, venas crepitantes de energía que se disparan en todas direcciones. La pura fuerza de su poder hace que mi corazón lata más rápido. Cualquier esperanza de que ella pudiera ser suficiente para derrotarlos es estrangulada por el miedo. Es un objetivo. Estarán disparando por ella.

"*Bodhi los tiene",* dice Sgaeyl, y aparto la vista de los relámpagos en la distancia para ver a Bodhi reuniendo a un grupo de una veintena de civiles, casi todos ellos niños, en las sombras que he espesado alrededor del edificio.

"No puede sacar a tantos de una sola vez".

—*¿Debería...* ?

"No. Somos su tapadera aérea". Dos wyvern siguen dando vueltas por la ciudad, con un fuego azul brillante que fluye desde todos los ángulos. *"Si los dos vamos a tierra, somos objetivos".*

Un grifo se lanza hacia nosotros, batiendo frenéticamente sus alas. Sirena. Por un segundo creo que nos ha escuchado y ha venido a ayudar, pero hay un wyvern cerca de su cola.

—Mierda. Pero Sgaeyl toma el aire, disparando hacia arriba y más allá de ellos para volver a zambullirse por detrás. La venina en su espalda se gira para mirarnos, sus ojos fijos en los míos, justo cuando Sgaeyl lanza una ráfaga de fuego directamente hacia ellos. La venina sonríe, sus labios se curvan hacia los lados por un momento antes de desaparecer. El wyvern se estrella en el mercado, retorciéndose en el suelo mientras arde.

¿A dónde coño se fue la venina? Estaba justo ahí...

"Fuil está muerto", me dice Sgaeyl, solo para que la voz de Violet resuene en mi cabeza un momento después: *"Perdimos a Soleil".*

Una ola de tristeza se eleva en mí, pero la encierro. No puedo procesarlo en este momento. Necesito concentrarme en mantener vivos a todos los demás. Pero el miedo y la culpa se filtran a través de cualquier barrera que haya levantado. ¿Y si esto es solo el comienzo?

Miro hacia atrás y veo a dos grifos y sus voladores levantando a los niños sobre sus espaldas. El dragón de Bodhi recoge cuidadosamente el último de ellos con sus garras y surca los cielos, volando bajo a lo largo de las murallas de la ciudad.

—Cúbrelos —ordeno y Sgaeyl gira, volando de vuelta para que yo lance sombras en un escudo. Una gran explosión nos desvía de nuestro rumbo en el aire, el calor de la misma nos golpea de lado. Sgaeyl se da la vuelta y vemos a Bodhi y los grifos dejar a los niños lejos de la lucha principal en la distancia y lanzarse de nuevo al cielo.

—*Tenemos que alejarlos de la ciudad* — dice Violet, y de alguna manera mis ojos la encuentran en el caos del cielo, con las enormes alas negras de Tairn rodeando los restos de la torre del reloj.

"Lo que sea que quieran debe estar allí", dice Tairn, y veo lo que están viendo: los guivernos también se están desacelerando sobre los escombros. Liam dijo antes que ahí es donde estaban enfocados.

"De acuerdo en ambos aspectos. Haga lo que pueda para dar tiempo al resto para evacuar. Ahora estamos despejando las afueras de la ciudad". Mi corazón se acelera al pensar en el poder de Violet. *"Trata de no morir".*

"Trabajando en ello".

Una mujer joven y un niño salen a trompicones a la calle, justo debajo de nosotros, cayendo de rodillas y luchando por respirar mientras el humo sale de la puerta, no, de la ventana, de la que acaban de salir. Nos lanzamos hacia ellos, mis sombras los envuelven a ambos y los arrastran hacia Sgaeyl, siguiendo el mismo camino que Bodhi y los voladores de antes.

Los relámpagos se encienden cuando los colocamos, ya dirigiéndose hacia las murallas de la ciudad. Pero esta vez no se detiene, enormes ramas de luz blanca brillante son arrancadas del cielo antes de que el otro rayo haya alcanzado su objetivo.

Un estruendo de poder me atraviesa, enormes chispas incendiarias de energía se acumulan y crepitan a lo largo de nuestro vínculo. Vierto mis sombras en él, tratando de mantenerlo bajo control, pero está *en todas partes*, ardiendo más y más caliente. El vínculo es demasiado abierto entre nosotros, no puedo decir dónde termina su poder y comienza el mío. Las llamas lamen los bordes de mi mente, atrapando mi conciencia, estallando...

—¡*Escudo, Xaden!*Oigo a Sgaeyl gritar mientras el calor me atraviesa.

Se necesita mucha más fuerza de la que debería para levantar un muro entre nosotros, cortando a Violet. Aspiro una gran bocanada de aire, como si me hubieran faltado oxígeno durante minutos. El cielo se rompe en pedazos cuando un enorme relámpago brota de sus profundidades, golpeando a un wyvern en el centro y se estrella contra la ladera.

Joder, qué tiro. Ella puede hacer esto. *Nosotros podemos* hacerlo.

Sgaeyl se inclina con fuerza, devolviéndonos hacia el lado sur, donde las familias siguen huyendo de sus casas. Pero es una zona de guerra, un desastre arrugado de escombros y fuego. Mis sombras buscan cada incendio a medida que volamos, sofocándolo, pero no pueden hacer nada para que el pánico entre los civiles les encuentre una ruta segura para salir del caos. Todavía hay mucha gente; No podemos sacarlos lo suficientemente rápido.

Mis ojos distinguen a Garrick entre la multitud que ejerce magia para mover los escombros y despejar el camino para los civiles. Pero él está totalmente expuesto ahí abajo. Giro la cabeza en todas direcciones y veo un guiverno que se dirige directamente hacia nosotros.

—*Sácalo* — ordeno y Sgaeyl se lanza a la izquierda, acelerando hacia las murallas de la ciudad. Nos sigue, arrojando fuego azul a lo largo del suelo a nuestro paso, incendiando los edificios a una calle de los civiles.

E incluso con la velocidad demencial de Sgaeyl, nos está ganando terreno, increíblemente rápido. Veo a Ciaran debajo de nosotros, corriendo a lo largo de las almenas para volver a montar su dragón. Joder, si lo ven, está muerto.

—*Corta* — le digo a Sgaeyl y ella da media vuelta, utilizando nuestro propio impulso hacia adelante para tirar de nosotros hacia nosotros mismos, directamente en el camino del wyvern que se aproxima. Las sombras salen disparadas, agarrándola por la garganta y sacándola de debajo de la venina antes de que puedan esperarla. El peso de la lucha del wyvern nos arrastra a Sgaeyl y a mí con él, pero mantengo mis sombras agarradas con fuerza, ahogando su aire hasta que se debilita y lo suelto, dejándolo caer al suelo. Me doy la vuelta hacia atrás, buscando a su jinete.

"¡Ahí!" —dice Sgaeyl y mi cabeza se balancea hacia las almenas donde Ciaran se ha girado, corriendo hacia la venina y lanzando lanzas de hielo directamente hacia ella. Su dragón está en el aire, haciendo llover fuego sobre la venina entre cada lanzamiento, pero ella camina a través de él como si nada.

"¡No se acercará lo suficiente!" Grito. "Son demasiado rápidos".

El venin esquiva todas las lanzas, pareciendo saber de qué ángulo vendrán incluso antes de que hayan salido de la mano de Ciaran. Ella se acerca a él, atrayéndolo hacia ella, sus manos se aprietan a sus costados como si se estuviera preparando para empuñar.

"¡Sáquenlo!"

"En él", dice Sgaeyl, transmitiendo el mensaje al dragón de Ciaran, quien dispara hacia las murallas de la ciudad, lo agarra con una garra y lo arroja sobre su espalda. La pared se desintegra donde estaba, solo un montón de cenizas negras humeantes.

El miedo me atraviesa. Aquí estamos brutalmente superados, no solo en número, sino también en magia.

Una torre explota justo detrás de nosotros, la fuerza de la explosión nos hace rodar en el aire, el sonido resuena en mis oídos. Sgaeyl nos endereza, girando hacia atrás para evaluar los daños. Pero no hay una columna de humo azul. Es un relámpago.

El cielo brilla cuando Violet trae golpe tras golpe sobre la ciudad. Pero por cada wyvern que golpea, dos más parecen aparecer de la nada. La mitad de sus golpes no impactan en nada, haciendo estallar el mismo lugar que se supone que debemos estar defendiendo. Mis sombras se abren paso tratando de sofocar los fuegos que arden en el suelo dondequiera que ella falle. Es un puto caos, pero ella es la mejor arma que tenemos, la única que puede destruirlos sin acercarse demasiado.

"Bodhi te necesita", dice Sgaeyl, ya girándonos hacia el lado oeste de la ciudad, disparando hacia el suelo a una velocidad vertiginosa. El corazón se me da en la garganta al verlo alejarse de su dragón en el suelo, guiando a una familia hacia la única ruta accesible que queda para la relativa seguridad de las minas. Su dragón ya es una maraña de dientes y garras con un wyvern en el aire sobre ellos. Pero otro se dirige directamente a Bodhi y a los demás en el suelo.

Antes de que pueda pensarlo mejor, me pongo de pie y corro hacia atrás a lo largo de la columna vertebral de Sgaeyl, saltando entre la multitud que se encuentra debajo de ellos, envolviéndolos en sombras para evitar las fauces del wyvern que se dirigen directamente hacia ellos.

"Otro a tu izquierda", muerde Sgaeyl. *"Corre."*

No pierdo ni un segundo mirando, simplemente corro en la dirección opuesta, lanzando mis sombras en una cuerda por encima de los edificios para atar el cuello de Sgaeyl mientras vuela de regreso por mí.

—*¡XADEN!* El grito de miedo de Violet atraviesa el vínculo y mi corazón da un vuelco. Estoy escudriñando los cielos mientras el mundo se invierte y las sombras me empujan hacia arriba y alrededor, de vuelta a mi posición en el pomo de Sgaeyl.

Tairn trepa más y más alto, pero el wyvern que está en su cola es más rápido y les gana con cada golpe de las alas de Tairn. Sgaeyl corre hacia ellos, pero el wyvern abre sus fauces. No podemos llegar a tiempo.

"¡Violencia!" Le devuelvo el grito. *"¡Por debajo de ti!"*

Una ola de terror me inunda, y no puedo separar su miedo del mío mientras un fuego azul sale disparado de la boca del wyvern. Los terraplenes se acurrucan y las llamas los alcanzan por centímetros. El guiverno retrocede, tirando para flotar en el aire, su cabeza se mueve en todas las direcciones. Vuelve a fijar su mirada depredadora en Tairn y dispara directamente hacia ellos.

Pero mientras yo he estado congelado en mi lugar, incapaz de hacer nada más que mirar con horror, Sgaeyl se ha movido. Ella lo intercepta, se aferra a su cuello extendido y lo lanza al aire para desgarrarlo en el costado. La sangre y las vísceras llueven sobre mí, mientras ella

atraviesa el guiverno, antes de que su cola de daga sacuda su cuerpo mutilado navegando cientos de metros a través de la ciudad, estrellándose contra la ladera de la montaña.

Nos lleva justo al lado de Tairn, deslizando su ala bajo la suya en una caricia cariñosa. Me quedo mirando a Violet mientras pasamos junto a ellos, queriendo acercarme a ella también. Estuvo cerca.

"Estaba demasiado *cerca".* Sgaeyl espeta enojado, lanzándose de nuevo hacia la ciudad.

Un grifo levanta del suelo a tres personas, un grupo de diez o más civiles que siguen buscando refugio bajo un toldo hecho jirones, con apenas un trozo de tela en el marco de madera. Un venin aparece de la nada en los muros de las almenas y lanza una bola de fuego azul al grifo mientras surca los cielos. Se estrella de nuevo en las calles aún en llamas, agitando sus alas, y envío una ola de sombras para sofocar las llamas.

El venin gira en todas direcciones en busca de la fuente del poder, sus ojos rojos se centran en mí. Un wyvern cambia de rumbo en el aire como si hubiera sido convocado, disparando directamente hacia nosotros.

"Lo veo", dice Sgaeyl, retorciéndose hacia arriba y hacia arriba mientras arroja llamas por toda la ciudad. Levanto otro muro de sombras tratando de sofocar el fuego antes de que nos alcance.

Pero otro guiverno chilla desde nuestra derecha.

Chradh intercepta, con sus garras rastrillando las alas del wyvern, destrozándolas en pedazos. No lo mata, pero el guiverno cae en el cielo, luchando por permanecer en el aire y se retira hacia el valle. Sgaeyl lanza flechas hacia el wyvern restante, y yo enrosco una sombra alrededor de su cuello, tirando de él mientras se arquea hacia arriba, su cola de daga cortando su yugular.

Mi cabeza se echa hacia atrás para encontrar que la venina estaba en el mismo lugar que antes, con una quietud sobrenatural, con los ojos aún fijos en nosotros. Inclina la cabeza, desafiándome a acercarme.

Pero ni Sgaeyl ni yo somos tan estúpidos como para morder el anzuelo, sus alas se abren hacia arriba y hacia afuera para llevarnos a flotar mientras evaluamos la mejor aproximación. La venina levanta su bastón y lo baja a la almena con un gran estruendo que resuena mucho más fuerte de lo que debería. El muro se rompe en una dirección calle abajo, enormes astillas salen disparadas en todos los ángulos antes de que los ladrillos caigan en una avalancha. Una enorme nube de polvo se eleva hacia arriba. Ha bloqueado la única vía de escape.

—Mierda. Los civiles se apiñan más juntos bajo el toldo, a no más de veinte pies de distancia de la venina en las paredes sobre ellos. Vuelve a inclinar la cabeza.

"¡*Muévete!"* Sgaeyl y Chradh disparan a la venina, y yo lanzo sombras para envolver el bastón mientras la venina va a derribar la pared del otro lado. Pero las sombras no pueden sostenerlo, cualquier poder contenido en el bastón se desliza directamente a través del mío.

"¡Ven aquí!" Violet me lo grita, mientras el bastón de la venina golpea el suelo y la pared cae. Levanto mis sombras del suelo, sosteniendo todo el peso de la pared que se derrumba mientras Chradh se sumerge debajo de ella, recogiendo a los niños que los padres empujan al aire libre hacia el dragón. Sgaeyl contraataca, tratando de darme tiempo para concentrarme, mientras ruge fuego a la venina, pero se ha ido.

"¡Estoy cazando el venin en las paredes!" Grito, con la voz tensa por el esfuerzo de mantener las sombras en su lugar mientras miro en todas direcciones en busca de dónde desapareció la venina. Dos grifos se sumergen bajo el escudo de sombra para agarrar a más civiles, y veo al dragón de Imogen en la distancia, disparando hacia nosotros también.

"¡Deigh está luchando por su vida!" Su voz rompe el vínculo.

Liam. El terror me clava el corazón, el miedo me aprieta el pecho como un tornillo de banco. *"¡Si me voy, estos civiles están todos muertos!"*

Ella puede hacer esto.

—*¿Cuántos quedan?* Le digo a Sgaeyl, el peso de la pared se siente más pesado a cada segundo.

—*Dos.*

"No puedo aguantar mucho más", le doy un mordisco. El dragón de Imogen se lanza hacia el suelo, agarrando al último de los civiles.

—*Déjalo ir, Xaden.* El pánico se apodera del tono de Sgaeyl.

—*¿Estás seguro?*

"¡*Ahora*!" Las sombras vuelven a mí, pero se siente diferente que antes, como si me faltaran las últimas gotas. Antes de que el muro haya tocado el suelo, Sgaeyl sale disparado lejos de la ciudad.

Entonces los veo, el enorme dragón rojo de Liam y un wyvern enzarzados en una brutal batalla por las colinas del otro lado. El corazón se me sube a la garganta mientras los dos caen en espiral hacia el suelo. No hay forma de que Liam pueda permanecer sentado durante todo el proceso.

"Tairn lo tiene". Pero su voz suena tensa, y es el pavor, no el alivio, lo que me inunda. Si Deigh muere... No. No está ocurriendo.

Tairn arremete contra otro wyvern a medida que se acerca, desgarrándolo y enviando su cuerpo en caída libre, antes de lanzarse tras Deigh.

"¡Estamos en camino!" —digo y corremos hacia ellos, Sgaeyl rugiendo fuego a todo lo que se cruza en nuestro camino.

Los tres se lanzan hacia el suelo, moviéndose a una velocidad que desafía la lógica. Los segundos parecen ralentizarse a medida que seguimos su inmersión, esperando el momento en que se detienen y salen. Pero fallan cada uno de ellos, lanzándose hacia abajo, más rápido y más lejos.

"¡*Tairn!"* La voz de Sgaeyl retumba en mi cabeza mientras le grita a su compañero que se detenga, todas las barreras entre nosotros se hacen añicos en el caos.

No escuchamos el impacto. En cambio, el mundo se queda en silencio cuando siento que Sgaeyl tartamudea, sus alas pierden el ritmo.

—DEIGH. El rugido de dolor de Tairn nos atraviesa a todos, un peso imposible que atraviesa el vínculo.

No. No. No. Lo logramos.

Deigh se ha ido. La voz de Violet tiembla mientras se reinicia el sonido de la batalla que se libra a nuestro alrededor. Una gran explosión estalla detrás de nosotros. Un wyvern nos chilla desde arriba, con las garras extendidas, pero Ciaran se lanza entre nosotros, interceptando. *"Liam se está muriendo".*

—*No.* No es el caso de Liam. Por favor, no Liam. La agonía me atraviesa el pecho, el dolor, el terror y la pérdida me separan por dentro. Las emociones se mezclan con las de Violet, una mezcla devastadora de dolor y rabia, envolviendo con fuerza mis pulmones y robando todo el aire.

Sgaeyl se lanza más allá de una corriente de fuego azul, disparando hacia el suelo, pero no vamos a llegar a tiempo. Un grito sin palabras me atraviesa.

"Lo lograremos", promete, encontrando una peligrosa ráfaga de velocidad mientras me aferro a ella. No es el caso de Liam. No puede ser Liam.

Cada segundo se siente como horas, cada latido de las alas de Sgaeyl se siente como si nos estuviéramos alejando más y más. Ella se desliza contra el suelo, rastrillando sus garras a través de la arena y las rocas para reducir su velocidad, y yo salto de su espalda, cerrando los últimos metros para alcanzar a Liam. Su pecho es atraído hacia el regazo de Violet y ella lo acuna contra ella, a unos pasos de su dragón. No hay heridos. No está herido. Pero se está muriendo de todos modos. La aguda crueldad de perderlo de esta manera me atraviesa.

—No, Liam. Me ahogo, agachado frente a ellos. Trato de verlo fuerte, pero todo lo que puedo ver es lo cerca que está del borde, y una ola de pérdida amenaza con robarle estos últimos segundos antes de que se haya ido.

—Deigh —susurra Liam, sus ojos se clavan en los míos pidiéndome este último acto de hermandad.

Le puedo dar esto. Soy lo suficientemente fuerte como para darle esto.

—Lo sé, hermano. Mis ojos se encuentran con los de Violet por un segundo, sus ojos se cierran contra las lágrimas que ya corren por su rostro. —Lo sé. Me inclino hacia adelante y tomo a Liam en mis brazos, acunándolo fuertemente contra mí para que se ponga de pie. "Te llevaré".

Lo llevo los últimos escalones hasta Deigh. Abre la boca, tratando de decir algo.

—No lo hagas, hermano. No trates de hablar". Pero levanta el brazo apretado contra mí, moviéndose a cámara lenta como si el esfuerzo le costara todo, para apoyar su mano en mi pecho.

"Esto no es tu culpa", dice, apretando los dientes.

Lo agacho hasta Deigh, lo apoyo contra su hombro y me arrodillo frente a él, asintiendo como si le creyera. Pero lo es. Lo traje aquí. Hice esto.

—No —muerde, clavando sus dedos en mi pecho para agarrar mi chaqueta de vuelo y acercarme a él—. "Lo haría todo de nuevo. Así de simple".

No puedo respirar, no puedo respirar a través del dolor profundo en mi pecho. Agarro su mano, la aprieto con fuerza entre las mías en una oración e inclino la cabeza, mis nudillos mordiéndome la frente. Si puedo agarrarme lo suficientemente fuerte, puedo mantenerlo aquí.

– Díselo a Violeta. Solo dos. Jinetes. Con ellos", jadea a través de las palabras, cada una de ellas una lucha. "Lo haré, lo haré". —le digo, tratando de tenerlo conmigo.

El chillido de un wyvern rasga el aire por encima de nosotros.

"¡Mira hacia el valle!" El pánico de Violet me atraviesa y los dos nos volvemos a mirar. Cientos de wyvern descienden sobre nosotros, una enorme nube de muerte batiendo sus alas como una sola.

Inclino mi cabeza hacia nuestras manos, rezando a los dioses en los que he perdido toda fe, a cualquiera que quiera escuchar, para que lo mantenga aquí conmigo. Pierdo el control de todo lo demás, las sombras se alejan de mí en todas direcciones mientras me aferro a su mano.

Pero se afloja contra la mía. Se ha ido.

Mi boca se abre, un grito silencioso y sin palabras recorre todo mi cuerpo.

Liam se ha ido. Mi amigo. Mi hermano. Ido.

No puedo mirarlo, no puedo soportar ver los ojos que siempre habían arrugado y brillado de risa, inexpresivos y sin ver. Cierro los ojos con fuerza. Hice esto. Lo traje aquí. Y ahora se ha ido.

Miro hacia atrás a la nube de wyvern que se acerca, mi visión se nubla y todo lo que puedo ver es más muerte que se acerca, este dolor que ya me desgarra se multiplicó por diez. Y me aferro

a lo único lo suficientemente fuerte como para seguir adelante. Ese pequeño destello de esperanza quema todo el miedo, toda la tristeza interminable por perderlo, hasta que solo queda un pensamiento.

No perderé a nadie más hoy.

Ella lo logra.

Aprieto la mano de Liam con fuerza en la mía una vez más y corro hacia ella, agarrándola por los hombros. "¡Violencia! Liam me dijo que te dijera que hay dos jinetes con esa horda.

—¿Por qué me lo iba a decir a mí y no...?

Porque ella puede hacer esto. Estoy seguro de ello y Liam también. Solo necesito darle todo el tiempo que pueda.

—Porque sabía que tendría que ser yo quien mantuviera a raya al guiverno el mayor tiempo posible. Puedo ver a la horda de wyvern descendiendo por los cielos y sé que el poder que necesitaré para contenerlos sin duda me matará. Pero si puede darle una oportunidad... Hay cosas por las que vale la pena morir.

Estudio su rostro, memorizando cada línea del mismo. Es la única cara que quiero ver al final.

"Y yo soy el único que puede matarlos a todos". El miedo parpadea en sus ojos.

"Puedes matarlos". La atraigo hacia mí, besándola en la frente. —No hay yo sin ti —le digo contra su piel—.

Antes de que pueda responder, me doy la vuelta y levanto los brazos, levantando un muro de sombra que abarca toda la horda, un manto de oscuridad que se extiende de una ladera a la otra. *"¡Vamos! ¡Te daré todo el tiempo que pueda!"*

En menos de un segundo, puedo sentir la tensión, el empuje furioso contra la barrera que los detiene. Me tiemblan los brazos al sostenerlo, sintiendo que cada criatura intenta abrirse paso a través de las sombras cien veces. El peso se hace más pesado a medida que más golpean el escudo, como piedras de granizo gigantes que se parten con el impacto, la fuerza de cada una golpea profundamente en mi núcleo, cortando más profundamente con cada golpe.

Apenas puedo concentrarme en otra cosa, ya perdido en un poder tan fuerte que amenaza con consumirme. Pero entonces el poder de Violet se une a través de nuestro vínculo. Esta vez se siente diferente, más silencioso y frío. Esto no es energía caliente y bruta; Esto se siente como la muerte.

Observo cómo los relámpagos caen del cielo y golpean a un wyvern en su primer disparo. Un peso minúsculo, casi imperceptible, se levanta de mí. Ella puede hacer esto.

Incluso si los sacamos uno por uno. Ella puede hacer esto.

La esperanza arde en mi pecho.

Y entonces el rugido de dolor de Tairn me devuelve a través del vínculo.

Cayendo

—*¿Qué está pasando?* Le grito a Sgaeyl, con los ojos pegados a las sombras que tengo delante, el poder que se trilla y se dobla bajo el peso de la fuerza que hay detrás.

Pero es la voz de Violet la que escucho, el vínculo entre todos nosotros tan fuertemente enredado que no puedo separar los hilos, no puedo distinguir mis pensamientos de los suyos. *"¡Hay un venin en tu espalda!"*

Sgaeyl también lo oye, su cuello se tensa hacia arriba mientras Tairn asciende casi verticalmente, tratando de deshacerse de la venina. Me arriesgo a echarles un vistazo, pero siento que las sombras se aflojan en el momento en que divido mi enfoque.

"¡VAMOS!" —le ordeno, apretando los dientes—.

"No te voy a dejar", le susurra. *"Eres un objetivo en el terreno".*

—*Sgaeyl...*

—*Le dije que no, Xaden.* De alguna manera, no parece tener miedo. *"Ella puede hacer esto".*

Más wyvern chocan contra los escudos y me lanzo hacia atrás, apoyándome en el peso de las sombras, forzando más fuerza en la pared. Sé que en algún lugar del cielo, muy por encima de mí, Violet está mirando hacia la venina, pero no puedo alcanzarla, no puedo ver lo que está pasando. Está sola.

Un dolor insoportable en mi antebrazo me dice que Violet está herida, y el miedo explota en todas direcciones, la mía y la de ella. Mi corazón se acelera como el de ella. Y entonces el dolor se enciende caliente y agudo en mi costado, seguido de una ola de incredulidad de Violet cuando todos nos damos cuenta de que cuando lo hace, ha sido apuñalada.

"¡Violeta!" Grito, mientras el rugido de Tairn resuena a nuestro alrededor.

Su pánico estalla y siento cada emoción como si fuera mía.

"¡Es demasiado rápida!"

Siento la oleada de náuseas cuando levanta la única espada que le queda. Sus pensamientos me atormentan. *Estoy letalmente superado.* La herida en su costado arde, una marca de fuego agonizante. *Apenas puedo seguir la cuenta de en qué mano está su espada.* El miedo se aferra a su pecho como un tornillo de banco, apretando tan fuerte que es imposible respirar.

"Nivelen el campo de juego", le digo, antes de que pueda considerar las consecuencias, dividiendo mi poder para arrojar el mundo alrededor de Tairn a la oscuridad. Se siente como si los huesos de mis brazos se rompieran en cámara lenta, la fuerza del wyvern contra el escudo se duplica en intensidad donde he dividido el poder por la mitad. Pero hoy no perderé a nadie más.

Lo sostengo todo el tiempo que puedo, incapaz de respirar, incapaz de pensar, sintiendo el poder destrozarme desde adentro. Y luego: *"Está muerta".* Violet respira a través del vínculo.

El alivio me inunda y las sombras retroceden al instante, reforzando los escudos contra la pared del wyvern que desciende en el valle. Pero es aún más difícil de sostener que antes, las grietas que habían comenzado a formarse en el escudo comienzan a ensancharse en grietas, delgadas astillas de luz que se filtran a través de las sombras desde el otro lado.

—*¡Sgaeyl!* Ordeno. *"¡Dame más!"*

—*No, Xaden* — exclama—. *"Estás demasiado cerca del límite. No te voy a perder".*

Mis brazos tiemblan con la fuerza de sostener el escudo, sintiendo que las grietas se fragmentan aún más a través de las sombras. —¡*Sgaeyl!* Vuelvo a gritar.

"¡A la izquierda!" Violet me lo grita, pero no puedo girarme, no puedo hacer nada más que ver cómo la muerte se acerca cada vez más frente a mí. Si quito mis ojos de las sombras, sé que no estarán de pie cuando mire hacia atrás.

Siento la ráfaga caliente del fuego de Sgaeyl a mi lado.

"Se desvaneció", dice.

¿Quién desapareció? ¿A dónde? Todo lo que puedo sentir son las sombras, no puedo decir dónde comienza o termina el poder. Las grietas se ensanchan, una ligera guiñada, solo la más delgada de las sombras mantiene al wyvern detrás del escudo. Puedo distinguir las formas de sus alas batiendo detrás del velo.

"¡No puedo contenerlos por mucho más tiempo!"

—*Nuevo plan* —dice Violet, con voz firme y calmada—. "*Necesito que dejes caer las sombras".*

—*¿QUÉ?* Mi corazón late en mi pecho ante la idea de perder a alguien más. Empujo más poder hacia las sombras, pero la conexión se siente tensa por la tensión, estirada tanto y tan fuerte que sé que otro pequeño pulso de magia la romperá. *"Xaden, tienes que soltar las sombras. Es la única manera".*

"¡Tairn!" —grita Sgaeyl—.

"No me pidas eso". Mi voz tiembla con el esfuerzo de sostener el escudo, aterrorizada de verter más poder en él, aterrorizada de soltarlo y ver a todos los que amo enfrentarse a lo que se cierne justo detrás de él.

—*Si alguna vez has confiado en mí, Xaden, necesito que lo hagas ahora.*

Ella usa mis palabras de antes en mi contra. Confío en ella. Confío en ella más de lo que jamás he confiado en nadie. Ella puede hacer esto.

Y lo solté.

"¡Mierda!" El muro de sombra cae y los guivernos se disparan hacia nosotros con una velocidad aterradora.

Me acerco a Sgaeyl a ciegas, apenas capaz de moverme a través de la repentina liberación de todo ese poder. Ella baja su pierna hacia mí, y yo subo, arrastrándome hacia arriba y sobre su espalda.

"Una vez que he sacado al piloto, solo queda uno, Xaden. Solo mata a ese y el resto del wyvern caerá".

Tairn pasa disparado por encima de nosotros, en curso de colisión con cientos de wyvern descendiendo sobre el valle.

—*Ya voy.* Sgaeyl se lanza hacia el cielo y nosotros disparamos tras ellos.

"*Nos salvaste al retenerlos tanto tiempo".* La voz de Violet está llena de tristeza y determinación.

"¡No te atrevas a sacrificarte!" Grito detrás de ella, pero ella ha golpeado sus escudos con fuerza. No sé si me ha escuchado, no sé si ese es su plan.

"Nadie más se está muriendo", dice Sgaeyl, encontrando una ráfaga de velocidad para correr detrás de Tairn y Violet.

Un fuego azul brota de la horda que se dirige directamente hacia ellos y utilizo todo el poder que me queda para hacer surgir sombras a ambos lados, apagando la llama antes de que pueda incinerar todo a su paso. Me aferro al cuello de Sgaeyl, sin fuerzas para mantenerme erguido, volcando toda mi concentración y energía en las sombras.

Llueven relámpagos sobre la horda, mientras Violet les lanza un golpe tras otro. Pero aunque golpea al wyvern, no puede distinguir al jinete de la manada, un objetivo increíblemente pequeño, que se mueve increíblemente rápido hacia nosotros.

Todos los wyvern se centran en Violet, dándose cuenta de que es la mayor amenaza y que se necesita toda la fuerza para enviar sombras disparadas para sofocar su fuego azul antes de que

puedan alcanzar su objetivo. Una sombra tartamudea y el corazón se me sube a la garganta, pero Tairn se inclina y esquiva las llamas. Sgaeyl le gana con el movimiento, como una flecha que vuela justo detrás de ellos, fijada en su objetivo.

Y entonces el mundo deja de moverse.

Sgaeyl se lanza hacia atrás como lo hace Tairn, batiendo sus alas en un vuelo estacionario y yo giro la cabeza hacia atrás. Los bordes de mi visión brillan y se difuminan a medida que el tiempo se ralentiza justo más allá de nosotros. Garrick y Bodhi nos pisan los talones, pero congelados en el aire. Me vuelvo hacia la horda de wyvern, con sus alas arrastrándose por el cielo como si estuviera hecho de barro, luchando contra la pura imposibilidad de lo que solo puede ser la magia de Andarna.

Todo lo que podemos hacer es ver cómo el poder de Violet llega al cielo, tirando hacia abajo de un rayo de su poder, obligándolo a descender y cruzar el cielo hacia el venin.

Y aunque todos sus escudos están levantados, lo siento. El calor crudo de este poder quemando el vínculo, la luz blanca y caliente desintegrando mi atadura a ella, la siento deslizarse hacia el poder mientras la quema desde adentro.

"¡VIOLETA!" Se *lo grito, le ruego que se detenga, que se quede.*

Cuando el tiempo comienza de nuevo, me encuentro congelado. No puedo hacer nada más que ver cómo da en el blanco, ver cómo la venina se cae del guiverno y ver a la mitad de ellos caer del cielo como si ella misma los hubiera golpeado a todos.

"¡A la izquierda!" Sgaeyl grita y yo chasqueo la cabeza, al ver que el único ciclista que queda se dirige hacia Violet. Tairn gira bruscamente, disparándose hacia el cielo. Mis sombras se mueven por instinto, retorciéndose en una cuerda alrededor del cuello del jinete para sacarlo de su guiverno, directamente en la daga que tengo en la mano. El alivio me inunda cuando todos los demás wyvern caen hacia el suelo, una ola de muerte rompe en la orilla y desaparece en la nada.

Lo consiguió. Lo logramos.

Miro a mi alrededor, tratando de encontrar a Violet y Tairn en los cielos. Pero el rugido de pánico de Tairn llena mi cabeza cuando lo veo muy por encima de nosotros, retorciéndose en picado hacia el suelo. Y mi cabeza se dirige a Violet mientras cae junto a nosotros en el aire, con la mano aún extendida para que su dragón esté demasiado por encima de ella para atraparla.

"¡VIOLETA!"

Yo también la alcanzo, mi mano se esfuerza por la suya, pero ella se desploma a mi lado. Sgaeyl se da la vuelta y corre tras ella, junto con jirones de sombra que se rompen y se esfuerzan contra mí, demasiado agotados para agarrarme.

Disparamos hacia ella, acercándonos a ella a cada segundo, pero el suelo avanza hacia nosotros mucho más rápido. La busco ciegamente a través del vínculo, pero ella está perdida para mí, solo una dolorosa ausencia donde una vez brilló; ahora oscura y quieta, como si nunca hubiera estado allí.

Un destello de barriles de oro se eleva desde la línea de árboles. Andarna. Mi corazón se aprieta, mientras me pregunto si ella tendrá la fuerza para abrazarla. Un grito sin palabras se atasca en mi garganta cuando Violet cae entre las alas extendidas de Andarna, rezando para que pueda soportar el impacto y volarla al suelo.

Pero no es suficiente.

En cambio, todo el aire sale de mis pulmones mientras el cuerpo de Andarna recibe el impacto de la caída libre de Violet, cayendo en picado con ella hacia el suelo. Sgaeyl se lanza tras ella, ganando una velocidad aún más furiosa mientras un grito aterrorizado atraviesa nuestro vínculo.

Un oro brillante retumba en mi visión, diferente a como antes, como si estuviera a nuestro alrededor, no solo flotando en los bordes. El tiempo se ralentiza, pero nosotros también lo hacemos y lucho contra la magia de Andarna para intentar alcanzarlos, empujando todo lo que tengo hacia las sombras en el suelo que se acerca cada vez más, tratando de obligarlos a levantarse para amortiguar su caída.

El tiempo pierde todo sentido. Avanzamos a toda prisa, de repente nos acercamos a ellos mientras la magia de Andarna tartamudea y salta un ritmo, el tiempo se ralentiza y se detiene y se apresura a ponerse al día.

La única constante es el rugido de pánico de Tairn, la encarnación de cada pizca de terror agonizante que siento ante la idea de perder a Violet, de que ella nos salve y no pueda salvarla.

El suelo se precipita hacia nosotros, Sgaeyl supera a Andarna y Violet a cada segundo, pero nos estamos moviendo demasiado rápido, somos demasiado verticales y sé que nunca podrá levantarse a tiempo. Estamos demasiado cerca, la copa de los árboles a centímetros de distancia, el brutal impacto del suelo justo unos momentos después.

Utilizo la última fuerza que tengo para hacer girar trozos de sombras en todas las direcciones, tratando de amortiguar el impacto. Corren hacia arriba y hacia afuera de la línea de árboles, y me pierdo en el poder, sintiendo el peso del impacto de los dragones contra el escudo al mismo tiempo que siento que la oscuridad nos envuelve, hasta que eso es todo lo que hay.

Oscuridad. Nada más que oscuridad.

– Xaden. La voz de Sgaeyl resuena en mi cabeza. —¡Xaden!

Yo soy sombras. Yo soy la oscuridad. Me enfrento desesperadamente al poder, tratando de centrarme en la ladera de Aretia.

—¡XADEN! Sgaeyl me lo grita.

Y las sombras se despejan.

Estoy en el suelo mirando al cielo. Una enorme ráfaga de viento golpea mi cara desde la derecha y mi cabeza rueda hacia ella, viendo a Tairn aterrizar en la ladera, con el polvo y la arena añejándome bajo el batir de sus alas.

No hay aire. Mi pecho está apretado y pesado, como si un gran peso me cayera encima desde arriba.

Mi cabeza se inclina hacia atrás, mirando al cielo mientras trato de recordar cómo respirar. Otros dragones siguen buceando hacia nosotros. Solo han pasado unos segundos.

Y entonces me acuerdo. *Violeta.*

Aspiro una gran bocanada de aire, el oxígeno me quema la garganta y llena mis pulmones de fuego. Rodando hacia un lado, me tambaleo hasta ponerme en pie, pero mis piernas ceden debajo de mí y caigo hacia adelante sobre mis rodillas en el suelo.

Pero puedo verla.

Sgaeyl le da un codazo en la cabeza a Andarna, tratando de despertarla. Veo que un pequeño ojo dorado se abre. Violet está tendida sobre su espalda, su cabello plateado se pierde en las plumas doradas de Andarna.

Voy a alcanzarla y mis sombras se mueven fuera de mí, deslizándola de la espalda de Andarna y haciéndola flotar hacia mí. La tomo entre mis brazos, acunándola contra mi pecho.

—Violeta —le digo, pero ella no se mueve. No puedo sentirla a través del vínculo.

Mis ojos buscan la herida, retirando su chaqueta de vuelo y su chaleco para encontrar el lugar donde fue apuñalada, aún sintiendo el eco de ella en mi propio costado. Arañas vasculares malignas de color negro se derraman por su piel en todas las direcciones desde la herida, todavía goteando sangre tan oscura que parece casi negra.

"Joder, debe ser veneno". Le digo a cualquiera que pueda escucharme. Soy vagamente consciente de que otros dragones se posan a nuestro alrededor, de que alguien dice mi nombre desde lejos.

—Tienes que luchar —le ruego, diciéndolo como si pudiera oírme, incluso con la insoportable ausencia de ella a través del vínculo. "Cuidaré de ti. Justo... simplemente vivir. Por favor, vivan".

No puedo perderla, no así. Le tomo la cara con una mano, deseando que abra los ojos. Sus párpados se agitan y mi corazón se aprieta, mientras abre los ojos para mirarme.

Pero no son los ojos de Violet los que veo. Solo es más negrura, sus pupilas hinchadas, las mismas arañas vasculares de la herida que se derraman por el blanco de sus ojos.

Su boca se abre como si fuera a decir algo, y luego su cabeza gira hacia un lado mientras pierde el conocimiento.

Sangre

No. No. No. Solo me doy cuenta de que estoy diciendo las palabras en voz alta cuando Garrick se arrodilla en el suelo frente a mí, con la sangre cubriendo un lado de su cara. Una mano ensangrentada se acerca a Violet y sus ojos se encuentran con los míos para pedirle permiso para tocarla. Asiento frenéticamente, desesperada por alguien que tenga alguna idea de cómo ayudarla. Él la agarra por la muñeca, palpando el pulso y luego apoya su oreja sobre su boca, observando cuidadosamente el ascenso y descenso de su pecho.

—Está respirando, Xaden. Su pulso es lento, pero constante".

"Sus ojos son negros". El pánico se apodera de su rostro y levanta con cuidado un párpado. Miro al frente, abrazándola fuertemente contra mí, aferrándome al último recuerdo que tengo de su rostro antes de que surcáramos los cielos. Hice esto. Todo esto es culpa mía.

—No, ellos...

Mi cabeza se apoya en ella, mientras él mueve suavemente su cara hacia atrás para mirarme. No hay negrura, ni arañas venas de oscuridad. Pero sus ojos, aunque suyos, están desprovistos de toda luz, vacíos y desenfocados.

"Pero yo lo vi". Miro a Garrick, buscando respuestas en su rostro.

—Xaden, estás agotado y...

"¡Lo vi!" Grito, pero se me quiebra la voz con las palabras.

"Está bien, está bien. ¿Sabes lo que le pasó? Garrick arranca el borde de su camisa y la envuelve en mi mano, que sigue ejerciendo presión sobre la herida que tiene a su lado.

"Un venin la apuñaló con una daga clavada en algo. Sintió el ardor desde el momento en que la apuñalaron hasta que cayó", dice Tairn, llenando los espacios en blanco.

—¿Todavía puedes sentirla? Mi mirada encuentra a Tairn, con la esperanza de que, de alguna manera, su vínculo con ella sea mayor que el mío.

No responde por lo que parece una eternidad. "*No hay nada".*

Solo la ausencia de ella, una nada vacía y en blanco donde se supone que está Violeta.

Le transmito la conversación a Garrick, tratando de contener el pánico que se apodera de mi pecho. No puedo perderla.

"Tal vez no sea veneno", dice Garrick, frunciendo el ceño. "Tal vez sea magia".

Soy vagamente consciente de los demás que hablan detrás de mí, pero mi mirada se posa sobre Violet, como si la respuesta sobre cómo salvarla estuviera justo delante de mí si miro lo suficiente. Su antebrazo está doblado en dos lugares. Está cubierta de sangre, mucha sangre. Se suponía que ella nunca debía estar aquí. Hice esto. Todo esto es culpa mía.

Imogen se arrodilla junto a Garrick, se quita las gafas de vuelo y yo alivio la presión de la herida al lado de Violet para ver si la sangre ha empezado a coagularse. Pero la sangre, tan oscura que parece tinta, todavía late de la herida, y las arañas vasculares han comenzado a serpentear por su estómago.

"Su sangre es jodidamente *negra*". Le digo a Garrick, devolviendo la presión a su costado y acercando a Violet a mí. Trato de moverla para que se siente erguida contra mí, como si eso de alguna manera mantuviera las venas de negrura llegando a sus órganos vitales.

"Tiene que ser veneno", dice Imogen, pero su voz se quiebra con las palabras. Garrick se gira para alcanzarla, pero ella lo aparta. "¡Míralo! Tenemos que llevarla de vuelta a Basgiath. Nolan *podría* ser capaz de ayudar.

Pero algo en lo profundo de mi pecho me dice que no sobrevivirá tanto tiempo.

—Eso es un vuelo de doce horas —le digo—. "Y estoy bastante seguro de que su brazo está roto". ¿Cómo la llevaríamos allí?

—*Podemos llevarla a cualquier lugar que necesites, Xaden* — dice Sgaeyl, con un tono tranquilo y tranquilizador—.

El puesto de avanzada más cercano es Eltuval, pero todavía son horas y horas de vuelo y no hay garantía de que tengan a los maestros del veneno para...

Brennan. Necesito llevarla a Brennan. Es el único en el que confío para mantenerla con vida.

—Hay un lugar más cercano —susurro, y mis dedos se extienden para acariciar su mejilla. Aretia está a menos de dos horas de aquí.

"No puedes hablar en serio", dice Ciaran, con un trasfondo de ira que ya entrelaza sus palabras.

—Lo pondrás todo en riesgo —dice Garrick, mientras sus ojos se encuentran con los míos sobre los de Violet—.

El rugido de Tairn es tan fuerte que la grava del suelo tiembla.

—No volvería a decir eso —murmura Imogen, echando un vistazo a Garrick—. "O probablemente te comerá. Y no lo olvides, si ella muere, hay muchas posibilidades de que Xaden también lo haga. Ella me devuelve la mirada, dándome el más mínimo atisbo de asentimiento que dice que está conmigo, sea lo que sea que decida.

"No estoy diciendo que no debería, solo le recuerdo lo que está en juego". Garrick me ofrece una pequeña sonrisa de labios apretados. Él también está conmigo.

—Si nos descubren, Xaden... —empieza a decir Ciaran—.

"¡Me importa una mierda lo que me pase!" Entonces levanto la vista hacia el resto de ellos por primera vez, esperando ver a Liam de pie con ellos y una nueva ola de dolor me atraviesa. No voy a perder a nadie más. "Vamos a ir y esa es una orden".

—No hay necesidad de órdenes, hombre. Bodhi niega con la cabeza. "La salvaremos".

Aparto un mechón de pelo de la cara de Violet y se lo meto detrás de la oreja. "Haz honor a tu apodo y lucha contra esto, Violencia", le susurro al oído, rezando para que pueda escucharme.

—Tenemos que llevársela —digo, y lucho por ponerme en pie, con los brazos todavía apretados alrededor de Violeta. "Conducimos". Voy a caminar hacia Sgaeyl.

—*No.*

La voz de Tairn retumba en mi cabeza y me detengo, lista para luchar contra él en esto. No voy a dejar a Violet, ni por un segundo.

"Viajas conmigo", dice.

Parpadeo, demasiado desconcertado para discutir, y me dirijo hacia él, mientras un estallido de orgullo de Sgaeyl atraviesa nuestro vínculo.

No veo los acantilados al pasar por encima de ellos; todo lo que veo es a Violeta. Está abrochada en la silla de montar en la espalda de Tairn, pero me siento detrás de ella, sosteniéndola contra mi pecho, tratando de mantenerla erguida.

Alterno cada minuto entre revisarle el pulso, la herida en el costado y sus ojos, mi corazón latiendo con fuerza durante los sesenta segundos que me obligo a contar antes de echar otro vistazo. Los minutos se sienten como horas, el tiempo se detiene como si se estuviera desacelerando con cada una de las respiraciones temblorosas y ásperas de Violet.

Las insidiosas venas negras de la herida serpentean alrededor de su cintura, trepando por su torso. No lo expreso, aterrorizado de hacerlo más real, aunque estoy seguro de que el alboroto

comienza a volar más rápido, como si Tairn y el resto de los dragones pudieran sentir mi pulso acelerado por el miedo.

No tengo idea de cuánto tiempo hemos estado volando cuando veo los primeros zarcillos de negrura que salen de la parte superior de su chaleco de escamas de dragón, arrastrándose centímetro a centímetro por su cuello.

"Se está extendiendo", digo, incapaz de mantener el miedo atrapado en mi pecho por más tiempo.

"Ya casi llegamos". La voz de Tairn se tensa dentro de mi cabeza.

Ya no puedo mirar los zarcillos, no soporto ver cómo me la arrebatan mientras miro inútilmente. La acerco a mí y le cuento una historia. Nuestra historia. Todas las palabras que debería haber dicho y nunca encontré.

"Parapeto. Año pasado. Cambiaste una bota con alguien que nunca habías conocido. Eso fue todo. Fue entonces cuando me enamoré de ti —susurro en su cabello, envolviéndonos en sombras—. "Fue algo tan estúpido de hacer, pero joder, lo hiciste de todos modos. No la conocías; Ella no era nadie para ti. Y lo hiciste de todos modos.

Y trilla. Dioses, estaba tan enojado contigo. Arriesgarse de esa manera. Pero defender lo que era correcto, a la mierda el riesgo... Eras uno de los nuestros. En ese momento, lo supe. Y no sabría decírtelo. Estaba tan desesperada por mantenerte fuera de todo esto. Lejos de mí. Me esforcé tanto por mantenerme alejado de ti, Violet. Nunca quise que te vieras envuelto en esto. Yo no era nadie para ti, pero tú ya lo eras todo para mí. Por favor, lucha, Vi. No puedo perderte. Eres todo para mí. Eres todo".

—*Líder de ala...* — La voz de Tairn me sobresalta y las sombras se aclaran—. Veo más allá de Violet por primera vez en horas, divisando el Templo de Amari a lo lejos, escondido dentro de un mar de casas idénticas. Tairn se curva hacia los edificios de piedra que bordean la colina en el otro lado, buscando el claro que me resulta tan familiar como respirar. Hogar. Incluso en la casi oscuridad, reconozco cada pedacito de ella, cada árbol, cada brizna de hierba. Mantengo a Violet apretada contra mí con un brazo alrededor de su pecho, mi mano ya desabrochando las correas que la mantienen en su lugar en la espalda de Tairn. Aterriza suavemente, tratando de no empujarla y arriesgarse a causarle más dolor.

Mis sombras ayudan a levantarla y sacarla de la silla de montar, envolviéndola para sostener su cabeza y amortiguar su brazo roto. Salto de la espalda de Tairn y las sombras la colocan de nuevo en mis brazos. Estoy caminando hacia el edificio principal antes de que los demás se hayan bajado de sus dragones.

Pero Garrick e Imogen me alcanzan, caminan a ambos lados y sin aliento siguen mi ritmo.

—¿Estás seguro de esto? —pregunta Imogen, a pesar de que es demasiado tarde para hacerme cambiar de opinión.

"Deja de preguntarle eso", le espeta Garrick al otro lado de mí. "Él tomó su decisión. Apóyalo o vete de una puta vez, Imogen.

—Y es mala —murmura Ciaran justo detrás de mí, y se me retuercen las tripas ante sus palabras—. Hay mucho en juego.

"Cuando *tienes* ciento siete cicatrices en la espalda, entonces tienes que tomar las putas decisiones, Ciaran." Bodhi le dispara.

Los guardias de la entrada no nos interrogan. No sé si me reconocen o si se dan cuenta, por el miedo palpitante en mis ojos, de que de todos modos no podrán evitar que llegue al curandero. Las luces de los magos se ciernen dentro del pasillo, proyectando un suave resplandor dorado sobre nosotros. Miro a Violet y siento que el miedo me aprieta el corazón al ver las venas que ahora se arrastran por su mandíbula y comienzan a bordear su rostro. ¿Y si llego demasiado tarde?

El rugido de Tairn nos llega incluso desde aquí, los demás se endurecen a medida que su voz retumba en mi cabeza.

"Te hago personalmente responsable de todo esto, Wingleader. Y te arrancaré la piel de los huesos si siquiera piensas *en la posibilidad de fracasar de nuevo. No es una opción. Ella vive".*

—¿Qué fue eso? —pregunta Garrick, con ojos temerosos que se dirigen a Violet en mis brazos.

"Básicamente dijo que me cocinará vivo si fallo", le digo, acercándola más a mí. No va a morir. Tairn tiene razón. Me niego a considerar cualquier otra posibilidad.

Subimos el hueco de la escalera y Garrick corre por delante, golpeando con el puño sin descanso la puerta al final del pasillo.

Beso la frente de Violet y susurro: "Tienes que luchar, Vi. Puedes odiarme todo lo que quieras cuando te despiertes. Puedes gritar, golpear, tirarme tus putas dagas por todo lo que me importa, pero tienes que vivir. No puedes hacer que me enamore de ti y luego muera. Nada de esto vale la pena sin ti".

La puerta se abre.

—¿Xaden? Brennan me mira como si hubiera visto un fantasma.

"Tienes que salvarla".

Y entonces se da cuenta de a quién tengo en mis brazos, ve a la hermana que prometí proteger.

Violeta

Mis párpados se sienten pesados y la habitación es cálida y borrosa cuando me despierto. La luz del sol se derrama sobre la cama, las sombras bailan y una ligera brisa mece las finas cortinas de gasa de la ventana. Se siente como una de esas mañanas perfectas en las que no tienes dónde estar, todo pesado y lánguido por horas de sueño. Solo hay un hombre que podría hacerme sentir así.

"Estás despierto".

Ahí está. La voz grave y grave de Xaden acaricia mi piel. Giro la cabeza hacia un lado y lo encuentro ya fuera de la cama, de pie encima de mí. El sueño todavía me acaricia y parpadeo tratando de concentrarme en su rostro. Su cabello está desordenado y despeinado y sonrío al verlo.

—¿Puedo comprobar tu versión? Levanta las mantas y mi corazón da un vuelco. Va a volver a la cama. Me estiro, todavía tan cansada pero de la manera más dichosa. El sueño se cierne en el borde de mi mente y mis extremidades se sienten como miel. Podía acurrucarme y pasar todo el día en la cama con él. Durmiendo y no durmiendo.

Sus dedos rozan mi cintura con la luz de una pluma, levantando mi camisón y calentando charcos, alejando el cansancio. Vale, no durmiendo. Dioses, la forma en que me toca se siente como fuego fundido.

Me acaricia la piel, sin apenas tocarla. "Milagroso".

La palabra me confunde. —¿Qué es milagroso? Pero las palabras salen en un graznido, rascándome la garganta.

"Agua", me dice, y me doy cuenta de la sed que tengo. Me sirve un vaso de la jarra que está en la mesita de noche. "Debes estar sediento".

El cariñoso y dulce Xaden es mi Xaden favorito. Me levanto en la cama y me recuesto en las almohadas mullidas. —Gracias —le digo, quitándole el vaso y bebiéndolo todo de una vez—.

—*Lo* eres. Vuelve a dejar el vaso vacío sobre la mesa. "Eres milagroso", dice en un susurro. "Estaba jodidamente aterrorizada, Violeta. No hay palabras adecuadas".

Sus palabras tiran de un recuerdo, pero no puedo encontrarlo. El miedo parpadea en sus ojos y me acerco para consolarlo, tratando de quitárselo.

—Estoy bien, Xaden —le digo en voz baja, llevándole la mano al pecho—.

"Pensé que te iba a perder".

¿Perderme? Frunzo el ceño. Nunca podría perderme. Hombre ridículo. No tengo ni idea de por qué ahora se pone blando conmigo, pero la suavidad de su voz me hace sonreír. Se inclina

hacia adelante y me besa la frente, un suave beso que se siente tan dulce y amoroso que mi corazón se aprieta.

"No me vas a perder". Me inclino hacia adelante y lo beso, decidida a demostrarle cuánto le pertenezco. Me besa como si se estuviera ahogando y me derrito en sus labios. Dioses, la forma en que este hombre besa; Chispea a través de cada terminación nerviosa de mi cuerpo.

"Te lo compensaré", dice, agarrando mis manos entre las suyas. "No estoy diciendo que no vayamos a pelear o que no quieras tirarme esas dagas cuando inevitablemente soy un idiota, pero juro que siempre me esforzaré por hacerlo mejor".

—¿Qué me compensan? Pregunto, pero no puedo evitar que la sonrisa se me quite de la cara. Lo que sea que haya hecho suena como horas de delicioso sexo de maquillaje de la clase más exquisita.

"¿Cuánto te acuerdas? Para cuando te trajimos aquí, el veneno se extendió a tu cerebro y...

Veneno. Todo vuelve a inundarse a toda prisa. Saco mi mano de la suya, me deslizo por la cama y me alejo de él mientras el pánico se apodera de mi pecho. Cayendo. El ardor de la herida en mi costado. Milagroso. ¿Qué es milagroso? Mi corazón *se rompe*. Maldito traidor. Relámpago. Potencia bruta abrasándome a través de mí. Liam. Mi corazón se rompe en un millón de pedazos. Mi culpa. Es culpa mía.

No hay suficiente aire. No sé dónde enfocar, mis ojos escanean la habitación de repente perdida.

"Uno de Plata". El consuelo familiar de la voz de Tairn resuena en mi mente y me conecta con la tierra.

"¿Estás bien?" Les pregunto a los dos, con un alivio que me inunda al sentir la presencia constante del poder de Tairn y la luz dorada de Andarna en mis Archivos.

"¡Por supuesto!" La voz suave y cadenciosa de Andarna hace que mi corazón se apriete. Ella está bien, ella está bien.

—*Me salvaste* — le digo, recordando que ella me atrapó, el oro brillante de su magia a nuestro alrededor y un cálido estallido de orgullo estalló a través de nuestro vínculo.

—*Te has salvado, Silver One* — dice Tairn—.

La voz de Xaden me atrae hacia él. " - no es exactamente lo mismo, pero ella es... ella". El pánico en su rostro me hace querer acercarme a él, pero parece una persona diferente a la que desperté. Recuerdo todo eso, todas las cosas que nunca me dijo. Los secretos que no podía confiarme cuando yo le confiaba todo. "El curandero me dijo que no está seguro de qué efectos duraderos podría tener el veneno, porque era algo que nunca había visto, y nadie sabe realmente cuánto tiempo llevará recuperar tus recuerdos o si hay algún daño duradero, pero te diré..."

No quiero oír esto. No estoy listo para tener esta conversación. Levanto una mano y me levanto de la cama al otro lado, lejos de él. Me envuelvo con la bata y me acerco a las ventanas, dándome cuenta por primera vez de que no tengo ni idea de dónde estamos.

Esto no es Basgiath. Es... imposible. Una ciudad está enclavada en el valle debajo de nosotros, las montañas enmarcan el cielo hasta el otro lado. Parece una ciudad de juguete, con tejados verdes idénticos que brillan a la luz del sol. Pero es el templo que rodean lo que me hace sentir que la realidad se está desvaneciendo, sus columnas ornamentadas no se encuentran en ningún otro lugar de nuestro reino. No puede ser.

—¿Violeta?

—¿Dónde estamos? —digo, recorriendo con la mirada los edificios que me resultan tan familiares—. "Y no te atrevas a mentirme. Otra vez no".

—Te acuerdas.

—Lo recuerdo. Todas las mentiras, todos los secretos están ahí. Embotan cada memoria como un veneno retorcido que se extiende a través de nuestra historia juntos.

—Gracias a Dios.

Si no me hubiera acordado, ¿me lo habría dicho? ¿O habría utilizado esa pequeña comodidad para ocultarme todo de nuevo?

"Dónde. Son. ¿Nosotros? Lo miro fijamente. —Dilo.

"La forma en que me estás mirando dice que ya lo sabes". Me regala una pequeña sonrisa triste.

"Esto se parece a Aretia. Solo hay un templo con esas columnas en particular. He visto los dibujos. Me hace sentir loco decirlo.

—Sí.

"Aretia fue quemada hasta los cimientos". Todo lo que creía saber sobre el mundo se difumina. No puedo separar la realidad de la ficción, todas las verdades y las mentiras sangran juntas. "También he visto *esos* dibujos, los que los escribas trajeron para los avisos públicos. Mi madre me dijo que vio las brasas con sus propios ojos, ¿dónde estamos?"

—Aretia.

—¿Reconstruido o nunca quemado? Le doy la espalda para mirar por la ventana, notando los árboles carbonizados y la tierra vacía al otro lado. Ya sé la respuesta.

"En proceso de reconstrucción". Se acerca a mí y sigue mi mirada. Mi corazón traidor late más rápido a medida que se acerca a mí. No. No puedo hacer esto ahora.

"¿Por qué no he leído sobre esto?" Empieza a decir algo, pero yo levanto una mano mientras lo repaso. "Melgren no puede ver el resultado cuando más de tres de ustedes están juntos. Es por eso que no se te permite reunirte".

"Eso y que ya no somos lo suficientemente grandes como para merecer la atención de los escribas. No estamos escondidos. Simplemente no somos... publicitando nuestra existencia". Se aparta de la ventana para mirarme. "Puedes saber lo que quieras. Solo tienes que preguntar".

Todas las cosas que quiero saber desaparecen, se secan en mi lengua antes de que pueda hablar. "Dime una cosa ahora mismo".

—Cualquier cosa.

"Es..." Me atraganto con la pregunta, como si solo decir que la hiciera más real. —¿Liam está realmente muerto?

Una pesadez pesa en la habitación, el silencio se prolonga sin fin. Saca una pequeña figura de madera de su bolsillo y trata de entregármela.

Mis ojos se llenan de lágrimas. Sabía que se había ido, ya sentía el dolor de esa verdad envolviendo mi corazón junto con todos los demás. "Es mi culpa".

"No, es mío", dice con tristeza. "Si te lo hubiera contado todo antes, habrías estado preparado. Probablemente nos habrías enseñado a todos cómo matarlos. Pone la talla en mi mano. Me duele el corazón cuando me doy cuenta de que es Andarna. "Sé que debería haberlo hecho, pero no podía soportar quemarlo. Ayer lo enterramos. Bueno, los demás lo hicieron. No he salido de esta habitación desde que llegamos aquí. No te he dejado".

¿Se supone que eso es suficiente para perdonarlo por todo esto? Las palabras de Liam vuelven a mí con demasiada claridad. Pero aún no estoy listo para escuchar a Xaden. Necesito pensar. Necesito tiempo para procesar todo esto.

—Bueno, usted tiene un interés personal en mi supervivencia —le digo—. Dame un segundo para vestirme y luego hablaremos.

"Echándome de mi propia habitación". Arquea una ceja hacia mí, sus labios se curvan en una sonrisa. "Uno nuevo".

Lo miro fijamente, luchando contra la forma en que mi pulso se acelera cuando me mira así. —Ahora, Riorson.

Algo parecido al dolor pasa por sus ojos, pero señala la puerta de la esquina. "La cámara de baño está por allí".

En el momento en que la puerta se cierra detrás de él, quiero abrirla de nuevo y rogarle que se quede. Pero ya estoy harta de ser la chica estúpida e ingenua a la que todo el mundo cree que puede manipular. No lo necesito. No necesito que me rodeen con sus brazos, diciéndome que todo va a estar bien. Nada va a volver a estar bien.

Solo cuando me siento en la bañera me doy cuenta de que no tengo ni idea de cuánto tiempo ha pasado.

—*Tres días, Silver One.* La voz de Tairn retumba en mi cabeza.

—Bien —digo en voz alta—. Tampoco estoy segura de cómo hablar con él, todavía alimentando la ira silenciosa de que me oculten estos secretos. Puedo sentir el ardor de su culpa a través de nuestro vínculo, pero él no habla, no empuja.

Respiro hondo y busco el jabón para lavarme el pelo, tratando de hacer un balance de los recuerdos de Athebyne. El crudo dolor de perder a Liam me desgarra en un sollozo ahogado. No importa lo que diga Xaden. La muerte de Liam es mi culpa. Él me estaba protegiendo. Debería haber sido yo el que murió, no él.

Me siento allí hasta que el calor se escurre y me doy cuenta de que estoy temblando en el agua helada. Me envuelvo en una toalla y miro fijamente mi reflejo, con los ojos vacíos y hundidos mientras me peino el pelo. Cada movimiento lleva más tiempo del que debería, un peso insoportable me presiona. Las lágrimas amenazan con tanta frecuencia que cierro los ojos contra ellas.

Vuelvo al dormitorio en busca de ropa y encuentro mi mochila en una silla en la esquina. Lo abro y encuentro la chaqueta de vuelo de Xaden. Siento como si me hubieran apuñalado, con el estómago apretado por la agonía de ese recuerdo en su habitación. *Creo que estoy enamorado de ti. ¿Piensas, o sabes?* Parece que fue hace toda una vida que hice esta maleta, como si fuera una persona completamente diferente. Solo una chica estúpida que creyó todas las mentiras que me dijeron. Xaden. Mi madre. Joder, ¿Mira lo sabe? No, seguramente ella no podía saber nada de esto. Y Dain... Se suponía que era mi mejor amigo. ¿Cómo podría...?

Pero de alguna manera, son las mentiras de Xaden las que más duelen. Pensé que, bajo todas sus paredes, él también me amaba. Miro por la ventana, mirando a Aretia, tratando de dar sentido a lo que es real y lo que no lo es. Las palabras de Liam se repiten una y otra vez en mi cabeza. *Él te necesita. Por favor, escúchalo.*

Respiro hondo y abro la puerta para encontrar a Xaden apoyado en la pared junto a Bodhi. Me sonríe. —Me alegro de verte por aquí, Sorrengail.

Le dedico una sonrisa tensa y le hago un gesto a Xaden para que entre. —Vuelve a entrar —le digo, pero las palabras suenan forzadas y formales.

—Siempre y cuando me hayas invitado.

Esto es tan extrañamente incómodo. Ni siquiera sé cómo hablar con él, hay tantas conversaciones que tenemos que tener que que hacerlo que no sé por dónde empezar.

—¿Es todo esto original? —digo, haciendo un gesto alrededor de la habitación junto a la chimenea y la moldura—. Arquitectura... ¿realmente? ¿De la maldita arquitectura?

Pero ni siquiera parpadea. "La mayor parte de la fortaleza es de piedra". Hay un hueco incómodo de nada, así que lo llena. "La piedra no se quema". Sus ojos están llenos de tanto dolor y sinceridad.

—Bien —digo, apartando la mirada hacia la ventana—.

"Creo que después de todo lo que has visto, la pregunta que tengo que hacerte antes de contarte todo es bastante simple. ¿Te apuntas? ¿Estás dispuesto a pelear con nosotros?"

¿Cómo podía siquiera preguntarme eso? Después de todo lo que hice para tratar de salvarlos a todos, casi me destrozo en el proceso... Lo miro, pero se siente como un extraño para mí. "Estoy dentro". Asiento con la cabeza. Por supuesto, estoy dentro.

"Lamento mucho haber tenido que mantener..." El dolor en sus ojos se desliza en su voz, tirando de mi corazón y se acerca a mí, como si pudiera ver cómo mi determinación se resquebraja.

"No está pasando". Me alejo de él. "El hecho de que te crea y esté dispuesto a luchar contigo no significa que volveré a confiar en ti con mi corazón. Y no puedo estar con alguien en quien no confío".

Pero la idea de no volver a estar con él hace que mi corazón lata dolorosamente.

—Nunca te he mentido, Violet. Ni una sola vez. Nunca lo haré". La sinceridad de su voz es desgarradora. Me acerco a la ventana, los pedazos rotos de mi propio corazón estúpido y tonto se sienten como fragmentos de vidrio en mi pecho.

Lentamente, me vuelvo para mirarlo. "Ni siquiera es que me hayas ocultado esto. Entiendo. Es la facilidad con la que lo hiciste. La facilidad con la que te dejé entrar en mi corazón y no obtuve lo mismo a cambio". Todos esos momentos entre nosotros en los que me dijo que me alejara y yo seguí empujando y empujando, decidida a hacerle ver. Pero todo el tiempo, él... Niego con la cabeza. Dioses, soy tan jodidamente estúpido. Solo una chica estúpida que quería que él me necesitara como yo lo necesitaba a él.

"Tienes razón. Guardo secretos". Guardar, no guardar. Todavía no me lo cuenta todo, incluso ahora. Camina hacia mí, me inmoviliza contra la ventana, con las manos apoyadas en el cristal a ambos lados. "Me llevó mucho tiempo confiar en ti, mucho tiempo darme cuenta de que me enamoré de ti".

Sus palabras envuelven mi corazón, apretando con fuerza. Alguien llama a la puerta y mi cabeza se vuelve hacia la puerta, pero Xaden la ignora. Su cara está a pocos centímetros de la mía, sus ojos se clavan en mí como si pudiera ver los pensamientos en mi cabeza.

—No digas eso —susurro, mirando a sus ojos de ónice, viendo cada mota dorada que he memorizado con él por encima de mí—. Quiero perdonarlo desesperadamente. Sería muy fácil inclinarse y besarlo y decirle que todo va a estar bien.

"Me enamoré de ti", lo dice de nuevo, pero esta vez escucho las palabras que no está diciendo. Las tres pequeñas palabras que todavía tiene tanto cuidado de evitar. —¿Y sabes qué? Puede que ya no confíes en mí, pero todavía me amas".

Siento que el calor me sube a las mejillas mientras blande todas las palabras estúpidas que le dije y que todavía no me dice.

"Te di mi confianza gratis una vez, y una vez es todo lo que obtienes", le digo. No dejaré que este hombre me haga daño de nuevo. No estoy seguro de poder sobrevivir.

"La cagué al no decírtelo antes, y ni siquiera intentaré justificar mis razones. Pero ahora te confío mi vida, la vida *de todos*. Te diré todo lo que quieras saber y todo lo que no. Pasaré todos los días de mi vida recuperando tu confianza".

—¿Y si no es posible?

"Todavía me amas. Es posible. No le tengo miedo al trabajo duro, especialmente cuando sé lo dulces que son las recompensas. Preferiría perder toda esta guerra que vivir sin ti, y si eso significa que tengo que probarme a mí mismo una y otra vez, entonces lo haré. Me diste tu corazón y me lo estoy quedando".

Otro golpe en la puerta me hace saltar.

"Joder, está impaciente. Tienes unos veinte segundos para hacer una pregunta, si lo conozco.

Mi mente nada con todas las palabras que debería decir. ¿Me quieres? ¿Me amas como yo te amo? Me aferro a la única pregunta segura que puedo.

"Todavía tengo la esperanza de que la misiva en Athebyne fuera realmente sobre los Juegos de Guerra. ¿Crees que hay alguna posibilidad de que acabemos en medio de un ataque de wyvern en ese puesto de avanzada?

"Definitivamente no fue un accidente, hermanita", dice alguien desde la puerta, su voz rasgando un recuerdo que no puedo ubicar.

Siento como si estuviera cayendo de nuevo, el mundo entero se me cae debajo de mí mientras contemplo al hombre apoyado en el marco de la puerta, con las mangas arremangadas y los brazos cruzados sobre el pecho. Soy vagamente consciente de que Xaden dice algo a lo lejos, mientras mi mirada examina al hermano, que se ve exactamente igual que la última vez que lo vi hace más de seis años. El hermano al que he echado de menos todos los días desde que murió, parado justo frente a mí, a solo unos pasos de distancia.

—¿Brennan? Su nombre suena mal en mis labios, como si estuviera cayendo en la locura. El miedo me desgarra el corazón. ¿Es esto real o no es real?

Pero él sonríe, sus ojos se arrugan en las esquinas. Está aquí, está vivo.

—Bienvenida a la revolución, Violeta.

Notas finales

Gracias, gracias, gracias a la maravillosa Rebecca Yarros por crear este increíble mundo, personajes e historia. Me hizo volver a enamorarme de la escritura y ha sido el mayor impulso de confianza para mí para escribir mi propia novela algún día. ¡Gracias por la inspiración!

Escribí esto para procesar una de las mayores resacas de libros de mi vida, para practicar la escritura y el desarrollo de personajes y para demostrarme a mí mismo que podía quedarme con algo por favor.
120.000 palabras. En el proceso, encontré a la comunidad de personas más solidaria y a otros fans de Fourth Wing: gracias por ayudar a que la espera de Iron Flame se sintiera un poco más corta. ¡Noviembre no puede llegar lo suficientemente rápido!

Gracias a todos y cada uno de los lectores, y en particular a aquellos que han dejado comentarios o compartido el trabajo con amigos a lo largo del camino. Su apoyo significa mucho para mí, y volveré a sus hermosas palabras cada vez que me quede atascado en mi propio trabajo para recordarme a mí mismo que puedo hacer esto <3

Si te gustaría recibir notificaciones sobre trabajos futuros, por favor suscríbete a mi cuenta en el AO3.

Por favor, visite el archivo y comente para que el creador sepa si le ha gustado su trabajo.